

CONQVISTA
ESPIRITVAL

HECHA POR LOS
RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA
de Iesus, en las Prouincias del Paraguay,
Parana, Vruguary, y Tape.

ESC R I T A
POR EL PADRE ANTONIO RVIZ DE
la misma Compañia.

DIRIGIDA A OCTAVIO CENTVRION
Marques de Monasterio.



Año



1639.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid. En la imprenta del Reyno.

Suma de la licencia, y priuilegio.

Tiene licencia del Ordinario, y priuilegio de su Magestad, el Padre Antonio Ruiz de Montoya, de la Compañia de Iesus, por tiempo de diez años, para imprimir vn libro intitulado (Conquista espiritual, hecha por los Religiosos de la Compañia de Iesus en las Prouincias del Paraguay, Paraña, Vrugway, y Tape) despachado en el oficio de Martin de Segura, escriuano de Camara, su fecha en Madrid a cinco dias del mes de Iunio de 1639. años.



T A S S A.

Està tassado este libro por los señores del Consejo a cinco maravedis el pliego, como consta de su tassa, despachada ante Martin de Segura a once de Iulio de 1639. años.

ERRATAS.

Folio 1. pagina 2. linea 13. vtilicem, di, vtilitatem. f. 8. p. 2. l. 25. pro-
cudores, di, procuradores. f. 9. p. 1. l. 12. y dos en pagar, aña-
de, meses. f. 33. p. 2. l. 2. en este vno en tres, di, en este vno tres. f. 41.
p. 2. l. 2. que no intétassen, añade, cosa semejante. f. 42. p. 2. l. 4. persif-
tían, persistían. f. 46. p. 2. l. 1. no estando, di, estando abraçado. l. bidé,
y con poco peligro, di, y no con poco peligro. f. 48. p. 2. l. 24. preueni-
do de cosas, di, preuenido de canoas. f. 51. p. 1. l. 34. espeça, di, espe-
rança. f. 62. p. 1. l. 7. que con mis hechos, di, que como mal he chor.
f. 65. p. 1. l. 15. quedado, di, quitado. f. 65. p. 1. l. 38. quedo a pedir, di,
ayudo a pedir. f. 66. p. 2. l. 3. que aún auían, di, que aunque auían. f. 68.
p. 2. l. 26. de mediana virtud, di, de no mediana virtud. f. 73. p. 1. l. 16.
malicia, di, maleza. f. 73. p. 2. l. 25. que le incitauan a mal que, di, que
el que le incitaua a mal. f. 81. p. 1. l. 19. acocado, di, açotado. f. 85. p. 2.
l. 1. licencia, di, enseñanza. f. 86. p. 1. l. vltima, causas, di, casás. f. 91. p. 1.
l. 12. padecían, di, parecían.

ESTE Libro intitulado: Conquista Espiritual del Paraguay. —
con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid
a 28. de Iuio de 639.

*El Lic. Murcia de
la Llana.*

APROVACION DEL

MVY ILVSTRE SEÑOR EL DO

ctor don Lorenzo de Mendoza, Prelado
del Rio Genero.



DEspues de auer visto por mandado del Real y Supremo Consejo de su Magestad, que Dios guarde, los libros del Tesoro, Arte, Vocabulario, y Catecismo de la lengua Guarani del Paraguay, que hizo el Reuerendo Padre Antonio Ruiz de Môtora, de la Compania de Iesus, y dado la buena aprobacion que las dichas obras merecen, por la noticia, y experiencia que tengo de las Prouincias del Reyno del Peru, adonde tanto tiempo he estado, y de sus lenguas: y asimismo del puerto de Buenosaires, y rio de la Plata. Me mandò de nuevo el dicho Real Consejo, que viesse, y examinasse esta obra del dicho Padre Antonio Ruiz, intitulada: *Relacion de la conquista Espiritual, hecha por los Religiosos de la Compania de Iesus, en las Prouincias del Paraguay, Parana, Uruguay, y Tape.* Y digo, que no solamente no contiene cosa alguna contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres; pero que se ve lo mucho que Dios ha obrado por medio del zelo, y trabajos, y Predicacion de los dichos Religiosos, en la domesticacion, reduccion, y conuersion de aquellas Prouincias, de tantos, aun mas que barbaros Gentiles, como se verá en esta obra, y en particular en el §. 34. todo lo qual se deue a los dichos Religiosos, que fundaron en las dichas Prouincias vn jardin de flores del cielo, y vna nueva, y primitiua Iglesia, que el lobo del infierno por tantas vias ha pretendido destruir, y aun en gran parte destruyò, y hizo huir de sus mismas tierras, y de los terminos dellas, cumplendose el exterminauit eam a perde silua, & singularis ferus de passus est eam. De mucho de lo qual, y principalmente de los dichos frutos de reduccion de tantas almas, y gloria de Dios, yo soy buen testigo, por estar las
dichas

dichas reducciones tan conjuntas con mi Diocesi. Y assi solamente quien supiere lo que esto es, y lo que se ha hecho, y lo que se padece de pobreza, y otros grandes trabajos, por los dichos Religiosos, en aquellas tan largas tierras, y tan llenas de desiertos, breñas, selvas espesísimas, y montañas, buscando, y ajuntando a estas fieras humanas, cebadas en comerse vnos a otros. Y adonde, como ya otras vezes dixe, no ay las riquezas y comodidades de las otras partes de las Indias, puede hazer el aprecio que se deue de obras tan heroicas como aquellas, y que en esta relacion se contienen; y assi puede aquella Prouincia, de la Compañia dezir, sin agrauio de las demas, el Plus omnibus laboraui. Por todo lo qual es justo que se imprima. Madrid, y Mayo 16. de 639.

El Prelado del rio Genaro.

A OCTA-

A OCTAVIO CENTVRION

MARQUES DE

MONASTERIO.



El Ogro es del don topar con quien lo estime. Este pequenuelo que ofrezco a V. S. se le promete muy grande, afiançado en su piadoso zelo, que no dudo crecerà con la leccion de los marauillosos hechos de Dios entre Gentiles, que tan arredrados estauan de su conocimiento. La piedad de V. S. no dudo se llene de Espiritual alegria con tan gloriosos trofeos de la Fè, ni que su misericordia se aumente con tantas almas que alcançaron la Diuina. Su deuocion se gozará, viendo que naciones tan barbaras ayan conocido a su Criador y Redemptor Iesu Christo. No se estrecha el deseo que V. S. tiene de agradar a Dios a solo lo que haze, sino que sus execuciones, aunque grandes, seran vencidas de sus afectos, que siempre han de echar el pie adelante a la posibilidad, y tienen por consuelo de su falta en los efectos propios, el gozo de los agenos. Materia desto represento a V. S. en tan gloriosos trabajos, y seruicios que se han hecho a Dios, y a la Igle-

sta

fia en las yltimas regiones de la tierra. Templos funda V. S. y santos Monasterios, para que llene espiritualmente la gloria de su titulo humano, y gozàrassè de ver como se funda la Iglesia en las regiones que estauã en la sombra de la muerte, y las puertas del infierno, como se exalta la Fè, como se vence el demonio, como se redimen las almas. El argumento es digno de la piedad de V. S. y el afecto de su Autor no indigno de su afabilidad, y fauor, sobre los recibidos, ferà nueuo el que se le harà en admitir V. S. esta pequeña muestra de su gran voluntad.

De V. S.

Humilde Capellan

*Antonio Ruiz
de Montoya.*

CON-



CONQUISTA ESPIRITUAL, HECHA POR los Religiosos de la Compañia de Iesus en las Prouincias del Paraguay, Paraná, Uruguay, y Tape.



Introduccion.

§. I.



A ME Sucedido lo que a aquel gran Padre del yermo Asirates, que oyendo en su soledad y retiro el ruido de las ondas con que la naue de la Iglesia era agitada, y el fuego con que queria abrasarla aquel horrendo monstruo, y apostata Iuliano; salio del yermo, dexò su soledad amada, priuòse de aquellos vitales, y celestes aires con que en el desierto la semétera espiritual se ondea, se viuifica, y crece, y entrando por el bullicio, inquietud, y trafago de las ciudades, sin rezelar su tofco, y rustico léguage, no dudò ingerirse entre los Corteses y remirados puntos de los Palacios Reales, por ver si podia amansar los vientos, soslegar las aguas, y apagar el fuego con que aquel apostata abrasaua la tierra. Tal fue mi venida a esta Corte, y Reales pies de su Magestad Catolica, cuyos aumentos confirmè el ciclo con edad muy larga. Mi pretension es poner paz entre Españoles, y Indios, cosa tan difícil, que en mas de cien años que se descubrieron las Indias Occidentales, hasta oy no se ha podido alcançar. Incitame a procurarla la caridad Chuliana, el desamparo total de los Indios, el exé-

A

plo

*V. Hiper
de Thiapa
exp. 20.*

CONQVISTA ESPIRITVAL

*Li. 8.º de
Antonio
de Leon, de
escudos, y
armas, fol.
17.
Garcilaso,
lib. 2.º c. 8.*

plo de mis passados, que los conquistaron, y dexaron exem-
plos raros que imitar. El auer cerca de treinta años, q̄ sin
diuertirme a otro empleo, mi principal ha sido su enseñança,
y conuersion a nuestra tanta Fè, coronando mi deseo traba-
jos, y los mas ordinarios peligros de muerte, y de ser comi-
do de barbaros. Ofreciome el modelo de mi litigio el Sacer-
dote Onias, que aceptè de grado, por ser fundado en dere-
cho de caridad, con que igualmète amo, y deseo el bien eter-
no de ambas partes: y dize así.

2. Macb. 4

*Cum in incitie in tantum procederent, ut etiam per quos-
dam homicidia fierent, considerans Onias periculum contentio-
nis, ad Regem se contulit, non ut ciuium accusator, sed commu-
nem utilem, apud se met ipsum vniue- sa multitudinis, consi-
derans, videbat enim sine Regali prouidentia impossibile esse pa-
cem rebus dari.* He viuido todo el tiempo dicho en la Pro-
uincia del Paraguay, y como en el desierto, en busca de fie-
ras, de Indios barbaros, atrauésando campos, y trasfegando
montes en busca suya, para agregarlos al aprisco de la Igle-
sia santa, y al seruicio de su Magestad, de que con mis com-
pañeros hize treze reducciones, o poblaciones, con el afan,
hãbre, desnudez, y peligros frecuentés de la vida, que la ima-
ginacion no alcança, en cuyo exercicio me parecia estar en
el desierto: porque aunque aquellos Indios que viuian a su
vsança antigua en sierras, campos, montes, y en pueblos que
cada vno montana cinco, o seis casas, reducidos ya por nues-
tra industria a poblaciones grandes; y de rusticos bueltos ya
en politicos Christianos, con la continua predicacion del
Euangelio. Con todo esso el carecer tantos años del trato
Español, y su language, obligado por fuerça a vsar siempre
del Indico, viene a formar vn hombre casi rustico, y ageno
del cortes language, a que no poco ayudan los ordinarios
manjares que los Indios comunmente vsan, y de fuerça no-
sotros, que son raizes, calabças, yeruas, habas, y otros deste
genero, hasta que la inuasion hostil, quema de Iglesias, heri-
das que dieron a los Sacerdotes, malos tratamientos que
les hizieron, sacrilegios que cometieron, presa que hizieron
en ornamentos de Iglesias, y alhajas pobres de los Religio-
sos que en onze poblaciones predicauan: y lo que mas es,
auer desterrado de quatro Iglesias el santissimo, y venera-
bilissimo Sacramento del Altar, los vezinos y moradores de

*Consta de
informa-
cion: s. ant.
ticas que se
presentarõ
en el Real
Consejo de
Indias.*

DEL PARAGVAY.

de las villas de san Pablo, Santos, san Vicente, y otras villas, que se han forjado de gente, cuyas acciones obligaron a huir de la luz de la justicia, me ha obligado a dexar aquel desierto, y soledad, y acudir a la Real Corte, y pies de su Magestad, caminando al pie de dos mil leguas, con el peligro, y riesgo de mar, rios, y enemigos que es notorio, a pedir instantemente el remedio de tantos males, que amenazan muy grandes estorvos de su Real seruicio, y dixera mejor, daños, y peligros de perderse la mejor joya de su Corona Real.

Describeuse la Prouincia del Paraguay.

§. II.

LA Prouincia del Paraguay constaua de quatro ciudades de Españoles, las tres assolaró los de san Pablo, la cabeça donde reside el Obispo, y Governador es la ciudad de la Assumpcion, situada a la orilla del rio llamado Paraguay, y, quiere dezir, rio, Paragua, Corona de plumas: y assi en nuestro idioma dize, rio Coronado, es rio caudaloso, y ancho, por dóde desde el puerto de Buenosaires, que dista de la Assumpció mas de 200. leguas, suben, y baxan varcas bien grandes al tragin de frutos de la tierra, que los mas ordinarios son, agüear, miel, vino, cera, carretas, garabara, que es genero de cañamo, y la yerua que comunmente llaman del Paraguay. Tiene vezinos menos de 400. y es comun vez, que para vn hombre ay diez mugeres, no tiene minas de plata, ni oro, ni corre dinero alguno, el comprar, y vender es por mutacion de cosas por otras, con todo esto ay vn genero inuentado de pesos huecos que assi llaman comunte a los pelos a que auilian las cosas: y assi por vn patacon de ocho reales de plata dan tres pelos huecos, en frutos de la tierra, la qual es muy fertil: dióse siépre el trigo muy bien, pero solo cogian el neccessario para hostias, o algun regalo, teniendolo por muy grande los moradores: la harina que llaman de mandioca, y unas terras que della se hazen y en Carragena, Panama, y Quito llaman casabe: cogese mucho maiz, de que tambien hazen unas tortas, que frescas son comestibles, añexas parecen de cuero, habas, que allá llaman fri soles: ay muchas, y de especies varias muchas calabazas de varias especies, ay frutas particulares de la tie-

CONQVISTA ESPIRITVAL.

rra, y algunas son de estíva, hazense varias conseruas, y en mucha cáidad, cogese mucho vino, y muy bueno, y todo esto se saca de la ciudad, cuyo precio es ropa que llevan los merchantes: cogese cera de nueue, o diez especies diuerfas, de auejas siluestres, que nunca se han dexado domesticar, y secrian muy bien por los montes: cogese ya aora mucho trigo, aunque el comun pan es la harina de mandioca: la principal moneda que como plata corre es la yerua de que despues diremos: ay oficiales de todos los oficios mecanicos, y los vsan; pero ninguno se tiene por oficial, por auerlo aprendido cada vno para vsarlo en su casa; y aunque el çapatero haga çapatos publicamente no quiere que le tengan por çapatero, alegando, que con su ingenio alcançò aquel oficio, queriendo con esta metafísica ocurrir por vna parte a su necesidad, y por otra conseruar la nobleza que heredaron de sus antepassados, que toda fue gente noble.

De algunos animales.

§. III.

AY Muchas especies de viuoras, y culebras por toda aquella tierra, las menores son de vn palmo, de media vara otras, y van creciendo conforme a sus especies, hasta seis varas: desentrañando vna viuora de media vara contê cincuenta viuoreznos, ya animados todos; dicen los naturales, que cogibe por la boca, y que para nacer despedagan los hijos a la madre, y aú ellos entre si se matan, y parece cierto: porque si todos viuiessen no huiera dónde poner el pie sin pisar viuoras: otras ponen huenos, y los q he visto seran vn tercio mayor que de palomas, enpollanlos echandose sobre ellos, y así cobran vida: ay vnas que llaman de cascabel, el qual lo tienen en la cola, al modo de vna haba seca cò su cascara y granos dentro, y suena a aquel modo; cada año echa vn grano nuevo, oírase a quinze passos, y quando la fuerza de la ponçonia le molesta (al modo que vna reumada dolor de dientes) haze mas ruido con sus cascabeles, hasta que mordiendo algo arroja aquel licor ponçonofo que tiene en las encias, y llena dos diêtes, o colmillejos, al pie algo anchos, y rematan en vna punta como de vna fina aguja. Son todas ellas viuoras tan ponçonoças, que picando en el pie al

DEL PARAGVAY.

3

punto hazen echar al que pican fangre por los ojos, narizes, oídos, encías, y por las vñas, y entre los dedos tanta sangre, que en vn momento queda disfigurado, vñan de muchos remedios, y yeruas que ha dado allá la naturaleza, la piedra de san Pablo es muy prouada, ajos majados beuidos, piedra bezar, y yeruas; pero el mas casero es el fuego, fogueando con vn cuchillo ardiendo la parte lesa poluoreada con açufre, este remedio es conocido, y acudiendo con tiempo no peligran, la cabeça de la misma viuora majada, y puesta sobre la picadura mitiga el dolor, y chupa la ponçoña, los higados de la viuora comidos vñan por remedio.

Ay vnas culebras de quatro y cinco varas, que se sustentan de caça, subenfe a los arboles, por los caminos, a esperar la caça, de donde con gran velocidad se arrojan, y con estraña ligereza la rodean, y atan tan fuertemente, que en muy breue tiempo la matan, y se la tragan, y suelen quedar estas culebras tan ocupadas q̃ en ninguna manera se pueden menear, y como el calor que tienen no es bastante a digerir vn grã venado, o jauali, bueluefe al sol, y assi se le pudre (cō la podrida carne de la caça) el vientre cria gusanos, a q̃ acuden los paxarillos, q̃ tienen pasto para muchos dias, y en passando esta corrupciō buelue a recobrar su cuero, y a quedar sana como de antes: ha sucedido talvez a estas culebras cogerles este trabajo pegada a vn arbolillo, y al ir ençorando ir la misma carne incorporando el arbolillo, y quãdo se vió sana se halló presa, sin poder desasirse, y alli la hallarō vna: otras se sustentan de pezes. Yo vi vna q̃ tenia quatro varas de largo, y la cabeça como de vna ternera, estana al pie de vn arbol, y descolgando la cabeça al rio Parana echaua espuma de la boca, y al punto acudia gran multitud de pezezillos a comerla, y dexandolos ella assegurar, con estraña ligereza abria la boca, y hazia muy buena presa, y esta tragada boluia a echar la espuma, y a porfia acudia los pezes a comer della, y la culebra a tragarse los.

Otras se sustentan de raçones, conejos, y otras cosas deste genero, y tienen tanta ponçoña, que si vn genero de anhelito que despiden llega a la caça, aunque vaya corriendo la detiene de manera que no solo se le rinde; pero aun se alarga, y dispone de manera que con facilidad la pueda tragar: vilo eñar con grande admiracion mia, que ben lo la caça de largo de vn gēne se fue alargando, y adelgazando vn tercio, y assi la tragó con mucha facilidad.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Ay otras culebras, cuyo grãdor es tal, q se tragã vn hõbre. Vimos tragar a vn Indio, cuya estatura era de dos varas, y muy membrudo; andaua este hõbre defaudo pescando, cõ el agua a la cinta, tragolo esta vestia, y al siguierte dia lo boluio a echar entero; pero tan quebrãtados los huesos como si los huiera molido; no salê del agua, y en los mayores remolinos q haze el Parana las vi, tienê la cabeça disformemête grãde, la figura de cabeça y cuerpo de culebra, la boca es disforme: comunmente dizen los Indios, q engendra al modo q vn hõbre humano (y no es peze hõbre, de q algunos dizen) verificole esto en este caso. Estaua vna India lauando a la orilla de vn rio, y al olor del menstuo q padecia (cosa q les prouoca a estos animales) embistio con ella, y lleuandola a la otra vãda del rio, con seguridad de q se ahogasse (q aun en esto se mostrò la naturaleza) la sacò a tierra a la orilla, y alli tuuo su acto, de que la dexò totalmente perdida, y tã trabajada, que no pudo irse de alli, guardauala el peze, y venia a verla tres dias que alli estuuò; hallaronla, y auiendo dado cuenta desto, y recibidos los Sacramentos murio.

Ay otras culebras de tres y quatro varas, q habitan en malezas pantanosas, salen a la orilla a esperar la caza, y cõ estrãña ligereza saltan, y la atan, y cõ vn hueso q tienen muy agudò en la cola procurã herir la via posterior, con q la rinden, y la lleuan a su pãtanosa habitaciõ, y si hallã resistẽcia buelue a remojar se en el agua, porq la sequedad las debilita las fuerças, y luego buelue a la pesca; esto se vio en vn Indio, al qual acometio vna destas culebras, y auq le cogio los braços, resistio el Indio por vn rato; visto se feca la culebra dio vn salto al agua, y con la misma presteza boluio a prouar su vctura; pero el Indio aduertido lenatò los braços, y asì le atò solo el cuerpo; lleuaua el Indio vn cuchillo pendiêre por las espaldas de vna cuerda q lleuaua al cuello, y con toda presteza tronchò la culebra, y la marò, gozoso de llenar que comer aquel dia, y otros, que todos estos animales son sustento de los Indios.

Ay vna gualtosa justa entre vnos paxaros q los naturales llaman Macaguã, y vnã viuora pequena, de q son muy amigas estas aues; esta aue entremete el pico por las plumas de la ala, q le sirve como de rodela, y embistiendo con la viuora la dà vna fuerte picada, la viuora le dà otra, y si se fiête el paxaro herido, arremete a vnã matas de yeruas, q tienen el mismo nõbre del paxaro, y comiêdo de aquellas ramitas buelue

la justa, y quántas vezes se siente herida, tantas buelue a comer de aquella yerua, hasta q̃ a picadas mata la viuora, y se la come, tendiendo luego a su botica por la cõtrayerua, comiendo vnos renuenos de aquellas matas, con q̃ queda jũramente mantenida, curada, y vencedora. De aqui tomaron los naturales el vso desta yerua para todo genero de pangaña, y aun hemos visto otros efectos buenos cõtra el dolor de cabeça, calenturas, ocrpacion de estomago, y otras enfermedades.

Los tigres q̃ se cria por aquellas tierras son innumerables, con la multitud de ganado vacuno siluestre q̃ tienen a su querer, tanto es, q̃ por lo q̃ acá se compra vna gallina, se compra allá vna vaca, q̃ solo el febo pesa arroba y media, y aun dos a vezes de la naturaleza destes tigres se podia dezir mucho. Ivan dos por una playa, siguiendo el rastro de vn puero de agua, que està mucho tiẽpo en ella, y es su refugio contra los caçadores, vio el tigre por el rastro q̃ se auia echado al agua, arrojose a buscarlo, y por curiosidad rezè la oracion del Aue Maria, y a sexta Aue Maria q̃ dixe salio el tigre cõ su presa ya muerta, y entre los dos tuuierõ biẽ q̃ comer. Hã conocido los naturales q̃ huye este animal de la orina humana, como de la muerte. Siguió vn tigre a vn Indio por vn mõte, cerca de mi alexamẽto, y aũq̃ diõ voces no le pudimos oir, subiose en vn arbol, y el tigre se echò al pie del, esperãdo a q̃ baxasse, arrojauale el Indio ramones, para espãrarlo, pero no se meneaua, vsò deste remedio tã facil, y al punto q̃ el tigre lo olio se fue. Busca la peor carne, y si ay Espaõol, y negro, y Indio, embiste cõ el negro, y si negros solos, cõ el mas viejo, o de mal olor.

Ay vnos animales q̃ llamã Anta, son como borricos, las orejas muy pequeñas, tienen vna trõpa de vn palmo, q̃ alargã, y encogen, q̃ parece les sirve de tomar viento, tienen en cada pie y mano tres vñas, del cuero hazẽ los soldados morriõnes q̃ defienden de saetas, y a vezes de valaços, la carne es muy buena, semejante a la de la vaca, de dia comen yervas, y de noche barro salobre, y ay en algunos parages tanto rastro como en vn corral muy grande de vacas; los caçadores acuden de noche a estos barreros, y en sintiendo q̃ vienen cerca sacã derrapente, va achon encendido, con q̃ deslũbrada da lugar a q̃ la matè: toda la noche se les va en este exercicio, y a la mañana las buscan por el rastro, y a pocos passos las hallan muertas. Las vñas deste animal son contra veneno, principalmente la vña del braço izquierdo, q̃ correponde al coraçon, de q̃ el

CONQVISTA ESPIRITVAL

mismo animal, enseñado de la naturaleza, tiene conocimiento, y así en sintiendo se con accidentes mortales se echa sobre el brazo izquierdo, aplicando aquella mano al corazón, y así se ha visto muchas vezes por la experiencia: tienen en el buche piedras vezares, que sirven contra la ponçóna.

Como los de la Compañia entraron a la Prouincia del Paraguay.

§. IIII.

LOS Padres Prouinciales del Piru embiaron algunos Padres por via de mision a la ciudad de la Assumpcion, que dista de la villa de Potosi, vitimo termino de la Prouincia del Piru 500. leguas, en donde hizierón casa, predicaron, y exercitaron los ministerios de la Cõpañia por algunos años; pero como los superiores no pudiesen visitar esta residencia, por la longitud de tierra, la deshizieron, llamando a los Padres, solo vno, llamado el Padre Tomas Filidi, Irlandes de nacion, hõbre de muy madura edad, y rara virtud, fue detenido alli con prouidencia del cielo, para guarda de nuestra casa y Iglesia, q̃ aun conuiuir el Padre en ella no faltaron Religiosos q̃ deseasen ocuparla; pero el Padre con la esperança que siempre tuvo de que auia de ser bien ocupada de nuestros Religiosos, que auian de acudir a la mies de Indios Gentiles, que ya se iba sazonzando, nos la conseruò.

Por los años de 607. el Padre General Claudio Aquavina, inspirado del cielo (como muchas vezes oimos al venerable Padre Diego de Torres) puso todo su conato en boluer a levantar la mision del Paraguay, y hazerla Vice Prouincia, y así nõbrò al dicho Padre Diego de Torres por Prouincial, y juntamente le embiò seis Padres, tres Españoles, y tres Italianos, q̃ fueron los primeros q̃ passaron de Europa a aquella nueva Prouincia, y lo corro primero q̃ su Magestad nos dio.

En este mismo tiempo q̃ el Padre Claudio Aquavina en Roma fundaua la Prouincia del Paraguay, despertò nuestro Señor en las Indias los animos de algunos para la misma empresa, y espiritual milicia, entre los quales fue vno, q̃ deseando hazer vn largo viage, con animo de las grangerias q̃ mueuen a los hõbres a perder el miedo a los peligros, y como el de la mar es cierto, acogiose al reparo de vna buena, y general confesion, para qualquier suceso, la qual hizo despues de vn muy buen examen, cõ vn Religioso de la Compañia, el qual le persuadió hiziesse vnos exercicios de los q̃ da esta sagrada

DEL PARAGVAY.

5

grada Religión: él ignoránte, no solo de los marañillosos efectos q̄ suelen causar; pero aun del nóbre, dexádo se guiar de su espiritual Padre los aceptò: tres dias esluuo en ellos como en galera: porq̄ como las cosas passadas de sus vanidades, y locuras le robassen con arrebatada violencia el pensamiẽto; q̄ en solo Dios, la muerte, eternidad de pena, o gloria descaua fixar; erale tormento cruel verse sumergido en denaneos, y locuras, amigos, y passar tiempos, que juzga el mudo por dicha vida, siendo a la verdad muerte desdichada.

Al quarto dia, temeroso de ponerse a la oracion, como si fuera a vn remo, porq̄ alli le apretaba el demonio fuertemente, exitandose a esperança de algũ espiritual sosiego, se sintio con deseos de orar, libre de pensamientos, el entendimiento claro, y la voluntad muy bien afecta, y con assomos de espiritual consuelo, y bien derrepente se hallò como en region estraña, y tan lexos, y apartado de si mismo, como si el no fuera, en este punto le mostraron vn grandissimo campo de Gẽtiles, y algunos hombres que con armas en las manos corria tras ellos, y dandoles alcance los aporreauan con palos, herian, y maltratauan, y cogiendo, y cautiuando muchos los ponian en muy grandes trabajos; vio juntamente vnos varones mas resplandecientes que el sol, adornados de vnas vestiduras candidas, conocio ser de la Compañia de Iesus, no por el color, sino por cierta inteligencia que le ilustraua el entendimiento el blanco: (me dixo el mismo, como al mas conjuuto que en amistad tuuo siendo secular) q̄ significan cosas bien misteriosas, las quales aurè yo de dexar, por no salir del hilo de mi narracion. Aquellos varones procurauan con todo hazia vn representaciõ del juicio final, como comunmente lo pitan; a los Angeles defendiendo las animas; y a los demonios ofendiendolas. Vio que hazian oficio de Angeles los de la Compañia, cõ cuya vista se encendio en vn ardiente deseo de serles compañero en tan honroso empleo. Siguióse luego el ver, y sentir experimentalmente, que Christo nuestro Señor baxaua de lo alto vestido de vna ropa rozagantè y celestia, a modo de manto, arrojado por debaxo del brazo, y acercandose a el, q̄ estaua de rodillas, le echò el brazo sobre sus ombros, y llegando el rostro a la llaga del costado, le puso la boca sobre ella, dõde por vn buen rato beuió de vn suauissi-

mo,

CONQVISTA ESPIRITVAL

mo vapor que por ella salia, deleytando el gusto, y el holfatõ sobre todo lo imaginable. Aqui entendio que Christo Iesus (regalo de las almas que por medio de la gracia se vnen con el) le escogia para la Prouincia del Paraguay, en donde auia grã suma de Gentiles, q̃ solo esperanã oir las dichas nuenas de las bodas del Cordero, imprimiẽdole en su alma vn ardiente desseo de emplearse en su cõuersion. Afirmõme muchas vezes, q̃ fue rãta la suauidad q̃ en esto tuuo, q̃ juzgò auer passado todo en vn pũro; pero por la cuenta del relox auia passado de hora. Trocosele aqui el despego, y desamor que tenia a la Compañia en vn entrañable, y tierno amor, cobrádo singular estĩma de su instituto, y ansias de pedir le recibiesse. Pero el leuantado cõcepto que auia cobrado de su Apostolico instituto le acobardò por muchos dias a descubrir sus deseos, hasta que: comunicandolo con vn muy santo, y decto varon, le alento a que intentasse a conseguir tan santos deseos, encargandole, que a nadie diesse parte de su vocacion, y llamamiento al Paraguay, sino que lo dexasse a sola la prouidencia diuina, sin vlar de diligencia humana; para que a solo Dios se atribuyesse el fin de vn tan dicho so principio. Guardo el consejo cõ vn exacto rigor; pero gusta el Señor que sus mercedes se manifesten, y quãdo el que las padece dize: *Sacramentum Regis abscondere bonum est*. Sabe el Señor manifestarlas el mismo, para su gloria, y prouecho nuestro. Y asĩ se lo reuelò a vna santa muger, de muy aprouado espiritu, la qual estando comunicando sus cosas con su Confessor en la Iglesia, le dixo: Ve Padre aquel Hermano que sale aora a ayudar Missa en el Altar Mayor, pues sepa que a de ir a la Prouincia del Paraguay, q̃ se trata de fundar aora, y allà ha de padecer muchos trabajos; pero el Señor irà con el, y serà en su ayuda. Preguntole el Confessor, si le auia conocido antes? Respondio, que ninguna otra, fuera de aquella vez, la auia visto; pero que el Señor se lo auia reuelado. Vine oy este Religioso en aquella Prouincia, donde trabaja con grande estĩma, y aprecio de su Apostolico empleo, y como amigo intimo suyo me hizo relacion desto. Y el auer reuelado nuestro Señor su ida a la Prouincia del Paraguay, lo oĩ al mismo Confessor de aquella santa muger, y aun de boca della cõtatràs cosas que no pertenecen a mi narracion, aunque son del mismo sugeto.

EL Apostolico varó Padre Diego de Torre (cuya vida se espera presto impressa) primer Prouincial de la Prouincia del Paraguay, viendole con algunos sujetos, aunque pocos, para cosecha tan g-ãde como ofrecia casi innumerable numero de G-ẽtiles, y cõ seis obremos q- de aqtemano el Padre General le embió, sin la sollicitud de otro Procurader q- el de la inspiracion diuina, con que le instaua el cielo a formar aquella Prouincia, de cuyo reforo de almas esperaba enriquezerse. Dio feliz principio a su Prouincia, y dexando las fundaciones de Colegios, aplauso con que los Españoles los admitieron, frutos muy copiosos que se cogieron, de que se verá con el tiempo bien enriquecida una larga historia, solo tocaré algunas cosas tocantes a los Indios, que es solo mi int-ẽto; y en lo que el Apostolico Prouincial puso su principal cuidado, embiandoles Apostoles, y Angeles de paz que les annunciasen la salud eterna.

La primera mision que emprendio, fue hazia el Sur, adonde embió al venerable Padre Marciel de Lorençana, hombre noble en sangre; pero mucho mas en santidad, cuya vida escriuió despues de su muerte el Padre Diego de Boroa, Prouincial que oy es de aquella Prouincia. Ofrecióse el Padre Lorençana muy de voluntad a la obediencia, y a los sucesos varios que en empresas de infieles comunmente se esperan. Fundó la primera reduccion que la Compañia hizo en aquella Prouincia (llamamos reducciones a los pueblos de Indios, que viniendo a su antigua y sangra en montes, sierrras, y valles, en escondidos arroyos, en tres, quatro, o seis casas solas, separados a legua, dos, tres, y mas vnos de otros, los reduxo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes, y a vida politica y humana, a beneficiar algodon cõ que se vistan; porque comunmente viuián en desnudez, aun sin cubrirlo que la naturaleza ocultó.) Llamasse esta reduccion S. Ignacio, dista esta reduccion de la ciudad de la Assumpcion a 5. leguas, en que será fuerça nos quedemos por aora, hasta que subamos hazia el Oriente a la Prouincia de Guaina, de donde baxaremos, y quiza huyendo de los vezinos de S. Pablo, a tratar desta, y de las demás reducciones del rio Parana.

CONQUISTA ESPIRITUAL.

Entrada que hizo la Compañia de Iesus a la Provincia de Guaira.

§. VI.

EN Este mismo tiempo embió el Padre Diego de Torres a la ciudad de Guaira (consta de solos 30. hombres) al Padre Joseph Catildino, y Padre Simón Maçera, ambos Italianos, valerosos misioneros, y fieles hijos de la Compañia, Apostoles de aquella Gentilidad, dista Guaira de la Assumpcion 160. leguas, caminando al Oriente. Mas adelante, por el mismo rumbo estaua la Villa Rica, 60. leguas distante de Guaira, tenia esta villa 100. hombres; esta tierra es toda montuosa, y agria, a cuya causa se iba de vn lugar a otro por rios, que los ay muy grâdes, y en estos parages el rio Parana, que es el q comunmente llaman de la Plata, tiene por algunas partes a dos leguas de ancho. En la ciudad de Guaira exercitaron los Padres sus ministerios: passó a la Villa Rica cò harito trabajo, por auer en este tã prolijo viage dos embarcaciones: la vna desde la ciudad de la Assumpcion, al puerto de Maracayu, de 30. y 40. dias de despoblado, por vn enfadoso rio, y auiendo de lleuar la comida necesaria para este tiempo. Desde Maracayu se va por tierra hasta el grã salto de Parana (q es vna de las marauillas q ay en el mûdo) en q se galla 6. y 8. dias, q se andã a pie, por pãtanos, y asperos caminos, y peligrosos rios, q llenos cò las auenidas dan passo a los caminantes las puntas de los arboles, atado de vnas en otras algunos palos con vnos juncos, q por su facilidad en quebrarse es cosa muy peligrosa. Desde este salto se toma otra embarcaciõ, y caminando el rio arriba, a dos leguas estaua la ciudad de Guaira: y subiêdo por otro rio llamado Huihay, en 8. dias se llegaua a la villa del Espiritu santo, lo qual estã ya todo assolado por los vezinos de S. Pablo (como despues diremos) estuuiéron aqui los Padres muy enfermos, y la falta de Medicos, y medicinas les puso al vltimo trãce de la vida. Conualecidos ya exercitaron sus ministerios con muy grã fructo de las almas. Aui en esta villa vn Cura, que siêdo Religioso professo de cierta Religion, deseò mudar habito, y fingiendo q le auian de noche hurtado los suyos, tomó los de S. Pedro, con q viuió, y murió como Clerigo, bautizó muchos adultos, y otro sacenilmo q arrojaui el agua en la cabeza.

Aui en

Auiendo cumplido los Padres con su mision entre Eſpañoles, puſieron la mira en la conuerſion de los Indios, a que auian ſido embiados: y aunque por aquellas partes auia muchas Prouincias de Gentiles, al parecer diſpuestas para el Euangelio, guiolos el cielo por vn rio llamado Paranaſſane, q̃ quiere dezir rio deſdichado, y ſin ventura, deſdicha fue para el demonio, y dicha para el cielo, pues en aquella Prouincia ſe regiſtrò por el bautiſmo vn gran teforo de almas para el cielo. Acompañò en eſta empreſa a los Padres vn vecino de Guaira, a titulo de lenguaraz, hombre que tuvo deſo hazer bien, nauugaron por eſte rio arriba diez, o onze dias, todo deſpoblado, y al cabo dieron en vn pueblo que eſtaua a orilla del miſmo riò, y por vn lado le ceñia vn arroyon llamado Pirapò, viuián en el como 100. Indios, que recibieron con mucho amor a los Padres, allí leuantaron el eſtandarte de la Cruz, hizieron vna pequeña choça para Igleſia. que intitularon de nueſtra Señora de Loreto, donde hizieron alto por algunos dias. Tomada noticia de la gēte que por aquellos rios auia, ſe partieron juntos los dos Padres con ſu compañero, para que la gēte (que como atrás diximos viaua deſunida en lugarejos pequeños) ſe junteſe en poblaciones grandes Hallaron 15. aldeguenias, y algunas poblaciones de razonable numero: dauan los Padres a los Gentiles razon de ſu venida en ſus ſermones, que era a hazerlos hijos de Dios, y librarlos de la eſtancia del demonio; por otra parte el Eſpañol ſeglar hazia ſu negocio, y tal, q̃ paſò a pique de que el Euangelio, y ſus Predicadores fueren deſterrados, o deſfeſtimados; repararon los Padres, que venia a caſa, vna vez ſin ſombrero, otra ſin capa, orra ſin ſayo, ni jubon, y otra ſin calçones, vſando de ſolos pañetes blancos, y vn leño en el atado en la cabeça: eſtraña ia eſta nouedad le preguntaron los Padres la cauſa, y el les reſpondio eſtas palabras. *Vs. Paterni dades predicant a ſu modo, yo al mio, ſiſtanne a mi palabras, y aſi predico cò obras, he repartido toſo lo que traia, para ganar la voluntad deſtos Indios principales: porqu eſtos ganados, los demas quedaran a mi voluntad.* Quien no ſe edificará con tal acciò y zelo? Confundiãſe los Padres de no tener que dir, tanta era ſu pobreza. Auiendo hecho ſu negocio el Eſpañol, pidió licencia para ir ſe, y apenas auia partido, quando deſcubrierò los Indios la almoneda q̃ aquel hòbre auia hecho de ſa-

CONQVISTA ESPIRITVAL

vestido, con que con cada pieça del auia comprado vna Indio, o vn muchacho, juzgando los Indios, que auia sido orden de los Padres, con que perdieron por entoces algo del credito que dellos tuvieron al principio, aunque bien satisfechos por los Padres, boluieró a recobrar su credito. Peste es esta que sigue al Euangelio, que luego tras la libertad que alcançan por el bautismo, entra la seruidumbre, y captiue rio, inuencion ya no diabolica, sino humana, para atajar el passo al Euangelio: porque cõ estas compras se hazen guerra vnos a otros para venderse, roban, matan, y aumentan el numero de concubinas.

Ida a aquella mision del Padre Antonio Ruiz, y trata de la guerra que llaman del Paraguay,

§. VII.

A Vi como seis meses que los Padres estauan en el Pirapo, y año y medio que auian salido de la Assumpcion, quando el Padre Diego de Torres me embió a aquella Prouincia, si bien estuuu en valança mi partida: porque auendome lleuado desde la ciudad de Cordona, a la de la Assumpcion, que ay 200. leguas, y ya con el pie en el camino de mi mision, me dixo estas palabras: Yo le auia traído para aquella mision Apostolica de Guaira; pero la necesidad q̃ de su persona tengo me obliga a mudar consejo, y lleuarle a Chile. Elõme el coraçon tan inopinada deliberacion, y sin responderle cosa me acogí al santissimo Sacramento, y fue la resolucion, que luego mudando de parecer me señaló para aquella Prouincia. Partimos juntos el Padre Antonio de Moranta, y yo, y a la mitad del camido de 40. dias de despoblado nos faltaron los raxajos, y harina de palo, que era nuestra prouisiõ, quedonos algũ poco de maiz, del qual comuamos vn puñado del cada vno a medio dia, y otro tanto a la noche, causó esta estrechura vna muy penosa enfermedad al Padre, y como la fama nos auisaua de otras dificultades que nos esperauan adelante, le forçò la necesidad a que del puerto de Maracuya se boluiesse.

Recibieronme los Indios deste pueblo con mucho amor, conté la gente, y allé 170. familias, y como despues en mis-
pe-

peregrinaciones hizo passó por alli algunas vezes, en pocos años vine a contar no mas de 50. Deste conuio de miedo de los Indios fugetos, o encomendados a Españoles, ya no se pregunta la causa, por ser tan sabida, ni causa de admiracion, ni aun se repara, por ser comun. Quedeme en aquel pueblo algunos dias, administrandales los Sacramentos, y con el continuo curso de hablar, y oír la lengua, vine a alcanzar facilidad en ella.

Está fundado este pueblo en vn pequeño campo, rodeado de casi inmensos montes de arboles Siluestros, en que ay manchas de a dos, y tres, y mas leguas de largo y ancho, de los arboles de que hazen la yerua que llaman del Paraguay, son muy altos, hojofos, y gruesos, la hoja es algo gruesa, la hechura de lengua, derriban estos arboles; pero brotando de su tronco muy gruesos renueuos en tres años se ponen en la hermosura y gran tor que tenian quando los cortaron: los gajos destos arboles se ponen en vnos cargos, y a fuego manto los tuestan, y la hoja la muelen con no pequeño trabaxo de los Indios, que sin comer en todo el dia mas que los hongos, frutas, o raizes siluestres, que su ventura les ofrece por los montes, estan en continua accion, y trabajo, teniendo sobresi vn comitre, que apenas el pobre Indio se sentó vn poco a tomar reluello, quando siente su ira embuelta en palabras, y a vezes en muy gentiles palos. Tiene la labor de questa yerua consumidos muchos millares de Indios, testigo soy de auer visto por aquellos montes offirios bien grandes de Indios, que lastima a vista el verlos, y quiebra el coracon saber que los mas murieron Gentiles, descarriados por aquellos montes, en busca de sabandijas, sapos, y culebras, y como aun desto no hallan, beuen mucha de aquella yerua, de que se hinchan los pies, piernas, y vientre, mostrando el rostro solos los hueffos, y la palidez, la figura de la muerte. Hechos ya en cada alojamiento, aduar destos, ciento, y docientos quitaales, con ocho, o nueue Indios los acarrearcan, llenando acuestas cada vno cinco, y seis arrobas, diez, quinze, y veinte, y mas leguas, pesando el Indio mucho mas que su carga (sin darle cosa alguna para su sustento) y no han faltado curiosos que hiziesen la esperiencia, poniendo en vna valanza al Indio, y su carga en la otra, sin que la del Indio, con muchas libras puestas en su ayuda, pudiesse ven-

CONQVISTA ESPIRITVAL

cier a la valança de su pesada carga. Quantos se han quedado muertos recostados sobre sus cargas, y sentir mas el Español no tener quien se la lleue, que la muerte del pobre Indio. Quantos se despeñaron con el peso por horribles barrancas, y los hallamos en aquella profundidad echando la hiel por la boca! Quantos se comieron los tigres por aquellos montes! vn solo año passaron de 60. Clamaron estas cosas al cielo: embió su Magestad Carolica al remedio destos males al Doctor don Francisco de Alfaro, Oydor que oy es del Consejo de Hazienda, persona nacida para aquello, a quien la experiencia de vista de casi todo el Pirú, en visitas que hizo de Prouincias, y Gouernos, con ordenes muy justas que puso, le lleuò a aquella Prouincia, donde, ni antes, ni después, hasta oy, ha visto garnacha alguna, con que el Occidente le celebra, deseando verle en el Consejo de Indias, donde como allá con su presencia le puso tan Christianos ordenes, acá con sus recuerdos, y acertados pareceres haga que se executen. Prohibio con graues penas el forçar los Indios al beneficio de la yerna, y a los mismos Indios, mandò, que ni aun con su voluntad la hiziesen los quatro meses del año, desde Dizíembre, hasta Março inclusive, por ser en toda aquella region tiempo enfermíssimo. Así lo mandò este rectíssimo juez, mas no se cumple, auiendo su Magestad confirmado todas sus ordenanças a la letra, sin mudar cosa, aunque ciertos procudores, no de los Indios, que no los tienen, sino de los Españoles, acudieron a esta Corte con relaciones, cuya falsedad no se entendio, alcançaron del Consejo limitacion de algunas, mejor dixera ampliacion, callarelas todas por no salir del carril de la breuedad, que en esta narracion pretendo; pero por vna sola harè demonstracion de las demas. El Doctor don Francisco tassò los Indios en cinco pesos huecos (de que ya diximos) y aunque desèo desterrar del mundo el abominoble seruicio personal (que ya oy su Magestad, que Dios guarde, con apreciadísimas ordenes ha mandado que se deslierre de las Indias, si bien no falta quien le alce el deslierro) no le fue posible entonces, y así ordenò, que por los cinco pesos sirniese cada Indio vn mes. Acudieron los procuradores dichos a esta Corte, y sin que huuiesse hombre que hablasse por los desamparados Indios (aunque lo que gastaron en la Cor-

Ordenanças

*Cedula
Real del
año 41633
que está en
9.81.*

DEE PARAGVAY.

re los procuradores, fue sudor, y sangre de Indios: porq̃ soytestigo, q̃ les quitauan los bueyes, los cauallos, y yeguas, y otras cosas de sus haziendas, diziendoles, q̃ eran para auir al Procurador q̃ venia a procurar el bien de la tierra, y comũ (siendo su particular proprio) lo q̃ alcáçaron fue, q̃ en lugar de alinir los Indios, salieron cõdenados a q̃ pagassen doblado tributo, q̃ son 10. pesos, pagados en dos meses de seruidambre personal; y ya tomará los pobres q̃ fuesen esos solos; pero es de notar, q̃ muchos acuden a esta mita, o seruidambre de 30. 40. y 50. leguas, y aũ 160. q̃ ay de Maracayũ al Paraguay, a cuya causa es fuerça, q̃ despues de auer tardado en el camino 8. 15. y 20. dias en venir, y dos en pagar su tributo, les obligue el rigor y miedo de la cõpulsion a detenerse por lo menos otro mes, y a vezes dos, y tres mas. Soy testigo, q̃ en la Prouincia de Guaira, el mas ajustado Encomendero se seruia los seis meses de cada año de todos los Indios q̃ tenia encomẽdados, sin paga alguna, y los q̃ no se ajustauan tãto, los detenia 10. y 12. meses. Y si esto es asì, como es verdad, q̃ tiẽpo le queda a este desdichado para sustentar su muger, y criar sus hijos? q̃ a vezes suelen ser ajenos, engendrados en tan larga ausencia. Pũto es este q̃ pide mas espacio del q̃ lleuõ. Demas deste engaño de doblado tributo queda otro en q̃ paga el Indio mas tributo de los 10. pesos, siẽdo agraciado en el precio comũ de vn jornalero de aquella tierra. Por ordenança està mādado, q̃ a vn jornalero por cada dia se le dẽ real y medio, q̃ en 30. dias son 45. reales, reteniendo en si su libertad de alquilarle (q̃ es otra circunstancia) y al pobre Indio, forçandole a pagar cõ su persona, le fuerça a q̃ sirua por 40. reales cada mes: de fuerte q̃ paga 10. reales mas, sobre el doblado tributo q̃ le han puesto, que todo monta 11. pesos y dos reales de tributo, que para tan pobre tierra es intolerable carga.

Disuertidomehẽ, y no sin causa, en tratar de agrauios de Indios, por ser mucha parte de ellos esta yerua; y boluendo a ella, para dezir lo q̃ queda. Digo, q̃ con todo cuidado he buscado su origen entrẽ Indios de 80. y 100. años, y he sacado por cosa aueriguada, q̃ en tiẽpo q̃ estos viejos eran moços no se beuia, ni aũ se conoçia, sino de vn grã hechicero, o Mago, q̃ tenia trato con el demonio, el qual se la mostrò, y dixo, q̃ quando quisiere consultarle beuiesse aquella yerua, y asì lo hizo, y de su enseñanza sacos q̃ en nuestros dias hemos conoçido: y comũmente a los hechizos q̃ hazen lleuã desta yerua. Dieron en visarla los In-

CONQUISTA ESPIRITUAL

*P. Acosta,
hist. natu-
ral, l. 6, 22.*

dios viejos; pero cō moderacion: los frutos q̄ comunmente reñen desta yerua, son, q̄ les alieña al trabajo, q̄ les sirve de sustento, y así lo vemos cada día, q̄ remará vn Indio todo vn día, sin otro sustento q̄ beuer de tres en tres horas la yerua, purgales el estomago de flemas, y despierta los sentidos, ahuyenta el sueño al q̄ desea velar sin embaraço de sueño, y en esto parece a algunos q̄ se semeja, o es la misma yerua de la China, llamada Cha, que quita el sueño, y aun el nombre no desdice mucho: porq̄ en la lengua de los naturales se llama Cha. Los naturales Indios la toman con medida, vna vez al día; los Españoles han hallado remedio en ella cōtra todos los males, y dize, q̄ es muy experimentado remedio contra mal de orina, a cuya causa la usan por aquellas partes sin ordē, ni medida; de la demasía en beverla, he visto a algunos q̄ por muchos días perdieron el juicio, y harta falta del es comun de tantos, q̄ en solos bomitos, gasta cada año mas de 3000 libras. Yo no dudo que tenga virtud (aunq̄ nunca la he prouado) pero el abuso en usarla es condenable, en su trabajoso beneficio, en la estimacion, y aprecio, en los efectos de sustentar con aliento al q̄ trabaja, en el subido precio en q̄ se vende (porq̄ en el Paraguay vale vn quinral, que son 100 libras, 25 pesos huecos; en Santa Fè vale 16 y 20 en reales de plata, en el Tucuman 35 y 40 pesos, y a este passo va subiendo, mientras mas se va llegando a Potosí) y en el uso superfluo de hechicerias; y aun en el olor, y sabor, que es quinaque, es muy semejante a la yerua del Pirù, q̄ llaman Cōca.

Efectos del descuido que se tiene en no tratar bien los Indios.

§. VIII.

NO Es mi intento referir los agrauios q̄ comunmente reciben los Indios: porq̄ seria recopilar muchos autores, y añadiendo lo que yo he visto, hazer muy grã volumen, los q̄ me obligaron a venir a esta Corte sería fuerça referirlos en su lugar: los efectos destos agrauios referire. El vno sea, no querer los Gentiles recibir el Euāgelio. El segundo, los ya Christianos detestarlo: porq̄ si por el oido oyen la justificaciō de la ley diuina, por los ojos ven la contradiciō humana exercitada en obras. En muchas Prouincias hemos oido a los Gentiles este argumēto, y visto retirarse de nuestra predicacion, infamada por malos Christianos: dos solas prueuas sacare de aquesto. Tiene la ciudad de la Assumpcion enfrente de

de si (el rio Paraguay en medio) dos naciones Guaicurús se llama la vna, y Guaicurut la otra, ambas harán numero de 700. Indios, y aun menos, tienen por casas vnos pellejos de vaca, y así son portátiles, son agigantados, los varones andan desnudos, las mugeres no, antes son honestas en su vestir: usan de lanza, y garrote, q̄ despiden con ligereza, y acierto, usan de arco, y flecha, no siembran; pero cogen de los sembrados de los Españoles, hurtando lo que pueden, y muy de ordinario entran en las estancias de ganados, y matan lo que quieren, y lleuan al dueño el sebo, y la carne, y se la venden, pasan la ciudad con toda seguridad, pero en sus tierras no la tienen los Españoles que allá entran, porque con la facilidad que a vna vaca deguellan a vn Español; y es tanta su fiereza, que no alcanza el poder de los Españoles a corregirlos. Trataron los Gouernadores, que los de la Compañia domesticassen por el Euangelio esta barbara gente: encargose esta difícil empresa al Padre Pedro Romero, varon verdaderamente Apostolico, cuyo trabajo que con ellos tuuo es digno de cumplida historia: hizo con ellos las inuenciones que su feroz deseo le pintaua, para arrácarlos de sus bestiales costumbres, y plantarlos en el Christianismo; pero no pudo en muchos años, porque se burlan de nuestra Fé: porque que importaua que este Apostolico varon les predicasse la hermosura de la castidad: si en la ciudad veían adorar a Venus: apoyauan con esto sus bestiales costumbres, con que tenazmente estan resueltos de viuir hasta la muerte: y así aqueste Apostolico varon huuo de dexar aquellas infrutíferas plantas, si bien cogio algunas flores de infantes, que antes que las marchitasse la muerte recibieron el agua que da vida. Obligole a dexarlos vn señor Obispo, obligandose a poner vn Sacerdote, que compelido destos barbaros, a dos dias le obligaron a no boluer jamas a verlos. El Gouernador, y el pueblo instaron a que la Compañia se encargasse de ellos, mirando al bien comun de su Republica: porque los hurtos de los cauallos, y otras cosas, hazia el padre que los restituýessen. Tenian tambien los Españoles auiso de los diñios de los Indios: porque aun el día de oy no se tienen en la ciudad por seguros de las vidas, viuendo con centinelas de dia, y de noche, y vn insufrible asaa. No tuuo efecto su deseo: porque quando la emulacion

CONQUISTA ESPIRITUAL

se en señorea a sustra obligaciones, aunque sea a costa de perdidas de almas.

Ay otra Provincia que llaman Calchaqui, Christianos bautizados, en que su Magestad tenia vn pueblo suyo, que le dana no pequeño tributo. Auia en las doctrinas Clerigos, y en la ciudad Religiosos: vieronse estos Indios tan apurados del continuo trabajo del beneficio de algodón, y texumbre de lienços, y sus mugeres tan afanadas con el perpetuo hilado, y rigor con que se les pedia la tarea, aun a la mas ocupada en criar sus hijos, que les obligò la necesidad a buscar el desahogo. Alçaronse, mataron buen numero de Españoles, y fue fuerça a los viuos desamparar la ciudad, y sus bienes, que no eran pocos, y guarecerse a la ciudad de las Corrientes: y aunque se ha hecho esfuerço para boluer a recuperar aquella tierra, no ha sido posible, aunque entrò a ello vn gran soldado, y noble, el Maesse de campo Mannel Cabral, que con su persona y bienes ha feruido a su Magestad muy fielmente: antes con 700. cauallos que vn cierto general les dexò por despojos en vna retirada que hizo, y armas que han ganado, se han pertrechado, y animado de manera, que se desespera ya de su conquista. Es-

*Escriue a Magestad sobre esto el Ilustrisimo de Tucumã pue-
deser en el §. 79.
El señor Presidente de los Char-
castratò, q̃ para ap-
ciguar esta-
gite se bol-
uiesse a en-
cargar de-
lla la Com-
pañia.*

to pasó muy poco ha en las Provincias del Paraguay, y Buenosayres. Lo mismo, y casi en el mismo tiempo ha sucedido en el Gobierno del Tucuman, con otra nacion del mismo nombre Calchaqui, conquistada por el Euangelio que predicaron los de la Compañia, donde tuieron cinco poblaciones: molestolas el infame serulcio personal, y a los Predicadores del Euangelio, de tal fuerte, que les fue fuerça despedirse de los Indios, que con harto sentimiento, y dolor quedaron, no siendo menor el de los Padres que los dexaron. Causò contento a los Españoles esta salida; pero viendo se los naturales priuados de tanto bien, y cargados de trabajos, tomaron las armas, despidieron el yugo, corrieron la tierra, y estancias de los Españoles, mataron muchos, y destruyeron sus haciendas, ganados, y sementeras, despoblaron vn pueblo de Españoles, y lleuauan animo de destruirlos todos, y fue necessario que la Real Audiencia de los Charcas a tan desesperado suceso embiasse el Fiscal de aquella Audiencia por General, q̃ ni su autoridad, ni fuerças que lleuaua, cò muy gran gasto de la Real hacienda, fue bastàte-
po-

poner remedio, hasta que viendo toda aquella Provincia gasta de hombres, y hacienda, tomó por último remedio el de la paz, dexando los Indios en sus tierras, de que oy gozan, no sin deseo del Euangelio: porque todos piden Sacerdotes, afirmando, que no se reuclaron contra el Euangelio, sino contra la tiranía, y agravios. Y si en la Provincia del Uruguay, donde el Euangelio entró desnudo de armas, derramaron su sangre cinco Sacerdotes de la Compañia, con insignes martirios, no es flaqueza del Euangelio, sino fortaleza suya, y riego eficaz para su crecimiento, y no es deshonor de España, sino honra suya, y aumento de la Real Corona, pues tan dichoso riego ha producido el fruto copiosísimo de veinte y cinco poblaciones, o reducciones que la Compañia tiene oy firmes en la Fè, y obediencia de su Magestad, a qui è como yo en su nóbre he propuesto en mis memoriales, ofrecé el tributo q su Magestad fuere servido de imponerles.

Digresion ha sido esta no poco necesaria para mi intento, agora quiero proseguir el hilo de mi viage.

Llega el Padre Antonio Ruiz a la reduccion de Loreto, donde estauan el Padre Joseph Cataldi, y Padre Simon Masica.

§. 1X.

Llegué a la reduccion de nuestra Señora de Loreto, con deseo de ver aquellos dos insignes varones; el Padre Joseph, y Padre Simon, hallos pobrissimos; pero ricos de contento, los remiendos de sus vestidos no dauan distincion a la materia principal, tenían los capatos que auian sacado del Paraguay, remendados con pedaços de paño que cortauan de la orilla de sus botas: tueneme por dichoso de vernie en su compañía; la chibça, las alahajas, y el sustento dezian muy bien con los de los Anacoretas, pan, vino, y sal, no se gustó por muchos años: carne alguna vez la viamos de caza, que bien de tarde en tarde nos traian algun pedaço de limosna; el principal sustento eran patatas, plantanos, raizes de Mandioca, de que ay dos especies, dulce vna, que assada, o cozida se come, y no haze daño; la otra es brava, y amarga, y comida desta manera mata, rallada, y esprimida se come, y el gñio lo usan muchos para dar labor a lo que con ella se cueze. Ay tradición,

CONQVISTA ESPIRITVAL

que santo Tomé el Apostol les dio esta comida, el qual to-
mando vn palo le trozó, y mandò, que lo plantassen, y assi lo
hazen, y plantan, y sin tener el trozo raiz alguna las produze
muy gruesas, en ocho, diez, y doze meses, y si la dulce la plā-
ran cō la amarga, pierde su dulçor, y se haze amarga, y pōco-
ñosa. Obligò la necesidad a sembrar por nuestras manos el
trigo necessario para hostias, duronos media arroba de vino
casi cinco años, tomando del lo preeiso solamente para con-
sagrar, y por no ser cargosos a los Indios, teniamos en nues-
tro huertezillo de las raizes comunes, y legumbres con que
sostentarnos.

Salimos el Padre Joseph, y yo, por aquellos rios a com-
bidar a los Indios a que se reduxessen en poblaciones gran-
des, en puestos que ya se les auian señalado. Llegamos a vn
pueblo, cuyo Governador era vn grã Cazique, gran Mago, y
hechicero, y familiar amigo del demonio, llamado Taubici,
que quiere dezir, diablos en hilera, o hilera de diablos: era
muy cruel, y con qualquier achaque hazia matar Indios a su
antojo, y assi era respetado, y seruido al pensamiento: muy
poco antes de nuestra llegada auia hecho matar a vn Indio,
porque auiendole hecho ayo de vn hijuelo suyo enfermo, se
auia muerto. Quando este queria hablár al demonio, manda-
ua, que todos saliesen de su casa, y que en muchos passos a la
redonda no estuiessen, quedauan en su compañía de sus mñ-
cebas quatro de las mas queridas, mandaua descubrir algo
del techo de su casa, por donde auia de entrar el mal espiri-
tu, tomauale a este miserable vnos desmayos, ayudauanle
las mugeres, teniendole por los braços, y cabeza, haziendo el
fieros visages, y meneos, con estas acciones, y embustes que
hazia publicaua despues muchas mentiras de cosas futuras,
de que a vezes se seguian efetos, sacandolos del demonio
por sus conjeturas. Este nos recibio bien, y aunque malo,
nos librò de la muerte: porque algunos Indios nos quisieron
matar aquella noche de nuestra llegada, y aunque estauan
determinados de hazerlo, les parecio no hazerlo sin consul-
ta suya, el qual les respondio. *Si vosotros querets matar a los
Padres, hazedlo vosotros; pero yo no me metere en esso*. Este des-
den solo fue bastante para que no nos quitassen la vida; a la
media noche trataua desto, y a esta hora despertè sobresalta-
do, con vn sueño que tuue, de que nos iban a matar, con que
es-

estuvimos lo restante de la noche preparandonos para la muerte.

Baxò este Cazique a la reduccion , que auíamos intitulado de san Ignacio, que estaua a cargo del Padre Simon Mascera : empeçò con sus malas mañas a entablarle con los Indios, y aunque muchos no le dauan credito , por verse prendados de la Fè, que el Padre les predicaua, con todo esso vn cofo que le sucedio le acreditò mucho. Tenia vn Indio dos matas de cañas dulces en su granja, sus vezinos, como cosa tan nueva le hurtaron algunas, cogio las que quedauan, y lleuòlas a este Taubici, diziendole, que le traia aquel pequeño don , por auerle hurtado lo demas , preguntòle por los mal hechores, dixole, que no sabia quienes fuesen. No os dè cuidado (dize) que los ladrones lo pagaran , y seran conocidos: porque yo harè que la enfermedad de camaras castigue esse atreuimiento. Fue assi , que poco despues se emprendio en aquel pueblo, y en los demas esta enfermedad, de que murieron algunos. Con esto cobrò fama de tal suerte , que llegando el dia de Corpus Christi, apercibio el Padre Simon la gente, para que nadie saliesse del pueblo, hasta passada la fiesta : este Taubici por el mismo caso le dio deseo de irse del pueblo hàzia el suyo, y comocando gente que le acompañasse determinò su ida. Auísòles el Padre a el, y a los demas, y principalmente a los que ya eran Christianos , que viesse primero la procession, y Missa, y que despues se fuesse, no lo pudo acabar con ellos, y cò espíritu zeloso les dixo: *Pues no queréis honrar a nuestro Criador y Señor , y despreciáis mis amonestaciones, tened por cierto, que allà donde vais os castigaré muy bien.* Sucedió como lo dixo: porque yendo su viage muy contentos, haziendo burla, y chascota del Padre, y de sus amonestaciones, y amenazas. Llegando ya a su pueblo, que distaua del de san Ignacio 20. leguas, reconocieron Indios que estaua en sus canoas en el rio: fuesse Taubici a ellos, teniendolos por amigos, ellos luego que le reconocieron le mataron, en vengança de vno que el auia muerto: sus compañeros dieron a huir en sus embarcaciones, y los contrarios a seguirlos, hirieron muchos, parte saltarò en tierra para escapar la vida, por la espesura de los montes, y parte apretando los remos salieron del peligro. Boluieron sin su oaudillo, y bien enseñados con este castigo a no creer a los

CONQUISTA ESPIRITUAL

ministros del demonio, y a creer a los de Dios, con que cobró el Evangelio mucho credito.

Llegamos a otro pueblo, q̄ gouernaua vn honrado Cazique, deseoso de oír las cosas de su saluacion, pretendió el demonio estoruarle sus deseos, y así incitó a vn gran Ministro suyo gran Predicador de mentiras, que andaua en mission de pueblo en pueblo, engañando aquella pobre gente, predicándose que él era Dios, Criador de cielo, y tierra, y hombres, que él daua las lluvias, y las quitaua, hazia que los años fuesen fertiles quando (empero) no le enojauan, que si lo hazian vedaua las aguas, y boluia la tierra esteril, y otras boberias deste modo con q̄ atraía a si no pocos necios. Este fue a visitar aquel Cazique, llamado Maracanã, el qual prenió tres deudos suyos, para que se le atasen. Saltó el Mago de su embarcacion, y puesto en tierra empezó a predicar con grande arenga, y en voz muy alta (vsança antigua destas bestias) la materia fue la porfiada necedad cō que se fingen dioses. Llegó a la casa del Cazique, hizo sus acostumbrados comedimientos: preguntole el Cazique, quien era, y a q̄ venia. Yo, dize, soy el criador de las cosas, el que fertilizo los campos, y el que castiga a los que no me creen con varizas, y molestas enfermedades. Hizo señas el Cazique a los tres moços, que le ataron aunque no con mucha breuedad: porque por muy buen rato se defendió, diziendoles, que con su fuerza los auia de matar, y así les escupia en los rostros. El buen Cazique le dezia. Yo quiero prouar si es verdad lo que tu dizes, que das vida a otros, y lo vere. si tu escapas de la muerte que agora te tengo de dar: hizolo llevar al rio, y puesto en el randal del, atada vna gran piedra al cuello lo hizo arrojar, donde el desventurado acabó su infeliz vida.

Ritos de los Indios Guaranis.

§. X.

Viuian, y oy vinen los Gentiles en poblaciones muy pequeñas (como se ha dicho) pero no sin gouierno. Tenian sus Caziques, en quien todos reconocen nobleza, heredada de sus antepasados, fundada, en que auia tenido vassallos, y gouernado pueblo. Muchos se ennoblecen cō la eloquencia en el hablar (tanto estimā su lengua, y con

y con razon, porque es digno de alabáça, y de celebrarse entre las de fama) con ella agregan gente, y vassallos, con que quedan ennoblecidos ellos, y sus descendientes: a estos libre los pleueyos de hizerles roças, sembrar, y coger las mieses, hazer es casas, y darles sus hijas, quando ellos las apetecen, en que tienen libertad Gentilica: conócimos algunos de estos que tenían a 15. 20. y 30. mugeres, las del hermano muerto toma a vezes el hermano viuo, y esto no m. y comunmente: tuvieron muy gran respeto en esta parte a las madres, y hermanas, que ni por pensamiento tratan de esto, como cosa nefanda; y aun despues de Christianos, en siendo pariente en qualquier grado, aunque dispensable, o licito, sin dispensacion no la admítte por muger, diziendo, que es su sangre: del nefando huyen como de la muerte: ayuda a la naturaleza para enacuacion por la via, antes se morirá que admitirla. Los Caziques ya Christianos no se casan oy con mugeres vulgares, sino con principales, y son en esto muy remirados, aunque las vulgares sean dotadas de naturaleza; muger perpetua aseguran muchos fundamentos que no la tuvieron: porque como gente que no tuvo contratos passoselos por alto este tan oneroso en perpetuidad de matrimonio: demas de que como gente árniga de libertad, y de enfado; tuvo por caso de indecencia el ligarse el varon cõ vinculo que ad libitum no fuese soluble con vna sola: otros hallan razones para la opinion contraria, mi intento no es decir quæstiones. Conociéron que auia Dios, y aun en cierto modo su Vnidad, y se colige del nombre que le dieron, que es Tùpá, la primera palabra Tù, es admiracio; la segunda Pá es interrogacion, y así corresponde al vocablo Hebreo Manhít, quid est hoc, en singulari. Nunca tuvieron idolos, aunque ya ira el demonio imponiendoles en que venerassen los huesos de algunos Indios, que viuiendo fueron famosos Magos. (como adelante se verá) Al verdadero Dios nunca hizierõ sacrificio, ni tuvieron mas que vn simple conocimiento, y rëgo para mí, que solo esto les quedó de la predicacion del Apostol santo Tomé, q̃ como veremos los anunció los misterios diuinos. Cuéntan los años por los Inuiernos, q̃ llaman Roy. Su numerar no llega a mas q̃ 4. y de alli con confusio alguna hasta 10. y así fíles vamos enseñando nuestra cuenta, importante para las confesiones. Conocen el tiempo de las sementeras por el

CONQUISTA ESPIRITVAL

curso de las cabrillas. Tenian por muy cierta doctrina, que en el cielo ay vn tigre, o perro muy grande, el qual en ciertos acontecimientos de enojo se comia la Luna: y el Sol, que son los que llamamos eclipses, y quando sucedian mostrauan sentimiento, y admiracion. El varon, en pariendo qualquiera de sus mugeres, ayunaua con gran rigor por quinze dias, sin comer carne, y aunq̃ la caza se le ofreciese no la marta; guardaua todo este tiempo muy gran recogimiento, y clausura: porque desto dependia la buena salud, y crianza del infante. Vñ vn genero de bautismo, o de ponerse nombre. El cautiuo que cogen en guerra lo engordan, dandole libertad en comidas, y mugeres que escoge a su gusto, ya gordo lo matan con mucha solemnidad, y tocando todos a este cuerpo muerto, con la mano, o dandole algun golpe con vn palo, se pone cada qual su nombre: por la comarca reparten pedac̃os deste cuerpo, el qual pedaço cozido en mucha agua, hazen vnas gachas, de que tomando vn bocado, toma cada qual su nōbre, las mugeres dan a sus hijos de teta vn poquito desta maçamorra, y con esso les ponen el nombre: es fiesta muy celebre para ellos, que hazen cō muchas ceremonias.

Reciben a los huéspedes, o a los que bueluen de viaje, con vn formado llanto en vōzes: a esta forma. En entrando el huésped en la casa se sienta, y junto a el el que le recibe, salen luego las mugeres, y rodeando al huésped, sin auerse hablado palabra, leuantan ellas vn formado alarido, cuentan en este llanto los deudos del que viene, sus muertes, sus hazañas, y hechos que viniendo hizieron, la fortuna buena, o mala que le corrio: los varones cubren el rostro con la mano, mostrando tristeza, y llorando juntamente, con palabras baxas van aplaudiendo a las endechas que las mugeres llorando dizen; y mientras mas principal es la persona, mayor es el llanto, y los alaridos, que parece por toda la vezindad, que algun muy querido de aquella casa ha muerto, enjuganse las lagrimas, cessan los gritos, y entonces se dan la bienvenida; y es desdichado el que así no es recibido.

A la muerte del marido las mugeres se arrojan de estado y medio de alto, dando gritos, y a vezes suelen morir de aquellos golpes, o quedar lisiadas. Tienenlos el demonio engañados, persuadiendoles, que el morir no es cosa natural, y conuince a todos, que el que muere es acaso.

Iuzgauan, que al cuerpo ya muerto acompañaua el alma en su sepultura, aunque separada; y assi muchos enterrauan sus muertos en vnas grandes tinajas, poniendo vn plato en la boca, para que en aquella concabidad estuuiesse mas acomodada el alma, aunque estas tinajas las enterrauan hasta el cuello. Y quando a los Christianos enterrabamos en la tierra, acudia al disimulo vna vieja con vn cedazo muy curioso, y pequeño, y muy al disimulo traia el cedazo por la sepultura, como que sacara algo, con que dezian, que en el sacauan el alma del difunto, para que no padeciese enterrada con su cuerpo.

Al primer menstruo mugeril en empeçando ponen a la moça que lo padece en su hamaca, o red, y alli la cosen al modo que se amortaja el cadauer, dexando solamente por donde pueda respirar, danle a comer muy poco, y dura este trabajo dos, y tres, dias, estos passados la entregan a vna muger muy trabajadora, y recia, la qual la exercita en trabajar en la casa en cosas de peso, trabajo, y cansancio, en que la exercita muy bien. El fin de aquesto es, que se haga trabajadora, y no sea delicada, anda suzia, y afanada estos dias, que comunmente son ocho, aqui conocen si ha de ser muger de valor, y de trabajo. Passado esto le cortan el cabello al modo que a nosotros, viltenla, y arreanla con lo mejor que tienen, que son cuentas azules, y otros dizes, y ya entonces puede conocer varon; y antes deste menstruo es cosa sacrilega tal acto. Tienen por cierta obseruancia de experiencia, que en entrando algun venado en el lugar, y no matandolo, ha de morir alguno de aquel barrio por donde escapa, y el demonio ha concurrido a vezes con estas supersticiones, como vimos, que en vna ciudad de Españoles se casò vno, y estando el nobio en la calle regozijando su casamiento, con otros a cavallo, passò vn venado, que acosado en el campo passò por aquella calle, ayudò al regoijio el querer cogerle; pero escapole, y con gran sentimiento dixo vn Indio: Quien es el que ha de morir de aquesta casa oy? Sucedió, que aquella misma noche adolecio el nobio, y no amanecio viuo. Lo mismo tienen de los sapos, que si entra en alguna embarcacion, alguno della ha de morir. Yendo yo en vna embarcacion, con mas de 20. personas, oyimos todos dos dias a reouido destas sabandijas, yo ya auisado desta supersticion,

atcn-

CONQVISTA ESPIRITVAL

atendi con cuidado a las acciones de los Indios, los quales se turbaron, buscaron con cuidado estos animalejos, y no se pudieran encubrirsi de fact o los huuiera; pero fue inuenció diabolica, que por dos dias no dio musica de sapos, sin que en ninguna manera los huuiera. Congojaronse los Indios; pero como ya recien Christianos, por mi respeto dissimularon su pena. Dentro de muy pocos dias, en el mismo viaje, y embarcacion adolecieron algunos de vn pestilente tabardillo, y aunque les acudi con sangrias, murieron quatro dellos.

Tienen noticia por tradicion del general diluvio, que llaman Yporù, que quiere dezir inundación muy grande: y la misma tradicion tienen en el Pirù, como escribe vn autor de nuestros tiempos. Las supersticiones de los Magos se fundan en adiuinaciones por los cantos de las aues, de que han inuentado muchas fabulas, en curar, y con embustes, chapando al enfermo las partes lesas, y facendo él de la boca cosas que lleua ocultas, mostrando, que el con su virtud le ha sacado aquello que le causaua la dolencia, como vna espina de pescado, vn carbon, o cosa semejante. Los peores, y mas perniciosos son los enterradores, cuyo oficio es matar, enterrando en la casa del que desea matar, algunas sobras de su comida, cascara de fruta, y pedaços de carbon, &c. A vezes entierran sapos atrauessados con alguna espina de pescado, con que se va enflaqueciendo el que desean matar, y sin otro accidente muere, de que hemos visto muchas vezes efectos conocidos: aueriguè de algunos, que el demonio en figura de vn negrilla se les aparecia con vn cesto en la mano, incitandoles, que fuesen a enterrar: y en vna pieça donde nunca faltaua gente de dia, ni de noche, hallamos mas de trecentos oyos, y sepulturas de cosas que el demonio les cauia dado. Y deseando vno destos matar con estas cosas a otro, vn Padre, le respondió el demonio, que no podia vencer la fuerza contra aquellos

Religiosos.

Modo

*Modo que tuuimos para quitar estos abusos, y
predicar la Fè.*

§. XI.

Legonos a esta sazón vn compañero, que fue el Padre Martin Vrtasum, natural de Pamplona, donde dexò tres mil ducados de renta en mayorazgo, a la fama de los minerales ricos de almas de aquella pobre Prouincia. Diuidimonos en dos pueblos, asistiendo dos de nosotros en cada vno, que fueron Loreto, y san Ignacio, pusimos escuela de leer, y escriuir para la iuuentud, señalòse tiempo de vna hora mañana, y tarde para que acudiesen todo los adultos a la doctrina, y aunque en ella y los sermones que haziamos todos los Domingos tratábamos con toda claridad de los misterios de nuestra santa Fe, y de los preceptos diuinos, en el sexto guardamos silencio en publico, por no marchitar aquellas tiernas plantas, y poner odio al Euangelio, si bien a los peligrosos de la vida instruyamos con toda claridad. Durò este silencio dos años, y fue muy necesario, como comprouò el suceso, como veremos. Procurò el demonio tentar nuestra limpieza ofreciendonos los Caziques algunas de sus mugeres, con achaque de que ellos tenían por cosa contra naturaleza que varones fuesen en las acciones domesticas de guisar, barrer, y otras deste modo. Hizo feles muy buena relacion de la honestidad de los Sacerdotes, y que por esse fin lo primero en que auíamos puesto el cuydado auia sido en cercar vn breuë foso de palos, para defender la entrada de mugeres en nuestra casa, acción que les admirò; pero como barbaros no la tenían por honrosa: porque su autoridad, y honra la tenían en tener muchas mugeres, y criadas, falta muy comun entre Gentiles: tenía el Padre Ioseph, y Padre Martin, demas del pueblo de san Ignacio a su cargo otros dos, como colonias, a que acudían quando era necesario: en Loreto el Padre Simon, y yo teníamos vna tres quartos lexos de Loreto, cuyo Cazique era vn valiente, y respetado Indio, llamado Roque Maracana, a quien toda la tierra veneraua, ivamos alternatiuamente todos los Domingos a doctrinar este

CONQUISTA ESPIRITVAL

pueblo, que todo era de gente reducida de nuevo, que por ser ya muy numerofo nos daua buen trabajo, aunque guſtoſo, por la ganancia de muchos que ſe bautizauan, y adultos, y enfermos, a quienes era fuerça tratar del matrimonio, y vnidad de mugeres, en que ſe trabajò mucho; nueſtro exercicio fue eſte. En amaneciendo viſitamos los enfermos, luego ſe dezia la Miſſa, y Sermon deſpues del Euangelio, aſpedianos luego los Gentiles, accion que ſentian mucho, por verſe echados de la Igleſia como perros, embidiando a los Chriſtianos que ſe quedauan en ella, de donde ſuſto la emulacion de ſaber con breuedad la doctrina, para bautizarſe, quitando todo impedimento: y tomando a medio dia tiempo para rezar las horas, boluimos a la Igleſia (en ayunas, por no ſer moleſtos en pedir coſa a los Indios) donde ſe hazia la doctrina, bautizando a docientos, trecientos, y quatrocientos cada dia. Llegada ya la noche nos boluimos a Loreto, bien caſados, y quebrada la cabeza, y ayunos, y ſin ganas de comer; de cuyo trabajo ſe nos murio luego el Padre Martin Viraçum, como deſpues dire.

Tenian los Padres en ſan Ignacio vn principal Cazique, que auia corrido varias fortunas, en varias partes, donde ſe bautizò, y caſò: y finalmente, por ſu elocuencia ſe auia hecho como ſeñor de aquella gente. Eſte era miniſtro del demonio, el qual aficionado de vna muger, no por hermoſura, ſino por ſer noble, repudiò la ſuya legitima, deſterrola a vna heredad, puſo en ſu lugar a la manceba, con titulo de muger legitima, y con deſvergonçada intrepidez dezia que era ſu legitima muger; ſeruiale ella como ſeñora de muchas criadas. Paſò eſte pobre adelante con ſus embuſtes, y para acreditarſe mas con los ſuyos ſe fingio Sacerdote; veſtiaſe en ſu retrete de vna alua, y adornandofe con vna muceta de viſtoſas plumas, y otros arreos, fingia dezir Miſſa; ponía ſobre vna meſa vnos manteles, y ſobre ellos vna torta de Mandioca, y vn vaſo muy pintado, de vino de maiz, y hablando entre dientes hazia muchas ceremonias, moſtrana la torta, y el vino, al modo que los Sacerdotes, y al fin ſe lo comía, y venia todo, con que le benerauan ſus vaſſallos como a Sacerdote: era ſobremanera deſhoneſto: porque tenia gran numero de concubinas, conſintiendolo

todo, y fomentandolo su fingida muger. Bautizamos ocho infantes hijos suyos, esquilmo de aquel año, y todos bien dichosos, porque murieron muy breue bautizados. Davales en rostro nuestra honestidad. y recato: no le daua gusto que a los enfermos, y a los que deseando de veras lauarse por el bautismo obligauamos a dexar sus mugeres. Llegó a tanto su sentimiento, que empezó a turbar los animos de sus vassallos contra nosotros, y así en varias juntas les dixo: *Los demonios nos han traído a estos hombres, pues quieren con nuevas doctrinas sacarnos del antiguo, y buen modo de viuir de nuestros passados, los quales tuuieron muchas mugeres, muchas criadas, y libertad en escogerlas a su gusto: y agora quieren que nos atemos a vna muger sola. No es razon que esto paffe adelante, sino que los desterrremos de nuestras tierras, o les quitemos las vidas.* Auia entre ellos muchos que nos tenían amor, y estimauan la virtud, y buen exemplo, y doctrina nuestra; estos le diuertieron, amasandole, que no parecia bien poner esto en execucion, sin parecer, y consulta de Roque Maracaná, y que viniendo el en ello se podria executar. Fue luego este Cazique Miguel Atiguaye a visitar a los Padres, y al parecer con buen semblante, y rostro risueño, y a muy pocas razones de cumplimiento, mudandose en vna fiera bestia, prorrumpió diziendo a voces: *Vosotros no sois Sacerdotes embiados de Dios para nuestro remedio, sino demonios del infierno, embiados por su Principe para nuestra perdicion. Que doctrina nos auen traído? Que descanso, y contento? Nuestros antepassados viuieron con libertad, teniendo a su saber las mugeres que querian, sin que nadie les fuesse a la mano, con que viuieron, y passaron su vida con alegria; y vosotros queréis destruir las tradiciones suyas, y ponernos vna tan pessada carga como atarnos con vna muger.* (y saliendo del aposento dixo) *No será así, que yo lo renediaré.* Los Padres, que como corderos auian estado oyendo los bramidos deste lobo, queriendole detener para darle razon a sus sinrazones, no pudieron, antes arrebatado de vn furor diabólico, salio diziendo a voces: *La no se puede sufrir la libertad destos, que en nuestras mismas tierras quieren reduzirnos a viuir a su mal modo.*

CONQUISTA ESPIRITUAL

Salida que hizo este Cazique de su pueblo, a consultar su mal intento con Roque Maracana, y lo que le sucedio.

§. XII.

LA Noche siguiente consultó Miguel este negocio con los suyos (y los Padres con Dios) y la resolución fue, que en amaneciendo se oyó en todo el pueblo gran ruido, y estruendo, apercibimiento de guerra, atambores, flautas, y otros instrumentos, juntaronse en la plaza del pueblo 300. soldados armados, con rodela, espadas, arcos, y flechas muchas, y muy vistosas por estar todas muy pintadas de colores, y adornadas de varia plumeria, llevaban en las cabeças muy vistosas coronas de plumas; pero entre todos se elinero el Cazique Miguel, el qual se puso vn rico vestido todo hecho de plumas de varias colores, entretejidas con muy lindo artificio, llevaua en la cabeçavna corona de plumas, armado con vna espada, y rodela, y van a sus dos lados dos moçetones con vn arco, y vn gran manojo de flechas cada vno, para el mismo Cazique, el qual capitaneando toda esta gente se fue a embarcar. salieron del puerto con mucha gallardia, sonido de atambores, y flautas. Daxemoslos por agora caminar el rio abaxo, y boluamos a los Padres Ioseph, y sus compañeros; los quales dudosos deste viaje no pudieron hazer oero juicio sino que iban a consultar su muerte con Roque Maracana, y con su parecer matar al Padre Simon, y a mi, que estauamos en Loreto, y luego dar la buelta a matarlos a ellos, lo qual confirmó el sentir de algunos de los que quedauan en el pueblo. Llegauase a esto el auer oydo dezir al Cazique Miguel: *Alguna mañana matarcan estos Padres sin cabeças.* Facilitaua el creer que el Cazique Roque vendia en ello, el ser interessado en muchas mancebas que tenia, y ser moço muy libre, y arrojado. Con estos discursos se recogieron a tener vna espiritual conferencia de lo que deuan hazer para prepararse a recibir la muerte, conuiniéron en hazer vna confesión general de toda su vida (si bien pocos meses despues, muriendo en mis manos el Padre Martin, en la confesion general que de toda su vida hizo, no hallé cosa graue, ni de que yo pudiesse dudar que lo fuesse) Confessióse para morir, poniendose en las manos de

DEL PARAGVAY.

17

de Dios, en cuyo amparo solo estaua su defensa. Acudio nuestro Señor en este aprieto al socorro de sus siervos desta manera.

Mas adelante deste pueblo de san Ignacio estaua otro bien grande, de gente que auíamos alli reduzido, era Cazique del vn muy buen Indio, llamado Araraá, el qual luego que supo el desacato del Cazique Miguel, embió a los Padres vn recado, con vna buena embarcacion, en esta forma: *Sabidote la desvergüenza de esse Cazique, y que trata de mataros, yo bolgara mucho que quisierades venir a este vuestro pueblo a guaraceros de tal enemigo, no os faltará lo necesario, ni gente que os defienda, que vassallos tengo que lo sabran hazer, y para que no ayá dilacion en vuestra venida por falta de embarcacion, os embio essa, y quedo con deseo de veros ya en este vuestro pueblo.*

Los Padres por no mostrar cobardia, fiados en Dios quisieron esperar el suceso, y assi respondieron con agradecimiento a esta oferta, quedandole en oracion cõtínua, la qual es mas poderosa que las armas, cuyos efectos se vió aquel mismo dia.

Estaua el Cazique Roque bien descuidado, y el Padre Simon, y yo tambien, de aquestos alborotos, quando oyó grã vozeria, y ruido de atambores. Preguntó a sus criados, que nouedad era aquella, y informado de todo, pidio su espada, y embracó vna rodela, mostrándose gallardo, que lo era, y muy bien dispuesto. Saltó el Cazique Miguel en tierra, pusieronse sus soldados en dos hileras, llevandole en medio como Capitan, embracada su rodela, y ceñida su espada, y a vñança de los nobles antiguos empeçó a caminar, hablando en altas voces, diciendo: *Hermanos y hijos mios, ya no es tiempo de sufrir tantos males y calamidades como nos vienen por estos que llamamos Padres, enterrannos en vna casa (Iglesia auia de decir) y alli nos dan voces, y nos dizen al reues de lo que nuestros antepassados bizieron, y nos enseñaron, ellos tuuieron muchas mugeres, y estos nos las quitan, y quieren que nos contentemos con vna, no nos està bien esta, busquemos el remedio destes males.* Salio el Cazique Roque algunos passos de su casa, acompañado de solos doze, o catorze vassallos suyos, armados de flecheria, hizole Miguel su comedimiento, y Roque, antes que passasse adelante, le preguntó: Tracis cartas de los Pa-

C

dres

CONQUISTA ESPIRITUAL

des de vuestro pueblo, para estos Padres q̄ estaua cá abaxo. No es tiempo de cartas (dixo Miguel) sino de que hõremos el modo de viuir de nuestros passados, y acabemos ya con estos Padres, y gozemos de nuestras mugeres, y de nuestra libertad. A este punto arremetio Roque a el, y agarrandose de la ropa q̄ traia vestida por el pecho, y dandole dos fuertes remegones, dio con el en tierra, rodaron por tres partes, el, su rodela, y su espada, y boluiendose a los suyos, les dixo: Ninguno tire flecha, empecen ellos, que si empecaren, yo los acabarè: porque la deaverguença deste, yo la castigarè. El pobre de Miguel viendo tan mala acogida, dio voces a los suyos, diciendo: Boluamonos, boluamonos, y assi lo hizierõ todos: y el haziendose lleuar a la otra parte del rio (que es de ancho vn tiro de mosquete) saltò en tierra, desnudose de sus galas, de su corona, y plumas, y vistiendo una camisetã, e casaca que tomò a vn Indio, y dexando su espada y rodela, con vn baculo en la mano, a fuer de penitente, siguió el camino de su pueblo solo con vn criado.

Estauã los Padres cuidadosos de saber si ya nos auia muerto, esperando ellos tambien su fin, quando vieron a Miguel, desconocido por el habito. Entrase por las puertas de los Padres, hincase de rodillas, y puestas las manos les dixo: *Por amor de Iesu Christo, y de san Ignacio os ruego q̄ me perdoneis el desacato q̄ como necio tuue contra vosotros, estava yo loco, y sin juicio, ya le tengo, porq̄ Dios ha castigado mi soberbia, y assi os pido que me perdoneis, y pues nos auis predicado la facilidad con q̄ Dios perdona a los q̄ le ofenden, imitalde vosotros en perdonarme a mi; y pidoos juntamente que me ampareis, y defendais: porq̄ con razon temo que estã gente me mate; bien merezco la muerte por mis necedades; pero vosotros como verdaderos Padres, y siervos de Dios me auis de perdonar, y amparar.* El Padre Ioseph le echò los brazos, y como Padre al fin, aunque de tã mal hijo, y como verdadero, y amoroso pastor le leuantò del suelo, y le consolò, amonestandole, q̄ mirasse por si en adelante, y q̄ escogiesse el verdadero camino, pues auia experimentado quan mal le auian salido sus quimeras. Cõ esto le apaciguò esta tempestad, y Miguel fingio que echaua de si a su manceba, causa destos alborotos, y traxo a su casa a su verdadera muger, con que en lo esterior fingia viuir bien; pero viuió siempre mal, y assi murio mal como diremos.

Embiase los Padres al Padre Antonio Ruiz a la ciudad de la Assumpcion, y casos que le sucedieron.

5. XIII.

Como por la larga distancia de camino que destas reducciones auia a la ciudad de la Assumpcion, no teniamos correspondencia con nuestros Superiores, y ellos por la misma razon estuuiessen con cuidado, el qual se les acrecentaba cada dia con la relacion que vnos Españoles de la villa Rica les hizieron, de que estauamos odiosos, y que no haziamos mas que passar tiempo, y que conuenia sacarnos de alli (el fin que tuuieron no ay razon para escusarlo: porque desearon mucho que desamparassemos aquel rebaño, para entrar a la parte del esquilm) con esta relacion estauan ya determinados nuestros Superiores de llamarnos, y assi se resoluieron los Padres a embiarme. Sali con harto dolor, por dexar a mis compañeros, y priuarme de tan Apostolico empleo: caminé hasta el salto del Parana, por el rio, y de alli por tierra 35 leguas, poco antes de llegar a Maracayu (de que ya he dicho) me acompañó vn cruel aguacero, casi todo el dia, caminando a pie, y descalço, por vn continuo arroyo que corria por el mismo camino, del agua que llouia: aluergueme para pasar la noche debaxo de vn arbol, con cinco Indios que me acompañauan: porque el sexto se auia quedado vna legua de alli, con vna frazada, y vna hamaca, y vn poco de harina de palo, que era todo mi axnar y matalotage; senteme, arrojando la cabeza al arbol, donde pasé la noche sin comer, ni mis compañeros: porque no lo auia: el agua que corria por tierra me sirbio de cama, y la que caía del cielo de cobija; descané el dia, por ser tan larga la noche; al reir del alua proué a levantarme, pero halléme tullido de vna pierna, yerta como vn palo, y con agudos dolores; animéme a caminar, arrojado a vna Cruz que llenaba en las manos, y llenaba arrastrando la pierna por el mismo camino del agua que corria; para pasar qualquier palo, que ay muchos atruessados por aquel camino, me sentaba sobre el, y con ambas manos passaua la pierna por el con crueles dolores, y levantandome proseguia mi camino. (es el cielo testigo

CONQUISTA ESPIRITVAL

del infufible trabajo que padeci) Llegué al puerto de Ma-
 nacayú, donde hallé vn Español honrado, tratantó en yera-
 na; dile cuenta de mi trabajo, con efperança de que me fa-
 vorreceria con vna embarcacion que alli tenia, negomela,
 permitiendolo el feñor para premiar la obediencia. Deter-
 miné proseguir mi viage por tierra, camino de 150. leguas,
 lleno de Indios enemigos, y de hechiceros. fiado en que mi
 viage era por pura obediencia, caminé en todo aquel dia fo-
 la media legua, refiftiendo a los Indios, que porfiaban en lle-
 uarme en ombros sobre vna hamaca. lo qual no consenti. Hi-
 zimos alto al poner del Sol, debaxo de vn arbol, tenia la ro-
 dilla hinchada, y los nervios como fi fueran de hierro, a
 qualquier mouimiento que hazia me metian lanças, ni aun
 vn paño tuue para abrigar la pierna, juzgué por el mas efi-
 caz remedio la oracion, encomendeme a mi glorioso Padre
 San Ignacio, pusele delante los bienes que ofrece en su car-
 ta de la obediencia a los que a ciegas se dexan guiar desta
 virtud, y las vitorias que cantan los obedientes, gasté buen
 rato en esto: porque aunque era ya bien entrada la noche,
 no me dexauan dormir los dolores; apenas con el cansan-
 cio quedé adormecido vn poco, quando senti a mis pies a
 San Ignacio, el qual tocandome el pie me dixo. Profigue tu
 viage, que ya estas sano: al punto desperté (y no se si dor-
 mia) tente la pierna, y halléla sana dobléla, no senti dolor,
 leuánteme, páfseme, di patadas con el pie que auia estado
 tullido, y halléme totalmente bueno, y sano, y alentado, sin
 cãfancio alguno, hinqueme de rodillas a dar gracias a Dios,
 que obra por fus Santos tales maravillas. A la mañana tra-
 tauan mis compañeros de lleuarme en ombros, y apareja-
 uan lo neceffario, díxeles, que apofaífemos a caminar, y yo
 empecé la apuesta, lleuandoles muy buen trecho de venta-
 ja, con efpanto fuyo que no fabian quan buen Medico me
 auia curado. Al figuiente dia encontré vnos Indios, y me
 dieron auifo de vna embarcacion que eftaua en vn arroyo,
 aconsejandome no caminaífé por tierra: porque fin duda
 me matarian los Indios barbaros que habitan por aque-
 llos montes, y en esta embarcacion llegamos a la
 ciudad del Paraguay.

De mi llegada al Paraguay, y buelta a las misiones, y muerte del Padre Martin Vrtacum.

§. XIII.

Legué a la ciudad de la Assumpcion, di cuenta del glorioso empleo en que mis compañeros quedauā, pedi algunos; pero la penuria dellos no dio cúplimiento a mi deseo. Bolui a defandar aquella tã larga tiramira, hãzia mis amadas reducciones. Llegué al puerto de Maracayu, donde bolui a hallar aquel hombre que me negò la embarcacion, muy quexoso de mi, calumniandome que auindome negado su embarcacion, yo me la auia lleuado; mostrele en la que auia ido, que era la misma en que bolui: y fue el caso, que luego que el hombre me la negò, la sumergieron los demonios en el rio, llenandola de arena; fue el hombre a verla. y como no la hallò juzgò que yo la auia lleuado, y lleno de enojo me culpaua; pero nadando en aquel parage vnos Indios, toparon con los pies en los bordos de la canoa, que era grandissima; auisaron al dueño, el qual concertando veinte Indios con buena paga, para que el dia siguiente la sacassen, teniendo algunos por casi imposible, por su grandor, y estar llena de arena; fueron el dia señalado, y la hallaron sobre el agua, sin arena, y bien limpia. Ay por aquellos montes muchos deestos malos espiritus.

Llegué a mis deseadas misiones, con grandes deseos de ayudar a mis compañeros. Estuuimos seis meses trabajando al modo que queda dicho, con grandes cõuersiones, muchos bautismos, y aumentos en la Fè. Quando los superiores llamaron al Padre Ioseph a la Congregacion, con que quedamos tres compañeros, y a pocos dias solos dos: porque de puro trabajo se nos murio el Padre Martin Vrtacum, acelerãdole la muerte, no ya la falta de regalos, Medicos, y medicinas, q̃ nada desto teniamos, sino la falta del sustento de hõbres racionales; su mayor regalo fue algun paxarillo q̃ le traian cacado por los montes, y vna poca de harina de palo, q̃ aun vn fino ha menester buena gana para comerla: porq̃ en mas de ocho, o diez años no vimos pan de nuestros ojos. Pediamc algunas vezes vn terron de açucar para refrescar el ardor de la calçtura, y respõdiendole yo, q̃ como me la pedia

CONQVISTA ESPIRITVAL

si sabia que no la auia? Me respondió. Bien se que no ay, pí-dola para hazer cocos a la naturaleza, que me la pide, y no-la ha de comer. De considerar es, que vn hombre noble, ma-yorazgo, y criado en regalo, muera de hambre. Confessose generalmente de toda su vida, sin auer auido en ella cosa gra-de, como ya dixé; dauale pena morir en cama, que era vn col-chonzillo, y vna fraçada, que el juzgaua por mucho regalo, por que deseaua morir arrastrado, y hecho pedazos por Iesu Christo. Gran slogedad es la mia (me decía muchas vezes) pues como regalon muero en la cama; hazia muy frequen-tes y feruorosos actos de martirio. Halléle el dia que mu-rió, al parecer triste, preguntéle la causa, y me respondió. Ha Padre, y que viage es este, que temeroso¹ es menester prouar a morir toda la vida, para morir vna vez bien. Rue-gole, que ya que mi alma se priua por muchos meses de los sufragios que por mi se han de hazer, por la longitud que ay de camino antes que a la Prouincia llegue auiso de mi muer-te, que V. R. supla aquesta falta, diziendo por mi 20. Missas, y la primera sea luego al punto que espirare: ofrecile cin-quenta. Pidió la Estremavncion, diziendo, que se la diese luego, porq̃ queria recibirla estando en su entero juicio, la qual recibio con mucha ternura, y consuelo. Y estando este dichoso varon prometendome de ayudarme en el cielo con sus ruegos, de repente se le quitò la habla, siendo la vlti-ma esta. Luego, preguntele, si era la Missa que me auia pe-dido luego que espirasse? dixo con la cabeça, que sí. A la media noche dio su alma al Señor, con tanta paz, y sosie-go como si durmiera vn suaué sueño, mostrando en la her-mosura, y serenidad de su rostro, la hermosura de su dichosa alma.

De aì a algunos meses, estando vn grande amigo, y de-uoto suyo, Religioso, muy afligido, y cargado de traba-jos, entre Gentiles, le regalò vna noche, mostrandose-le en vna grande claridad, y le animò a la perleuerancia, y sufrimiento en los trabajos, diziendole: Des-ca gloria gozan los que trabajan por Dios.

Conversiones que se hicieron. Cuentanse casos particulares.

6. XV.

Desminuyóse el numero de los obreros; pero no el de la labor, y trabajo. Algunos de los puestos en que se juntaban los Indios eran muy enfermos, y quando acudiamos a vno, se morian en el otro algunos sin confesion; llegose a esto, que con el continuo trabajo me derribó vna pesada enfermedad de fiebres, que por la posta me lleuauan a la muerte, pasé mi trabajo solo: por que me desampararon vnos Indios que tenia en mi compañía; vna noche pensé ser ya la vltima, y así tomando en las manos vn pequeño Cruzifixo que tenia al cuello, poniendome en sus manos le entregaua el alma, con harto consuelo, y jubilo de alegría, por verme morir en tan humano desamparo, que aun quien me encendiese vna luz en vna obscura choza no tenia, dauame gusto el verme amortajado, porque ni aun quitarme las vestiduras auia podido. Acudio el Medico comun con su infinita misericordia, que nunca la niega a los que por su amor se arrojan a estos lances: acudio a este conprendas de que, muy en breue cobtaria salud, y así fue.

Tratamos mi compañero, y yo, de recoger toda aquella gente en dos puestos, que ya la esperiencia nos asseguraua que eran sanos, para que recogidos así no corriessen riesgo de morir sin bautismo, y confesion. Todos los Caziques vinieron en esto, solo Roque Maracana (de quien he hecho mencion) desvergonçadamente dixo, que no queria. Respondite, que el, aunque no quiesse haria lo que Dios gustasse. Era este pueblo el mas necesitado de mudança por ser el mas enfermo, y la mudança a Loreto eran tres, quartos de legua, y áquél qun no fundado: porque no auian hecho mas que hazinarse en el. Valimonos de la oracion, que la comun esperiencia nos daa conocimiento de su valor y eficacia. A la nueva de mi enfermedad (de que ya yo estava sano) oaxó el Padre Simó a verme la vispera de Pasqua de Reyes; y siendo aquel dia los dos encomendado a Dios este negocio. Oyinos a la media noche en la redneccion de Loreto, donde estauamos, vn grande ruido en el pueblo;

CONQUISTA ESPIRITUAL

desperté a mi compañero, y dudando de la causa, nos pareció, que quizá se armava otro alboroto como el pasado, para matarnos : passamos lo restante de la noche en oracion. Apenas huvo amenercido, quando entra en nuestra casa el Cazique Roque, a compañía de algunos criados, y con su espada en la cinta crecio nuestra sospecha, de que tratan de matarnos. Preguntéle la causa de su venida tan demandiana (y así dixe, que este tenia su pueblo tres quartos de legua lexos de Loreto.) Has de saber (dixo) que aunque me pediste me mudasse a este pueblo, no tuve voluntad de hazerlo : porque tenia por deshonor mio agregarme a otro pueblo, auiendo mis passados, y yo, tenido el fuyo a parte; pero esta noche apenas cerre los ojos para dormir, quando me despertó vna voz, que me dixo: Mudate, hazlo que te manda el Padre, desperté, y no vi a nadie : porque tenia luz en mi aposento, segunda, y tercera vez me succedió lo mismo. Concebí temor de que sino lo hazia me priuaria Dios de la vida. Y así luego al punto, que era ya la media noche, llamé a mi gente, y dandoles parte de lo que me ania succedido, les mandé, que luego al punto saliessemos con herramientas de hachas para roçar aqui el puesto que me señalaste, y juntamente hize destechar parte de mi casa, y que por el rio traxessen la techedumbre, para que aqui me hiziesse esta misma noche algun aloxamiento, o tienda en q̃ he podido reposar; mis vassallos han derribado esta noche vn gran pedaço de monte, para fabricar sus casás, y la mia, con animo que tengo de no boluer mas al puesto q̃ he dexado, ni dexar este: vengote a auisar, para que no estes con cuidado, y gustaré que vamos a ver lo que esta noche se ha trabaxado. Esto dixo, dexandonos maravillados de la diuina prouidencia, que tan facil le es con vn assombro mudar en cera vn coraçon empedernido. Fuimos al puesto, dõde juzgamos por imposible de creer (si la vista no lo atestiguara) q̃ de noche se pudiera auer hecho tanta obra; cuya obscuridad vencieron muy grandes hogueras, a cuya luz se hizo toda aquella obra, propia fue de la diuina diestra, a quien hizimos las debidas gracias.

Con estos successos iba obrando la diuina palabra, y cobrándose su Euangelio fuerças, y así la poniamos ya en predicar contra la deshonestidad, restituyendo a prieta los Caziques sus

sus mancebas. Vno oyó vn Sermón, y herido de la diuina palabra, apenas se auia baxado el Predicador del pulpito, quando siguió al Padre, lleuando consigo seis mancebas (siete auian de auer sido, para que los siete pecados saliesen de su casa) juntose la gente a este espectáculo, por ser acción tan nueua entre aquellos barbaros, q̃ a todos causó nouedad, y espanto, y no poca edificacion, por ser hecha del mayor Cazique q̃ tenia el pueblo; el qual dixo: *Padre yo soy Cazique, y Gobernador de este pueblo, y así es bien q̃ ya empieze a dar buen exemplo, desbaziendome de aquellos embarazos, aq̃ute traigo seis mugeres, que han sido mis mancebas, casálas tu, o ponlas donde quisieres, que ya no han de poner jamas sus pies en mi casa* Añó fue este parecido al de Ananías, que defraudado del precio que ofreció a los Apolloses: porque este defraudó del numero de sus mancebas, dexando biẽ ocultas 30. y parte dellas que lo auian sido de vn hermano suyo. Prendiolo la justicia de Dios con vna enfermedad muy grãde, y vistose cogido con el hurto cõpulsó bien su alma, y aunque no derrepente, murió en breue, con harto dolor de sus desordenes, dexandonos prendas de su salud eterna. Deste tenor sucedieron algunos otros casos.

Estando vn Padre en oracion despues de media noche, oyó que le dezian en lengua Castellana (no auiendo en el pueblo otro que la entendiesse, ni hablasse sino el) Casale, y a breues ratos oyo por tres veces la misma palabra: Casale luego juzgó ser engaño del demonio. Amanecio, y al punto llegó a el vn Cazique muy principal, y le dixo: Padre Casame. Auia el Padre amonestado a este mucho tiẽpo que se casase: porque era ya Christiano, y tenia por mancebavna muy hermosa India, y no tratana de casarse, diziendole cada día. Dixole el Padre, hijo que nouedad es esta? Casame respondió: instole el Padre por la causa, por ver la intrepidez con que pedía cosa que con terquedad auia rebulado. Casame luego (dixo el Indio) porque no quiero tener esta siquiere noche tan pesada, y enfadosa como la pasada. Sabrás que anoche me acosté a dormir, y al primer sueño, hiriendome el costado no se quien, me dixo: Casate; porque no hazes lo que te manda el Padre? Desperte, y no vi a nadie, y vi que toda mi gente dormia, boluime a acostar, y apenas cerré los ojos quando me sucedio lo mismo, segunda, y tercera vez,

CONQVISTA ESPIRITVAL

fin ver yo a nadie: Dexame ya dixe, a voze, que yo prometo que en amaneciendo iré a pedir al Padre que me case; quedé tan temeroso, que no pude dormir, deseando el dia, para venirme a pedir, que me pongas en buen estado. Viendo el Padre la conformidad de auisos, aueriguando que no auia impedimento, los casó, y vinieron muy ajustadamente, y murieron despues de algunos años con muchas prendas de su saluacion, dexando por herederos de sus virtudes tres hijos, que oy viuen.

De vn alboroto que vn Sacerdote Clerigo causó en Loreto, y como procuró desterrar de allí a los Padres.

§. XVI.

Embidioso el enemigo comun de verse despojar de dos pobres Sacerdotes de la presa que con tanta seguridad auia poseído casi innumerables años, trató de hazernos guerra, y barajar nuestros intèros. Tomó por instrumento a vn Sacerdote, el qual juzgando, que ya que a costa de nuestros trabajos estaua aquella gente pacifica, la podrian mejor que nosotros dotrinar Clerigos, y así trató con los Indios, que nos echassen de sus tierras, tomando por instrumento al Cazique Roque, que en otra ocasion nos auia librado de la muerte. Este con otros dos Caziques tratauan con calor de desterrarnos, puso se la gente en vandos, la mayor parte era del nuestro. El Padre Simon en vn Sermon que les hizo les dixo estas razones: *Hijos no os den pena estos trabajos que nos amenazan, el autor dellos es el demonio, q por medio de sus ministros quiere corrar el hilo q lleuais de vuestra saluacion, presto pagará cō la muerte su atreuimiento, con q quedará todo en mucha paz.* Cūplio Dios la profecia de su fieruo: porque Roque, y los dos sus cópañeros, en el mayor fernor de su pretension en desterrarnos, en su mayor sanidad, y loçania, que el de mayor edad tendria 35 años, adolecieron vn Lunes, y el Viernes estauan ya enterrados, y con ellos estos alborotos Y para que estuiesse patente a los demas aqueste exemplo los enterró en medio de la Iglesia, en tres distintos hoyos juntos, poniendo señal sobre sus sepulturas, con que los de la parcialidad de aquellos se reconciliaron con los Padres: y el Clerigo, principal

autor de todo esto no se quedó sin castigo, porque murió poco despues empongoñado de vna viuora.

Bóluió en esta sazón el Padre Joseph Gataldino, con que quedamos mas vitoriosos del asan pasado. Sucedió por este tiempo, que adoleció vn buen Indio, que siempre fue tenido por Christiano, y como tal confessaua muy amenudo, y comulgaua vna vez al año; fuile a ver, confessòse sin materia grãue: porque viuio muy ajustado, perseverò su enfermedad por mas de dos meses, y el en llamarme cada día, y como apenas daua materia, juzgè que callaua algun pecado; pero con riguroso examen no pude sacarle cosa, dias hauió que me llamò tres vezes, el día que murió me llamò otras tres, con gran priessa, vna tras otra. Preguntele, si el demonio le engañaua haziendole callar algun pecado? Dixo, que no. Salí en esto vna muger anciana, y dixo: Padre este no se acaba de morir, porque entiendo que no es Christiano; y aueriguãdo su bautismo, confessò el mismo, que en vn pueblo de Españoles, adonde el auia ido siendo moço, le auia bautizado vn Sacerdote, echando agua bendita a todos los que estauan en la Iglesia, y que a el le auian caido algunas gotas, y el mismo se auia puesto por nombre Iuan. Este fue el asperges que se haze en las Iglesias los Domingos. Auísele que no era Christiano, y pidiendo el cõ muchas veras el bautismo, se asentò en su cama para recibirle, y assi como le echè la agua se recolò, y juntamente despidio su alma en mi presencia.

Prosiguese la misma materia, de casos particulares sucedidos en esta misma reduccion de Loreto.

§. XVII.

TEniamos en esta reduccion vn buen Indio, dotado de sinceridad, y de buena alma, adoleció, y confessò su muerte, recibidos los demas sacramentos, que ya dauamos el Viatico (descuido de que pedira Dios cuenta a muchos Curas, que por no trabajar en disponer a los Indios para la comunión, los condenan de rudos, y incapaces) Ordenè el lugar de su sepultura, en la qual, despues de algunas horas vi que vn Padre estaua enterrando vn difunto, y no dudè fuesse este. Cerca de medio día me llamaron, de parte deste difunto, afirmando los mensageros, que auia

CONQUISTA ESPIRITUAL

resucitado, y que todo el pueblo acudia a verle; fui, y hallé que le auian desamortajado, tenia el rostro muy agradable, y alegre, y el pueblo al rededor del marauillado. Dixome, que auia muerto, y que alli cerca de su cama, señalando el el mismo lugar, encontrò su alma con vn fiero demonio, el qual le dixo. Tu eres mio. No soy respondio, porque me confesse muy bien, y recibí los Sacramentos: No es así, dixo el demonio, que no te has confessado bien: porque años ha que te emborrachaste dos vezes, y nunca te acusaste de esta culpa. Es verdad (dixo el) que no me confesse de esos pecados, no por malicia, sino por oluido, y así Dios me los ha ya perdonado. No ha (dixo el demonio) y así yo te he de llevar porque eres mio. En esto se le aparecio san Pedro Apostol, y dos Angeles, el vno conocio ser san Miguel, y el otro el de su Guarda, cuya presencia ahuyentò al demonio. Nunca auia visto este buen Indio Imagen de san Pedro; pero pinomele de la misma manera que le pintan los pintores, y los escritores lo describen; el qual cubriendolo con su palio, y en compañía de los dos Angeles se trasmontaron, y pasando vnos amenísimos campos llegaron a vistas de vna muy gran ciudad cercada, de la qual salia muy gran claridad, y resplendor. Aquí hizierò alto, y san Pedro le dixo. Esta que ves es la ciudad de Dios, aquí estamos, y vinimos con el, tu, conuiene que buelvas a tu cuerpo, y al tercero dia entrarás en la Iglesia (era aquel dia Viernes) a este punto se hallò en su cuerpo. Preguntele, que entendia el, por aquel auer de entrar al tercer dia en la Iglesia? (si bien yo juzguè en mí, que se auia de morir al tercer dia) Respondió el: Porque el Domingo me enterrarán, que yo no vengo a otra cosa mas que a auisar a mis parientes, para que crean lo que voi otros les predico, y enseñais, de la otra vida, y para que se sepan confessar. Regalèle quanto pude, para ver si passaua del Domingo con vida, comió el Viernes, y el Sabado muy bien; habló en estos dias a todo el pueblo, que a tropas acudian a verle, y oírle, encargandoles viuiesen bien, que se apronèchassen de la doctrina de los Padres. Mostrò todo el tiempo que viuio grandes deseos de morir, por boluer a ver las marauillas que auia visto, para cuya explicacion dezia, que no tenia palabras. El Domingo, despues de auerse confessado de solas aquellas aduertencias que le hizo el demonio:

por

porque no tenía otra cosa que le diese pena; y auíendoles afsimismo confesado en publico a toda la gente, durmió en el Señor, y a la tarde le enterramos, con que se cumplió su profecía Hizo muy gran fruto este caso en todos, y fue muy grande advertencia para prepararse con buen examen para la confesion, y afsi muchos hizieron confesiones generales.

Ya que el demonio no pudo preualecer con este hombre muerto, quiso prouar sus artes con los vivos, y viendolos ya de infieles suyos, bueltos en deuotos Christianos, afeñó sus tiros a engañarlos con deuociones aparentes. Aparecieronse cinco demonios en la reduccion de san Ignacio, vestidos los quatro al modo nuestro, con sotanas negras, y por ornato vnas listas como de oropel, los rostros muy herinosos, el quinto apareció en la forma que pintan a la Virgen; pero como siempre miñete, aunque finja verdad, en la misma ficcion descubre el sello de su mentira: traía dos niños en sus brazos, hizieronse en contradizos con vnos Indios, los quales al sonido suaué con que iban cantando a dos coros, y imitando el tono de las Letanias de nuestra Señora, como se cantan en aquellas Iglesias, en canto de organo, se detuvieron; pero advertieron, que no dezian nada de alabanzas, ni cosa perceptible, concibieron que debía de ser cosa celestial, segun las voces, el adorno, y hermosura de rostros indicaua, y có simplicidad les preguntaron quienes eran: *Nosotros* (dixeron) *somos Angeles del Cielo, y traemos aqui ala Madre de Dios, que quiere mucho a vuestros Padres. Pues si así es, dixeron los Indios, vamos a casa de los Padres, y a la Iglesia.* Juzgado los simples que sin duda irian, y nos llanarian ellos vna cosa que nos diese mucho gusto. *No nos conuiene* (dixeron los demonios) *ir a la casa de los Padres, por acá fuera andaremos ayudandolos, y os habiaremos de espacio, y os enseñaremos lo que os conuiene saber, y los Padres no os lo dicen.* Con lo qual se desaparecieron.

Muchísimas vezes se aparecieron en varias figuras, y estando a vezes muchos juntos, vnos los veían, y oían, otros no los oían. Fue vn Cazique principal, y muy buen Christiano, y viendolos, y oyendolos todos, el solo no los veía, aconsejóle otro, que se metiese al monte y tomase vna disciplina, y quiza con esta diligencia los veria: comó el consejo,

CONQUISTA ESPIRITUAL

sejo, y luego vio, y oyó al demonio en figura de vn hombre alto, y bien dispuesto, con vna escopeta al cmbro, al modo con que andan oy los maloqueros que andan a debellar Indios. De quando en quando hazia que disparaua, y vian salir fuego por el cañon sin ningún ruido. (pronóstico fue aqueste de lo que años despues han hecho los vezinos de san Pablo) Acudieron los Padres con exorcismos a echar de alli aquella canalla, que por entonces no se aparecia; pero boluiá despues. Alaban vnas vezes a los Padres, otras dezian mal dellos, vnas vezes dezian, que eran sus amigos, otras, que no los podian ver, hasta que se desvergonçaron a dezir, que nos mataffen, con que los Indios se acabaron de confirmar en las pretensiones del demonio; nuestros sermones eran enderezados a que se guardassen de oír, ni ver a los demonios, si bien la curiosidad los incitaua a verlos. No salio el demonio en nada ganancioso, antes perdio muchos; porque los Indios se afixaron mas en la Fé, y amor de los Padres.

Estaua yo por este tiempo en Loreto cubriendo vn campanario, en que tenia vna muy buena campana, que su Magestad nos auia dado, turbome vn pensamiento, de que vn Indio de los que trabajauan se auia de caer del campanario, y morir sin confesion, o que vn rayo auia de caer sobre el, o la Iglesia, y destruirlo, y quebrar la campana; acogime al santissimo Sacramento (que ya lo auiamos colocado) y supliquele, que si algo de aquello auia de suceder se refundiesse todo en la campana; porque sentiria mucho ver vn Indio muerto sin confesion: esto fue Sabado en la tarde, tocose varias vezes la campana aquel dia, y a la noche al Ave Maria, y despues a las Animas; el dia siguiente al primer toque que se dio con ella la sentimos quebrada, consolome mucho su perdida (si bien era de mucha estima en aquellas partes) por la ganancia del Indio. Apenas anian pasado tres horas, quando el Padre Joseph me escriuió de san Ignacio (que estaua tres leguas de Loreto) preguntandome, si era verdad que estaua quebrada la campana; porque en amaneciendo se auia aparecido el demonio a algunos Indios, y les auia dicho: *Mirad mi poder, yo vengo ora a quebrar la campana de Loreto.* Escriuile, contandole mi cuento, y que dezia verdad el padre de mentiras. Causonos no pequeña confusion, y cuidado, en este mismo tiempo, vn ruido, que desde que los Do-

mingos empeguamos el Sermon, hasta el fin, impedía la quietud, y prouecho de los oyentes, porque no percibian nada; atribuímoslo a los niños de pecho, ocurriose al remedio, haciendo a las madres que saliesen fuera, y que se lograse el fruto del Sermon; pero prosiguió el ruido de la misma manera, fue en tanto exceso vn día, que al medio de mi Sermón por muy gran rato estuue atento a ver de donde salia tan pernicioso ruido, vi toda la gente, que passarian de dos mil personas, con vna quietud extraña, sin hablar, ni menearse; pero noté que de entre ellos salia vn zuzerro, que causaua tã ruin efecto, hize juicio, que sin duda era el demonio, y así les advertí a los oyentes dello, y que rogásemos al Señor nos librasse de aquel estoruo, a su diuina palabra: cesó entonces, y otro dia dixo el demonio, que el se iba a la Iglesia todos los Domingos, y puesto en la primera trauca de la Iglesia, desde allí causaua aquel mormullo. Instamos al Señor nos lo quitasse, y así lo hizo su Magestad: porque en adelante, conauer tanta gente en la Iglesia, oían todos muy bien, y con tanto silencio como si no huuesse alli persona alguna.

De otras cosas que sucedieron:

§. XVIII.

IVa nuestro Señor con estas cosas visibiles dando fuerza a nuestra predicacion, y a aquella Christiandad nueva, para que creyesen las inuisibiles de la muerte, comun a todos (en que auian vinido engañados, que no era comun, sino acaso) de las almas que quedauan en los sepulcros, error comun entre ellos, de los demonios, y sus astucias, con que engañauan a los Magos, que ellos auian tenido por Dioses, de la pena que padecen las almas en el purgatorio en tiempo limitado, de la que eternamente padecen los condenados en el infierno, y de la gloria de que los justos gozan en el cielo. *Prophecia fidelibus data sunt, non infidelibus signa autem infidelibus, non fidelibus.* Doctrina es del Apostol, y nosotros la vimos bien exercitada, y en confirmation suya referir otros sucesos.

En Loreto dedicauamos vn nuevo templo a la soberana Virgen, en día de vna de sus fiestas, la vispersa en la noche, a la claridad de la Luna, estauan mas de sesenta personas re-

CONQUISTA ESPIRITUAL

gozizando la fiesta, quando vieron todos, que de la Iglesia vieja que estava enfrente de la nueva, salian tres figuras vestidas de vn celeste ropage blanco como nieve, y reluciente como bruñida plata, los rostros parecian tres soles, con vnas cabelleras como de hebras de oro, derribadas sobre los ombros. Estaua en medio de vna, y otra Iglesia vna hermosa Cruz, con tres escalones al pie, y subiendolos con agradables passos, se pusieron arrimadas a la Cruz, mirando al Altar de la nueva Iglesia, que aun no tenia puertas: la gente estuuu absorta, mirando, y contemplando su hermosura, y linda disposicion de cuerpos, los quales no eran de vna medida, en que todas tres diferenciauan, encendieronse vnos niños que alli estauan tanto en su amor, bien faltos de miedo, y llenos de simplicidad, con hermanable cariño se iban a ellas, para hazerles compañía, y gozar mas de cerca de tan linda vista, ellas retirandose muy poco a poco se boluieron a la Iglesia de donde auian salido, quedando todos penados, y culpando aquellos niños, por verse privados por su causa de tan agradable vista. No es mi intento gloriar aquestos actos: porque solo es hazer vna narracion simple, solo aduerto, que esta soberana Virgen de Loreto se ha mostrado siempre muy grata a los pequenuelos seruicios que se le han hecho: informacion diere desto, si me fuera licito salir de mi intento, que es de solo dar cuenta de los medios que Dios ha tomado para la conuersion de los Indios de aquella Prouincia, y sus aumentos en la Fé Catolica.

El Padre Iuan Vaseo, Flamenco de nacion, que trabajò Apostolicamente en aquellas reducciones, y puso la musica en marauilloso punto entre los Indios, y de quien dira mas larga hitoria, estando en Loreto muy enfermo, oyò que en la ventana de su aposento auia ruido por de fuera, y al fin tocaron a la ventana, preguntò el Padre quien era. Respondio el que tocaba, y dixo: Ea Padre Iuan vamos al cielo, conocióle muy bien en la voz, que era vn cantor dicipulo suyo: aditose el Padre de oírle alli, sabiendo que estava en su casa muy enfermo, y sin poderse levantar; preguntonos por el, y el estado de su enfermedad: diximoste, que en aquel punto auia espirado; entonces el buen Padre dixo. Ya es llegada mi hora, porque agora me llamo. y combido para que fuésemos al cielo: yo muero muy consolado de morir.

DEL PARAGVAY.

25

tan dichosa demanda de la conuersion de los Indios. Y así murió muy en breue.

En vna peste de visuelas adoleció vn moço muy habil, y diestro en la musica, cuya vida deseó que el Señor la conseruasse. La vispera de su muerte le fui a ver, y viendo muy al cabo le dixé, que deseaua su salud; pero que nos contorramos con la voluntad diuina, el qual me dixó: *Padre yo vengo agora de visitar el santissimo Sacramento, y nuestro Señor me ha significado, que tengo de morir muy presto, y vengo muy consolado, y deseoso de q se cumpla su voluntad.* Repliquele, como has estado en la Iglesia, sino has ido allá, ni puedes menearte? Respondiome: *Padre yo he estado en la Iglesia, porque el Angel de mi Guarda me lleuó, por el deseo tan grande que yo tenia de visitar el santissimo Sacramento, y si no me crees ya te dare señas: la primera es, que estauan enterrando a fulano, el qual yo no supe que era muerto hasta que le vi enterrar, enterróle tal Padre: la segunda, que tu estauas cerca de la sepultura, al lado del Euangelio de rodillas: la tercera, que con mucho furor me estauas encomendando a Dios. Todo esto yo no lo pude saber si mi Angel no me lo huiera mostrado, y quando te vi tan bien empleado en mi ayuda en la presencia de Dios, me bolgué mucho, y creció mi amor para contigo, y yo te lo pagaré en el cielo, adonde espero ir muy en breue.* Todas estas señas fueron ciertas, y fue muy gran verdad, que con todo afecto, y resignacion le estaua encomendando a Dios, pidiendole, que le concediesse, o vida, o muerte, lo que mejor le estuuiesse a su alma. El moço murió otro dia, muy bien dispuesto, y con muy ciertas prendas de su saluacion.

Varias cosas sucedieron de almas que padecian en el purgatorio, y se mostrauan visiolemente, que nos dauan materia de sermones, solo vn caso referiré. Estando durmiendo vn Padre en Loreto, a media noche soñó que via vn alma muy triste, y con vestiduras lugubres, y alperotas, y que por cierta calle del pueblo iba dando suspiros, y muestras de tener gran tormento, entró en la Iglesia por la puerta principal, y que en medio de la Iglesia se puso de rodillas, haziendo fuertes actos de arrepentimiento y dolor, con grandes golpes que se daua en los pechos, y que de, si a buen rato salia por la otra puerta de la Iglesia, que ambas estauan cerradas, y apartándose házia el medio de la plaza se perdía de vista. A

D

cite

CONQUISTA ESPIRITVAL

este punto despertó el Padre, y dudando si auia sido sueño; oque en realidad la auia visto: rezó por aquella alma algunas oraciones, y viendose inclinado a dezirle la Missa, propuso de no de zifela, si alguno del pueblo no le dezia que la auia visto. Assi como amanecio vio vn corrillo de gente, que estauan tratando de aqueſta alma, y apartandose del corrillo vno, se vino al Padre, diziendole como la auia visto a media noche, estando el a la puerta de su casa: y preguntandole el Padre por menor el caso, halló que como el la auia visto en su celda, la auia visto el Indio en la calle, conformando las señas en todo, y assi le dixo la Missa.

Aunque prometi referir solo vn caso, dire otro, que por no aver interuenido Indios en el estaua determinado de callarlo; pero juzgo será de edificacoin. Estauan dos Sacerdotes de noche orando en la presencia del santissimo Sacramento, y al cabo de buen rato salieron ambos a cumplir vna obediencia, el que iba delante reparó, que en la parte opuesta para dōde ivan estaua vna figura a modo de nube blanca, arriada a la pared, reparó en que andaua, y se venia para el, y al pasar por la vislumbre de la luz de vna vela que salia a aquel transito reparó que era transparente, y caminando el modo de nube (era de estatura humana, sin distincion de partes) se fue para el Padre, y le penetró, passando por su cuerpo, sintio vn contacto, al modo que vn cristal sintiera, penetrarse del sol, hizo le dar vn passo atras, boluio a ver si la via; pero no la vio, ni el Padre q̄ iba de tras, solo reparó en el movimiento que el delantero auia hecho. Dexóle esta penetracion muy consolado, y con vnos assomos de la gloria, no dudó ser algun alma del purgatorio; pero no la conocio. A la media noche le le aparecio en el aposento vn hombre amigo suyo Español, que auia muerto sesenta leguas de alli, el semblante muy triste, y amarillo, el rostro como vn difunto, pidió socorro a su pena; pidió el Padre limosna de Missas a sus compañeros, y el le dixo algunas, con que entendio auia acabado su carceleria del purgatorio.

Refierenfe casos que muestran la cuenta que el demonio tiene con nuestras acciones, por menudas que sean.

§. XIX.

PAssanfenos por alto en esta vida muchas cosas, que el demonio guarda, y escribe en su memoria, parecennos pequeñas, y en el último trance nos las pintará muy grandes y pesadas, a este proposito referire dos cosas, que causaron muy buenos efectos en los Indios. Entre las cosas de devocion que fuimos entrablando, y oy se executan con mucho aprouechamiento de aquella nueva Christiandad, fue esta. Que en tocando al Ave Maria por la mañana se abriese nuestra porteria, para que los varones que quisiessen entrassen a visitar el santissimo Sacramento, y se entretuicssen en oracion algunos ratos, y para que el exemplo les hiziesse el camino llano asistiua vn Padre en la Iglesia en el mismo exercicio. Tomé yo a mi cargo el abrir la puerta en la reduccion de nuestra Señora de Loreto (Señora que lo ha sido, y Maestra de aquellas almas) abrí la puerta una mañana, y ya esperaba vn moço que la abriessse, para entrar, apenas yo bolui las espaldas para entrarme en la Iglesia, quando a la misma puerta oí tropel de gente, juzgué que era del pueblo, que venia a su devocion, y eran tres demonios, q̃ en figura del Padre Iuã Vasco (de cuya dichosa muerte queda dicho atras, y ya se contauan cinco años de su fallecimiento) vestidos con sotanas negras, y el principal muy parecido al Padre en el rostro, este habló al moço en esta forma. *Francisco* (assi se llamaua el moço) *conocesme? Si esauas* (dixo el moço) *Como estan los Padres? Buenos estan* (respondió el) *Yo vengo a veros, y a consolarme con vuestra visita y con vuestra buena vida, y aprouechamiento. Tu que bististe de aquellas cinco cuentas que sobraron quando te di aquella farta de las, para que comprasses aquella cosa que te encargué? Dilas luego* (dixo el moço) *por que tu me las diste para...* *mi. Assi deuto de ser* (dixo el demonio) *que yo no me acuerdo si te las di, o tu te quedaste con ellas sin mostrarmelas, arrodillate delante de mi, y adrame.* El moço simple, y sin malicia alguna se arrodilló, apenas se puso de rodillas quando aquella canalla desaparecio. El moço q̃ hasta alli auia estado libre de temo,

CONQVISTA ESPIRITVAL

empeço a tenerle, y llorando entrò en la Iglesia llamando-me a voces, arrepentido de auerse hincado de rodillas al demonio, aunque el no le tuuo por tal. Yo auia estado con impulsos de salir de la Iglesia, molestado de oir tan larga practica, a dezirles, que entrassen en la Iglesia, o se fuesen, juzgando, que eran Indios. No pierde el demonio la cuenta de nuestras menudencias. Yo colegi de este caso, que el moço no boluio las cinco cuentas al Padre, y así le pidió cuenta dellas el demonio. Diuulgose este caso, y acudiò mucha gente a confessarse de cosas tan leues, como de auer tomado vna calabaza, vn pimiento, y cosas semejantes, y dura hasta oy aqueste escrupulo, aunque sea de cosas tan menudas como esta, que realmente causa confusión.

Renouose muy poco á aqueste caso con otro que sucedio muy semejante, e de que aunque soy testigo callare (por razones que tengo) ciertas circunstancias. Arrojà en mi celda vna sarta de veinte menudicos aualorios, tomolos vn moço que nos seruia en casa, este adolecio, y tanto que entendí se me muriessse. Estando en vn aposento pegado al mio, que por estar en tanto peligro le tenia allí, y siendo ya cerca de las onze de la noche, vío, que por vn angulo, o rincon de la pared entrauan cinco fierisimos demonios (tenia el moço luz) la cabeça de vno era de puerco, otro de vaca, y a este tono los demás, los pies de vacas, cabras, y paxaros, muy grandes, y con complidas vñas, las piernas muy delgadas, de los ojos despedian rayos como de fuego. No temió el moço acordandole que yo estaua tan cerca; vío que rodeauan el aposento, como que buscauan algo por el suelo, y rincones; *Que buscáis?* (les dixo el moço) *Andamos a buscar por aquí* (dixeron) *unas cuentas que el otro dia sacaste del aposento del Padre. Estas* (dixo el moço) *yo las tengo al pecho en esta bolsa en que tengo vn Agnus. Estas buscamos* (dixeron) *danoslas para que las restituayamos al Padre.* Y viendo el moço que iban acercando a el, inuocando el nombre de Iesus le leuantò, y entrando en mi celda me pidió confesión: estrañè el caso, y mas viendole caer las lagrimas de los ojos, dixele, que se fuesse a dormir, que era ya muy tarde, juzgando tenia alguna impertinente escrupulo: porque me constaua de su buena vida por las confesiones que sin faltar hazia cada ocho dias.

dias. Concurren entonces las monerías que con el auian hecho los demonios, y no huuo remedio de apartarse de mí hasta auerse confesado desta niñeria. El dia siguiente publicó el caso, y hizo harto fruto, que a esse fin las ordena Dios, y nosotros experimentamos el provecho que causan estas cosas en nuevos aumentos de virtudes, y de deuocion perseverante, arredrando de sí todo genero de vicio. Tienen las cosas en publico en sus casas, y no ay quien hurte cosa. Contaré en confirmacion desto vn gracioso cuento.

Estando yo a media noche en vn rincón de la Iglesia encomendandome a nuestro Señor, senti por el patio passos de persona, y como a tales horas estrañé el ruido, que con el silencio de la noche se sentia mas, quando vi entrar en la Iglesia, por la puerta que sale a nuestra casa, vn Indio bié alto, y vi que lleuaua en la mano vna pequeña esportilla, dudé si era demonio, dexele ir entrando, y el endereçò sus passos hacia el Altar mayor, donde estaua el santissimo Sacramento, juzgué que iba a hazer algun defacato en el Altar, leuante me, y fui me para el, preguntandole quien era, así como me sintio boluio corriendo hacia la puerta, arrojeme tras él; pero con gran ligereza saltò el cerco de la casa; quedé có pena de que se me huuiesse escapado, y embuelto en imaginaciones, si era algun Indio hechicero, que queria hazer alguna irreuerencia en la Iglesia; pero asegurauame con que de aquesta gente ya no auia rastro, y con el deseo de saber quien fuesse tomé por medio tomar la medida de la huella, quiza por allí rastrearia algo: tomé vna vela, y hallela muy clara impresa en arena, medila con vn palo, ofreciofeme entre mis discursos, que la figura que auia visto era semejante a la de vn moceton conocido en el pueblo; embiele a llamar en amaneciendo, y midióle el pie vino justa la medida: *Vos sois (le dize) el que a noche entrastes en la Iglesia, dezidme que buscauades?* Temblando, y demudado confesó que el era, y que la causa de su entrada en la Iglesia auia sido; que el yendo por el monte auia hallado vna cuña (son las hachas de hierro de que vsan) y que auia buscado su dueño, y por no auerle hallado se auia fernido della; pero que oyendo el cuidado que el de nonio tenia con los que tenían cosas agenzas, la auia querido restituir, y ocupado de la vergüenza no se auia atreuido a lleuarmela, y así auia aguardado

CONQVISTA ESPIRITVAL

el silencio de la noche, para llevarla al santissimo Sacramento, y entregarla en su Altar: dexome bien edificado con esta accion, traxome la cuña en su esportilla, y yo se la bolui, para que vísse della mientras no sabia de su dueño: porque la falta que tienen de herramientas es notable.

Y si la vida ajustada, que comunmente tienen les es de emulacion para hazer ganancias en la virtud, la muerte de aquel Cazique Miguel (de quien ya dixé auia querido matar los Padres) les fue de ancora para la perseverancia. Tenia aquellos pueblos bien escandalizados: porque aunque los demás auian dado de mano al vicio, y abraçádose con la virtud, el solo perseveraua en su mal estado cō su manceba antigua, y si bien la tenia bien oculta, nunca este vicio reprime su olor por mas que haga, que no se de a conocer, y se difunda. Trataron de curar aquesta peste, quitaronle la manceba, y desterraronla a vn pueblo de Españoles, para que la larga distancia le pudiesse oluido: huuiera sido milagro si tan enuegecida culpa huuiera admitido dolor, y emienda; pero arrebatado de su torpe aficion no dudò posponer su honra, que siendo Governador de vn muy lucido pueblo que tenia, se despojo de sus bienes, oluidose de sus amigos, y sin tener cuenta con su verdadera muger que dexaua, se desterrò el mismo, y solo se partio en busca de la que le causò aquellas perdidas, y vltimamente la de su alma: hallò su tesoro, y por no ponerlo otra vez en peligro de que se le quitassen lleuò su manceba, y vn hijuelo que della tenia, a vn apartado monte, donde el con sus manos trabajaua para sustentarse, cosa que jamas auia hecho; alli viuia, y aunque con mucho afan, el torpe amor se lo aligeraua. Llegose el plazo despues de tantas esperas que Dios le auia dado, adolecio este pobre con el trabajo, y vegez, y a pocos lances en manos de su manceba despidio su infeliz alma. Ella fue cuerda, porque boluió a nuestras reducciones, donde bien arrepentida de su passada vida, hizo penitencia, por medio de la qual alcançò vna feliz muerte.

Entrada que hicieron los Padres a nueva Promesa de Gentiles, y martirio de un Indio.

§. XX.

CON La magnifica liberalidad del Rey nuestra señor, que el cielo aumente en Reynos nuevos, y en muy larga vida, crecio el numero de Padres y obreros de aquella villa, y así tratamos de ir ganando tierra, y almas para el cielo: y dexando en estas dos reducciones quatro fervorosos obreros, nos apercebimos tres para esta nueva y peligrosa entrada. Aconsejaronnos los Indios, que embiassemos delante esploradores de la tierra, para que ofreciendose ocasion diessen auiso de nuestros intentos a aquellos Gentiles, ofrecieronse dos de ser los precurosos, con animo de ser participes en nuestra empresa, el vno era de ya madura edad, y aduenedizo, el otro era moço, criado en nuestra escuela, ambos casados. Entraron por tierras de Gentiles, dandoles auisos de nuestros deseos, y determinacion de entrar a anunciarles el Euangelio; prendieronlos luego, con animo de matarlos, para hazer la celebre fiesta de su bautismo, de que ya queda dicho algo atras, ofrecieronles luego mugeres, desahogo, y libertad de conciencia: el mas anciano aceptó el partido, y se amancebó luego: el moço, no olvidado de lo que en nuestra escuela auia aprendido (tanto importa aun entre Indios instruir bien la juventud) no admitió cosa de las que le ofrecian, y para monerle más le pusieron delante vna muy escogida moça, que aficionada a la buena disposicion del mancebo, deseaua que la sposicóse, el casto moço, ni aun mirarla quiso; instaron los Gentiles a que la mirasse, el les respondió, que los Padres enseñan a no mirar a mugeres: porque por los ojos entra en el peccado en el alma, y que la ley de Dios prohibia la deshonestidad, y el adulterio, que el era casado al modo que Dios manda, y que no podia admitir otra muger: amenazaronle, que si no tomaba aquella le darian la muerte: *Matadme* (dixó) *que mi cuerpo solo matareis, y no mi alma porque es immortal, y espero, que muriendo yo irá ella a gozar eternamente de Dios.* Vista esta fortaleza por los Gentiles, trataron de matarlo, y el mismo padre de la moça, borracho de enojo de

CONQUISTA ESPIRITUAL

ver que despreciaba a su hija, arremetio a el, y con brutal furia le dio la muerte a puñaladas, despedaçaron su cuerpo, y lo comieron. El compañero infeliz viuió algunos dias en compañía de la muger que le auian dado, y al fin le mataron con mucha solemnidad, y solo comieron.

La muerte dichosa de aqueste Indio martir apresuró nuestros passos a la conuersion de aquellas fieras, y a hazerles mudar tan brutal modo de vida, e ofrecer la nuestra a su fiereza. Llegamos los tres, que eran el Padre Ioseph Caxildino, y Padre Diego de Salazar, y yo, a vn pequeño pueblo, que nos recibio con muy buen agasajo. Apenas nos sintieron en sus tierras, los que hizieron martir aquel Indio, quando con hambre canina de comernos hizieron en breue vna gran junta, desgalgauan como tigres rabiosos por aquellas sierras, las mugeres del pueblo donde estauamos empezaron a celebrar con llanto nuestras exequias: porque ya nos tenian amor, los varones confessauan su flaqueza, por ser pocos para resistir a tan gran junta. Crecia la turbacion en el pueblo, y acercauassenos vn dichoso fin: llegueme al Padre Ioseph, y dixele aquellas palabras de san Ignacio martir: *Christi frumentum sum, dentibus bestiarum molar, ut panis mundus inueniar*. Y añadió: *Padre mio oy me parece que será el ultimo de nuestra peregrinacion*. Respondiome este insigne varon con todo sosiego, y paz. *Cumplase la voluntad de Dios*. Y boluiendo a vnos Indios que estauan haziendo vna choça, para que nos siruiesse de Iglesia, les dio orden de lo que auian de hazer, asistiendo a la obra, sin moverse, asno por cierto de vn varon Apostolico, que en todas las que hazia tenia la prouidencia de Dios presente, que aun los mismos Gentiles que trabajauan lo notaron. Auia venido a vernos alli vn principal Cazique, sin duda traido de Dios para nuestra defensa, muy estimado por ser noble, y eloquente, el qual viendo que estauan ya muy cerca salio a ellos, y haziendoles vn muy elegante razonamiento, dizien-doles, que nuestra entrada en sus tierras no era a pelear, pues no lleuauamos armas, ni menos a quitarles oro, o plata, que no la tenian, sino a solo hazerlos hijos de Dios, y enseñarles el buen modo de viuir; no se rindieron tan facilmente a la razon, instando en su deseo de matarnos; pero al fin se rindieron a las persuasiones de aquel buen Cazique.

Boly

Boluiendose todos a sus tierras: dimos principio allí a una reduccion, que intitulamos san Francisco Xavier, que en pocos meses crecio a mil y quinientos vezinos, adonde tambien se recogieron aquellas bestias fieras, y se domesticaró, boluiédo e en ouejas y anasas, haziendo esta mudanca la divina palabra, y el bautismo que todos recibieron, creciendo cada dia en la Fè, en la virtud, y en amor nuestro.

Entrada que hizimos por aquellas tierras, y pastros que llamamos del Apostol santo Tomè.

§. XXI.

COMO Se iban aumentando los sujetos ivamos haziendo nuevas entradas a gentiles, y ganando a la Iglesia nuevos hijos: Pasó a aquella Provincia el venerable Padre Christoval de Mendoza, a ayudarnos en aquella cosecha, de que se llenó el fruto, y nos lleuó la palma, parando la del martirio, no en esta Provincia, y discurso que agora lleno, sino en la del Tape, jurisdiccion de Buenosayres, de que adelante dire. Quedó en la reduccion de san Xavier el Padre Francisco Diaz, varon de muchas partes, misionero insigne, a quien combidó la Catedral con su asiento, por su buena doctrina; pero abaxandose della se hizo gran Maestro de Gentiles. Con tan buen cobro como en san Xavier quedaba, salimos el Padre Christoval de Mendoza, y yo, a la Provincia de Tayati, tierra muy áspera, y montuosa, habitada de Gentiles de la misma nacion, y lengua que la pasada. Esta conquista que la Compania hizo fue siempre a pie, por mas de diez y ocho años, por carecer toda aquella region de caualgaduras; usamos siempre llevar en las manos vnas Cruces de dos varas de alto, y de vn dedo de grueso, para q por esta insignia se mostrasse nuestra predicacion. Recibieron esta gente con estrordinarias muestras de amor, danças, y regozijos, cosa que hasta allí no auíamos experimentado; salian las mugeres a recibirnos, trayendo sus hijos en los brazos, señal muy cierta de paz, y amor: regalaronnos con sus ordinarias comidas de raizes, y frutos de la tierra. Extrañado nosotros tan extraño agasajo, nos dexeron, que por tradición muy antigua, y recibida de sus antepassados tenían, que quando santo Tomè (a quié comúmente en la Provincia del Paraguay

llam-

CONQVISTA ESPIRITVAL

Naman Pay Zume, y en las del Piru Pay Tume) passo por aquellas partes, les dixo estas palabras: *Esta doctrina que yo aora os predico con el tiempo la perdereis; pero quando despues de muchos tiempos viniere vnos Sacerdotes successores mios, que traxeren Cruces, como yo traigo, oiran vuestros descendientes esta doctrina.* Esta tradicion les obligó a hazernos tan extraordinario agasajo. Hizimos alli vna poblacion muy buena, que fue escala para otras que hizimos en aquella Provincia.

Las razones que ay para entender que santo Tomé ilustró el Occidente con su presencia y doctrina, como hizo en el Oriente, son muchas, y empeçando por el nombre que dá a los Sacerdotes, da no poca luz a salir de duda. Llamanlos Abaré, que quiere dezir, *Homo segregatus à vne c.* Hombre casto. Este nombre a ninguno de los Indios conuino desde sus progenitores, hasta santo Tomé, sino al mismo Santo, de quien comunmente dicen los Indios, q fue Pay Abaré, Padre Sacerdote, y en propios terminos, Padre, hombre diferente de los demas hombres, en ser casto. Toda esta fuerza tiene esta breue palabra; ni despues de santo Tomé conuino a otros sino a los Sacerdotes; y aunque el vocablo Pay, que quiere dezir, Padre, lo vsurparon los viejos, los Magos, y hechiceros, honrrandose con el, jamas el de Aharé lo hñ admitido, y la razon desto, a mi ver es clara. La virtud de la virginidad, castidad, y celibato la ignoraron de manera, que antes lo tuuieron por infelicidad, y por felicidad muy grande el abundar en mugeres, y tener muchos hijos, muchas criadas, y familia, y qualquier falta en esto lo imputaua a desdicha, y aun juró mucho tiempo este sentimiento entre los Christianos que bautizamos, como se verá por este exemplo. Euiudó vn Cazique ya Christiano, tratamos de casarle, y dando el el sí a vna muger, ella no quiso, publicose el caso, y el afrentado, y corrido dexó sus vassallos, sus casas, y su tierra, y perpetuamente se desterró, por no viuir con esta afrenta. Otro Eunuco a natura reconocida su falta se andaua como venado, o fiera por los montes, huyendo de ser visto; y poniendo nosotros toda diligēcia en traerlo al pueblo, no podiamos con el domesticarlo, ni con los muchachos que no lo ahuyentassen, hasta que vencio nuestra porfia, y deico de bautizarlo. Tanto como esto está lexos de aplicarse el nombre

DEL PARAGVAY.

30

bre de Abarè, y de tener nombre de castos: y aun los Magos, y hechiceros, que nos contradizen comunmente el Euangelio, por oprobrio nos llaman Abarè, si bien los ya Christianos han conocido la alteza de la virtud de la castidad, por la predicacion nuestra, de manera que los casados se acusan de auer llegado a sus mugeres vno, o dos dias antes de la comunion, y muchos solteros se pretenden dedicar al celibato; y ay quien aya pretendido castrar se, enamorado desta virtud de la castidad.

De otros rastros que dexò santo Tomè en las Indias Occidentales.

5. XXII.

F A M A Constante es en todo el Brasil, entre los moradores Portugueses, y entre los naturales que habitan toda la Tierra firme, que el santo Apostol empegò a caminar por tierra desde la isla de Santos, sita al Sur, en q oy se ven rastros q manifiestan este principio de camino, o rastro, en las huellas que el santo Apostol dexò impressas en vna gran peña que està al fin de la playa, donde desembarcò, enfrente de la Barra de san Vicente, que por testimonio publico se ven el dia de oy, menos de vn quarto de legua del pueblo, yo no las he visto; pero aoo. leguas desta costa, la tierra a dentro, vimos mis compañeros, y yo vn camino que tiene ocho palmos de ancho, y en este espacio nace vna muy menuda yerua, y a los dos lados deste camino crece hasta casi media vara, y aunque agostada la paja se quemen aquellos campos, siempre nace la yerua a este modo. Corre este camino por toda aquella tierra, y me han certificado algunos Portugueses, que corre muy seguido desde el Brasil, y que comunmente le llaman el camino de santo Tomè, y nosotros hemos tenido la misma relacion de los Indios de nuestra espiritual conquista.

En la ciudad de la Assumpcion del Paraguay està vna peña pegada a la ciudad, en cuya planicie se ven oy dos huellas humanas, a modo de çandalia, impressas en la misma peña, la huella del pie izquierdo antecede a la del derecho, como de persona que hazia fuerza, o hincapié, y ay

tras.

CONQUISTA ESPIRITVAL

*D. Loren-
go de Men-
doça.*

tradicion entre los Indios , que el santo Apostol predicaba a los Gentiles desde aquella peña , y que a oirle se llenauan aquellos campos. Y como ya diximos , tienen por tradicion , que el santo Apostol les dio la Mandioca , y es el pan principal que los naturales tienen. Y certifica el Doctor Lorenzo de Mendoza , Prelado de aquella Dioçesi , en vn testimonio autentico , en que dà testimonio de los vestigios dichos , y que supo de los naturales , que por el mal tratamiento que sus antepasados hizieron al Santo , les dixo , que aquellas raizes de Mandioca auian de sazonar en muy pocos meles ; pero que en castigo la lograrian en vn año , y así pasó el día de oy.

De otros rastros que del Santo se hallan en el Pirù.

§. XXIII.

EN Empeño me ha puesto mi deseo de seguir el rastro deste santo Apostol , y así me obliga a salir de mi Prouincia a la del Pirù , y creo que no falgo de mi intento , pues deseo rastrear que el Santo estuvo en la Prouincia del Paraguay , y que la tradicion de los naturales es cierta , que traía vna Cruz por compañera de su peregrinacion.

*Fr. Alonso
Ramos bñf.
de N. S. de
Copacabana,
a. 7. de
9. 10. 11.*

Que aya pasado al Pirù vno de los Dicipulos de Christo nuestro Señor , la tradicion de toda aquella tierra lo testifica , y lo escribe el Padre fray Alonso Ramos , de la sagrada Orden de san Agustin , el qual en el capitulo 7. dize estas palabras : † Por casi inmemorial tradicion tienen los naturales del Pirù , especialmente los Serranos , que anduuo en el vn hombre jamas visto , otra vez , predicando al verdadero Dios. † Hasta aqui este Autor. Y en el capitulo 8. dize : † Le quisieron apedrear en el asiento de Cacha , cinco , o seis jornadas del Cuzco , camino del Collao , donde aun en este tiempo se ven ciertas peñas abrasadas , dizen , que con fuego del cielo , que quiso vengar tan atreuida desvergüenza dexando al Santo libre de aquellas sacrilegas manos. Pasó adelante el Santo varon , y saliendo a tierra del Collao , desdò ver aquel famoso Altar , y adoratorio que los Collas tenian en la isla Tircàca , y destruirlo , si pudiesse. † Y mas abaxo dize este Autor. † En este tiempo les predicó

DEL PARAGVAY.

31

la creencia, y culto diuino a vn solo Dios, y viendo el poco fruto que con esta verdad hazia, y la dura obstinacion en que se estauan, començo a reprehenderlos asperamente, de donde vinieron a cobrarle aborrecimiento grande. † Y mas abajo. † Tenianle en gran veneracion, tanto, que le vinieron a llamar Taipac, que quiere dezir, hijo del Criador: tenaronle con riquezas, y con blanduras.

En el capitulo 9. trata este Autor de vna Cruz que este santo Discipulo leuanto en el pueblo llamado Carabuco, y que a su vista enmudecieron los idolos, y no dando respuesta, y sabida la causa por los Gentiles quitaron la Cruz, y la intentaron quemar, y no pudiendo, la enterraron cerca de vna laguna, donde con bañar aquel sitio, o sepultura el agua, al cabo de mas de mil y quinientos años la hallaron con la entereza que oy se vé. Y prosiguiendo esta materia dize assi este Autor. † Hizo se aueriguacion por los años de 1600. con vn Indio muy antiguo, que tendria 120. años, llamado don Fernando, el qual dixo, que por tradicion tuvieron sus antepasados, que auian visto en sus tierras vn hombre de grande estatura, vestido casi al modo y trage dellos, blanco, y carco, que predicaua dando voces, que adorassen a vn solo Dios, reprehendiendo vicios, y que lleuaua consigo vna Cruz, y le acompañauan cinco, o seis Indios, y que los demonios huyan della, los quales persuadieron muchas vezes a los Indios, que matassen aquel hombre: porque de no hazerlo se les seguia mucho daño, y no responderian sus oraculos: los Indios ataron al Santo, y le agoraron. Depuso mas este testigo, que todas las vezes que al Santo le tenian en alguna aflicion baxauan vnas muy vistosas aues a acompañarle, y que ora que el era Christiano juzgaba que serian Angeles. Y que oyó dezir, que despues que agoraron al Santo baxaron aquellas hermosísimas aues, y lo desataron: y que el Santo tendiendo su manto sobre la laguna, nauegó, y se fue por ella (tiene esta laguna ochenta leguas de circuito) y que passando por vn juncal dexó hecha vna senda, que hasta oy dia dura, a manera de vn callejon, y es venerada de todos, y que desto juncos, o espadañas comen los enfermos, y sanan. Refirio tambien, que por tradició se sabia, que el Santo dexó vna pequenuela caza en vn cerro.

Quando el Bolcan de Arquipa rebentó en vn cerro que

*Fr. Alonso
Ramos ubi
supra.*

CONQVISTA ESPIRITVAL

está cerca del mar, vn hombre q por aquellos valles cuidaua de vna hacienda, vio venir de lo alto del tanta ceniza, que parecia vn caudaloso rio: esperò a que sossegasse esta auenida, y echando los ojos por aquellas partes hallò cerca del mismo cerro vna tunica, la qual no se pudo aueriguar si era de lana, o de algodón, larga, y al parecer inconfutíl tiraua a color de tornasol, y con ella dos çapatos como sandalias, de tres suelas, y en la suela por do dentro estampado el sudor del pie, y eran de hombre grande, que causò a todos admiración. Las quales reliquias se juzgò comunmente eran del santo Dicipulo del Señor. Vna sandalia destas tiene vna señora principal en vn cofre de pláta, y haze muchos milagros.

El venerable Padre Diego Aluarez de Paz, de la Compañia de Iesus, que escriuio aquellos marauillosos libros de vita spiritali, afirmó muchas vezes auer visto esta sandalia, y dezia ser tan leuantado el olor, y fragancia que de si despedia, que dexaua atras otro qualquier olor.

En la Prouincia de los Chachapoyas, donde yo estuué, en vn pueblo llamado san Antonio, dos leguas deste pueblo está vna losa grande, de mas de vn estado de alto, y mas de seis varas de ancho, en cuya planicie estan estampados dos pies juntos, de a catorze puntos cada vno: adelante destas huellas estan dos concabidades, y en cada vna dellas cabe vna rodilla, que demuestran, que alli se arrodillaua el Santo; y assi lo sienten todos: al lado destas señales está señalado vn vaculo en la misma peña, que tendra dos varas de largo, con sus ándos, denotando que fue caña, o palo, con ándos, y parece, segun se puede conjeturar, que el Santo se desocupaua del vaculo, para ponér las manos juntas para orar. Es publico, que el santo Arçobispo de los Reyes, don Toribio Alfonso Mogrobejo, fue en persona a verlo, y de rodillas dio gracias a nuestro Señor, por auer auer visto tales rastros del sagrado Dicipulo del Señor. Quiso mudar esta losa, pero fue imposible: porque ya antes que los Españoles conquistassen el Peru, Colla Túpa, Governador de Guarcar Inga, que entrò a conquistar aquella Pronincia, intentò llevarla a la suya, y no pudo: y assi dexò mandado, que todos los Indios la adorassen. El dicho Arçobispo mandò hazer sobre la losa vna Capilla, para que aquella reliquia ef-

DEL PARAGVAY.

32

estuniesse con decencia. Esto es muy corriente en el Peru, y toda esta historia la trae laramente el Padre Alonso Ramos, y en vn capitulo della dize assi.

† Lo que a personas curiosas he oido platicar tocante a este glorioso Santo, es auer venido a estas partes del Peru, por el Brasil, Paraguay, y Tucuman: y el Reuerendissimo señor don Lorenzo de Grado, Obispo que fue del Paraguay, passando el año de 1619. por el santuario de Copacabana, dixo, que en todo aquel Obispado del Paraguay ay grandes barruntos de auer passado por el vno de los Discipulos del Redentor, de aqui se dize auer passado a Chachitpoyas, y de ai a los valles de Truxillo, y despues a los de Cañete, y desto ay grandes conjeturas: porque en Catango, doctrina de los Padres Predicadores, se vé oy dia vna gran losa, y en ella impressos los pies de vn hombre de grande estatura, y vnos caracteres en lengua que deue de ser Griega, o Hebrea: porque no han acertado personas que los han visto con lo que quieren dezir. Los Indios viejos, tratando de aquellos caracteres, y de los pies estampados en la losa, dizen, que vn hombre de grande estatura, blanco, çarco, y de barba crecida, para dárles a entender, y comprouar que el Dios a quien el predicaua era poderoso, y su ley verdadera, con el dedo auia hecho en la peña aquellas señales. † Hasta aqui dize este Autor.

*Fr. Alonso
de la Cruz*

Demas de lo dicho es voz constante de tradicion muy antigua, que el Santo mandò a los Indios del Peru, que edificassen vn Templo al verdadero Dios que el predicaua, hizieronlo, y auiedo llevado mucha paja para cubrirla, estando el Santo durmiendo de noche sobre ella, se aparecio el demonio fiero, y espantable, y mandò a los Indios, que que massen aquel hombre con aquella paja, reprehendiendolos de faciles en creer a vn hombre aduenedizo, y estrangero.

Pusieron fuego a la paja, y ardiendo salio el Santo con toda paz y sosiego por medio de las llamas, dexando asombrados los Gentiles.

(. ? .)

Gr.

CONQUISTA ESPIRITVAL

Como este Dicipulo de Christo nuestro Señor fue santo Tomas, y las conjeturas que ay de esto.

§. XXIII.

Saliera del carril de la breuedad q̄ deseo, en esta narración simple, si por menor me pusiera a prouar que este Dicipulo del Señor fue santo Tomas, tocaré algunos fundamentos, a que dará principio el sagrado texto: *Euntes in mundum vnuerfum predicare Euangelium omni creatura.* Este cargo se dio a solos los Apostoles, y así san Ambrosio sobre este lugar dize: *Agitauit Christus Apostolos suos, quos per diuersa mundi direxit, ut toti orbi Euangelium predicarent.* Los Apostoles se encargaron desta empresa, y a ellos se les cometio, y que diessen buelta a todo el mundo vnuerfo con su predicacion. Y si esto es verdad, como lo es infalible, como se puede pensar que dexaron a escuras, sin la luz del Euangelio, toda la America, que segun cuenta Matemática es casi la tercera parte del mundo. Que aya sido santo Tomas el que ilustró los Indios del Occidente con su predicacion, es muy gran conjetura el auerle escogido Christo nuestro Señor por Apostol de la gente mas abatida del vnuerfo mundo, para negros, y Indios. Predicó a los Bragitanos, como lo dize Origenes, Eusebio, y otros. *Origen. in Gen. lib. 3.* Arinó los Indios del Oriente. Los Etiopes fueron lauados, *Euseb. lib. 3 c. 1.* y blanqueados con la predicacion deste santo Apostol, como dize san Iuan Chrysostomo. Los Abesinos, que habitan la Etiopia, oyeron su voz, y oy le veneran como a su primér *Martyr. 21. D. 28.* Apostol: y esta conjetura, junta con las tradiciones que quedan referidas, hazen muy prouable que santo Tomè predicó en todo el Occidente, empeçando del Brasil (passando *San Iuan Chrys. Ora. 11. c. duo.* naturalmente en embarcaciones de los Romanos, que por la costa de Africa (como dizen algunos) tenian comunicacion con la America; o que Dios por milagro lo lleuasse, q̄ se puede tener por mas cierto) Passó al Paraguay, y de alli a los Peruanos: en el Paraguay le conocen oy por el nombre, llamándole Pay Zume; y con el mismo le nóbran en el Peru, llamándole Pay Tume, como còsta de vna relacion q̄ tengo en mi poder del Doctor dō Francisco de Alfaro, Oydor q̄ oyes de

de Confijo de Hacienda, el mas practico que oy se conoce de
cosas de Indias por su audacia. Las partes proximas y re-
tas de todo el Piru y Paraguay, el qual en la relacion dize
assi. Quando estuue visitando la Gouernacion de Santa Cruz de
la Sierra supo que auia en toda aquella tierra noticia d'un san-
to que llamauan Pey Tyme, el qual auia venido de azia, la par-
te del Paraguay y que auia venido de muy lexos, d' fuerte que
entendi como que auia venido del Brasil por el Paraguay a
aquellas tierras de Santa Cruz. Hasta aqui dize el Doctor don
Francisco.

D. Juan D.
Francisco
de Alfaro.

De manera que ya queda conocido por Tomè en el Brasil,
Paraguay, y Piru. Que este sagrado Apostol aya pasado por
el Brasil al Paraguay, y Piru dizelo el Padre Pedro de Riba-
deueya, de nuestra Compania, por estas palabras, *Trufo-
mente predicó el santo apostol a todas estas Prouincias, y nacio-
nes, pero en el Brasil, escribe el Padre Manuel Nobreg, Tro-
ninal de la Compania de Iesus, que fue en aquella Prouincia,
que los naturales della tienen noticia de santo Tomè, y de auer
passado por aquella tierra, y que muestran algunos rasgos, y se-
ñales dello, las quales el mismo Padre auia visto por sus ojos.*
Hasta aqui dize este Autor: luego mucho se llega a certidum-
bre la tradicion que ay en el Paraguay, de que por alli pas-
ó el Santo, el qual assi como en la India Oriental profetizó la
renouacion de su predicacion Euangelica, diziendo. *Quando
llegare el mar a esta piedra, por diuina ordenacion vendran bñ
bras blayens, de tierras muy remotas a predicar la Doctrina, q
yo agora os enseño, y a renouar la memoria della.* De la misma
manera profetizó el Santo la entrada de los de la Compania
en estas partes del Paraguay, de que voy tratando, por casi
las mismas palabras. *Esto que yo os predico se os ha de olvidar,
pero quando vengán vnos sacerdotes susçres mios, que tra-
gan Cruces, como yo traigo, entonces bolueréis a oír esta misma
Doctrina que yo os enseño.* De cuya enlenarça, y Doctrina les
quedó hasta nuestros tiempos el conocimiento del abissódo
Misterio de la santissima Trinidad, si bien ya olvidados, cele-
braban superficialmente vna celebre festiuidad deste mis-
terio en el Piru, llamaronse tres estatuas del sol, que llamauan
Apoynti, Churinti, Intiqua o qui, que quiere dezir el Pa-
dre, y señor Sol, el hijo del Sol, el hermano del Sol. Y que el
Santo les explicó la vnidad destas tres Personas diuinas, dā

P. Pedro
de Ribade-
ueira. a. o.
fol. 715.

CONQVISTA ESPIRITVAL

testimonio vn Idol, que llamaron Tangitanga, en que adorauan en este vno en tres, y en tres vno, lo qual tengo por muy prouable que les quedó del Apostol, y ellos lo aplican a sus Idolos. Y assi entiendo, que el nombre que en el Paraguay dá a Dios, que es Tupá, y corresponde a Manhù, lo inuentaron los mismos Indios, oyédo las maravillas q̄ de Dios les anunciava el Santo, y espantados dixerón. Tupá, quid est hoc. cofagrado *Que es muy probable, que el santo Apostol se acompañó de la Cruz en el Occidente.*

§. XXV.

NO se puede dudar, q̄ el Apostol santo Tomè fue devotissimo de las llagas de su diuino Maestro, por el especial fauor q̄ el Señor le hizo, que có sus manos las palpasse. Y aunq̄ en su coraçõ las tenia impressas como exteriormente no las podía llevar, para mostrarlas a los Gêtilcs: aprouehose sin duda del instrumento de la Cruz, donde se auian obrado, y assi es muy digno de creer que el Santo la lleuò consigo, la señal que dio en el Oriente de la predicaciõ futura, fue vna Cruz de piedra. Hallaronle los Gêtilcs del Oriente en vna cueba, delante de vna Cruz que tenia esculpida en vna piedra, delante de la qual hazia siempre Oracion. En Melipur, en el lugar donde fue martirizado se muestra vna Cruz corrada en piedra con algunas mãchas de sangre, y en la misma piedra se ven otras señales foyas, q̄ aun en estas señales de piedra no quiso fuesse inferior el Occidente, al Oriente, como ya hemos visto en las señales que en piedras vemos oy esculpidas. Hallaronse en Oriente letras incognitas en piedra, en Occidẽte se ven oy tambien. Fue muerto por vn Bragmano sobre vna piedra. La Cruz que este Santo lleuò al Occidente, es de tanto peso que parece de piedra, assi en su peso, como en su incorrupcion, porque como ya diximos estubo debaxo de tierra, que bñaua el agua mas de mil y quinientos años. y se ve oy tan entera, solida, y maciza, como lo pudiera çhar vna piedra, y lo mas es con vn olor particlar, sin dar muestra, que en algùn tiempo se sujete a corrupcion.

Ahora nos queda de aueriguar, si esta Cruz la hizo el Santo *Doñor D.* en Carabuco, donde la colocò, o en el Brasil, o Paraguay, la *Francisco* razon de dudar es, q̄ era grande de altor, casi de dos varas y *de Alfaro* media, gruesa, y por labrar, porque despues de labrada aora *en su rela-* en nuestros tiempos, quedó de vn palmo de ancho en quadro *cion manu* y tan pesada, q̄ sea mitad della que se lleuò a Chuquisaca. *escrita.* iban rebentando con ella dos mulas que la lleuauan en vitas *pari-*

parignelas, de que en esta Corte ay abonados testigos, que la vieron llevar y yo e hecho varias vezes prueba con muy pequeñas particulas de la, que echadas en agua, se van luego al fondo, y assi parece que el Santo no se auia de embarcar en tanta longitud de leguas con tan pesada carga.

Con todo esto parece casi cierto que el Santo la llenó de muy lejas partes, q̄ no la hizo en Carabuco es cierto, porque toda aquella comarca no solo es falta de madera prouechosa para alguna fabrica, pero aun de la leña comun q̄ se aplica al fuego. Y assi lo adierte el Doctor don Francisco de Alfaro en su memorial, por estas palabras. *Adierte, q̄ todas aquellas tierras al rededor de la laguna (que todas las he andado) son muy faltas de madera y aun de leña.* Hasta aqui dize, y adierte, que sin duda aquella Cruz vino de muy lejos, por q̄ afirma, no auer visto en todo el Pirù madera semejante: y assi consta q̄ no se hizo alli, de mas q̄ madera incorruptible como ella es, y tan pesada, y olorosa, y de su qualidad, y color no se halla en todo el Pirù. Que no la ay en toda la Prouincia del Paraguay es cosa cierta, por q̄ en casi 30. años q̄ ha q̄ andamos por aquellos montes los de la Compania en busca de Indios Gentiles, nunca auemos visto tal especie de madera. Yo tēgo en mi poder vn pedazo desta milagrosa Cruz, cō testimonios ciertos, y haziedo cotejo cō vna preciosa especie de madera, q̄ ay en el Brasil, q̄ los naturales llamarō Yacarãda, y los Españoles palo santo, de q̄ se haze cosas muy curiosas por remedar al euano, hallo q̄ es de la misma especie, y assi lo afirman testigos practicos de esta madera, cō quien haze la experiencia en el color y olor, y muy particular en el peso, por q̄ el palo Santo, muy pequeñas particulas q̄ se pōgan en agua se van luego al fondo, y esto mismo haze aquella santa reliquia; de donde se colige, q̄ el santo Apostol fabricó esta venerable Cruz en el Brasil, en dōde empegó su predicacion, comunicãdo a toda la especie desta madera las virtudes q̄ la experiencia nos enseña para la salud humana, por q̄ bebida el agua en q̄ se cueze, haze muy buenos efectos, y principalmente contra la disenteria, a cuya causa la voz comun le ha puesto por nombre el palo santo. Ay desde donde el Santo lleuó esta Cruz hasta Carabuco, que fue donde la enarboló, mas de mil y duzientas leguas.

De manera q̄ se saca de lo dicho por muy probable la tradición q̄ en el Paraguay se tiene de auer dicho el santo Apostol, q̄ quando viniessen vnos sucesores suyos, que traxessen Cruces como el traía, boluerian a orir la Doctrina q̄ les enseña.

Doctor D
Francisco
de Alfaro

CONQVISTA ESPIRITVAL

Ribadeneyra.

A la obieccion se puede responder, que quien en el Oriente en la ciudad de Malipuri ago un madero de inmensa grandeza, que mucho numero de hombres, y elefantes no podian mover, para la fabrica de un Templo material, bien podria traer este madero precioso para el edificio espiritual de su predicacion; y el que de vna India a otra le passo sin galeones, le aligeraria su Cruz al peso de vna paja.

Como el santo Apostol colocò esta sagrada Cruz en Carabuco, su inuencion, y efectos que hizo contra los acemonios.

§. XXVI.

EL Empeño en que me ha puesto, el tratar de la Cruz de Santo Tomé, me obliga a dezir de su colocacion por las manos del Santo, de su inuencion, en estos nuestros dias, y efectos que hizo, y al presente haze. Y no juzgo auer salido de mi intento, porque trato de la conuersion de Gentiles, y predicacion del Euangelio, que es imposible hazerse sin Cruz, y aun a vezes muy pesada, pero como es al yugo de Christo, ella aligera.

Consta por tradicion, que el Santo colocò este diuino Estándarte en Carabuco, pueblo de Gentiles de los mas idolatras, y supersticiosos que se conocieron en el Perú a cuya villa enmudecieron los simulacros, que hasta alli auian sido muy parleros, asi fando a los Indios, que mientras no quitauan aquella Cruz, ni auian de serles propicios, ni darles respuesta. Y esta fue la causa porq los Indios echaron aquella preciosa Reliquia en la laguna, pero yéndose la Cruz por su peso al fondo en presencia de los Gentiles, a la mañana amanecia sobre el agua los quales por quitar de vna vez aqueste estoruo a sus Idolos sacaron la Cruz del agua, y encomendandose la al fuego, pretendieron bolverla en ceniza, a que aplicaron todo su poder, sin que aquellas llamas hiziesen en ella mas señal de la necesidad, para que agora en nuestros tiempos se comprouasse la tradicion comun de los Indios a la vista de nuestros ojos, y asi por vn lado tiene vna breue señal de fuego.

Viendo los Gentiles, q los dos elementos de agua, y fuego no podian contrastar aquel madero, trataron de encomendarlo a la tierra: cabaron en ella tres estados, y tan junto al agua, q lo mas del año cubria aquel lugar; y alli depositaron este tesoro,

P. Alonso Ramon, bistoria de Copacabana.

ro, y para que estuuiesse mas oculto dexaron hecho vn albañal de inmundicias. Llegó el tiempo que el Señor tenia determinado sacar este testimonio de la verdad de su Euágelio, para q constasse, q por los sagrados Apóstoles se auia predicado en todo el vniverso, cuya inuencion fue esta, sacada de la historia del P. Fray Alonso Ramos, de la Orden de san Agustín.

Comian los Indios de Carabuco todos juntos en la plaza, el dia celebre del Corpus, vso comun por aquellas partes de celebrar las fiestas, encendiose al calor del vino vna pendencia entre dos parcialidades que habitauan en aquel pueblo, y viniendo a las manos, prorupieron tambien en voces, diciendose alternatiuamente palabras injuriosas: los Aráyayas que eran aduenedizos, dixeron a los Vrináyayas, q eran naturales del pueblo *Vosotros sois mal inclinados, y hechizeros y quies* tros antepasados apedrarón a vn santo que les predicaua la fe y creencia de vn solo Dios, y pretendieron quemarle vna Cruz que consigo traia, y q a la tenian escondida, y sabéis muy bien don de está, y no la queréis manifestar. Vno esto a noticia del Cura llamado el Padre Sarmiento, y muy fieruo de Dios, el qual ya con halagos, ya con amenazas supo el lugar, de donde auiendo cabado tres estados la sacó.

Haze nuestro Señor por esta Cruz muchos milagros, y principalmente contra los rayos, y incendios, muchos se cuentan y muchos escribe el P. Fray Alófo Ramos, solo vno referiere. Tenian vna India vn pedacito desta Cruz al pecho, trató vn deshonesto moço de forçarla, auisole ella de la reliquia q consigo traia, para arredrarle de su intento, prosiguió en quererla hazer fuerza, y siendo claro el dia, y muy sereno cayó vn rayo, y lo mató, dexando libre, y sin lifion la India.

Con esto he concluido con la Cruz, rastro, y señales que ay en el Occidente, del glorioso Apóstol, agora holuere a mis reducciones, desseo de que alguno tome este rásño para catar esta historia con fundamento.

Demstraciones que hizo el demonio por vn Indio Christiano que dexaua de oír Missa las Fiestas.

§ XXVII.

I Vase adelantando mucho los nuevos Christianos con la continua predicació del Euangelio, y enablandose muy buenas costumbres: voz, y muy loable fue, que bien de mañana oyessen todos missa, y luego acudiesen a sus labranças,

DEL PARAGVAY.

de cuyo santo exercicio han experimentado aumentó de bienes, no solo espirituales sino tambien temporales, y los q no han seguido este exercicio han experimentado pobreza, y miseria, de que pudiera dezir de muchos que oyendo cada dia Missa, con mediana labor abundauan en bienes, y de otros que dexandola de oír, y a vezes alguna fiesta afanando, y trabajando continuamente a penas se podian sustentar.

Vn Indio en cierto pueblo, ni dias de trabajo, ni de fiesta, iba a Missa: perseverando en esto vn año entero, y como ya hemos visto en este discurso, les ha el Señor enseñado con cosas exteriores, y señales, moviendolos con esto a creer las cosas invisibles, y del alma, vso tambien deste modo para industrar a este Indio, y incitarle a que acudiesse al pueblo. Vn Domingo estando todos oyendo el sermón y Missa, solo este Indio se quedó en su granja, en la qual empearon los demonios a dar validos como de vaca, bramár como toros, mugir como bueyes, y imitar las cabras. Espantado el pobre Indio se recogio a su choça sin atreuerse a salir fuera, molesto del miedo: acudio la gente a la tarde, dioles parte el Indio de su afliccion, y andando ellos por a aquellos sembrados vieron varias huellas de animales, y vn pie de persona tan pequeño como de vn recién nacido infante, y lo peor fue que todo aquel sembrado lo dexò amarillo, y como si con fuego lo huviesen chamuscado. El Domingo siguiente sucedio lo mismo, auisáronme desto, pero no de la falta que el Indio hazia en no oír Missa: a consejeles que pusiesen Cruces, y asperjasen todo aquello con agua bendita, hizo se así, pero al otro Domingo sucedio el mismo ruido del demonio, auisaronme que no aprouechauan las Cruces, ni el agua bendita, confessaronse todos los de aquel pago, dudando cada qual, que por su causa les molestaban aque los demonios, solo aquel mal habituado Indio, no trató de confessarse, y para dar los demonios a entender que aquel Indio, era la causa, ivan los demonios de muy buen ttrecho como corriendo (por que solo su ruido y voces se oían) hazia la choça de aquel Indio, el qual con el nombre de Iesus, se defendia. Pidieronme remedio, y despues de la Missa me fui a aquel puesto que auia del pueblo media legua a donde ya auia concurrido todo el pueblo a oír al demonio, llegué a vn arroyon que se passa en barcos, y vi que gran tropel de gente se arrojaba al agua atrauesando con cuydado el rio, huyendo del

del demonio que embestia con fuerza contra aquella casa; passamos el rio, y auiendo visto las puñadas, y que de proposito con ellas auian tronchado y echado a perder todo lo sembrado, cuya amarillez daua grandes indicios de fuego y el fruto que estaua en leche chamuscado, y marchito; pregunté quien habitaua aquella choça, y entonces me refirieron su falta. To mé sobre pelliz, y agua bédita y en nombre de Iesu Christo, y por los meritos de su siervo Ignacio le mande que se fuesse de a aquellas partes, y que en ningun pueblo hiziesse daño. Puse en vn vaso cerrado vn pedaço de la sotana de san Ignacio, y nunca mas boluio el demonio, yo me lleue aquel Indio al pueblo, hizo vna buena confesion, y en adelante fue muy exemplar Christiano.

*De quatro cuerpos muertos de Indios que eran reuerencia,
dos en sus Iglesias.*

§.XXVIII.

EN todas partes procura el demonio remedar el culto; diuino con ficciones y embustes, y aunque la naciõ Gnaraní ha sido limpia de Idolos y adoraciones; merced del cielo que libres de mentiras estan dispuestas para recibir la verdad como la larga esperiencia nos lo ha enseñado. con todo esso halló el demonio embustes con que entronizar a sus ministros, los magos y hechizeros para q sean peste y ruina de las almas. Padeciamos en una reducion vngan trauaja, que estando toda la semana hiruiendo el pueblo de gēte solos los Domingos quando a voz de muchas cāpanadas queriamos juntar el pueblo al Sermon, y Missa, desaparecian todos, bulcamos có cuy dado la causa, para aplicarle el remedio, pero no fue posible descubrirla, hasta q vn moço descubrio a vn Padre, debaxo de gran secreto, como en tres cerros auia tres cuerpos de muertos, y que habluau, y auian auisado a los Indios q no oyessen la predicacion de los Padres: asimismo este moço auer los oido hablar, y de nosotros mal, y de nuestra doctrina, acreditando mucho a sus ministros, có todo descredito nuestro: auia voz comun que auian resucitado, y que uinian en carne al modo que vivian antes que muriesen: con estos entredos del demonio, no acudiana oir sermen, ni doctrina, juntamos cinco Sacerdotes a tratar del caso, resoluióse, que a la uia de la noche subiessemos quatro con todo silencio a buscar estos cuerpos. el Padre Francisco Diaz, y el Padre Joseph Donmench fuero a vn cerro q estaua pegado al pueblo dōde estaua el vno

CONQVISTA ESPIRITVAL

y el santo Martir P. Christoual de Mendoça, y yo fuésemos en busca de los otros, quedò en nuestra casa el P. Ioseph Cattalino para que entretuviéssse a los Indios, y los deslumbrasse. Y aunque salimos despues de media noche por los trascorales, y sin ruido, no pudo ser nuestra salida tan oculta que vn portero Indio, q̄ teníamos no nos sintiessse, el qual al p̄nto dio parte a los del pueblo, que de aburridos de ver que no acudiã, a la Iglesia nos ausentauamos. Acudio la gente de tropel a nuestra casa, preguntan al P. Ioseph por nosotros, fasségolos el P. El P. Francisco Diaz, y su compañero dieronse buena maña a caminar a escuras por vna muy agria sierra, y casi sin camino, y subiendo con harto trabajo a la cumbre de aquel monte descubrieron vn Templo adonde eran honrados aquellos secos guesos: vieron a la redonda muchas hermitas en que se auerguan los que yvan a aquella romeria, como en nouenas, que todo lo quiere remedar el demonio: hallaron aque- llo solo sin guarda alguna, cosa que estrañò mucho la guia que los Padres lleuauan, porque afirmaua, que de dia, ni de noche dexaua de auer alli continua gente: era el Templo biẽ capaz, y bien adereçado, en el auia vn arajadizo lobrego, cò dos puertas, en que estaua el cuerpo colgado de dos palos en vna red o hamaca, las cuerdas della estauan muy bien guarnecidas de muy vistosa, y varia plumeria, cubrian la hamaca vnos preciosos paños de pintadas plumas que su variedad se lleuaua la vista: auia algunos instrumentos con que perfumauan aquel lugar, en el qual nadie era osado a entrar sino el Sacerdote, el qual en nombre del pueblo preguntaua, las dudas a este Oraculo: en lo anterior del Templo, auia muchos vancos donde se sentaua el pueblo, el qual oía las respuestas que el demonio daua, auia por todo el Templo muchas ofrendas de frutos de la tierra en curiosos cestos pendientes por las paredes, y maderas. Destas ofrendas comia el Sacerdote, y lo que le sobraua repartia como cosa sagrada a los labradores, de que se prometia vna gran bendicion en sus cosechas. Recogieron los Padres los guesos, sus plumas, y arreos, y con todo silencio lo lleuaron al pueblo, sin que persona alguna lo supiesse.

Al Padre Christoual de Mendoça, y a mi senos dilatò algo mas nuestra ventura, caminamos aquella noche por sierras, valles, y lagunas con toda la priççia que el deseo nos daua de hallar

hallar aquel demonio: serian las ocho del dia quando la guia q̄ lleuauamos nos metio en el Téplo, dionos su vista muy bué alegron, juzgando que ya no se nos podia escapar de nuestras manos, pero no hallamos mas que colgajos de ofrendas en el Templo. Aqui parecia dar fin nuestra esperança, porq̄ la guia sabia aquel lugar, pero no donde aquella misma noche auian trasportado el cuerpo, segun el rastro mostrò. Y entre la perplexidad, y desseo de hallar lo q̄ buscamos, determinamos de seguir, entre muchos caminos que auia, el mas trillado, rompamos por el a vn muchacho Genril, q̄ aunque entonces negò constantemente, despues supimos que era el sacristan, o ayudante en aquel Téplo; atamosle, amenaçandole ya, ya prometiendole dones para que nos guiasse, negò siempre, pero negãdo juntamente nos guiò por unos peligrosos riscos, q̄ hazian vna profundidad muy grande, passamos los agatas, agarrandonos de las peñas. Passado esse rebenron topamos vn atien da, o choça a medio hazer, cuya curiosidad, y ser alli reciente nos dio a pensar que se empezaua a hazer para aquel cuerpo, y que por mas seguridad lo auian passado adelante. Quiso nuestra ventura, que topassemos vn Indio que nos sacò de duda, el qual nos dio la relacion siguiente. † A media noche (dixo) el cuerpo que en aquel Téplo que visteis era adorado, dio voces, pidiendo le fauoreciessen, y lleuassen de alli. Lleuadme (dezia) sacadme de aqueste lugar, porque en mi busca vienen aquellos malos hombres a cogerme, con animo de quemarme, sacadme apriesa; y yo si estos me maltratan harè que cayga fuego del Cielo, y los consume, y que crezcan las aguas, y inunden la tierra, y conuocarè a mi sangre los de san Pablo, para que venguen la injuria que me hizieren: con este auiso los que le guardauan, no solo cuidaron de librar a este, sino tambien a otro cuerpo que està bien distante de alli, con animo de que dos demonios se defendiessen mejor de dos Sacerdotes (prouidencia del Cielo para que los cogiessemos ambos) auian caminado hasta aquel puesto que visteis medio hecho, y no seguro alli, dezia, lleuadme presto de aqui, porque vienen ya muy cerca aquellos Padres, sacaronlos luego, y de aqui algo lexos deste paraje los dexè, que van huyendo. † Hasta aqui refirió el Indio: y segun despues supimos, este mismo Indio iba acompañando aquellos cuerpos, pero viendo q̄ el demonio nos tenia miedo, y huia, juzgando por mucha flaqueza.

CONQVISTA ESPIRITVAL

flaqueza, juzgó que mejor le estaria nuestra amistad que la de aquellos pusilanimes, y por no verlos en nuestras manos y que por lo menos auian de ser quemados se despidio dellos.

Eran ya las dos de la tarde, sin auer descansado nosotros vn punto, y animados con esta relacion engañando el desseo de coger la presa al terrible cansancio que llevauamos, ouiso el Señor, que a las cinco de la tarde diésemos cō ellos, y fue que los que los lleuauan con la huida tan apresurada, y de tantas horas rendidos al cansancio los acomodaron lo mejor que pudieron, pensando que nuestra diligencia no daria alcance a vn apresurado curso, quando derrepente dimos con ellos, huyeron todos, y vna Sacerdotisa, que compadecida del trabajo de aquellos cuerpos los auia seguido, con animo de regalarlos, y así tenia vnos vasos grandes en que ponía brasas para mitigar la humedad, y frio de aquel monte, huyeron todos, los dos tuuieron animo de esperarnos, y aun de matarnos, por que afeztaron sus flechas a nosotros, acobardolos Dios, y así podimos cogerlos, y atarlos, dimos gracias a Dios por el sucesso, abrimos las redes, descubrimos vnos hediondos huesos que aunque adornados con vistosas plumas nunca perdieron su sucia fealdad. El vn cuerpo auia sido de vn grande Mago, y muy antiguo, el otro lo alcanzamos en nuestra primera entrada en aquella Prouincia viuo, y al alpe éto le juzgamos por de 120. años: auiamosle conbidado con el baptismo muchas vezes, pero nunca loacetó, hasta que ya al vltimo trance de su vida con algunas muestras que dio le baptizó el Padre Simó Massera, enterraronle en vna Iglesia pequeña, que poco despues dexamos, y afirmaron muchos que desde la sepultura se oya dar voces, diziendo. *Sacadme de aqui que me abogo, sacadme luego*, así lo hizieron, y lo pusieron en el Templo, en donde hablaua por el demonio, como queda dicho.

De lo que se hizo con estos huesos.

§. XXIX.

Conauino mucho hazer alguna buena demostració para confusion de los Sacerdotes destos Idolos, y desengaño de los pueblos, que no solo este, sino los demas estan engañados. Lo otimero vedamos a todos los Christianos que no comiessen de aquellas ofrendas, por auer sido hechas al demonio: lleuamos los cuerpos al pueblo, y los moradores diuididos en vándos, vnos juzgauan nuestra accion por muy dañosa, por que en estos cuerpos, y su culto tenian librad-

das buenas semenceras, fertiles años, y prospera salud, teniendo por muy cierto, que aunque auian sido muertos auian buuelto a ser ya vivos, recobrando su antigua carne, mejorada con juvenil loçania: confirmauan esto con dezir, que los auian visto meneir en sus hamacas, y oydo los hablar en veilidad común del pueblo. Otros dudosos de que esto fuesse así, desfeauan ver por sus ojos este engaño: otros juzgauan, que pues huuyendo apriesa no se auian podido escapar de nuestras manos, y que como presos los auiamos traído, no podia ser menos, sino que su poder era muy poco.

Junta toda la gente en la Iglesia, se les hizo vn sermon, en q̃ se tratò del verdadero Dios, de la adoracion que se le debe de las criaturas, y engaños del demonio, quan poco puede de las mentiras, y enrelos de los Magos, acabado el sermon, fize vn Padre con su sobrepelliz, y estola, ministros con aguas benditas, y varas ograos bien enquadernado, en el qual leyó en Latin algo de vn capitulo. Incitoles a hazer acto de contricion de auer creído aquellas bouerias: estauan todos puestos de rodillas, juntas las manos, puestos los ojos en el suelo hizieron su acto bien feruoroso de denegacion de toda creencia vana, y idolatria, abraçandose solaméte la verdadera doctrina que la Iglesia Catolica Romana enseña, pidiendo a voces perdon a Dios, con tanta deuocion, y sentimiento, q̃ imitauon nuestras lagrimas: subiose (acabado este acto) vn Padre en vn tabladoillo q̃ se auia hecho en la plaza, para q̃ todos, y las mugeres, y niños pudiesen ver el desengaño en los huesos frios, mostrolos el Padre declarando los nombres de cuyos eran. Fue estrafio el regocijo popular por ver tan gran engaño de cuerpos, q̃ todos confessauan que vian deshecho tan en publico, a porfia traian leña para quemarlos, y así se hizo en presenciaria para q̃ no llenassen algun hueso, y con el continuassen su mentira.

Con este hecho se animaron a descubrirnos otro cuerpo, q̃ auia poco era muerto, y queriendo nosotros en su enfermedad baptizarlo lo ocultaron los Gentiles, con animo de fabricarle Templo, el qual tambien pasó por la misma pena de fuego, quitado este estoruo acudieron con continuacion la gente a la Iglesia, y con feruor pedian los Gentiles el baptismo, y los Christianos la cõfesion, con que se cogio en aquel pueblo mucho fruto, acutandose con mucho sentimiento, de auer tenido por verdad aquellos embustes del comun enemigo.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Entrada que hizimos a la Prouincia del Tayaoba.

§. XXX.

A Viendo ya fundado cinco poblaciones, y quedando en ellas Padres que las cultiuassen, pusimos la mira en passar a la Prouincia de Tayaoba. Este nóbre fue de vn principal. Cazique Governador de muchos pueblos, del qual tomó toda aquella Prouincia el nombre, cupome a mi el procurar abrir la puerta desta bien cerrada Prouincia, para q el Euágelio entrasse. Tenia esta Prouincia casi infinita gente, y con las costumbres gentiles muy en su obseruancia, muy guerrera, y en comer carne humana muy exercitada. Hallauanse por aquellas sierras, valles, y arroyos gran numero de hechizos, llenos de muy grandes errores, y supersticiones, y que cō pertinacia aborrecian otras Doctrinas, predicado la suya por muy cierta, muchos se fingian Dioses (comun disparate de estos pobres) fraguando mil embustes de su diuinidad, creidamente de la pleue, porq como la eloquencia destos extraordinaria, la ordinaria gente los venera vencidos de sus cōpuestas, y mal hurtadas mentiras. Siguiendo mi viage, llegué a vna aldea, o pueblo bien pequeño, q apenas tenia sesenta vezinos que me recibieron con amor, que pagué con obras de predicacion del Euangelio, y se baptizaron todos. Detueme en este pueblo dos meses, informandome de las costumbres de los de aquella Prouincia, y procurado desde allí darles cuenta de mi venida, y intentos. La llane, y atalaya de toda la Prouincia estaua en vn pueblo distáte vna jornada del en q yo me hallaua, tané a sus moradores algunos doncellillos de angelos, cuchillos, coéras, y otras cosillas q acá no tienen valor, y somallá de estima: cō esto pude atraer algunas a q me viesse, y comunicando cō ellos mis deseos, les dixe como deseaua entrar en sus tierras a anunciarles la salud eterna; y fiado yo en el seguro q medieron me parti de allí a pocos dias por el rio en canoas, llegué a su pueblo cō Sol, auiendo caminado cō toda prisa todo aquel día, dié o muestras de recibirme bié, pero fingidas, porque dando auiso de mi llegada, toda aquella noche fue delgalgando gente de aquellas sierras, cō animo de comermey a los q ivá en mi cōpañia, q serian como 15. personas, tenian deseo (como despues supe) de probar la carne de vn Sacerdote q juzgaua era diferéte y mas gustosa q las demas: tuue a mala se

nastruido tan disimulado, v así se me pasó la noche en prepa-
 rar me para qualquier suceso: a penas rompió el día quando
 entró en mi choça vn grande hechicero preguntando por mí
 y viendome de rodillas en oracion con mucho silencio se len-
 to no lexos de mí, yo proseguí por muy buen rato, pidiendo
 a Dios la luz que le faltaua a aquella ciega gente, para que
 desechando los errores de la Gentilidad, se conuirtiesse a
 su diuina Fe: leuárame, y a el y a otros ocho Caziques grâdes
 magos que ya se auian juntado, con amorosas, y blandas pa-
 labras les dixé, como el deseo de su bien me auia guiado â
 sus tierras, no en busca de oro, o plata, que no tenían, sino de
 las almas, que aunque negras con la gentilidad y pecados les,
 traí con q̃ las emblanqueciesse, q̃ era el agua del Bautismo, y
 en el la verdadera creencia en vn Dios, Criador vniuersal, y
 prosiguiendo mi platica les anuncie a Iesu Christo Hijo de
 Dios, y llegâdotes a tratar de la pena eterna de los malos, me
 arajó vno dellos, diziendo a voces, *este miente*; repitiêdo mu-
 chas vezes, *miente, matemosle*, y respondiendole los otros to-
 mismo, salieron corriendo a buscar sus armas, que de proposi-
 to por no causar recelo las auia dexado escondidas, y en guar-
 da mucha gente que en vn monte estaua en emboscada. Que-
 dè con la mano sabrosa (como dizen) por auer dado aqueste
 pregon del Euangelio a aquellos barbaros, y sin menearme
 del puesto los estune esperando. Vno de los Indios que me
 acompañauan, entró en mi choça rogandome que me fuesse,
 entró segunda, y tercera vez, diziendome: Padre por amor de
 Dios que nós vamos que te han de hazer pedaços, y echando
 me los braços al cuello, con sus ruegos me mouio a salir, pa-
 reciendome ver en el, no ya Indio, sino vn Angel del Cielo.
 Apenas salimos, quando empezamos a sentir las flechas que
 nos venian tirando: cayeron a mis lados siete Indios de mis
 compañeros muertos a flechazos, que para mí fueron otras
 siete muertes, sin que mi dicha me endereçasse alguna, para
 ser compañero en la muerte de los que me auian acompaña-
 do en vida, no solo con el cuerpo, sino con el animo de ayudar
 me a la predicacion del Euangelio, con cuyo intento se auian
 preparado el día antes como para morir, con la confesion, y
 comunión, diziendome con vn fernor Christiano. *En Padre*
vamos a predicar la Fe a los Gentiles, que nosotros en tu ayuda
emos de dar la vida por Iesu Christo, y en defensa de la Fe que
predicamos.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Estaua junto a mi aquel buen Indio que me sacó de la cho-
ga, y viendome rodeado de tanta flecheria, y en tan conocido
peligro por sacarme a mi de las manos de la muerte, se expu-
so el con euidente peligro a perder la vida. Y sin hablarme pa-
lábra, me quitó por detras mi sobreropa con la presteza que
trance tan peligroso pedia, y mi sombrero juntamente, y di-
ziendo a otro Indio *meted al Padre al monte*, el se puso mi so-
breropa, y mi sombrero, y corriendo por vn campo solo a
vista de los enemigos, me dió tiépo, y lugar para que yo me
guareciesse del bosque, que era muy espeso. Oí dezir a los
Gentiles viendo a mi buen Indio con mi sombrero y ropa,
allí va el Sacerdote, tiralde, matemosle, y fue marauilla que
llouiendo sobre el gran golpe de flechas ninguna le tocó, sié-
do toda aquella gente muy certera en tirar saetas. Yo
me meri por el monte con tres Indios, y por no dexar rastro
nos diuidimos por 4. partes a vista vnos de otros (ardid
usado en semejantes aprietos) y así fuimos caminando por
aquel espesísimo monte. Aquel fiel Indio, que por mi se
expuso a recibir la muerte corrió muy grande trecho, y juz-
gando que yo estaria ya muy adelante por el monte a dentro,
el se acogio también a guarecerse del monte, dexando burla-
dos a los que le seguian. Alcançome, diome mi ropa y el
sombrero, y con intrepido animo juzgando que venia la gé-
te en mi seguimiento boluio a ver si los encontrava, con a-
nimo de guarecer mi vida, a riesgo de la suya. Nosotros
proseguimos nuestro rumbo, sin saber el que lleuamos,
topamos por gran ventura vn oculto cañino, por donde dif-
fícilmente el rastro que dexauamos: este fue vn azequion, o
passadizo, y hozadero de jaulies metido bien en la tierra,
hecho vn lodagal continuo, y tan cubierto y disimulado co-
mo vnos espinosos juncos, que tuuimos a gran ventura dar con
este escondridijo. Atrojámanos por el, cuya estrechura a
penas daua lugar a que vno tras otro passásemos; el alto e-
ramenos, porque yendo a gatas meriendo las rodillas, y
brazos en el cieno hediondo, nos era fuerza llevar por el
arrastrando el rostro pena de que en leuando vn poco la
cabeça topaua luego con las agudas espinas de los juncos;
afliccion grande passé en este estrecho, sazio, y espinoso ca-
mino, de que salimos como suelen los jaulies del cieno, y o-
fliqué la cabeza lastimada de los juncos corriendo lo sangra-
por

por el rostro que con lagrimas de sus ojos me limpio vno de mis compañeros. Dauanme priesa a que caminasse teniendo por fíndula que nos seguian los enemigos, pero iba ya tan cansado, y atravesado el coraçon con las siete muertes de mis compañeros, y infimulado del desseo del mitalos, que rogué a los que iban conmigo que se fuesen, y escapassen las vidas, para que sus hijos tuuiesse padres, y sus mugeres maridos, y no quedassen con su muerte viudas, y guerfanos: y ellos con vn varonil animo dixeron, que ni mugeres, ni hijos estimauan, que mas bien les estava morir a milado en tan honrosa empresa, que viuir con infamia de atermé dexado entre Gentiles.

En esto sin pensarnos vimos sobre el rio, por donde el dia antes auíamos subido, oyamos ruydo de remos, el qual juzgamos ser de los enemigos que por el rio andauan a buscarearnos, con este rezelo nós metimos al monte, pero pareciendome, q. huíamos sin saber de que: rogué a mis compañeros que me esperassen allí, que queria reconocer quienes eran, y que si fuesen enemigos se escapassen ellos, no vinieron en esto, y así nos boluimos al rio, descubrimos dos Indios en vna canoa, y que eran amigos, ambos Caziques de aquel pueblo de donde auíamos salido el dia antes, preguntales (bien marauillado) la causa de su venida, respondieron que auia sabido el suceso, y que venia en mi busca: quedé aronito, vi vna prouidécia diuina bié palpable, porque el camino hasta allí era de ocho horas con voga continua, y de moços, que para vna embarcacion son menester ocho, o diez, y estos dos viejos que cada vno tenia mas de ochenta años, en hora y media auia hecho aquel largo camino; embarcamonos, y llegamos al pueblo donde se renovó mi pena, porque salieron todos niños y mugeres a recibirnos llorando a voces nuestros trabajos. Quedé sin ornamento, por que aquellos barbaros me le quitaron, del qual hizieron presente a vn grã Mago que tenian, a quien todos reconocian vn fallage. Hizieron pedaços la patena para colgar los pedaços al cuello, quitaronme vna hamaca, y vna fraçada que era toda mi ajuar, quedando solamente con lo que tenia vestido, firmé dome el fuego de fraçada contra el frio que era muy grande en las rigurosas noches del imbierno.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Entrada segunda que haze a esta Prouincia.

§ XXXI.

Perendia cõ tan aduerlo successõ arredrarres e bemo-
nio de rã importãçe emprella, pero la codicia de g. na-
tãtas almas para el Cielo hazia olvidar estos trabajos.
Boluime a preparar para hazer otro acometimiento a aquel
Alcaçar tan perrechado de ardides de demonios, y fortifica-
do con tantos ministros suyos. No hallè desanimados a los lu-
dios, que aunque la muerte de aquellos siete hermanos suyos,
y compañeros míos podia acobardarlos: pero el auerles dado
a entender, quã gloriosa accion auia sido la suya, y el premio
que esperaua tenían ya en el Cielo, por auer con su sangre fir-
mado la Fè que poco ha auian recibido, les causò nuevo ani-
mo.

Sucedio por aquellos dias, que a las nueue de la noche, en
lomas obscuro della, oyamos por unas muy altas quebradas
de montes, entre cuyos senos corria va ciu laloso, y en par-
tes arrebatadorio, vn ay tan dolorido, y tierno tan penitente,
y repetido, que nos causò a todos gran novedad, porque
ni el ruido bien grande del rio, ni la longitud bien gran le de
dando empeçò este quexido, desminuia vn punto de aque la
sonora, y lastimera voz. El primer iuizio que hize, fue que era
alguna alma que en el Purgatorio era atormentada fuertemẽ-
te. Sali a la plaçuela dei pueblo, donde ya la aguardauan mu-
chos, porque segun de la voz se colegia, por minutos se iba
acercando al pueblo: como vn rayo pasó por medio de noso-
tros en forma visibie de vn bulto, a modo de nube blanca, y
de altor de vn hombre, y entrando en la Iglesia, a pocos pas-
sos de la entrada desaparecio: dixele algunos Resposos, y el
dia siguiente la Misa. Quedaron todos los Indios espantados
de auer visto tan claramente cosa de la otra vida, diziendo to-
dos, que seria el alma de alguno de mis compañeros.

Todo mi desseo era ver al gran Cazique Tayatiba, porque
jugaba que aquel ganado, tendria a los demas de mi uando.
Quilo el Señor, que mi desseo se compliessè. La curiosidad de
verme traxo a aquel pueblo vn gran Cazique, lleuando consi-
go su muger, y dos hijos suyos (señal cierra de amistad)
nunca apartaua de mí sus ojos, lo qual estrané mucho, pero
facè

facóme presto de duda, diziendome: *Padre no te espantes que en todo cuidado te mire, porque a effo me trae mi deseo*, para ver por mis ojos si es verdad lo que los Magos nos predicaban de vosotros, dicen que sois diuersos de los hombres, que sois monstruos, y que tenéis cuernos en la cabeza, y que es vuestra siereza tanta, que vuestro conuenimiento es carne humana, y que vuestro modo de proceder es intratable: este engaño me bueltró, y este es el que ha retardado al Tayaoba venir a verte, pero yo iré en breue, y te le traeré sin falta. Cumpliólo en breues dias, vino el buen viejo a verme, con su muger, y quatro hijos, dexando en sus tierras otros veinte: recibilos con mucha honra, acariciando mucho a sus hijuelos, cosa que estima mucho aquella gente; díles de mi pobreza las niñerías que tuue, y a la demás gente que le acompañaua. Corrió la voz por todos nuestros pueblos de la venida del Tayaoba, y a posia en á de treinta y quarenta leguas a verlo, marauillando se de ver vn hombre tan famoso. Traté luego de entrar a su tierra, cuya nueva le dio mucho contento, pareciémos dexar el viaje del rio, y así salimos por tierra; caminamos tres dias, y dimos en vn algo estendido campo, porque el camino todo hasta allí auia sido de monte, y muy espeso. Parecióme, y a los Indios tambien, que era proposito para fundar vn buen pueblo: le bautizamos luego vna hermosa Cruz, que todos adoramos; mi casa fue la sombra de vn arbol, y en el tenia vna Imagen de la Concepcion de la Virgen, de media vara, en sus brazos, vna Cruz que continuamente traia en las manos. Acudió mucha gente a verme, y de aquellos que antes dixé que me auian querido matar acudieron muchos, y como vieron que no tenia defensa, porque solos treinta Indios me acompañauan, si bien el Tayaoba auia embido a llamar su gente, preuiniendo se de lo que sucedió. Trataron los hechizeros de matarme, y con toda brevedad, antes que el Tayaoba juntasse su gente acudio tanta de los enemigos a aquel campo toda aquella noche, que por mayor serian tres mil Indios. Tratamos nosotros de hazer vn palenque para defendernos, pero ni la obscuridad de la noche daua lugar, ni el numero tan poco de gente podía hazer nada, era ya pasada la media noche, y segun su costumbre, al romper del dia auian de acometernos: aconsejaronme los Indios que con la escuridad de la noche saliesse de aquel campo, y me guardasse por la espesura de aquellos bosques, que ellos se

CONQVISTA ESPIRITVAL

quedaría a prouar la mano, y en la primera refriega se escapá rizo, el buen Tayaoba medixo, Padre al a manecer hemos de pelear, y podra ser que me maten, hazme hijo de Dios por el baptismo. Lo mesmo dixeron los Gentiles que allí auia, a los quales auia ya dado yo noticia destos diuinos misterios, y erã Carecumenos, baptizelos, y el Tayaoba se llamò Nicolas.

Apenas huue salido del arbol, acompañado de tres Indios, y de vn niño que me ayudaua a Milla, quando con todo silencio acometio por vn lado vna tropa de Gentiles ami a lojamiento, sentimos el ruido, y aguijãdo el paso nos metimos en vn bosque. Con la obscuridad de la noche, y con la prisa q tuuimos en salir se quedo la santa Imagen. Acordose mi sacristan de su oluido, y sin dezirme cosa buelue al puesto a recobrar su Imagen. Reconotente los enemigos que ya auian despedaçado la Imagen. Ataronlo, y lleuaronlo asu pueblo, al amanecer se trabò vna breue pelea por ser los nuestros tan pocos, los quales mataron algunos de los enemigos, que por ser muchos hazian presa las flechas. Saliendo los nuestros sin lion alguna.

Auia vn Cazique de los contrarios, ofrecido a sus mancuas, que por despojos de la guerra les lleuaria muy buen pedaço de mi cuerpo para el combite de la vitoria. Este tenia en su mismo pueblo vn enemigo, y vino con el para en esta ocasion matarlo, y assi lo hizo, porque poniendose asu lado al primer acometimiento atraçion le atraueso con vna saeta.

Caminamos aquel dia mis compañeros y yo por la espesura de aquel cerrado bosque. Yo no libre de cuidados, tormentos, y penas de ver q assi vécia satanas, o poniendose al Buãgelio, iba reboluiendo en mi muy varias cosas, las q mas me atormentaua, era q parece quedaua la puerta bien cerrada al santo Euangelio en toda aquella tã lara Prouincia. Llegamos bien cañados a las quatro de la tarde a vn arroyuelo donde hizimos alto a descansar aquella noche, no lleuauamos cosa ninguna, con que poder entretener la naturaleza, porque todos, y vamos ayunos desde el antecedente dia, tampoco auia con que hacer fuego, sacolo la necesidad, y industria porque vno de mis compañeros con dos palillos sacò fuego: los otros se fueron por a quel monte, y alcabo de muy poco, boluieron con la comida, traian vn buen enbitorio de hongos en vnas

en vnäs grandes ujas, y juntamente traya vnäs raizès de arboles bien grandes, que porecian en el color, y hechura a nauds, el otro trajo vn grande manajo de ramones de arboles los hongos embueltos en hojas los metieron en el rescoldo, y alli se cocieron, las hojas de arboles las tostaron en fir misma rama a la llama del fuego, guisada ya la comida, pusieronme la mesa, y fue de vnäs hojas que en tierra firme llaman Bihaò. y son muy grandes alli pusieron las hojas, y los hongos, estuba vn raro mirando mi comida, y enternecido en verla, hasta que mis compañeros me rogaron que coniesse, el que no ha gustado del manjar de trabajos por la conuersion de Gentiles, no puede perceber el gusto destas yeruas, probè los hongos, pero resistieron con su dureza, comi de las hojas cuyo sabor sin encarecimiento. eran de sardinas saladas, rajeronme por postre aquellas raizes crudas cuyo sabor era como de rraiz de palo, aunque era muy tierna, saltaua para beber vn vaso, de que proueyo la industria como vn Indio vna hoja de aquellas grãdes, y haziendo vna leartaz preso con vna espina lo llenò de agua, y me le puso en las manos, acabè con hazer gracias al Señor tan suauè comida, que realmente lo fue, y mucho para el alma: esta accion me fue de ensaye a perder el temor a la hambre, y trabajos, sin que jamas en otras semejantes ocasiones me diessen enyado alguno, solo me le daua el procurar no disminuir la confiteça que se deue tener en la Omnipotencia diuina.

*Entrada que hizieron vnos Españoles a vn
pueblo pequeño de infieles, y lo que
les succedió.*

§. XXXII.

SVpose en vn pueblo de Españoles, llamado Villa Rica, que dos vezes me auian rechaçado los Indios de la Provincia del Tayaoba, y juzgando por poderosas sus armas para vengar tal desfacato, y de camino salir cargados de Indias, y de muchachos para su seruicio, que es el comun interes destas entradas, se apercibieron para

CONQVISTA ESPIRITVAL

la jornada, baxé a esta villa, compadecido de su poco poder, para que no inrentassen. Propuseles la multitud que auia de gente, el riesgo de muchos passos peligrosos, y viendo que persistian en su intento juridicamente, pedi a las justicias que no entrassen, porque tenia por cierto que ningunos saldrian con vida. Subieron setenta Españoles, con quinientos Indios amigos, juzgué por necessario ir yo con ellos hasta cierto paraje, para defender de sus manos vna partida de gente que se me auia entregado, y por cuyo medio pensaua yo conquistar lo demas, estauan ya de paz, y sin duda la darian a los Españoles, y ellos los capriuarian, y lleuarian presos, y aun para justificar su negocio ahorcarian algunos; no salio vna mi discurso como prouó el sucesso.

Fuimos a este viaje el Padre Diego de Salazar, y yo, llegaron los soldados a vn pueblecillo de hasta ocho pequeñas casafas de Gentiles, donde auia muchos de los que me auian querido matar segunda vez, y me auian captiuado el niño que me ayudaua a Miffa. Luego que los enemigos nos sintieron, saliendo como leones derribaron con sus saetas quatro Indios amigos, y como sintieron escopetas se retiraron al bosque, con los gritos que los heridos dauan, fletcheria que los enemigos nos tirauan, crecia el temor de manera, que algunos Españoles pusieron en plática el boluerse, consejo mal pensado, porq̃ les faldrian los Indios a los malos passos, y alli con facilidad los consumirian; mudaron de parecer, hizie. Ó luego vn palenque, no ya para vencer a los Indios, sino para no ser vencidos dello; nuestros Indios amigos hallaron vnas grandes ollas de carne cozida, con maiz, de que me traxeron vn plato, rogando me que comiesse, comi dello, juzgâdo ser aquella carne de caga, pero a poco rato sacaron la cabeza, y los pies, y manos cocidas de aquel niño que me cogieron, aueriguose ser el con vnos moços que de los enemigos cogimos, los quales dixeron como el dia antes lo auian muerto con la solemnidad acostumbrada, de que dixe algo atras.

Iuan los enemigos auisandose, y haziendo grandes juntas, acometian a nuestro palenque haziendonos mucho daño con sus saetas, derribando Indios, y Españoles, que aunque no de peligro quedauan impedidos para tomar armas, murieron a escopetazos muchos barbaros. Contiguauase esta guerra, por que nuestros Indios desde el fuerte les tiraua muchas saetas,

nos

nos bo'nia con mucho daño nuestro, Tratar es mi compañero, y yo de poner fin a esta guerra, ordenando a nuestros Indios amigos, que no despidiesen saetas, antes recogiesen las del enemigo, el qual viendose desarmado nos dexaria libre el passo para boluernos, que ya no pretendian los Españoles otro despojo: dimosles parte de nuestro intento, y mal confiado lo rechazaron; alegando que con las saetas que echauamos al enemigo lo arredrabamos a que no se acercasse al fuerte, razon sin fundamento, pues esso lo hazian ellos mejor con sus escopetas. Al quinto dia de nuestra llegada se juntarian como quatro mil Indios escogidos todos. Entraron los Españoles en consejo, y viendose ya en el vltimo dia de su vida, acordaron, que en entrando el palenque el enemigo se hiciesen ellos vna murcia, y que de este modo se defendiesen, hasta q' acabada la municion (que ya era muy poca) acudiesen a las espadas, que ya si aqui llegaran fuera en el vltimo remate de sus vidas. Los Indios amigos viendo en tan arriscado punto este negocio, me dixerón. *Razon será, q' pues auisaste a aquellos hombres de todo este peligro, y por su gusto han querido empettarse en el, que nosotros cuidemos de vuestras vidas, y de se ir esto nos vamos, y escapemos por estos bosques, queden se ellos, pues instaron tanto en venir a su perdicio.* Respondiles, que no seria accion honrosa de xar los Españoles en tan manifesto peligro, que peleassemos, y quando ya llegassemos al vltimo trance, la misma ocasion nos daria algun remedio, pues estauimos ya hechos a escapar por los montes, y que esperaua en Dios auiamos todos de quedar con vida, ordeneles que no tirassen flecha al enemigo, que aunq' no assentian a este parecer los Españoles, lo juzgamos nosotros por vnico remedio, y fin de aquella guerra.

Trabose luego vna reñida batalla, los Españoles peleauan ya por la vida, puestos en sus troneras, nosotros retiramos los Indios a la plaza de armas, los enemigos la cubrieron en vn instante de flechas, clauadas en el suelo, las quales fueron los nuestros recogiendo, segunda y tercera vez hizieron lo mismo, sin que los nuestros despidiesen saeta, cessó las flautas, y arambores, y griteria del enemigo, confuso de verte desarmado: los Españoles cōfusus desta nouedad ignorarā la capsa, hasta que sabida, y viendo que los enemigos a tropas se despedian, para boluerse a sus tierras, dimos las gracias al Autor de todo.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Los Españoles cantando ventura, y no vitoria trataron luego de boluerse a sus casas. Avian acudido a nosotros gran parte de los Indios, por cuya causa auíamos seguido aquel viaje para librar los de sus manos. Estos Indios no quisieron boluer a sus tierras recelosos de que los Indios enemigos los matassen. Salimos todos huyendo del peligro, los Españoles juzgando por caso de deshonorra boluer a sus casas cargados de heridas, y huyendo, y sin ninguna presa, pusieron la mira en hazerla en aquellas ouejas, que fiadas de nosotros nos seguian. Tratan de hazer proccesso como aquellos Indios me avian querido matar dos vezes, y conuenia proceder a castigo, hizose assi, y dan sentencia que dos dellos que eran los Caziques sean ahorcados: tune aviso desto, avise desta determinacion a los Caziques dandoles por consejo, que se trasmontassen por aquellas sierras con toda su gente, y que de ay a ocho dias voluiesse a aquel puesto donde me hallarian, y tratariamos del buen assiento de sus casas: a media noche con todo silencio salio aquella pobre gente, huyendo de la justicia que deuia ampararla, y fauorezlarla. Amanecio, y el Capitan Español, embió sus Alguaziles a efetuar la prision de toda aquella gente, hallaronse burlados, hizieron grandes diligencias para saber quien, o como los auia sacado, nada se supo hasta que el mismo Capitan acudio a mi, y me preguntó si los auia visto, dizele que si, y que la noche antes les avia aconsejado se fuesse por los bosques abuscár sitios para sus roças, y seméteras: confuso el hombre, y bien triste respondió, a buen fante se han encomendado. Partieronse de alli los Españoles por no verse muy seguros de los enemigos: mi compañero, y yo nos quedamos, acutieron los ahuyentados Indios, y señalando les sitios hizierón sus casas, y roças, baptizaronse todos, y viven oy algunos de los como muy buenos Christianos.

Procura la Compañia boluer tercera vez a aquella conquista.
§. XXXIII.

SIn duda quedaron vfanos los demonios en aquel alcazar señores absolutos de inmensidad de almas, vitoriosos con aver desterrado dos vezes el sacro Euágelio: no desesperé yo de la vitoria, los consejos q me davá, que desistiese de aquella empresa absolutamente imposible.

que

Encendian a mayor animo a su conquista. Las cartas que amigos me eferian, que dexados aquellos tã repetidos peligros me retirasse al descanso, y conseruacion de mi vida, me impellian a arriscarla. Inuoqué el auxilio de los siete Arcangeles, Principes de la milicia celeste, a cuyo valor dediqué la primera poblacion que hiziesse. Tenia yo vna Imagen de pínxel, de vara y media de alto, de aquestos Principes, pufela en su marco, y lleuandola en procession aquellos tres dias que dixe auia andado hasta aquel campo, de donde me echaron, y captiuatõ eñiño, acompañado de solos treinta Indios, para que la vitoria de tan infernales bestias se atribuyesse solamente a Dios. Llegamos con esta procession a vista de aquel campo: no diuifè mi Cruz que auia leuantado, cuya altura hermozeaua aquellos campos, halliela buelta en ceniza por aquellos barbaros; en su lugar leuantè otra, y alli con toda breuedad hizimos vna fuerte paliçada, y vna Iglesita pequeña, en que cada dia dezia Misa, alli nos metimos a esperar la furia de aquellos tigres, juzgaron todos por la esterior apariencia, que tenia yo mucha gente en aquel fuerte, acudieron a ver mis portrechos, pero recibiendo la gente en la puerta del fuerte, no consencia q̃ entraffen dentro. Faltonos la comida, y yo me sustentè por muchos dias con tallos de arbozillos siluestres, hojas de arboles tostadas, raizer de cardos siluestres. Cada dia tenia nueuas de juntas que contra mi se hazian. El que mas ardía en furor, y de feo de comerme era vn Mago llamado Guiraberà, el qual se hizo llamar Dios, y con sus mentiras se auia apoderado de aquella gente, su comer ordinario era carne humana, y quando fabricaua alguna casa, o hazia alguna obra, para regalar a sus obreros hazia traer el mas gordo Indio de su juridiccion, y de aquèste pobre hazian su combite. A los que me venian a ver, despues de dádoles noticia del fin de mi venida, les daua algunos anquelillos, agujas, y alfileres, que aunque por acá son de poca estima, allà lo son de muy grande: fueron cobrando amor a mis palabras, ayudauanme mis compañeros con las suyas, hablando bien a los Gentiles, los quales informados bien de mis intentos acudian a tropas cada dia, llenando sus mugeres, sus hijos, sus enfermos, sus bienes, y hazendoselas, dexando sus estancias, sus chacaras, y sus tierras en que auian nacido, para poblar aquel pueſto, y oiren el la diuina palabra. Allí se reduxeron todos aquellos que la primera vez me quisieron matar, y mataron los siete Indios, q̃ ya dixe

DEL PARAGVAY.

aquel sitio poblaron los que la segunda vez me deserraron, y me macaron el niño que me ayudaua a Misa, alli mostraron su sentimiento de los agravios que me auian hecho, alli confesauan su culpa labandola con el Sacramento del baptismo, que les di: juntaronse en aquel campo al pie de mil y quinientas familias, el numero de infantes que se baptizaron fue muy grãde, lleuandose el cielo las primicias de muchos que recién labados volaron al cielo.

Como fueron desamparando a aquel gran Mago llamado Guirabera, y el se rindio tambien a la verdad.

§. XXXIII.

Viendo aquel gran Mago llamado Guirabera, que no eran bastantes sus mentiras, y fabulosos sucesos que para consiliar su credito contaui para, detener la gente que a porfia no acudiesse a oir la diuina palabra, se determinò de visitarnos: señalamosle vn pueblo nuestro donde nos juntamos tres Sacerdotes, a visitamosle que alli con toda seguridad podia vernos. Vino acompañado de 300. Indios armados de harcos, y saetas, delante del iba vn Caziq le muy principal que lleuaua vna espada desnuda, y le vantada en la mano, tras el vna tropa de mancebas fuyas muy bien aderezadas, lleuauan en sus manos algunos instrumentos de vasos, y otras cosas de su vso, iba el en medio de todo este acompañamiento muy bien vestido. Continuamente iba hechando bendiciones al modo Obispal, que aun esto le indus-
trio el demonio, iba su gente arrojando por tierra muchos paños para que no tocassen sus pies al suelo, y muchos se quitauan las vestiduras que trayan vestidas, y se las ponian a los pies con pertinaz cuydado, y diligencia. No quiso entrar en nuestra casa, y segù se juzgó fue del recelo q̃ tenia de nosotros no le matasemos para comerlo, salimos a la puerta, y alli le pusieron vn banco muy adornado de ropas varias, y a los pies lo mismo, y nosotros sentados en tres sillas, oymos su arenga, como de hombre que por la eloquencia se auia entronizado tanto. Dixonos el agrado que auia tenido en vernos, porque deseaua le ruiessemos por amigo, y otras cosas muy bien dichas: respondimosle breuemente, y que de espacio le hablaríamos.

Regalamosle lo que nuestra pobreza sufría el día siguiente mas asegurado nos fue a ver, y entro en nuestra casa donde delante de muchos de los suyos le di a entender que auia vn solo Criador, y q̃ todos eramos hechura suya, y el daua los tiempos como le placia, criaua hombres de nuevo, y causaua la muerte a otros sin q̃ a la muerte fuesen de reparo nuestras diligencias. Dixe le quan bobo era el pues siendo Indio como los demas, y que beuia y comia, y tenia las necesidades de las vestias, de comer dormir, y otras tan comunes, olvidandose de si mismo, y de su Criador se intitulaua Dios, que se reconociese por hombre, y aun menos, pues tenia menos juicio que todos en fingir tales locuras, mostro oirme bien, y negando todo lo que del la fama auia predicado. Combidosnos a que fuessemos a su pueblo, donde descaua regalarnos.

De ay a algunos dias el Padre Simon Massera, y yonos pusimos en camino, recibíonos el Indio con buen semblante, enarbolamos luego el Estandarte de la Cruz en medio de aquella leonera, porque todas aquellas sierras, y quebrados eran habitadas de Magos, y hechizeros. Fundamos alli vna poblacion de dos mil vezinos, y de leoneras de fieras, donde nunca se auia visto sino borracheras, deshonestidades, enemistades, muertes, comerse vnos a otros, como acaudillados del demonio, de cuya ensenanza procedian tales efectos, viuiendo en vna inquietud continua: ya hecha aquella tierra vn Paraíso se oia la diuina palabra en la Iglesia, en sus casas antes de dormir rezauan las oraciones voz en cuello, y lo mismo hazian en despertando, en lugar de aguzar huesos humanos para sus factas, ya labrauan Cruces para traer al cuello, y con porfia acudian a saber lo necesario para su bautismo.

Llegaron todas las poblaciones que en aquellas Provincias hizimos, a treze, en que todos los Domingos se predicaua, y todos los dias del año se hazia la doctrina, las confesiones eran muy frequentes: colocamos en algunas de las primeras el Venerabilissimo Sacramento del Altar. En estos pueblos donde asistia este Señor no se sufrían amancebamientos, ni otros vicios, comulgaua la gente destos pueblos quatro vezes al año con muy buena disposicion de confesion Sacramental, dizi plina que ocho dias antes hazia. Creciendo cada dia en el aprouechamiento de sus almas, y echando

CONQVISTA ESPIRITVAL

echando grandes raizes en la Fè, con que florecia toda aquella Christianidad: celebrauase todos los Domingos las Missas en canto de organo, con muy buenos instrumentos; con que grandes Provincias de Gentiles q̄teniamos en frontera nos defenauan para q̄ entrásemos en sus tierras a enseñar a sus hijos.

Llegò el juzio final de aquellas reducciones, y de las esperanças que auia de hazer otras, por medio de los vezinos de san Pablo.

De la inuasion hostil que los vezinos de la villa de san Pablo hizieron a estas reducciones,

6. XXXV.

LA Villa de san Pablo està fundada al Sur, lugar el mas metido la tierra a dentro de toda aquella costa, dista del mar diez y seis leguas, està fortificada con vna altissima sierra que llaman Paraná Piacaba, que quiere dezir lugar de donde se vè el mar: es tan empinada aquella sierra, que quatro hombres empediran el passo a grandes exercitos. Otro camino puede auer muy facil para esta villa, por camino llano desde el rio Cintero, abriendo vn pedaço de monte, que repugna mucho los de san Pablo: es tierra muy fèrtil, dafe trigo, maiz, y vino, carnes de baca, y puerco, y esto se beneficia, y lleua a vender por la costa, a cuestras de Indios, y de Indias, que como mulas los cargan, aunque tengan hijos que criar. Los moradores de aquella villa son Castellanos, Portuguêses, y Italianos, y de otras naciones, que el desseo de venir con libertad, y de sahogo, y sin apremio de justicia los ha alli agregado: Su instituto es destruir el genero humano, matando hombres, si por huir la miserable esclauitud en que los ponen se les huyen.

Dos, y trece años estan en esta caga de hombres, como si fueran bestias, y tal vez han estado diez y doze años, y voluèdo a sus casis hallaron hijos nuevos, de los que teniendo los yz ellos por muertos se auian casado con sus mugeres, lleuando tambien ellos los hijos que auian engendrado en los montes. Y porque desta punto auè de dezir en otra parte, basta dar esta nueva noticia. Entrò esta gète, peores que alarbes, por nuestras reducciones, captiuando, matando, y despojà du Altres, acudimos tres Padres a sus aduares, y alojamètos donde tenian ya captiua mucha gète, pedimosles nos diessen los que nos auian captiuados, y tenian muchos encadenas, al punto como locos freneticos dieron voces, diziendo, prendá-

los,

los, prendanlos, que son traidores estos, y juntamente dispara-
ron algunos arcabuzos, cō q̃ hirieron ocho, o nueve Indios,
que nos acompañaban, vno quedó luego allí muerto de vn va-
lazo que le dieron en vn muslo: el Padre Chifonal de Men-
diga talio herido de vn flechazo. Tuuieron al Padre Joseph
Dómenel preso, diziendonos palabras, como al fin salidas de
sus sacrilegas bocas, que no eramos Sacerdotes, sino de-
monios, herejes, enemigos de Dios, y que predicamos
mentiras a los Indios; apuntome vno de ellos con su escopo-
ta al pecho, abrí la ropa, para que sin ninguna resistencia entra-
se la pelota. Poco despues entraron a son de caja, y orden de
milicia en las dos reducciones de san Antonio, y san Miguel
destroçando Indios a machetazos: acudieron los pobres In-
dios a guarecerse de la Iglesia, en donde (como en el marade-
ro bacas) los marauan, hizieron despojo de las pobres alhajas
de la Iglesia, derramando los olios por los suelos. Y si como
los Padres dessearon salir con el Santissimo Sacramento en
las manos, para que con su presencia repugnasse a aquellas fie-
ras bestias no tomaran por mas aduertido cōsejo no hazerlo
hauieramos visto vn escandalosissima acciō de aquellos perdi-
dos hōbres: y no solo en esta, pero en otras reducciones me pi-
dieron los Padres, que sacassemos este Señor con toda reue-
rencia, y lo tuuiessemos a la entrada de la Iglesia, para impe-
dirles el passo. Quieren por ventura (dixe) que estos herejes co-
xan el Santissimo Sacramento y en nuestr̃s ojos lo arrojen en
el suelo, y lo pisen, y quemen: y así fue necesario consumirlo, y
desherrario del Altar donde era venerado de gente q̃ ayer era
pagana, y infiel. Entraronse en vn aposento de vn Padre, pro-
metiendose vn gran refugio, hallaron dos camillas hechas pe-
daços, y vna sotana de algodon muy vieja, y en lugar de edifi-
carse de la pobreza de aquellos Apostolicos varones, hazien-
do vā leras dellas las mostrarō a los Indios, diziēdoles, mirad
los pobretones que teneis en vuestras tierras, q̃ por no tener
que comer en sus tierras vienen con embustes a las vuestras a
engañaros, mirad que camisas tienen, no otros si andamos biē
vestidos, y tenemos muchas cosas que daros, no os conue-
ne tener en vuestras tierras a estos pobretones, y así
venimos a echarlos de toda esta region, porque esta tierra es
nuestra, y no del Rey de España. Mientras este predicaua an-
dauan los otros mirando. Favoreciōse vn Indio del Pa-
dre Simon, huyendo de la muerte, que vno destos ladro-
nes

*Consta, y
razchamus
de informa-
ciones anti-
ticas, que
se han pre-
sentado.*

CONQUISTA ESPIRITUAL

nes le quería dar, y no estan lo abraça lo del Padre le mató cō vn balaço sin confessiō, y cō poco peligro de matar al Padre, y sin respeto de sus venerables canas, el qual le reprehendiō, prometendole la paga en el infierno: yo (respondió el malhechor) me he de salvar a pesar de Dios, porq̃ para salvarse el hombre no ha menester mas q̃ creer. Este tale ya por experiencia, la falsedad de su doctrina, porque le mataron detres balaços sin confessiō, y tras el alma desaparecio el cuerpo, que no se halló en la sepultura, dōde cōduda si la merecia fue enerrado

En Oriente lo hizo de esta manera, como lo dice el Pinto en su historia.

No quiero olvidar vn gracioso modo, que tienen de gouernar en estos hostiles aētos, y inuasiōnes, llevando consigo vnos lobos vestidos de pieles de obejas, vnos hypocritones, los quales tienen por officio, mientras los demas andan robando, y despojando las Iglesias, y atando Indios, matando, y despedaçando niños, ellos mostrando largos rosarios, que traen al cuello, llegarise a los Padres pidiētes confessiō, y tratan de la oraciō, y recogimiento, y si en aquellas Parroquias se administran los Sacramentos, tratan del bien grande que ay en seruir a Dios, y mientras estan hablando de estas cosas, van passando las cuentas del Rosario muy apriessa,

Junaron estos hombres infinitagente de nuestras aldeas, y de otras parres de Gentiles que teniamos apalabrados para reducir, dioles peste de que murieron muchos sin baptismo, y los Christianos sin confessiō, tratamos de ir a baptizarlos, y confessarlos, y yo me ofreci a ello, pero no quisieron consentirlo. Supimos que se iban ya, y que querian quemar los enfermos, e impedidos, embié al Padre Christoual de Mendoza a que les rogasse nos los dexassen baptizar antes, o los dexassen viuos, respondieron con acostumbraadas astucias diziendo que nos auilarian, pero saliendo de aquel puesto, que es como vn corralaço mayor que esta plaça de Madrid, pegaron fuego a las choças, que todas son pagigas, donde quemaron con inhumanidad de vestias muchissima gente.

Fueron tras estos Alarbes el Padre Simon Massera, y Padre Iusto Mansilla, acompañando a sus Feligreses, que sin dexar vno se los llevaron todos. Lleuauan los Padres cinco Indios que les lleuauan dos hamacas, en que dormian, y con su inhumanidad acostumbrada se los quitaron, obli-

obligando a los Padres a que las llenasen acuestas, hicieron en el camino obras de mucha caridad, porque quedandose atrás. En las dormidas, y alojamientos hallauan enfermos que bautizar, que confesar, en que hicieron, obras de Apostolicos varones, los muertos que quedauan por los caminos no era posible enterrar. Auiendo caminado casi 300. leguas a pie llegaron a la villa de san Pablo, pidieron su justiciacien varias partes, pero es cosa de cuento tratar del nombre de justizia: trampearon lo todo las justicias, y ya desesperados del remedio se voluieron los Padres, por el mismo camino sin uadole, y burlandose de ellos, y la misma justicia de san Pablo, sali a ellos ellos, y sus moradores llamandolos perros, herejes, infames, atreuidos en boluer a su tierra, y por que no se fuesse todo en palabras pusieron manos violentas en el Padre Simon Malleta, sin respeto de su edad, y venerables canas a clamava el pueblo diziendo prendan a estos perros. Y yendo los dichos dos Religiosos a acogerse al Colegio que alli ay de la Compañia, anticipandose algunos seculares les cerraron las puertas con ruido, y voceria estraña, lleuaronlos presos con orden de los juezes, que alla llaman Camara, a una casa de un seglar donde estuuieron presos con guardas con notable desacato de la dignidad Sacerdotal, esperando los Padres otras mayores afrentas por Dios, y por sus ovejas. Algunos Padres de aquella costa del Brasil que fueron presos de Olandeses espantados de estas demasias de los de san Pablo, cōfiesan que desacato ninguno usará con ellos sino mucha corrección, y humanidad los Olandeses: y tal vez, de regalo, con ferrejes, y tan enenigos de la Compañia.

Prosigue la misma inuasión por los de san Pablo.

6. XXXVI.

FVe creciendo la libertad de aquestos de san Pablo, por la falta q̄ huuo de castigo, que desde el año de 1628. hasta estos tiempos no han cesado de debelar Christianos, cautiuarlos, y venderlos, entraron con mano hostil en la Reducion de san Francisco Xavier pueblo de mucha vecindad donde auia mucho tiempo que estava colocado el Santísimo Sacramento, los vezinos bien informados de las crueldades destos alarues muchos se metieron por los bosques con sus mugeres y hijos de donde salian a sus mismos sembrados a buscar.

CONQVISTA ESPIRITVAL

buscar su comida, pero alli topauan con sus enemigos que los prendian, y atormentauan para que declarassen a donde auian dexado su chusma, en busca de la qual iuan, y la lleuauan a su palenque. Y en estas ocasiones no ay que hazerles resistencia, porque con vn alfange les derriban la cabeça, o lo abren por medio, con que amedrentan a los demas. Dudamos si saldriamos con el Santissimo en las manos, a atajar a estos enemigos del genero humano, pero tuuimos por mas acertado consejo consumirlo.

Con la poca gente con que nos hallauamos, hizimos vna paliçada pequena, porque no nos cogiessen descuydados, a la vna del dia con barbaro estrepito por vn montecillo se metieron en nuestro patio, salimos al ruido, amparamos la gente en vnos aposentos, y mientras los demas arrebatauan lo que vian, vn Beaton de aquellos que atras dixe se puso muy de el pacio a tratar con vn Padre de cosas muy espirituales, de la confession, y de las diferencias, y grados que ay de pracion, tenia su escupil (arma muy usada por aquellas riarras, que es al modo de armata, hasta los pies, de lienço de algodón, colchado, y es arma fuerte) tenia su escopeta al hombro, y su espada ceñida; y el rosario muy largo en las manos, y fingiendo que recaua, iba passando cuentas a gran pricessa, y reparamos despues, que sin duda contraua los captiuos que lleuauan por ajustar su padre, sobre que fuele auer entre ellos pesadas pesadumbres: muy poca pricessa hizieron en esta ocasion, por la buena diligencia de los Padres. Assio vno de aquellos a vna muger por los cabellos, ella se defendia varonilmente, si bien estaua embarazada con vn hijo fuyo de seis meses, no pudiendo el traidor rendirla arrebatòle el niño de los pechos y lleuòselo, aun no comia el niño; fue vn Padre a pedirselo, para que no se muriesse de hambre, el que lo tenia no queria darlo, pidiendo a la madre por captiua, la qual lamentaua el trabajo de su hijuelo, hasta bien tarde estubo el Padre procurando ablandar aquel coraçon bestial de aquel tigre.

Iva saliendo de la paliçada, vno de aquellos, y puso se de espacio a pegar fuego a vna casa pajiça que estaua pegada a la Iglesia, assi como empecò a arder, empecò el a dar voces seanme testigos que los Padres son incendiarios, acudimos luego a apagar el fuego, por escapar la Iglesia.

Toda

Toda la gente que de aquí escapamos, la embiamos a Loreto y sin Ignacio, pueblos que solos de treze auian quedado.

Como les de san Pablo destruyeron una poblacion de Españoles, y muchos pueblos de Indios que les seruia,

§. XXXVII.

Cuados aquellos lobos en los Indios, trataron destruír los Españoles. Tenia la villa Rica ciento y treinta hombres, tenia en su jurisdiccion nueue pueblos de Indios, de q̃se seruian. Los de S. Pablo, fuerón aselando los pueblos de Indios, de los quales muchos se recogieron a la villa, a la qual también pusierón cerco, los Españoles se acogieron a vn corral bien capaz cercado de rapias, en donde se defendian, pero perecian de hambre, porque como señores del campo los de san Pablo defendian las comidas, muchos de los Indios que estauau en el fuerte se iban de secreto al enemigo solo por comer, y aplaudir al que vence: iba ya el negocio tan delgado, que aun los mismos Españoles trataban de entregarse al enemigo, fu dicha fue, que el Obispo descuydado de que sus ouejas se viesßen en tal aprieto iba a visitarlos, reconoció el daño que aquellos lobos causauan, armose de de sus vestiduras Pontificales, vistieronle asimismo los Clerigos que le acompañauan de las Sacerdotales vestiduras, y con este genero de armas se fueron házia aquellos hombres: reconocido por ellos el Obispo, sin aguardar a hablarle se alejaron vn poco, con que tuuo lugar aquel pueblo acortado a respirar vn poco, y a tratar de ponerse en cobro, adereçaron sus embarcaciones, y se desferraron mas de setenta leguas de allí, baxándose al pueblo de Maracayú, q̃ como ya se dixo es el Seminario de la yorba, quedando aquellos enemigos de Dios señores de la tierra. Vn vezino desta villa auiendo concertado con el enemigo de irse a san Pablo con su muger y casa, lo puso en execucion, y subiéndolo por el Paraná arriba, y yendo ya al fin de la jornada, dio en vna emboscada de Indios de los de san Pablo, los quales habituados a fiereça, a lueraços lo mataron, y le quitaron la muger, y lo que lieuaua.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Salida que bizieron los Indios de Lorito, y san Inacio de sus tierras huyendo del enemigo.

§. XXXVIII.

AVia el Padre Francisco Vazquez Truxillo, Prouincial que entonces era, visitado por aquellos dias toda aquella tierra, hallòse en la destruicion de S. Xavier. Y con la noticia clara que tenia, nos ordenò que muy de secreto dispusiessimos las cosas de manera, que quando fuesse necesario hazer mudança por causa del comun enemigo, se hiziesse con seguridad, y desahogo, encargandose de alcãçar de la Real Audiencia de Chuquisaca, licencia para ella.

La centinela que comunmente teniamos, nos dio auiso de la venida del enemigo, con que los Indios trataron de mudar, y dexar sus tierras por escapar las vidas, y libertad. Ayudò mucho a esta mudança vn requerimiento que la justiciade la ciudad de Guaira nos auia hecho, pidièdonos mudassemos aquella gente, porq̃ ellos por sus pocas fuerzas no nos podiã ayudar contra enemigo tan pujante. Este requerimiento fue lleno de dolo, y engaño, porque pretendieron los Españoles salirnos al camino, y a fuer de los de san Pablo quitarnos las quejas, y repertirlas entre si: así lo prouò el suceso, aunque no configuieron su intento, y como ya los Indios se auian preuenido de cosas, por auer de ser la salida por el Paraná abaxo facilitose mucho la mudança, ponía espanto ver por toda aquella playa ocupados Indios en hazer balsas, que son juntas dos canoas, o dos maderos grandes, cabados a modo de varco y sobre ellos forman vna casa bien cubierta, q̃ resiste el agua, y Sol, andaua la gente toda ocupada en baxar a la playa sus alhajas, su matalotaje, sus auecillas, y criança, el ruido de las herramientas, la priessa, y confusioñ dauan demonstraciones de acercarse ya el iuizio, y quien lo dudara viendo seis, o siete Sacerdotes que allinos hallamos consumir el Santissimo Sacramento, descolgar Imagenes, consumir los Oleos, recoger ornamentos, desenterrar tres cuerpos de Misioneros insignes que alli sepultados descansauan, para que los que en vida en nuestros trabajos nos fueron compañeros, este ultimo nos acompañaran tambien, y no quedarán en aquellos desiertos de-

Desamparar tan lindas, y sumptuosas Iglesias, que dexamos bié cerradas: porq̃ no se boluieffen en escondrijo de bestias. Fue tan horrendo, y calamitoso este espectáculo, que no có cometas dio el cielo muestras de sentimiento, sino en el suelo, por medio de vna Imagen de pincel de dos varas de alto, que estaua en vna reduccion del Parana, que estaua destas que despoblamos mas de cien leguas, y adonde lleuauamos puesta la mira del fin de nuestro viage: la qual Imagen en el mismo tiempo que desamparauamos los Templos sudò gotas tan grandes, y en tanta abundancia, que dos Padres no se dauan mano a recoger el sudor en algodones, maravillados de tan espantoso suceso, temiendo algun graue trabajo, y ignorantes del nuestro. Cogionos la nueua deste suceso en el mayor aprieto desta transmigracion, y confieso que me fue de grande consuelo, y alegria, viendo tan a los ojos, que mostraua la Virgen sernos compañera en nuestros trabajos, y agonias, fueron tales (de mi solo digo, que las de mis compañeros fueron grauissimas) que sin encarecimiento, pense tres vezes, que de dolor, y angustia me desamparaua el alma; pero acogendome al refugio de la oracion me sentia seguro de la muerte.

Dos Angeles hizieron igual sentimiento: porque por sus ojos se vieron correr lagrimas como gruesas perlas, mostrando el sentimiento que el cielo, y los siete Principes de los Angeles, a quien atras dixè auia dedicado la famosa reduccion del Tayaoba, hizieron, viendo su reduccion ya despoblada, de que se tomó informacion juridica por el Obispo del Paraguay. Fabricaronse en muy breue tiempo 720 valsas, sin muchas canoas sueltas, en que se embarcaró mas de doze mil almas, que solas escaparon en este diluuió tan tempestuoso. Dos dias solos auiamos caminado rio abajo, quando nos alcançaron vnòs Indios que se auian dilatado en su despacho, de los quales supimos, como aquel tan pernicioso enemigo quedaua furioso, viendose burlado, que a uerfe dado vn poco mas de priessa nos huuiera cogido sin duda, y lleuandose tan buena presa. Llegaron al despoblado pueblo, embisten con las puertas de los Templos, y como hallaron resistencia en abrírlas, por estar bien atrancadas, hizieron pedaços las puertas, que su labor, y hermosura pudierá rezelar su atreuida mano, ya que no les mouiera el saber
G que

CONQVISTA ESPIRITVAL

que eran Templos, donde Dios auia sido tantos años reuerenciado; entraron en aquellos Templos con tropel y algacara, embiessen con los retablos, derrrian sus columnas, dan con ellas en tierra, y a pedaços las lleuaron para guisar sus comidas, accion que ellos mismos confessaron a algunos Religiosos, que despues de auer hecho esta barbara accion les temblaua las carnes de su atreuimiento. Aloxaronse en las Iglesias, y en nuestras celdas, llenandolas de Indias, lugar que nunca jamas auian visto mugeres.

No quiero callar vn riguroso examen que ellos mismos han confessado hizieron de nuestras vidas, y para cohechar testigos se amancebaron con las Indias que de nuestras reducciones auian hurtado, y dandoles regalos, y dadiuas para que les descubriessen nuestra vida, y costumbres, desfechos de rastracar algo: muchas diligencias hizieron tambien con los varones, y con los Indios que mas de cerca nos asistian, haziendo de nuestras vidas vn muy riguroso examen, con porfiadas preguntas. Pero que hallaron? Con confusion, y verguença han confessado este atreuimiento, y pudieran con edificacion aprouecharse de la declaracion de los testigos. Mas que pudieron dezir? La libertad (dixeron) con que reprehendimos siempre todo vicio, y principalmente el de la deshonestidad. Que auia de dezir? Que jamas, ni de dia, ni de noche entrò muger en nuestra cerca, y dos, q con lascibo intento la entraron a media noche, con animo de prouocar a mal a vn Padre, que solo en vna reduccion estaua durmiendo, a quien su Angel de Guarda auisò en sueños del veneno mortifero que la deshonestidad le preparaua, y leuandose bien despauorido, dio voces, llamando a vnos Indios que en otro aposento dormian, y riendoles por descuidados, sin ver quien por el cerco entraba. Buscad (les dixo) que dos han entrado, hallaron dos mugeres, que al ruido se auian escondido en el rincon de vn aposento: las quales despedidas, con harta compuncion se confessaron el siguiente dia. Que auian de dezir? Que siendo solicitados de mugeres aun en parte sacra, las dexaron bien atrepentidas, bien confessadas, y con proposito de vivir bien, como lo hizieron. Dirian, que (como diximos) les auian ofrecido mugeres, para su seruicio de las cosas caferas, y dada a entender a los Gentiles la honesti-

tidal, y recato Sacerdotal, las desecharon. El auer se sustentado tantos años, sin auer visto pan, vino, sal, y carneraras vezes, gastar muy largas horas de la noche en oracion (de cuyos efectos es bien calle la pluma, y de otras cosas que a los Religiosos Apostolicos de aquella Prouincia pertenecian por que mi intento se enderezafolo a contar las de los Indios) efectos de tal predicacion, y de tal vida, fueron la multitud de manebas que se quitaron, tanta multitud de Gentiles, que dexando su Gentilismo se agregó al aprisco de la Iglesia, de que por libros solos que escapamos (que otros quemò aquel tirano) se hallan oy escritos en el libro del bautismo veinte y dos mil, y mas almas. Esto fue lo que aquellos bien cohechados testigos declararon.

Boluamos aora a nuestra flota de vallas, que iba caminando, al parecer, segura de enemigos que por detras dexaua. Quando tuuimos auiso, que los Españoles vezinos de Guaira nos aguardauan en vn estrecho, y peligroso passo que haze el famoso salto del Parana, en cuya ribera auian fabricado vna fortaleza de palos, para impedirnos el passo, y cautiuar la gente. La traza era, que desde este fuerte, al passar las embarcaciones, fuesen derribando los remeros, y gente que podia defenderse, y debilitando con esto aquella tropa, saliesse ellos a la presa; supe el caso, y dudoso que fuesse assi, dexando la gente me adelanté en vna embarcacion ligera; hallé ser verdad, entré en aquel palenque, seguro de traicim, quexeme, dando mis razones, a que cerrando los oidos sacaron sus espadas, y poniendome cinco a los pechos me quisieron tener por prisionero, sali por medio dellas, ayudado de vna solbrerropa que llenaua. Bolui a mis compañeros a consultar el caso, que causó a todos pena, y dolor, viendose perseguidos, y atajados de la fortuna, que por todas partes queria hazer presa dellos. Resoluimos, que boluiessen dos Padres a requerir a aquellos hombres nos diessen passo libre, pues ellos mismos en el requirimiento q nos auian hecho confessuan, que no podian ayudarnos, y que a ellos mismos los auia de deserrar de sus tierras los de san Pablo (como muy poco despues lo hizieron, y juntaméte la ciudad de Xerez, lleuálose de ambas ciudades consigo muchos moradores, y vn Clerigo Cana) no alcanzaron nada los Padres mensageros. Parecionos

CONQVISTA ESPIRITVAL

embiar otros dos , para que la amonestacion fuesse trina , y ajustada a la razon. Fuimos dos Religiosos , roguelos que nos dexassen passar , hallelos aun con mas aceros a la resistencia. Instaua el temor de que los de san Pablo , que quedauan en los despoblados pueblos , no se arrojassen por el rio abaxo en nuestro seguimiento , los quales juntos con estotros los vieramos como dos manadas de hambrientos lobos en el rebaño de ovejas mansas : y assi valiendome de maña donde faltaua fuerça , mostré animo de passara su despecho , y llegandome a vn hombre que alli tenia su muger , le auisé , que la apartasse de alli : porque no se contasse aquel dia muerta entre hombres muertos vna muger : boluimonos con esto a deliberar en el caso. Los Españoles picados de lo que oyeron , recelaron su dureza , y no se vian seguros en el fuerte , ya les parecia verse consumidos ; y quando la conciencia aprieta los cordeles aparece la verdad muy clara , juzgaron su accion por muy injusta , y assi embiandonos mensageros nos pidieron , que les diessemos termino , y seguro para salir de aquel palenque , diófeles con mucha humanidad , y cortesia , y salieron ; creo mas corridos de auer intentado tal traicion , que de que la presa , que a su juicio tenian segura , se les huiesse desluciado de las manos. Con esto tomamos aquel puesto , donde fue fuerça dexassemos las canoas : porque por alli es innanegable el rio , por la despeñada agua , que forma remolinos tales , que rehusa la vista el verlos , por el temor que causan , con todo esto prouamos a echar por aquellas rocas de agua trecientas canoas , por ver si salian algunas sanas : porque passadas veinte y cinco leguas , que auiamos de fuerça caminar por tierra , auiamos de bolner a tomar el mismo rio , y rumbo ; pero el imperio del agua , la profundidad inmensa , y el arrebatado mouimiento con que daña con ellas en asperísimos escollos , las boluia atillias. Nuestro intento en este viage , fue baxarnos por aqueste rio a bulcar las poblaciones que por el auia hecho la Compañia.

Passado ya aqueste impediméto , tratamos de seguir nuestro camino por tierra , todo viuiente apercebia su carga , varones , mugeres , y niños , acomodando sobre sus costillas sus alhajas , y su comida. Acrecentose el numero de gente con la que

que en esta sazón baxó el Padre Pedro de Espinosa de aquellas mas remotas reducciones del Tayaoba (el qual era ya muerto, recibidos los Sacramentos, y con buenas prendas de su salud eterna.)

Con orden que el Padre Prouincial me auia dexado, que si las cosas diessen lugar fuese yo, o embiasse Padres a la Prouincia de los Itatines, sobre el rio Paraguay, passo para el Peru, embié a los Padres Diego Rancioner, Padre Nicolas Hernacio, Padre Mansilla, feruorosos misioneros, de los quales los dos primeros dieron sus vidas, sino al cuchillo del tirano, que siempre acompañò su deseo, dieronla al rigor de sus inmensos trabajos, martirio mas prolixo, de que diré abaxo. Lleuaron consigo campanas, Imagenes, y otras cosas, que su peso impidio encaminarlas por tierra.

Al salir de aqueste pueblo Israelitico, imitador de Iacob, huyendo del pueblo barbaro, sentados a orillas de aquel rio, haziendo tierna mención de sus trabajos, el afan, y pobreza en q se vian, ahuyentados de sus mismas tierras, de aquellos mismos, que si vsaran de razon, deuian ampararlos; hazian tierna memoria de sus casas, y principalmente de la de Dios, adonde fue dellos por muchos años adorado, y humildemente seruido, y recibido en sus almas en el viuifico Sacramento, lleuauan arpas, y instrumentos, musicos con que en su patria dauan musica a Dios en sus festiuidades, y entre motetes suaves crecia su deuocion, juzgando por muy breve la asistencia larga que hazian en el Templo, al son de aquellos acordados instrumentos, ya sin cuerdas, y deshechos, no siruiendoles ya mas que para vna triste memoria, los dexaron perdidos entre las peñas de aquel áspero camino.

En ocho dias dimos fin a nuestro viage por tierra, saliendo al mismo rio; pero ya mas benigno; y nauegable; juzgamos ser el fin de nuestro afan, por prometernos allí la espeda embarcaciones, y algun refresco de comida, a que los Padres que bien lexos de allí tenian reducciones, huieran acudido, si el auiso de nuestra peregrinacion no huiera

llegado tarde; pero fue principio este de otro trabajo grande.

(.?.)

CONQUISTA ESPIRITUAL

Profigue lo mismo.

6. XXXIX.

LA Hambre, la peste, y la diversidad de pareceres causó vna muy gran confusión: porque como no auia de auer hambre con inmensa chusmilla de muchachos, y tanta gente, que limitadamente pudo traer comida para aquel camino, por no tener ayuda otras que la de sus espaldas, y ombros; y como no auia de auer peste con tal necesidad, que sola la imaginación de que se les iba acabando el sustento les causaua hambre, y por consiguiente peste. Hallaron en esta dificultad algun remedio, vnos hizieron canoas de nueuo, con inmenso trabajo, otros roçaron pedaços de monte, en que sembraron, y cogieron a su tiempo con que poder seguir nuestra derrota, otros en balsas de cañas (que las ay tan gruesas como el muslo, y de 50. pies de largo) se arrojaron al agua, fiados mas en su destreza en nadar, que en la seguridad de la embarcación: llenose vna destas de gente, y a penas huuo empujado a caminar quando se bolcó, despidiendo de si toda la gente, que salió a nado, sola vna muger que lleuaua en sus brazos dos gemelos de teta, hijos suyos, se fue luego a pique, a vista de dos Padres que alli estauamos, mi compañero dio voces a los Indios, que se arrojasen a buscarla; ay por aquel rio vnos pezes, que los naturales llaman culebras grandes, que hemos visto tragar se hombres enteros, y enteros boluertos a echar; pero quebrantados los huesos, como si con piedras los hunieran quebrado, el recelo destes animales (con razos temidos) les detuvo por muy gran espacio, hechos Argos, si uian alguna señal por donde la lleuaua el agua, que a juicio de muchos la tenian ya por tragada destas bestias: confieso que me enterneci con vn dolor intenso, y boluiendome al cielo, con los ojos destilando lagrimas, acusé mis culpas, causadoras destes desastres, y mirando a Dios, que la Fè viua representaba al viuo, dixé: Señor, es posible que para esto auer sacado a esta gente de su tierra, y para q mis ojos se quiebren con tal vista, despues de auer seme quebrado el coracon con sus trabajos, diran (por ventura) que mejor les estaua ser esclauos, que al fin viuiseran, que no morir en el vientre destes pezes. Fin con-
grien =

riendo al lugar donde la vista juzgaba que estaría, quando asomó lo fumo de la cabeza, arrojaronse luego a cogerla, y agarrandola bien de los cabellos la sacaron a rastro por el agua: el tiempo solo que la traían a rastro fue bastante para auerse ahogado. Salio a tierra con alegría comun, y no con menos espanto, acudimos mi compañero, y yo a los dos niños, los quales, como si huieran estado en algun regozijo, y no en tal trabajo, se empezaron a reir a carcajadas. Con todos la buena India su aflicion, y la que le causaron sus dos niños: porque el deseo de su vida le inclinaba a soltar el vno a los pezes, y como diestra en nadar pudiera salvar el otro; pero el amor materno vencio el peligro, y cobró el logro de sus dos gemelos.

Corrio fortuna vna balsa de dos muy hermosas canoas, en que se embarcaron cerca de 30. personas, diles dos Indios prácticos de aquel rio, y auiso, que en los passos peligrosos saliesen a tierra, y por ella los euitassen: fiados de la embarcacion se arrojaron por vn gran remolino, que soruio la balsa, y la gente toda, la qual valiendose de sus brazos, y destreza en nadar, escaparon la vida, echandolos la furia del agua a varias partes, solo cada vno, cada vno lloraua a sus compañeros como ahogados, hasta que despues de dos dias se boluieron a juntar, contando sus trabajos, onze infantes dichosos se ahogar, y ahorraron de verse en los afanes que quedauan. Con estos dos sucesos pusimos gran cuidado en las embarcaciones, que fue causa de que no viessemos mas desastres por el rio. Socorrieronnos los Padres, sabida nuestra peregrinacion, con canoas, que venian vacias, y boluian cargadas de gente.

Escogieron dos puestos, que parece que el cielo se los tenía aparejados, en vn bueno, y nauegable arroyo que sale al gran rio Parana, alli hizieron vnas muy baxas choquelas pagizas. Ay tres leguas a la redonda de alli dos reducciones nuestras, muy antiguas, las quales socorrieron con comida a tan apretada necesidad; pero quien podia sustentar aquella multitud en la soledad, y por largo tiempo, en donde no hallaron cosa alguna, sino aquel Señor que con cinco panes sustentó otra multitud en el desierto. Vendimos nuestros librillos, foranas, y manteos, ornamentos, calizes, y arreos de Iglesias, embiandolos a la ciudad de la Assumpcion por se-

CONQVISTA ESPIRITVAL

millas, para que sembrassen, de que el Colegio que alli tenemos, y su Rector, que era el Padre Diego Alfaro, con liberalidad nos proueyó.

Con la franca licencia que nos dio vn hidalgo honrado, vezino de la ciudad de las Corrientes, llamado el Macise de campo Manuel Cabral, dueño de vna gran cria de vacas que por aquellos estendidos campos se crian, de que aora dos años se sacaron juntas mas de quarenta mil cabeças enteramos en ellos el Padre Pedro de Espinosa, y yo, con gente a proposito, y cauallos, con que sacamos muy buena cantidad de vacas; en ambas reducciones de Loreto, y san Ignacio se mataban cada dia doze, y catorze vacas al principio, de que a cada vno se le daua vna tan limitada porcion, que no fernia de mas que entrener la vida, y dilatar la muerte. Comian los cueros viejos, los laços, las manecas de los cauallos; y de vn cerco que teniamos de palos en nuestra casa quitaron de noche las correas, que eran de cuero de vaca; sapos, culebras, y toda sabandija que sus ojos vian no se escapauan de sus bocas.

Acudio la peste, que en estas ocasiones nunca es lerdá, acudieron los Padres con infatigable cuydado a curar las almas, y los cuerpos trabajando de dia, y de noche. Dieron sus almas al cielo dos mil personas de adultos, y infantiles recibidos los capaces los Sacramentos todos, y aunque la memoria de la abundancia grande de que gozaró en sus tierras les pintaua al vno el miserable estado en que se vian, moriá muy alegres repitiendo: Mas vale que el cuerpo muera, que no q el alma peligre en la Ee entre aquellos hóbres sin Dios, vezinos de S. Pablo. Comun consuelo de todos fue a queste.

A la chusma, que desamparada de la impossibilidad de sus mismos padres, y muchos dellos huérfanos. se acudio con todo cuydado, dandoles en sus escudillas sus porciones cozidas, al lleuarlo a sus casas era el alboroto: porque vnos a otros se arrebatauan la comida, y alli era el lianto, y confusio, a queste por huir deste peligro corriendo, caía en otro, que se le derramaua su comida, el otro por quitar la agena se iba despoheido de la suya, remedio se con la asistencia de vn Padre, que les hazia comer en su presencia.

Tráramos luego de las sementeras, danamos les semillas, y olvidados del esquilmo que auian de tener se lo comian, otros

otros lo sembrauan oy , pero mañana hallauan que esta noche auian sacado los granos de los hoyos , esta tuuimos aun por peor peste que lo era del multiplico de la comida pensando bien el remedio, condenamos al cepo a los delinquentes todo el tiempo que duro el estar las sementeras crecidas, y fuera deste riesgo. Este remedio dio logro a sus labores.

No es Dios menos prouido en estos tiempos que lo fue en los passados, ni con el Maná que entonces dio se le acabò el caudal de su potencia, socorrio a esta pobre gente con vna medicina que lo fue de la peste, y de la hambre. En el arroyo que està pegado al pueblo hallaron vna yerua que llamamos peregil marino, y ellos (y gau) llegando a su sazón, riene de largo media vara, echa sus raizes en las mismas peñas, que es donde se cria sin salir del agua, es de su natural salobre, muy gustosa, y cria buena sangre, tiene para su perfeccion, como la arbuta, tiempo limitado; acudio a sacarla todo el pueblo, y olvidados de mañana sacauan oy quanto topauan. Confieso yo mi poca cõfiança, que senti algunos dias su codicia en despojar las peñas, sin esperança de que el siguiẽte dia hallassen cosa; pero el q̃to es de los atribulados socorria cada dia con lo necessario; tanto, que viendome vécido de mi corto animo, les animè a q̃ se aprouecharssen de la liberalidad del q̃ aun de vn gusanillo vil no se oluida. Esta yerua cozida con la carne fue remedio a la disenteria, q̃ arrebatadamente los lleuaua. Viose con ella mudada la figura de muerte y palidez del rostro q̃ tenian todos. Gastarõse en todo aqueste aprieto treze mil vacas, ynas anidas por precio, otras de limosna. En algodón, lana, y liengo, para vestir su desnudez, y en semillas para su sustento, y sementeras, se gastaron dos mil pesos, sin vna muy buena limosna que el Padre Diego de Boroa, que oy es Prouincial, les lleuò, y repartio por su misima mano.

Trabajo fue aqueste muy de prueua. A la consideracion dexo del lector lo que mi corta pluma ha dexado. Boluio la Primavera despues del riguroso Estio, empeçose a trabajar vatonilmente; hizo cada vno a tres, y quatro roças, empeçò la tierra a ostecer sus frutos, que bien agradecida dà fertil esquilmo; llenauã las troges de maiz; la mandioca, que es el común pan, se dio excelentemente; todo genero de legumbre crecio con abundancia. Compramos algun ganadillo de cerda, patos, gallinas, y palomas, todo lo qual repartimos

alos

CONQUISTA ESPIRITUAL

a los Indios principales de que se llenò despues deste diluvio aquella tierra con vna singular abundancia, de que oygozan, y con estraña liberalidad reparten a necesitados de otros pueblos: y porque el algodón no se logra muy bien, por el rigor del yelo, que lo mata a vezes, me arrojé a comprarles mil y ochocientas ovejas, para que cò la lana, y algodón hiziesen sus vestidos, aunque no se lograron todas: porque quitando la vida al Padre Pedro de Espinosa vnos Indios barbaros, robaron juntamente parte de las ovejas.

Arribuimos todos esta abundancia a la deuocion que se entabiò (de que todos oyessen Missa todos los dias, monioles a esta deuocion algunos exemplos que desta materia escriuen los Autores. Hizieronse Iglesias faciles, capaces, y vistosas, renouaronse los instrumentos de baxones, cornetas, vigolones, arpas, citoras, viguelas, monacordios, con que a canto de organo a dos, y tres coros se celebran las Missas. Colocamos el santissimo Sacramèto, cuya festiuidad del Corpus se celebra con pobreza; pero con deuocion, y asseo, ponen sus Altares, hazen sus arcos de que cuelgan los paxarillos del aire, los animales del monte, y pezes del agua; ponen por donde ha de ir el Sacerdote con el Señor, esteras, porq̃ no pise el suelo, derramã por las calles (en lugar de las monedas que en triunfos suelen los poderosos) de los frutos que cogen, sobre que pise el Sacerdote, y aquello recogido despues lo guardan para sembrar. Comulgan quatro vezes al año a ochocientas, y a mil personas en cada pueblo, con muy buena preparacion de confesion, y limpieza de almas,

De algunas cosas que sucedieron de edificacion.

§. XXXX.

F Vera diuertirme mucho si por menudo huiera de referir las cosas que sucedieron de edificacion en este tiempo trabajoso, que el rigor durò tres años, diré algunos. En aquella reduccion, donde contamos la quema de huesos, oraculo del demonio. Ania vn Indio viuo, que en la vida, y disposicion disforme de su cuerpo se le parecia mucho, llamauasse Zaguacari, que quiere dezir el Hermosico, poco dezia con el este apellido, porque era de estatura muy corta, tenia pegada la cabeça a los

los ombros, y para boluer el rostro atras boluia todo el cuerpo, los dedos de las manos y pies imitauan mucho a los de los paxaros, torcidos hàzia abaxo, las canillas solas se viàn en sus piernàs, y en pies, y manos tenia poca, o ninguna fuerza: viendose impossibilitado de poder sustentarse con el trabajo de sus manos, quiso valerse de su buen ingenio, y eloquencia rara, con vna natural retorica, con que tenia suspensos a los que le oían; y aunque su disposicion de cuerpo le hizieran a otros contemptible, la nouedad del monstruo causaua espanto-reuerencial a todos, supo lograr su dicha: porque dandose a embustes, y mentiras ganó el honor de Mago; subio despues a ser tenido por Dios, fingia dar las lluias, los buenos temporales, las cosechas; y si saliã mal sabia muy bien mentir, atribuyendose a si el efeto, por cauías que a elle dauan de no acudir a el en sus necesidades: tenia tal astucia, que no solo a los Indios comarcanos tenia engañados; pero aun a los muy lexanos, y aú de los mismos que seruiàn a los Españoles, y muy antiguos Christianos, distantes muchas leguas, acudian como en romeria a verle, y el taimado recateaua mucho el mostrarse, con que crecia mas el deseo de verle. Tuuimos noticia deste, y que su habitacion era en vn muy alto cerro, y que el pueblo pretendia en muriendo hazerle Tèmplo, al modo de los que ya vimos. Embiamosle a llamar al dissimulo, como para honrarle, rezelo-se el, y los del pueblo dezian, que si se lo quitauamos les quitariamos el comer: porque el como Dios les proueia abundantemente. Vino al fin a vernos, tratamosle bien, rogandole, que no estrañasse el venir a menudo a vernos.

Llegó la Pascua de Nauidad, juntaronse en aquel pueblo muchas tropas de Indios de los comarcanos, juzguè por ocasion nacida, a bueltas de regozijo desentronizar este demonio, y pernicioso idolo, hizele llamar, dixele quan festiuo era aquel día, y que el con su persona nos auia de alegrar con vn juego muy vsado entre Christianos, que le auian de vender los ojos, y si el vendado assi cogiesse alguno, le daria vn buen premio, dificultolo vn poco; pero vencido del amor del premio se dexò vendar: teniamos prenenidos vnos moços, hijos de padres muy Christianos, para que empeçassen el juego; juntose a este juego en nuestra casa mucha copia de gente aduenediza, y del pueblo empeçose el regozijo, y los

CONQUISTA ESPIRITVAL

muchachos a hazerle cocos, a imitar su torpe modo de andar, a tirarle de la ropa, a darle golpes, y empellones, hasta arrojarle en tierra: el pobre, ya empeñado en la codicia de alcanzar el premio, procuraua agarrár a alguno: quedaron los circunstantes asombrados de ver su Dios tan bien escarnecido; los muchachos del pueblo a grandes gritos, y risas las (entre la admiracion) lo celebrauan; pero arrojando de si el respeto y temor que auian tenido a aquel monstruo, con gran furia embistieron a el, y le pararon tal, que la compasion me hizo quitarfele de las manos.

Hizose con el algunas otras vezes este juego, de que los niños gustaron tanto, que ya le andauan a buscar para entretenerse. Recogimosle en casa, y dimosle por ocupacion, que barriessse la cocina, el patio, o antepuerta de la Iglesia, q se entremuiesse en hazer cestos, y que a su tiempo acudiesse a la doctrina. El aplicando su buen juicio a la verdad, dexada ya la mentira, aprendio muy bien lo necessario para su bautismo, pusimosle por nombre Iuan, acudia a la Iglesia todos los dias a oír Missa; venian de muy lexos a verle gente honrada, a quienes el en lugar de las passadas mentiras les predicaua verdades, descubriendoles sus embustes, y passados enredos, con que hizo muy gran prouecho.

En la transmigracion, y tempestad que auemos dicho nos siguió siempre, y en la trasportada reduccion de Loreto le tuuimos siempre en casa, donde procedio como Christiano, y aun Predicador de Christo, alli adolecio, curele en casa cō el cuidado que la caridad pedia, recibio todos los Sacramentos con muy gran deuocion; la noche en que murio me embió a llamar, y me dixo estas razones: *Padre mio, que verdaderamente lo has sido de mi alma, mucho te deno, y muy agradecido me parto, con confianza en Dios que he de ir al cielo, y por el medio que tomaste de sbatirme, para q mi necesidad no me perdiesse. Contéto nuevo: porq gracias a Dios he recibido los Sacramentos todos, y no siento en mi alma cosa ninguna q me dê cuidado, mis boberrias passadas solo me dan penas; pero fio en Dios q me dará el perdón q siempre concede su misericordia. Ahora te quiero restituir lo q no es mio, oluido mio ha sido no auerlo hecho antes: sacó del pecho vna bolsilla, y della vn pedazillo de cadenilla, y vna aguja, y me lo entregó, diziendo: Esto no es mio, q juto a tu celda lo hallé, y hasta ahora lo he tenido. Cō-*
fieso

fieſſo que me dexò confuſo, y embidioſo de ver alma tan ſu-
zia ayer, y oy tan pura, y limpia, que vn ſolo aſſiler le picaua
la conciencia. Ayudele con conſejos para la partida, y ha-
ziendo feruorofos actos, cerrò los ojos a las coſas munda-
nas, con prendas de que los abrió a las celeſtes.

Muchas muertes de aqueſtas pudiera contar, y mudan-
ças de peores vidas, la breuedad me pide que las calle, ad-
uierto ſolo vn ſentir comun que allá ſe tiene en aquellas par-
tes, que es muchiſſima gente la que ſe ſalua: porq̃ tenazmen-
te tienen la Fè, y con perfeuerancia obran.

Ya eran paſſados quatro años en peregrinacion, hambre,
y deſaſoſiegos, parecionos era ya tiempo, no ſolo de co-
brar el ſoſiego neceſſario para la Chriſtiana vida, ſino aun-
de auentajarlos en virtud, y alſi tratamos de eregir vna Cò-
gregacion de nueſtra Señora: hizimos eleccion de ſolos do-
ze, los mas auentajados en virtud. Empeçòſe cò mucha fieſ-
ta de muſica, y celebridad de Miſſa, y Sermon, Comulgaron
los Congregantes eſte dia, que no cauſò poca emulacion, y
ſanta a todo el pueblo. Hanſe ido recibiendo poco a poco
otros eſcogidos, que han ſido la ſazon de vna muy auenta-
jada virtud: acuden a ſu Congregacion; con toda diligen-
cia, tienen ſu platica todas las tardes los Domingos, y a ve-
zes conferencias de como ſe aprouecharan en la virtud, a
que preſide vn Padre, Comulgan mas a menudo que lo reſ-
tante del pueblo, en ſus confeſiones, no viendo el Confefſor
pecado graue, y preguntados ſi han caído en alguno, reſpon-
den, que ſon ya de la Congregacion, y que fuera coſa diſfor-
me a tales perſonas admitir pecado: y no ſolo los recibidos
ya; pero aun los pretendientes, reſponden, que no es razon
que pretendiendo entrar en Congregacion de vna Señora
tan limpia en ſuſiè ellos ſus almas con pecados: y comanmè
te la deuocion de la Virgen ſoberana ha cobrado grande ef-
fuèrço, no ſolo en los adultos, ſino en los niños, y niñas, lla-
mandola comunmente nueſtra Madre. Dixera muchas coſas
en confirmaciò de aqueſta deuocion ſantiſſima, callolas por
la breuedad, y porque los exemplos que aora dire declaran
mucho mi intento.

Cautiuaron los de ſan Pablo, entre mucha gente, vna In-
dia moça, caſoſe en el Braſil, donde dio ſoltura a ſus deſeos,
(y no ay que eſpantar, que la falta de enſeñança cauſa ellos.

CONQVISTA ESPIRITVAL

inconuenientes)oyò, que nùestros feligreses Comulgauan, y
 viuian Christianamente en las reducciones que en Guaira
 teniamos, encendiofele el deseo de gozar de aquella vida, so-
 licitò a su marido que la sacasse de aquella brutal vida q̃ te-
 nian. Pusieronse en camino por cerrados bosques, huyendo
 de la crueldad que en ellos exercitaria su amo si siguièdoles
 les dièsse alcance. Padecieron en esta peregrinaciõ muchos
 trabajos, por falta de comida, y de camino, y carga de dos
 hijos que lleuanan. Viendose esta muger flaca, y sin fuerças,
 y rendida casi al cansancio de manera q̃ juzgaua no podria
 seguir, ya su camino, sino dexar alli su cuerpo sepultado.
 Hincose de rodillas, y con deuotas lagrimas pidio a nuestra
 Señora la dièsse fuerças para llegar a su pueblo de Loreto,
 donde se ofrecia a seruirle, parece que fue oida, segun mos-
 traron los efectos: porque acabada su oracion se hallò ya
 otra, con fuerças, y aliento con que prosiguieron su viage, y
 al fin de auer caminado mas de 300. leguas llegaron a su de-
 seado pueblo, donde el Padre Francisco Diaz sabida esta pe-
 regrinacion les hizo commodar, muy bien, defendiendola de
 vn ladron q̃ como bienes moltrencos juzgaua le perteneciã.

Pareciòle q̃ estaua ya en la gloria, diòse muy de veras a la
 deuocion de la Virgen, oia cada dia Misa, pidio luego la Co-
 munion, cuya hambre le traia, disiriosete hasta que estnuies-
 se bien instruida en las cosas de la Fè, que nunca auia oido
 (que a este modo bautizan los mas cauales Curas) viuió en
 esta reducciõ algunos años, confessando amenudo, y Comu-
 gando quatro vezes al año. Murio su marido, instò a los Pa-
 dres q̃ casassen su hijo, con deseo de q̃ perseverasse en limpie-
 za con su marido, y no maculasse antes de casarse su honesti-
 dad; criò a otro hijo varon cõ todo cuidado, enseñandole el
 remor de Dios. En la transmigracion q̃ vimos destos pueblos
 no ayudò poco a questa buena muger, q̃ como experimenta-
 da aconsejaua a todos, q̃ antes perdieffen las vidas q̃ verse en
 manos de aquellos piratas de S. Pablo, cuyo viuir era bestial.

Padecio en la mudança gran trabajo, a que acudimos so-
 corriendola con comida, y vestido, desamparola su hijo por
 euitar trabajos, sintio la buena madre su ausencia, no por
 otra cosa sino porque temia se echasse a perder, y maculasse
 su alma con pecados, y mostrando su afecto me dixo vn dia
*Mas quisiera a mi hijo verle muerto aqui a manos de la neces-
 sidad,*

*fiada, y bñbre, que verle ausente en partes donde temo ha de ofen-
der a Dios.* Traxeron a este moço las oraciones continuas
de su madre, la qual, ya recibida en la Congregacion me em-
bió a auisar que estava enferma, visitela, cõfessela, y no hallè
cosa de que formar absolucion: preguntela, si auia Comulga-
do el jubileo que auia tres dias q̃ auia passado: dixome, q̃ no,
y la causa juntamente, y fue, que los examinadores de la do-
ctrina (examinanse siempre de la doctrina los comulgantes:
porq̃ el no repetirla no cause oluido) la auia repellido porque
auia errado (turbada) en quatro puntos, que deste rigor vsan
los Indios q̃ a los varones, y las mugeres a mugeres exami-
nan, con q̃ se saben bien los Christianos milleries, y son me-
jor guardados. Iuizio hize, que se hazia enferma para Comul-
gar a este titulo, engaño Religioso, q̃ no pocas vezes nos hã
hecho. Dixele, si queria Comulgar: respondiome, que enten-
dia que su enfermedad era causada de la pena q̃ auia recibi-
do de ver q̃ sus cõpañeras auian sido dignas de recibir al Se-
ñor, y sus pecados della la auian repellido: dixele, que se hi-
ziessse lleuar en vna hamaca a la Iglesia, modo con q̃ se lleuan
los enfermos. Dixo con vn alentado consuelo de auer oido
mi liberalidad en ofrecerle la comunión) sirua de confuscion
a alguno) Padre yo ire con mis pies, ayudada de vn vaculo,
a recibir a mi Dios, y mi señor: confesso que me enternecio,
y causò no poca deuocion. Comulgò, y boluièdo a su cama
en breues dias, recibidos todos los Sacramentos, y con fer-
uorosos actos acabò la vida.

Acudieron mugeres a amortajarla, y tres mancebos de la
Congregacion a velarla aquella noche (oficio que a los de la
Congregacion solos se ha encargado) Llegò la media noche,
quando vieron que la difunta daba muestras de vida meneã-
dose, y forcejando a desembolverse de la mortaja, acudè lue-
go, dclatandola, y venla viua, lo primero que dixo fue: Llamad-
me al Padre: dixerõle que yo estava ausente en otro pueblo
cercano: Pesame que el Padre estè ausente: porq̃ tenia mu-
cho que dezirle para su consuelo: llamadme al Padre Iuan
Agustin, que a el se las dirè: mientras se llamauan al Padre
pidio a vno de los q̃ la auian velado vn rosario, y vn Chris-
to pequenito de metal que tenia al cuello, y tomandolo con
mucha deuocion, y reuerencia començò a besarlo, y apli-
carlo apretadamete al pecho. Cortio la voz por el pueblo

CONQVISTA ESPIRITVAL

que aquella muger Isabel auia refucitado , y como su buena vida le auia dado buen nombre, acudio mucha gente a su casa, y hablando a los de la Congregacion les dixo desta suerte: † Hijos mios, los de la Congregacion de nuestra Madre santissima, y Señora nuestra, por vuestra causa vengo otra vez a mi cuerpo, yo mori verdaderamente, y tengo de vivir aora cinco dias solos : porque solamente vengo a traer os unas buenas nuevas de parte de nuestra Madre y Señora la Virgen santissima, de que està muy contenta con esta Congregacion, y la agradan mucho los que viuen en ella, y os dize la lleueis adelante, y yo de mi parte os lo ruego, y que mireis bien la obligacion que teneis de seguir la virtud, y dar buen exemplo, y de amaros vnos a otros, y de cumplir los consejos que os dan los Padres. †

Llegò el Padre Iuan Agustín, y ella prosiguió diziendos: † Luego que passé desta vida fui llevada al infierno, donde vi vn fuego horrendo, que arde, y no da luz, y causa grande temor, en el vi algunos que han muerto, y vivieron en nuestra compañía, y los conocimos todos, los quales padecian muchos tormentos. Luego me llevaron al cielo, donde via nuestra Madre, tan hermosa, tan resplandeciente, y linda, tan adorada, y seruida de todos los bien auenturados, y en su compañía innumerables Santos hermosísimos, y resplandeciētes, q̃ todo lo de por acá es vafura, estiercol, y fealdad, allá es todo tan hermoso, allá todo es hermosura, todo belleza, y riqueza. Allí vi los que han muerto de nuestra Congregacion muy resplandecientes vestidos de gloria, luego que me vieron me dieron mil parabienes, y principalmente por ser yo de la Congregacion, y os embian grandes recados, y principalmente, que lleueis adelante esta Congregacion, y seais verdaderos Christianos. †

Fue llamando esta buena muger a todos los del pueblo, varones, y mugeres, y les exortaua al amor y caridad, que oyessen Miffa siempre, que hiziesen buenas obras, que dies- sen la limosna que pudiesen a los pobres, que cūpliesen los preceptos diuinos, tratandoles maravillosamente de la fealdad del pecado, de la hermosura de la virtud, del horror del infierno, del temor del juizio, y en esta estrecha que Dios pide, de la hermosura de la gloria. Y aunque llamó a todos, no llamó a su hijo, y a lo que pareció, para castigarle con esto, por

por el descuido que tenia en no poder ser recibido en la Congregacion, y rogandole que lo llamasse, no quiso hasta el vltimo dia de su vida, entonces lo llamó, y le dixo: Yo no te he querido ver, porque no eres de la Congregacion, mira que pidas luego a los Padres que te reciban, no te aparres dellos, si tuélos, y amalos siempre, que son nuestros verdaderos Padres, no ofendas a Dios, para que seas digno de ir a gozar de aquella bienauenturança. † Lo qual el cumple muy bien: porque luego instó a que le recibiesen, y firme el por su persona a los Padres, y procede como Religioso. Entre las mugeres que concurrieron a ver a esta buena muger se llegó vna, a la qual mandó salir de alli, y aunque entonces no se supo la causa (porque parecia viuir bién) se descubrió que viuia mal, la qual reconocida por aquel deden, hizo vna buena confesion, y mudó de vida, y es oy de raro exemplo.

Auiendo cumplido esta buena muger con su legacia, y cumpliendo se los cinco dias que dixo auia de viuir, se despidió, derramando todos muchas lagrimas, y con toda paz y sosiego durmió en el Señor. Tuño siempre el Rosario, y Cruzifixo que pidió, tan apretado, que después de muerta con mucha fuerza aun no se lo podian quitar. Los efectos que dexó fueron maravillosos: porque no quedó persona en el pueblo que no se confesasse, con muy buenos deseos de imitarla, cuya memoria vine oy muy fresca.

Después de auer estado enterrada ocho, o nueue meses, con ocasion de enterrar alli otro difunto, la sacaron con las carnes enteras, flegibles, y sin ningun mal olor, pusimosla en otro mas decente lugar. Tuuo noticia vn Religioso deste caso, y con Religioso afecto me pidió le embiasse el Rosario, recibíolo el Padre con estima, y aprecio. Morianse en su reduccion muchos niños de peste, sin que ninguno escapasse, con mucho sentimiento dixo vn Indio, que vn hijo vni co que tenía se le estaua muriendo, consolido el Padre, y no hallando otro remedio, le dio el Rosario, sin decirle cuyo era, para que lo pusiesse al niño: boluio el Padre dentro de poco tiempo, diziendo, que su hijo estaua ya bueno, y sano.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Profigue otro successo semejante.

§. XLI.

OTro caso semejante a este sucedio en esta misma reduccion. Crio se entre las demas niñas vna en la doctrina, a q̄ acudia siẽpre. De 18. años la casamos con vn moço criado en nuestra casa, y de ambos puedo dezir, q̄ no perdierõ la gracia bautifmal. Murio el moço muy en breue, con muy buenas prendas de su saluacion: porq̄ los criè, y tratè sus almas hasta la muerte, poco despues adolescio ella, y auiendo recibido todos los Sacramentos, la vispera de su muerte me llamò, y me habló desta manera: *Padre ya me muero, y cõ alegría, y cõ suelo, porq̄ no tengo cosa q̄ me de pena, pido q̄ no entierres mi cuerpo en el cimiterio, sino dentro de la Iglesia, delante de la Imagen de nuestra Señora: y tambien te pido, que ruegues a Dios por mi, que yo te prometo, que viendome en el cielo rogare a Dios por ti.* Espirò a media noche, velauanla los de su casa, y algunos de la Congregacion; auiendola ya amortajado, al cabo de tres horas dio muestras de estar viua, o ya que huiesse muerto, como ella dezia, o que fuesse para si mismo, acudieron los de su casa, desataronla, pidió q̄me llamassen: yo deseò de que me cumpliesse la palabra, oyendo el llanto de su casa, a la vna de la noche me puse delante del santissimo Sacramento, a cumplir la que yo la auia dado de encomendarla a nuestro Señor, deseando el dia para dezirle la Missa. Llamaronme, y ya estaua gran parte del pueblo en su casa, con velas de cera en las manos, y aunque le preguntaron les dixesse algo, respondia: *Venga el Padre, que entonces oireis lo que me ha pasado.* Hallelu muy alegre, y al parecer no como difunta, ni como enferma que moriria en muchos dias: tenia entre sus brazos vna Cruz de madera de tres quartas; en la alegría del rostro parecia vn Angel; hizome sentar junto a si, y dixo. † Padre mio, yo passè desta vida esta noche, lo primero que ví fue vna tropa de demonios muy fieros, que me salierõ al encuentro, traian vnos garfios, con que me pretendian agarrar; pero vn Angel de grande hermosura q̄ estaua conmigo me defendio, y con vna espada de fuego ahuyèrõ los demonios. Este Angel me guiò al infierno, a q̄ viesse el espantoso fuego q̄ padecen los cõdenados: oí allí grãdes aullidos de perros, bramidos de toros,

filios de serpientes q̄ dauan los demonios; allí vi como aporreauā, y atormentauan las animas q̄ allí estuā, conoci entre ellas algunos q̄ uiuieron entre nosotros; pero ninguno de la Congregaciō. Dixome de dos mugeres q̄ auia visto en aquel lugar, cuya mala vida me dio mucho cuidado, y estune para deterrarias del pueblo, y auia quinze dias q̄ eran muertas, eran aduenedizas de los montes, y poco dadas al entrar en la Iglesia. Y esta buena muger antes de morir no supo que eran ellas muertas, y así lo cōfessò. De otro moço me dixo, que aunque criado desde niño en nuestra escuela, se aprouechò muy poco: porq̄ auicndole yo lleuado por maestro de escuela a vn pueblo de Gentiles, procedio muy mal, y castigado bien le saquè, y boluendo a su tierra murio, y aunq̄ confesado se presumio q̄ auia muerto mal preparado. † De allí (dixo) me lleuò el Àngel a ver la gloria de los bienauēturados, vi a Dios en vn asiento y trono hermosisimo, rodeado de infinitos bienauenturados. Preguntele como era Dios, q̄ forma tenia? No se (dixo) como es, ni su grādeza la podre dezir, porq̄ ni palabras ay con que dezirlo, ni cosa en esta vida con q̄ hazer cōparacion, solo con el fuego dire algo: Era vn resplandeciēte ser infinitamente mas q̄ el fuego, no quema, alegra, y regozija el alma su vista, no puedo dezir mas. Vi rambicō a nuestra Señora, mas como te dirè su hermosura, q̄ no ay con q̄ cōpararla, ni la alegria con q̄ estanan aquellos bienauenturados: y solia repetir de quando en quando. Ha Padre q̄ cosas tan lindas son aquellas q̄ allí vi, todo lo de por acá es feo, y despreciable, acá en este mundo no ay gente, es des poblado todo, en cōparacion de lo q̄ allí vi, solos los Angeles q̄ vi son mas q̄ las arenas, y mas que las hojas de los arboles destos montes. Allí conoci muchisima gente destas reducciones, y entre ellos a los tres Padres q̄ murierō en Guairā, tenían grande gloria. Vi a Isabel (la q̄ diximos auia resucitado) la qual me dixo: Hermana mira bien aqueſtas cosas, para q̄ allá las cuentes a los q̄ viuen en la tierra. Sēri entōces esto q̄ me dixo: porq̄ entēdi auia de boluer acá, y me pesaua de dexar aquellas tā lindas cosas; pero conociēdo mi dolor me dixo: No tengas pena, q̄ quiere la Madre de Dios q̄ vayas a anunciar todo esto a nuestros parietes, para q̄ se animè a seruir a Dios, y no se canſen de seguir la virtud. Y oy en este dia has de boluer acá, para no dexar mas aqueſta vida. Y esta es

CONQVISTA ESPIRITVAL

Padre la causa de mi venida , y deseo ya boluermé a aquella bienaventurada vida , y ojala que todos los destos pueblos se muriesen oy , sin que quedara ninguno , y faessen conmigo a ver aquellas lindezas , que yo vi , que lindos niños , que danças , que regozijos vi : hazian estas danças los niños que han muerto despues del bautismo en estos pueblos , y entre ellos vi a mi hijo (auia muerto de quatro meses) vi a mi marido (y por sus nombres dixo muchos que auiamos criado en nuestra escuela , y doctrina , con muy singulares particularidades de su predestinacion) Padre , nó te can- ses (dixo) de enseñar el camino del cielo a estos mis parien- tes , para que se saluen : porque es increíble el bien que les hazes. O sino cometiesen pecado ! O si amassen a Dios de todo su coraçon ! O si cumpliesen todos sus mandamien- tos ! Como se hallarian contentos a la hora de su muer- te. † Hizollamar a los de la Congregacion , exortolos a la perseverancia , diziendoles , que la Virgen se agrada- ua mucho dellos , y de aquel santo exercicio. Auia muerto pocos dias antes vna moça criada desde su piñez en todo recogimiento , confesandose cada ocho dias : y puedo afir- mar con toda verdad (porque traté su alma toda su vida) que jamás cometio culpa mortal. Desta afirmo anerla vis- to en el cielo con muy gran gloria , y que le auia dicho : † Desid a mis padres , que no melloren por muerte : por- que estoy viva , y con la gloria que ves , que ellos prosi- gan en la vida que hazen , para que sean dignos de venir a hazerme compañía. † Han sido , y son al presente los Pa- dres desta moça de rarissimo exemplo. A los Caziques de l pueblo los exortó al buen exemplo , y en particular , que ayu- dassen a los Padres , en procurar el bien de las almas de sus parientes. Llamó a vna hermana suya , y le dixo : † Hermana encargote mucho que cuides de la enseñanza de nuestra ma- dre , y le renueues las cosas de nuestra Fè : porque te hago sa- ber que muchos viejos y viejas vi en el infierno. † Fue de- uotissimo espectáculo ver a vna muchacha , que antes de ca- sada , y despues de viuda guardó singular recogimiento , y re- cato en hablar , verla aora hecha Predicadora , y Apostol de su gente , ver juntamente el pueblo con velas encendidas , derramando todos ternissimas lagrimas , yo confieso que en mi causó deseo de morirme luego , y de servir a Dios co-
mu-

muchas veras, con vn singular carlño, y amor a las cosas de la bienauenturança, y este mismo causò en todos, como se vio luego que espirò por las obras. Diez horas estubo hablando, y esto me causò no poca admiración, verla continuamente predicando, y anunciando el Reyno de Dios. Llegò la hora de su tránsito para la vida eterna, como se puede entender de su inculpada vida: *Ta es hora Padre* (me dixo) *de que me vaya a aquella patria mia, donde se viue la vida verdadera, quedate a Dios, y no te oluides de mi alma, que yo no me olvidarè de ti en aquella bienauenturança.* Preguntete si tenia algo de que confessarse: dixo, que no la daua pena cosa, sino verse en esta vida: Cruzò sus brazos sobre la Cruz, que nunca la dexò, perdio la habla, preguntete si se auia de acordar de mi, y de sus parientes en el cielo: dixo inclinando la cabeça, que si, con que despidio su alma como en suauue sueño; quedò su rostro hermoso, como vn Angel, tan lexos de causar horror, que nos arrebatua el coraçon su Angelico agrado, y hermosa, prendas buenas de que iba a su deseada patria. Confieso, que con auer cinco años que esto sucedio la tengo muy presente, y me anima su memoria; y quando esto escriuiome|enternece el animo, y me enseruoriza a su imitacion.

Parecio luego que los del pueblo celebrauan la semana Santa, no quedò varon, muger, ni niño que no se confessasse, y con curiosidad preguntè a todos, que le ania monido mas de las acciones, y dichos de aquella buena muger, y todos pròptamente me refirieron alguna particularidad q̃ auian aplicado a la memoria, vnos dezian algo de la gloria, otros de las penas, otros de sus parientes, que ya estauan gozando de Dios, y aquella buena muger auia visto. Por las calles de noche se vían disciplinantes; a la puerta de la Iglesia se agotauan muchos. Finalmente fue vn grande estímulo para todos, y principalmente para los de la Congregacion, y en muchos días no trataron de otra cosa, con singular prouecho.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Cuentansa otros casos particulares.

§. XXXXII.

VN A Deuota muger, y anciana adolecio, y llegando al punto de la muerte, recibidos ya los Sacramentos, y agonizando con la muerte, me parecio que no viuiria vn quarto de hora, ronca la voz, y leuando el pecho, estuuo desta forma mas de vn mes, llamauame a menudo, y viniendo a la confesion no auia cosa, causó admiracion muy grande: auisome vn deuoto Indio, que entendia que la muerte no hazia presa en aquella muger, porq̃ que tenia sospecha que no era Christiana, la causa de la duda fue, ser aduenediza, y auerfenos juntado en la mudança de pueblos ya dicha, y afirmar ella que era Christiana; hallé q̃ no lo era, bautizela; estando con todos sus sentidos, y respondiendo muy bien a las preguntas, acabado de recibir aqueste Sacramento espiró.

Durmiendo vn principal Cazique, y de mucha virtud, se llegó a el vna persona, y le despertó diziendo: Mira lo que tienes junto a ti, y reparando vio vn poço muy profundo, lleno de fuego, y en medio del vna cama muy encendida, en que estava vna persona dando buelcos, y grandes alaridos: Conoces (dize) a este que aqui ves? Respondio, que no lo conocia: Mirale bien (dixo) que yo se que le conoces, reparó bien con la vista, y conocióle, y era vn Cazique muy principal, que aun viuia, y era deudo suyo. Esta cama (dixo) que ves está preparada para esse, y para otros que no quieren emendar la vida, y los pecados que esse haze no los ignoras. El Padre Francisco Diaz, a quien se auisó desto, cō prudencia le amonestó, que no declarasse a ninguno la persona; pero que en comun dixesse lo que auia visto.

No fue la vision vana, porque de ahí a pocos tiempos, estando este Cazique que fue visto en llamas, a la puerta de su casa, vio, que su aposento ardía, entró a focorrer vna caxa, que era todo su caudal, y permitiendolo Dios se encendió tanto, que cogiendo la puerta la cerró al triste, dió crueles voces pidiendo le focorriesen, acudio el pueblo; pero veduales el fuego la entrada: viendose el triste en aquel aposento ya encendido, tendiendose en el suelo se procuró reparar

con

con vn cuero de vaca: apagaró por vna parte, y dando lugar el fuego entraron, y le hallaron aun viuo, y en vna cama de fuego, como el otro lo auia visto, estava negro como vn carbon, y aunque con el alma en el cuerpo, ya sin habla, y sin poder dar señas algunas de contricion, fue notablenméte vicioso, y el que mas nos dió en que entender có sus escandalos, q̄ de vezes propuso de emendarse; pero luego boulia al fuego de su concupiscencia, en tanto grado, que propuse si muriesse enterrarle a la puerta de la Iglesia, có particular señal, para memoria, y exemplo. No paró aqui la justicia de Dios para con este muerto, ni su misericordia para con los viuos. Estádo vn moço Congregante, y de buena vida, ausente deste pueblo, y ignorante de la vision y presagio que deste muerto huuo, ni de su quema y muerte; estando el despierto vio cabesi vna figura que le dixo: Aduierte a esto que te quiero mostrar, y al punto en su presencia vio a este Cazique quemado, en vna figura horrible y espantosa, el qual estava asseñado sobre vn demonio muy feo, negro como Etiope, y encendido en fuego: Conoces a este pobre? (le dixo la figura) Sí, (dixo el moço) bien le conozco, pues mira que cuentes a tu pueblo lo que has visto, que para esto he hecho esta demonstracion, y para exemplo de los que soltandoles riendas a sus vicios no dan lugar a la misericordia diuina. El moço bien espantado, y casi perdido el hablar, nos dió cuenta de lo q̄ auia visto, q̄ aprouechó mucho, q̄ este es el fin que Dios pretéde, dando fuerza a nuestra predicacion con semejantes sucessos.

Apuraua el demonio a vn moço de la Congregacion con dudas de las penas que en el Purgatorio padecen las almas, no le satisficían nuestros sermones y exemplos, estádo este moço medito despierto se le aparecieron dos personas vestidas de blanco, de muy hermoso aspecto, y le dixeron: Venímonste a enseñar lo que son las penas del Purgatorio, y le metieron en vn fuego terrible, y le dixeron: Aqui has de estar, solos cinco dias, despues de los quales te sacaremos, sintio cruellísimos tormentos, tales que juzgaua auia estado alli muchos años, y quejandose les dixo: Como me auéis engañado, pues ha muchos años que me teneis aqui? Engañaste (le dixeron) porque aún no ha pasado la mitad de medio quarto de hora, en lo qual echaras de ver que tales son las penas del purgatorio, con que quedó bien en señado de su duda.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Profigue la misma materia de cosas particulares.

§. XLIII.

HA Querido nuestro Señor darles a entender quan acepta le es la deuocion que tienen con los Santos. Vn Indio de la Congregacion tuuo deuoció de guardar los papelicos de los Santos q̃ le auian cabido despues que era Congregante, y ya tenia onze, guardolos en vna bolsica donde traia vn pedazico de Agnus aforrado, y vn poco de cera bendita; puso se a trabajar en su officio de herrero, colgó sus reliquias en parte donde con la Bu la, cayeron entre el carbon, y sin reparar echò aquel carbon en la fragua, en donde por el humo que hazia, reboluiendo las brasas hallaron la bolsa quemada toda, y los papeles, cera, y Agnus, sin lesion, ni sin derretirse mas que si estuuieran en agua. Lleuaronme esto marauillados desta maranilla.

Caminanamos dos Sacerdotes a visitar vn pueblo, aloxamomos en vn desierto, bien cansados, no podiamos dormir, con vna graue inquietud: concertamos de caminar de noche, por ser buen camino, y auer Luna, amaneçimos a vista del pueblo, auiendo caminado toda la noche sin cansado alguno aun a vista del pueblo, nós salieron a recibir vnos moradores de aquel lugar, preguntè si auia enfermos, dixeronme, que no, y que sola vna vieja auia muerto el dia antes, y que tratauan ya de enterrarla; llegamos al pueblo, y preguntè por la casa de la India, dixeronme, que no me cansasse en verla: porque ya estaua muerta: Vamos (dixe) le dirè algun responso: entrè en la casa, que era tan lobrega que no se via cosa della: Donde està la muerta? (dixe en voz alta) respondió la muger: *Padre aqui estoy, que no estoy muerta, y te estoy esperando para confessarme.* Còfessela cò harto còsuelo mío, y acabada de confessar perdio el habla, y entregò su alma al Criador, q̃ tanto estima sus almas, redimidas con su sangre.

Embidioso el demonio de verse despojado de los despojos que tiranicamente possèia, quiso prouar la mano, a ver si se podia boluer a entablar con los huesos de Magos q̃ atras diximos. Estaua vn moço de muy buena vida enfermo meses auia, y estando con el sus padres a la vna del dia, vio el moço antes vn Etiope desnudo, que lleuaua en vna esportilla vnos huesos de difunto, preguntole quien era. Soy (di-

ze)

le) uno de aquellos que aqueste vuestro Padre quemò (le que ya queda dicho) pues q̃ quierdes aquí (le dixo el moço) Véngote a ver (le respondió el demonio) porque deséo que seas mi amigo, vete de aquí (le respondió) que no quiero tu amistad, y si te quemaron como te atreues a venir aquí. Fuesele acercando, y el moço inuocaua el nombre de Iesus, y a dezir al demonio, que se fuese: el procuraua con palabras blandas que le diese oídos a sus embustes. Yo soy (le dixo) el q̃ de veras os amo, y vengo con deséo de enseñaros la verdad, que aquestos Padres no os la dicen, yo os doy lo que tenéis, porque soy vuestro Dios. Mientes (dixo el moço) que tu eres demonio. Y diciendo esto se le entrò en el cuerpo. Dio muy grandes voces el moço, llamando a Dios en su ayuda, y diciendo al demonio, que le dexasse, los circuntantes, que eran muchos, y sus mismos padres estauan atonitos: porque si bien no vieron al demonio, oyeron sus palabras fuera, y dentro del moço, cuya voz oían en su boca, y la del demonio, en el estomago. Pidio el enfermo que me llamassen, y era ocasion en que me auia acudido la fiebre, rehusáron llamarme. Viendose el moço atormentado de tan mal huésped, pidio a su padre, q̃ le açotasse fuertemente, q̃ con esso saldria aquella bestia; el amor le hizo rehusar esta accion; pero la madre juzgãdo por bueno el remedio cogio vnas cuerdas, y açotãdo a su hijo, q̃ le rogaua le diese fuertemente, y al demonio, q̃ saliesse, al fin despues de varias demandas y respues salio, dexandole molido. Fui a ver pasado mi trabajo, confesso se, cuya conciencia era muy pura. A la media noche, assegurado que los de su casa dormian, se leuãto, no auiedo podido hazerlo en algunos meses, y en las puertas de la Iglesia tomò vna disciplina, al salir le siguió vn vassallo de su padre, y como le vio q̃ se açotaua crudamẽte, dio auiso, y en braços, por su flaqueza, le boluieron a casa.

No quiero olvidar otro caso que pocos meses despues succdio en esta misma reduccion. Adolecio vn Cazique principal, que nos ayudò mucho antes de la transmigracion de los pueblos en la quema de los cuerpos. que ya he dicho, mas de vn mes lleuò en la cama; salio de su aposento, como pudo, a gozar de la serenidad de la noche, en el Verano, a penas salio a la calle quando le rodearon cinco bultos, con hornamentos ricos, y olorosos, temio, pero asegurado por ellos de buenos espiritus, le preguntaron, si se auia con-

CONQVISTA ESPIRITVAL

hecho, dixo, que si principio de su enfermedad lo auia hecho, y que no se sentia con cosa de cuidado: *Ta te conocemos, (le d xeron) que viues bien, y oyes Missi siempre. Acuerdaste de aquellos buesos q̃ estos Padres quemaron? Si* (respondio) *Gresste* (replicaron) *en aquellas cosas que dezian? Nunca* res tal cosa (dixo el Indio) *muy biẽ biziſte* (respondieron ellos) *porque aquellos erã demonios, enẽmigos de vuestro biẽ y amigos de vuestro mal. Tu auisa a esta gente, que vuan bien, y oiga la doctrina de los Padres, q̃ os enseñã la verda d si biẽ ay algunos de vosotros que son como el peine que tiene algunos dñtes quebrados, y no son parejos, algunos se adelãtan en la virtud, otros quedan cortos en ella, nosotros velamos sobre este pueblo, y arredramos los demonios, que de noche principalmente os incitã al mal. X tu rezas el Rosario de la Virgen? Si* (dixo) *nosotros* (respondieron) *nos bonramos con el, y assi lo traemos al cuello, mira, toca este Rosario.* El Indio ya gustoso con tan buena platica, y sin ningũ rezelo tocó el Rosario, y vna Cruz, olió en el vn muy suauẽ olor, q̃ le quedò impresso en los dedos. *Quanto baya* (prosiguiero) *q̃ no vas a ver al Padre? Tres sem mas ha* (respondio) *y por no poder tenerme en pie no le he visto. Pu rved mañana a verle, q̃ deſde aora quedaras ya sano, y dile todo lo que aqui has oido, y q̃ no se canſe en enseñaros, que nosotros cuidamos de defenderos: y mira que luego que aminzica vayas, y le cuenes esto, porque antes que tu vayas estaremos en su celda, y bemos de oir lo que le dizes.* A penas salí de la Iglesia de oracion, para mi celda, quando le vi en la puerta, marauilleme de verle: porque sabia que su enfermedad le tenia en la cama; contome todo aqueſto, y como de veras estava ya sano, y en prueua desto empeçò a trabajar en cierta obra de la Iglesia.

Quiero poner fin a estas cosas que el Señor ha obrado, y la Virgen sanctissima en su pueblo, callo muchas, contentandome con auer reterido breuemente aqueſtas, a gloria del Señor, que obra marauillas con gente simple, ilana, y sin dobleces: porque es amigo de la simplicidad, y assi: *Cum simplicitate sermo sine suo eis.* Y como atras he dicho, en Christianidad nueua y la de nuevos modos, si bien antiguos, y aun necesarios riegos para que plantas tiernas como la de los Indios crezcan en virtud, y se aumenten en la gracia; solo quierò añadir en buen exemplo, no de edificacion, sino de malicia; propósito de mi intento.

Ciertas personas, que su comun sustento tienen librado en la sangre que chupan a estos pobres Indios, y entran a la parte con los de san Pablo. Viendo que auíamos librado esta gente de sus manos, y que no les dimos lugar a que hiziesen presa, escriuieron cartas a varias personas, Prelados, Obispos, y señores, y aun en esta Corte sembraron fama, q̃ yo (que como mal hechor me cargaron la culpa) auia sacado aquellos Indios de sus tierras, y lleuandolos a estrañas regiones y los auia muerto en el camino todos, lamērandose mucho deste yerro: cartas tuue de Obispos, y de Oydores culpando mi defacierto, y aun despues que estoy en esta Corte algunos señores del Consejo, a cuyos oidos vino aqueste informe, me han preguntado por tan desastrado caso, y aunque he satisfecho, o por mejor dezir, la verdad misma ha dado voces, seruirá esto poco por respuesta. La Real Audiencia de Chuquisaca nos dio amplia licencia para mudarlos, que con toda esta justificacion se procedio en el caso, ouo aunque quando llegó estauan ya mudados, llegó poco despues su beneplacito, mas quien dudará que en caso tan apretado quiera esperar licencia para huir el que vé que le ponen el cuchillo a la garganta, la misma ley natural les dio licencia para huir la esclauitud, conseruar su libertad, y aun la Fè, y la salud eterna, que todo lo huuieran perdido (como otros) si solos dos dias retardaran su huida. Mas Christiana accion huuiera sido escribir a esta Corte, que los de san Pablo auian cautiuaado de nuestras reducciones sesenta mil almas, de que oy no ay mil, por auerlos muerto a puro açote, trabajo, y afan, mas como auian de hazer tal querrela, si estos mismos eran comprehendidos en el mismo crimen. Pero para que constasse su falso informe, y que los Indios que ellos dezian auer yo muerto estauan vivos, pedí a cierto Governador, que acceptasse los tributos de aqueſtos Indios para su Magestad, y con ponerle por terceros al Obispo de Paraguay don fray Christoval de Areſti, y al Padre Diego de Alfaro, Reſor del Colegio de la Assumpcion, con todas estas diligencias nunca pude alcanzar mi intento, la causa ya se vé, y no quiero fatigarme en explicarla. Muy Christiana accion huuiera sido si en este caso me huuieran tachado en auer ofrecido yo tributos de vna gēte desterrada, y que padecio la tormenta que vimos atras, y aconsejarme,

que;

CONQVISTA ESPIRITVAL

que pidiera a su Magestad en merced (bien de vida a tal trabajo) que les diese libertad immunes de tributo, para que lograsen el fruto de su lealtad, pues dexando enemigos ciertos, se ampararon al abrigo con que su Magestad ampara a esta pobre y acosada gente; pero passemos adelante con nuestra narracion, y femos de la verdad, que ella por si buelne.

Muerte del Padre Pedro de Espinosa a manos de infieles.

§. XLIIII.

FVe el Padre Pedro de Espinosa natural de Bacza hijo de padres muy siervos de Dios, tuvieron quatro hijos, y todos los dedicaron a la Cõpañia, vno pasó a Indias al empleo de almas, y desde Panama escriuió a sus Padres, q̃ criassen cõ cuido a su hermano Pedro; porque le auia de seguir, y morir a manos de Gẽtiles. El mismo Padre Pedro estando en oracion, y estando aun en España le parecio que le arrastrauan vnos Indios, y de hecho se hallò en tierra, y que le rebolcauan, y tratauan mal: ambos pronosticos prouò el suceso; pasó a Indias, donde trabajò en Guaira Apostolicamente, tuuo a su cargo desde sus principios vna reduccion de gente barbara, que amansò con su frimiento, y paciencia: tenia esta poblacion dos mil vezinos, que hazian 9. ò 10. mil almas, reducidos por nuestro trabajo: de sus virtudes raras pudiera dezir mucho, en la transmigracion dicha de los pueblos trabajò infatigablemente, caminò muchos años a pie, con ser muy delicado, perficionò sus trabajos con dicha muerte: obligole la caridad, y la obediencia a llevar a aquellas reducciones de Loreto, y san Ignacio vnas ouejas para vestir pobres, por la falta de algodõ que causan los yelos, boluiendo cõ ellas a media noche vnos bestiaiales Indios Gẽtiles dieron en su aloxamiento, en despoblado, y allí le mataron a palos, encomendanse el seruo de Dios a Iesus, y Maria; reprehendianle los Indios de que inuocasse tales dioses falsos, que mentirosamente llamaua en su ayuda; arguy oles el Padre de su infidelidad, desnudaronle luego en vna rigurosissima noche del Inuierno; y estando el buen Padre encomendandose al Señor, y ofrecien-

ciendole su alma: agraviados los barbaros, y ofendidos de verle tan ansioso del Dios que ellos negauan, le rōpieron la cabeça, dexaronle desnudo, a manos de tigres, que lo comieron todo, solo pudimos auer vn brazo, y vna pierna, a que dimos sepultura. Fue muy sentida, y llorada su muerte de los Indios, a quien con su predicacion auia dado la vida y puesto en policia, enseñandoles oficios de carpintero, y sastre, q̃ el Padre por su buen discurso auia alcançado. La misma noche que le mataron aparecio a vn grande amigo, y ayudante suyo en la conuersion de los Indios, y con alegre semblante le dixo: Ea hermano mio quedaos a Dios, que yo me voy a descansar al cielo. A otro grande amigo del Padre manifestó Dios nuestro Señor dos dias antes el peligro en que estaua, y el mismo dia que le mataron se lo manifestó, y el modo con que le matarō, estando muchas leguas ausente. Dichosa vida, y dichosa muerte.

Aduertencias generales.

§. XLV.

Para mas noticia de lo que queda dicho atras de las reducciones passadas, y de las q̃ aora dire, pondre algunas aduertēcias generales, q̃ son comunes a todas las reducciones, y poblaciones. Y no es mi intento tratar de las virtudes y hechos de los operarios desta viña, q̃ dexando sus patrias, deudos, y comodidades, se hā metido por tierras estrangeras, sacrificandose a la hambre, y de sñudez, y aun al cuchillo (como veremos) renunciando el aplauso q̃ entre nuestros Españoles tuuieran en Catedras, pulpitos, y ocupaciones lustrosas (señuelo q̃ al mas remontado halcon abate) ni quiero cōparar aquesta espiritual conquista a otras muy lustrosas: porq̃ esta carece totalmente de lustre esterior, siendo el q̃ tiene interior de infinitas almas. Y si en el Japon ay cuchillo q̃ haze Martires, no faltan acá sacras q̃ lo formā, hallo menos acá las casas, y Palacios, la policia, las sedas, los vestidos Japoneses, la variedad de comidas y regalos, no digo q̃ los vñen los Apostolicos varones: pero al fin su vista atrae, y entretiene. Acá ay la vestidura y trage q̃ al nacer cōcede la naturaleza a los humanos, siendo fuerza q̃ vn solcito cuidando de los Padres haga cubrir lo q̃ puede ofender a ojos castos, cō cuidado necessario, y ahan cōtinuo de buscarles lana, cordellate, y algodō, y para q̃ con comodiad siēbren este, los

misa

CONQVISTA ESPIRITVAL

mismos padres, con sus mismas personas les han enseñado a hender la tierra con arado, cosa nueva para ellos; pero bien lograda.

Ni es mi intento tratar de los operarios que viuen en Colegios, y ciudades de Españoles, cuya penuria haze q̃ en el Colegio mas numeroso ay a solos cinco Padres, en otros tres, y Colegios ay q̃ no pasan de dos, cō obligaciones de acudir al cultiuo de Españoles, Indios, y negros, a cada vno en su idio-
ma, consejo muy importante del Apostol. Sine sciētia virtutē
Corint. 14 *uocis, ero ei cui loquor barbarus: & qui loquitur mihi barba-*
rus. Y suele auer en vna ciudad de Españoles Indios de va-
 rias lenguas, y ser necesario que los Padres las sepan pa-
 ra su cultiuo, y no ay Padre que demas de la natia, y La-
 tina no sepa por lo menos vna lengua estrangera, y muchos
 dos, y tres, de q̃ se imprimē oy en esta Corte algunos libros, y
 la de los negros no ha costado poco desvelo el sacarla a luz,
 y ponerla en los terminos de la imprenta, trabajo biē logra-
 do: porque en las numerosas tropas de armazones que entrā
 en Buenosaires destos negros, se auerigua siēpre auer dolo
 en sus bautismos, a cuyo remedio ocurre el zelo de los mis-
 mos Retores, y Padres mas graues, acudiendo a los nauios,
 y a las ataraçanas, donde como ouejas estan azinados, cuyas
 enfermedades, y mal olor retiran aū a sus propios amos, alli
 les curan las almas, y los cuerpos, de que todos los años se
 coge copioso fruto.

La fuerça del Euangelio pretendo explicar, cuya eficacia
 se ve en amansar leones, domesticar tigres, y de montaraces
 bestias hazer hombres, y aun Angeles: para esplicar el tra-
 bajo, y afan con que trabajan los operarios de aquella viña,
 y forman los pueblos, de que harē mencion siēplemēte, fue-
 ra necesario poner aqui la letania de trabajos que pone el
 Apostol en la segunda epistola a los Corintios, que como fue
 el mismo empleo del Santo, tiene oy el mismo precio, recopi-
 lare aqui los vsos, y costumbres que la predicacion conti-
 nua ha enablado, con otras aduertencias, para desobligar-
 me a repetir las en cada reduccion.

En todo se les mostrò auara la naturaleza, negandoles los
 metales de que abundan otros, si bien el codicioso deseo de
 que los tuuiesen hizo afirmar algunos que los renian, de que
 se embiaró papeles a esta Corte, remito al lector al §. 80. del
 ta

ta narración donde verá la respuesta, y no mia, sino de vn Gobernador que hizo su esfuerzo por descubrir, o el monte de oro, o la verdad, q̄ era imaginado. Mostrofeles liberal en el desembaraço de idolos, y adoraciones mentirosas, con q̄ con facilidad abraçan la verdad Catolica, y con constante firmeza la retienen, cõpramosles la voluntad a precio de vna cuña, que es vna libra de yerro, y son las herramientas con que viueb: porque antiguamente eran de piedra, con que cortauan la arbusta de sus labranças. Presentada vna cuña a vn Cazique (que vale en España quatro, o seis quartos) sale de los montes, y sierras, y partes ocultas donde viue, y se reduce al pueblo el, y sus reflexos, que con la chusma fué ser ciento, y docientas almas, q̄ bien catequizadas reciben el bautismo, anzuelos, agujas, y alfileres, cuentas, y aualorios son los intereses a que los demas aspiran.

Son todos labradores, y tiene cada vno su labrança aparte, y en passando de onze años tienen ya su labrança los muchachos, a que se ayudan vnos a otros con mucha conformidad, no tienen compras, ni ventas, porque con liberalidad, y sin interes se socorren en sus necesidades, vsando de mucha liberalidad con los passageros, y con esto cessa el hurto viuen en paz, y sin litigios.

Al rayar del día en todo el año oyen Missa, y desde la Iglesia acuden al trabajo, que logra muy bien preparacion tan Religiosa, y aunque el Sacramento de la confesion lo exercitan luego, la Comunión se les dilata por algunos años, a vnos mas, y a otros menos, que aunque la capacidad de aquella gente es muy conocida en aprender las cosas de la Fè, y en lo mecanico; la rudeza en los de mayor edad fuele ser mucha.

Los capazes cõmulgan quatro vezes al año, en q̄ tienē jubileo, con preparaciõ de sermones, y exēplos, ayunos disciplinas, y otras penitēcias, los de la Congregaciõ de la Virgen, y otros q̄ no lo son, frequentan la cõfesiõ cada ocho dias, y los menos cuidadosos cada mes: rastrean en la confesiõ cosas muy menudas de la ingratitud con q̄ corresponden a Dios, de auer puesto en la boca vn bocado de carne por oluido en Viernes, y acordados lo arrojaron, de no auer oido Missa el dia de labor, y otras a este modo: y aunq̄ en la cõciencia erronea estan bien instruidos, prosiguen a este modo, y si imperti-

CONQUISTA ESPIRITUAL

nente a veces ; la brevedad con q̄ representan todo su interior no cansa, y su simplicidad agrada, ni dexan de manifestar lo que en su infidelidad hizieron, que si bien no materia deste Sacramento, su dolor de auerlos cometido edifica.

Celebran las fiestas principales con mas denoció que aparato, por la comun pobreza suya, y de las Iglesias, las disciplinas de sangre ha sido necessario limitarselas : porque con el frio, y poco abrigo peligraban muchos ; la ternura en oir la Passiones tanta, que nos sucede no pocas vezes, atajados de las lagrimas, nacidas de las del pueblo, poner fin al sermón, sin dario al discurso.

Son en las cosas mecanicas muy hábiles, ay muy buenos carpintelos, herreros, saltres, texedores, y zapateros, y si bien nada desto tuuieron, la industria de los Padres los ha hecho maestros, y no poco en el cultivo facil de la tierra con arado; son notablemente aficionados a la musica, que los Padres enseñan a los hijos de los Caziques, y a leer, y escriuir; ofrecian las Missas con aparato de musica, a dos, y tres cantos, esmeranse en tocar instrumentos, baxones, cornetas, fagotes, arpas, citoras, viguelas, rabeles, chirimias, y otros instrumentos, q̄ ayuda mucho a atraer a los Gentiles, y al deseo de llenarnos a sus tierras al cultivo, y en señãça de sus hijos.

No tiene lugar en ellos la embriaguez : porque sus vinos no causan (por su flaqueza) estos efectos. Si algũ descuido en la castidad se reparó en alguno, el cuidado, y zelo de los Caziques, padres de familias, y Alguaziles, pone luego remedio eficaz, con exemplar justicia. Rondan de noche el pueblo, y si cogen algun sospechoso lo corrigen, amancebamiento ni por imaginacion se conoce : porque su castigo fuere perpetuo destierro. Procura se que se cassen con tiempo, antes que el pecado les preuenga.

Hanse eregido Hospitales donde se curan los pobres, y los varones a parte de las mugeres, hanles enseñado los Padres a sangrar, y no pocas vezes lo exercitan los mismos Padres, tienen señalados enfermeros, que con vigilancia acuden a su oficio, otras cosas vsan a este modo, que forman una muy politica Republica.

No han entrado Españoles a aquella tierra por auerla conquistado solo el Euangelio, y porque nuestro deseo ha sido que ellos Indios los ampare su Magestad, como lo haze, y se ve: rã

Há por vra su Real cedula, que pondré en el vltimo §. y que le paguen el tributo justamente devido. No ha faltado quien anse a esta Córre que nos alçamos con los Indios, y que no quere mos que entren Españoles a sus pueblos. Constará lo contrario en el §. 80. y bien desseamos que estos tales no los vean de sus ojos, porque si bien hallaran cosas muchas de que edificar se, no se si ellos edificaran mucho a los Indios. Destos tales es tan muchos a la mira, desseosos de que su Magestad se los encomiende (passados los diez años q su Magestad les ha concedido de liberrad, desde su baptismo, y les poga el incóportable yugo del seruicio personal, traça q inuentò Faraó para asficio del pueblo Israelitico, y cò q hán muerto en las Indias infinidad de gètes, ya sin esperanças de la vida eterna, por falta de doctrina, q la còrriua ocupacion (asfi lo dize su Mag. en su Real cedula) deste diabolico seruicio personal les ha quedado el tièpo de aprèderla, y de exercitarla: y el despacho desta cedula no lo hán atribuido al Christianissimo zelo de su Magestad y a la obligacion q tiene de amparar a gète tã destituyda de todo amparo humano, sino al impertinète pertinazia (asfi lo dizen de la Còpañia, refundièdo esta acciò tan Catolica de su Magestad en descredito nuestro, querièdo persuadir a los señores desta Córre, q nos seruimos en el Paraguay de los Indios parz nuestras grãceas informaciò traygo autentica de lo còtrario, y si se desseare que la dè aqui de personas de todo credito, presento por testigos al Doctor D. Fràncisco de Alfaro, Oidor del Còsejo de Hazièda, persona en quien cabe la experiencia de aquellas Indias, cò toda eminècia, por q visitò muchas Prouincias, y les daxó muy ajustadas leyes, que su Mag. aprouò, y principaluère las de la dicha mi Prouincia del Paraguay: y al dignissimo Prelado del Reo Genero el Doctor Lorcço de Mendoça, q como vezina su Diocesi a aquella Prouincia, sabe muy biè q antes hã gastado nuestros Prouinciales del Paraguay, en cuñas cuchillos, y otros rescates, en cordellates, lièço, lana, y algodò para los Indios mas de aòy pesos (q por las partidas còsta por la informacion autética q eraigo de legitimas de nuestros Religiosos, y de limosnas que el mismo Prelado, antes de serlo quedó a pedir en Potosi, Prouincia de los Chichas, de q tègo testimonio suyo: y todo esto lo aplicaron los superiores al granjeo de aquellas pobres almas, cuya pobreza es tal, q no tienè muchos para pagar solos dos pesos q su Magestad poga a cada vno de tributo, y ha sucedido, q

CONQVISTA ESPIRITVAL

embiaudo yo a vender a los pueblos de los Españoles mi manto, y sotana, Concordancias, Biblia, y otros papeles, y hasta los Calizes del Altar, y ornamentos, por lana, y algodón que hize traer de la ciudad de Santa Fé para vestir Indios pobres, se hizo informacion que ocupauamos los Indios en nuestros tragines, y aprouechamiento. Por vezes me ha sucedido, visitando los Padres de aquellas reducciones, hallarlos sin camisa en el cuerpo, y disimulando su necesidad ponerse vn pedaço de lienço por cuello: otros dormir en vn cuero de baco, por auer dado sus colchoncillos a los enfermos, y no perdonar a una vna pobre frazada, partiendola para el abrigo de pobres, y los mismos Prouinciales nos han dado muy raro exemplo en esto. El Doctor Lorenço de Mendeça, Prelado del Rio Genero, a quien el Real Consejo cometio el examen desta historia, llegando a este punto añade de su misma letra al margen, esto que se sigue. Quando los Padres Simon Moller, y Iusto Mansilla llegaron al Brasil, de la Prouincia del Paraguay en seguimiento de sus ovejas, en que aian hecho presa los vezinos de san Pablo, a buscar justicia, de que no hallaron rastro. Los mesmos Padres de la Compañia de Iesus, del Rio Genero me dixeron algunas vezes, que se admirauan de ver la casi intolerable pobreza que padecian los Padres de la Compañia de Iesus del Paraguay, por la conuersion de los Gentiles, de que dauan muestra aquellos dos Apostolicos varones: Hasta aqui dize el dicho Prelado. Y fuera bien fea mancha, si por vn temporal interes nos expusieramos al riesgo frequente que se padece de la vida en aquellas partes, y aun fuera muy gran necesidad, dexar la Religiosa comodidad, de vn Colegio por tan grande afan entre gentiles: si el fin fuera algun interes humano. Ningun Christiano con juicio juzgara por malo, que nosotros instruyamos a los Indios a que se den a ganaderias, para buscar con que cubrirse (que es todo lo que pueden aspirar de mayorazgos), porque la desnudez no les sea escuela de entrar en los Templos (como a vezes sucede), oir la palabra diuina, antes lo deen juzgar por obligacion como de pastores de aquel rebaño.

Que mi intento sea, que los Indios no sirvan personalmente, o ni solo, porque en esto miro al bien comun de Indios, y Españoles: las razones dize las su Magestad en su Real cedula, que pondré al fin, ni pretendo que esten ociosos, por-

que

que fuera pretension bien culpable, mi deseo es, que pagueen a su Magestad el tributo que su pobreza pudiere, que harro harren afanara sustentarse a si, y a sus familias: y si su Magestad fuere servido con estos tributos premiar servicios de Españoles, será muy justamente hecho. y no aura quien repugne a esto, antes se lo pedimos, y suplicamos, que es bien se le remunere con estos tributos, pero poner los Indios en sus manos, servirles ha el servicio personal de cuchillo, con que deguelen las ovejas de Iesu Christo, como a las del matadero.

De las reducciones que tiene oy la Compañia en aquella Provincia, tratase dellas aqui.

6. XLVI.

Tiene oy la Provincia del Paraguay veinte y cinco poblaciones de Indios a su cargo, de las dos se ha dicho, iré tratando agora de las demas; y empezaré por dos que tiene en el rio Paraguay, como hijas de Lorero, y san Ignacio, de donde salieron a dar principio a vna grã mies, q̃ ofrece Pr. uincias muy laras de Gentiles, Chiriguanas, y otras naciones, que a fuerza de armas se han defendido y aun ganando vãderas a nuestros Españoles, que oy tienen, y muestran por trof. o, desde el tiempo del Virrey don Francisco de Toledo. Fueron a esta empresa tres feruorosos sujetos, los Padres Diego Racionier, Iusto Banciur, y Nicolas Hernacio: tomaron dos puebllos donde han trabajado Apostolicamente, y a donde han acudido muchas gentes a oirlos, bõloic lo a sus tierras, y a las comarcas sembrado vna muy buena fama, de q̃ ha fãdo el deseo de tenerlos cada vno en sus puebllos. Estã tan cerca de los Gentiles, q̃ solas tres leguas de distancia està vna nacion q̃ llaman Payaguas, cuya fiereza indomica ha muerto muchos Españoles. Hanse amillado estos muchos a los Padres juntandolos con el nombre de Cruziferos, por las Cruzes que traen os en las manos, piden Religiosos, y por su causa otras muchas Provincias, como son Guaycos, Ybiriguaras, Serranos, porque viuen en tierras asperas. Demas destas Provincias, que ya tienen noticia de los Padres, ay otras muchas mas adentro. La falta de sujetos a hecho que nose eche la hoz a esta mies, y mas quando la muerte con la suya quitò la vida a los

CONQVISTA ESPIRITVAL

a los Padres Diego Rancioner, y Nicolas Hernacio, llevando los en flor de sus deseos, que aun auian en Guaira, y sus Prouincias trabajado Apostolicamente, les parecia nada. El Padre Rancioner era Flamenço, hijo de vn gran Capitan contra los rebeldes, y el siruio en la guerra: tenia singulares partes de doctrina, su ordinaria cama en las misiones era vn cuero de baca en el suelo, y a este passo fueron las acciones de su vida. El Padre Nicolas era Frances, salio del Palacio del Rey de Frãcia (donde le auia puesto su noble padre, al humo de las esperanças a vezes malogradas) para la Prouincia del Paraguay a la voz de la riqueza de almas, en cuyo beneficio trabajò incansable: refiigo soy de sus acciones raras, que calla la modestia. Solo dirè, que su ordinaria cama fue vna tabla a raiz del suelo, y por su enfermedad la mejoró en vn poco de paja: cogiole la muerte solo sin compañero, y con vna enfermedad tan penosa, que por vn boqueron que se le hizo en vn costado, se le vian los intestinos: su regalo en comer fue como la cama. Fueronle a ver aquellos fieros barbaros que arriba dixe (que la virtud amansa fieras) y viendolo tan falto de sustento, le llevaron de sus regalos, pedazos de culebrones asados (manjar para ellos muy gustoso) algunos pezes de muchos dias asados, que el fuego en carnes y pezes suple la total falta de sal de aquella tierra. Dixo a dos moços donados que renia consigo que auia de acabar en el dia que acabò la suya san Francisco Xauier, porq̃ assi se lo auia pedido, y no solu en esto parecio al Santo, porq̃ murio como el en sumo desamparo sin Sacramento alguno, por no auer Sacerdote, pero su vida fue tal, que merecio tal muerte. Acudio luego el Padre Iusto Mansilla a encargarte de aquellas dos reducciones, donde le dexè solo a vista de vna mies copiosissima de gentiles. Querra el Señor que el dueño desta vida, que es su Magestad Catolica embie obreros.

Reduccion de san Ignacio del Parana.

§. XLVII.

Tiene el gran rio Parana siete poblaciones. La primera es esta de san Ignacio, y la primera que se fundò en la Prouincia por los de la Compania. Su fundador fue el Vnerable Padre Marciel de Lorençana, cuya vida (como ya dixe se escriuió) fue inconquitable por armas esta gente:

conquistola este varon solo con el Euangelio, y caridad, y paciencia de Christo, como era esta la puerta por dō de se auia de comunicar la predicacion Christiana a innumerables Gentiles; acudio el enemigo comū acerraria, por no verle despojar de la presa, concitò los Gentiles q̄ tierra adentro auia, para que acudiesen al remedio, desseando mataffen, no solo al Padre, pero aun a los q̄ le auian recibido. Los del Padre eran a la sazón pocos, los enemigos muchos, bien determinados a retener la verdad del Euangelio: pidieron al Padre q̄ los baptizasse, para q̄ viendose Christianos (eran todos catecumenos) pudiesen pelear con animo. Venian ya los enemigos cerca, y apresurando el Padre su baptismo, de quatro en quatro los fue baptizãdo: pidieron al Padre se escondiesse por el peligro, *yo he de ser el primero*, dixo el el Padre, y el que ha de ser vuestro caudillo en esta guerra, y fío en Dios que venceremos, quedaron finalmente victoriosos; creció el numero de gente que allí se recogio, con que se hizo vn lustroso pueblo, como oy se vee, y se dedicò a san Ignacio, que en casos apretados ha sido verdadero Padre; y dexando el comun fauor que en todos los pueblos dà a las mugeres afligidas en el parto (de que se pudiera hazer muy larga historia) dirè solo algunas muestras que el Santo ha dado de su Patrocinio.

Borraron de la Congregacion de la Virgen (q̄ con muy grã aumento tienen) a vn moço, porque vna accion pidio este castigo, si bien la acusacion fue falsa, y juntamente le aprisionarõ; sintio este agravio, y afrenta: el demonio valiendose de la ocasion, para que dândo en vn barranco y otro se despeñasse, incitole a que desesperado se ahorcasse, quiso executarlo cō tal loco animo, que si el cepo no tuuiera sus pies, con manos libres, se huuiera sacrificado al demonio. Estando a media noche velando sobre la execuciõ de su desseo, vio que vna luz que entraua por la puerta era de algun amigo suyo, y fue así porq̄ era S. Ignacio, que echando rayos de su rostro, y mayores de zelo de aquella alma, se llegó al moço, y cō voz amorosa le dixo. *Dias te guardo hijo*, poniendole la mano sobre la cabeça; *no tengas pena, pues careces de culpa, presto seras libre*, y con esto se desparecio el Santo: el moço ya libre de su tentacion, dio voces acudio gente a ellas, hallaron las puertas cerradas, y al moço llorando amargamente, arrepentido de la desesperacion que auia tenido.

A vna muger a quien vn muy repetido peccado tenia renaz-

CONQVISTA ESPIRITVAL

mente preſta ſe le aparecio el Santo, y reprehendiendola del deſcuydo grande de ſu alma, con que por aquel camino caminaua a ſu perdici6la reduxo, a que haziendo vna buena confeſion ſe apartaſſe del vicio, y ſiguieſſe la virtud.

Otra cuya enfermedad la tenia ya apretada con los Sacramentos para dexar eſta vida, llorando ya los de ſu caſa ſu cercana muerte, aplicandola vna Imagen del Santo Padre, pueſta ſobre el pecho, abrio luego los ojos, y abraçandole con el Santo, ſintio por el eſt6to ſu auxilio, por q̃ eſtuno luego ſana.

No ha moſtrado menos aqui la ſoberana Virgen el agrado que tiene de ſus Congregaciones, deſſe6 vna muger ſer recibida, y haziendo eſcutiſſo de ſu alma para limpiarla con vna c6nfeſion general (diligencia que ſe procura para recibirlos) forcejando vna noche con ſu examen ſe qued6 dormida, y entre ſueños le parecio via a la Virgē, y oy6 que le aduertia de ciertos pecados, que por auerlos cometido en ſu mocedad eran ya antiguos, y nunca coſeſſados, por oluido, o mal examē: del perri6, y hall6 que la aduertencia auia ſido cierta, y arrepentida, alegre, y agradecida a la Virgen confeſs6 ſus culpas.

Reducion de la Encarnacion, en el pueſto que llaman Itapua:

§. XLVIII.

VEmos oy en eſte pueblo el trueco q̃ de Saulo en Pablo, hizo el ſagra do Apoſtol. Fue eſta gente, la q̃ a la reducion paſſada hizo cruda guerra por auer recibido el Euāgelio: tom6 a ſu cargo ſu c6uerſion el ſanto Martir P. Roque Gonçalez (de quien dirē adelante) rent6 con Apoſtolico zelo ſu rebeldia, niñi6la con la eſpada de la predicacion, aſurca de trabajos, y agonias, y peligr6s euidentes de la vida (precio comun con que ſe compra el Paganismo) ac6pañole en aquellos trances el P. Diego de Boroz, cuyo zelo no inferior muestra oy las ganancias q̃ ha hecho de rebaños enteros, que recogio al aprisco de la Igleſia Catolica. Los lances que ſe les ofrecieron en arraigar eſta rebelde gente en la Fē, pide larga hiſtoria (que ſaldra algun dia) porque ſi bien el deſſe6, comunicado de Dios, les incitaua a recibir el yugo, la inc6ſtancia los detenia, y el deſſe6 de viuira ſu brutal modo, cargados de mugeres, embaraço comun, los arredraua: pero vencio la conſtancia deſtos dos varones, r6piendo el miedo con q̃ algunos Magos, y hechizeros (peſte mortal) los amenaganan. Dedicaron eſte pueblo a la Soberana Virgen, de quien podemos, con ra-

zón dezir. *Sanabiles f. cit nationes Orbis terrarum*, cuyo auxilio bien esperado manifestó la experiencia. Curó esta Virgen las llagas de aquel enfermo pueblo, que concurrió con fauor a las saludables aguas del baptismo, al defensivo remedio del matrimonio, asíciéndose a la ancora de la Oracion, a que se han dado mucho, y a la deuocion de su Patrona. Fundose su Cõgrecacion, que oy está muy adelantada, con frecuencia de confesiones, y comuniones, quatro vezes al año.

Sapi. c. 1.

Preguntó vn Padre a vno desta Congregacion, si les venia deffesos de boluer a aquella vida antigua, y libre, respondió, Padre no, porque despues que somos esclauos de la Virgẽ se nos han borrado tales pensamientos, y ya vemos en nosotros tal mudança, que no nos conocemos, porque de bestias que fuimos, nos vemos aora hombres racionales.

Hemos visto exemplos buenos en raras resistencias al pecado deshonesto, ofreciéndose a qualquier pena, y trabajo, por no ponerse en este. Preguntó vn varó a vna muger si estava sola, conocio su dañado pecho, y respondió, q̃ no, porq̃ alli estava Dios que tracó pañaua, y queriendo el torpe sollicitar su castidad, le dixo, no te caufes, q̃ mientras estuniere Dios presente no le he de ofender. Otra sollicitada así le puso al torpe moço el rosario, q̃ traia al cuello, por delante, diziendole, mira q̃ soy esclava de la Virgẽ no me inquietes. Otras respondẽ, mira q̃ comulgo, y no es biẽ q̃ dõde entra Dios entre el pecado.

Muchas vezes los hemos visto por los caminos, por los rios auiendo remado todo el dia, ponerse debaxo de los arboles de rodillas rezando el Rosario, y aũ a media noche los hemos cogido en este santo exercicio. Acuden con dudas q̃ el demonio les propone de la Fè para que los Padres les dirijan: preguntan de las cosas de la otra vida, de la gloria, de las penas eternas, y del modo con que se aprouecharan en virtud, y finalmente vnos a otros son de estimulo para viuir cõcertadamente, y aun en perfeccion rara, como se verá por el exemplo siguiente.

Es costumbre casarlos en teniendo edad suficiente, para que el carecer deste remedio no los dañe: casose vn mãchebo de la Congregacion con vna moça de su edad, donzella, y de muy buenas partes; el dia de su casamiento el casto moço habló a su muger desta manera. *Si gustas de cõcurrir a mi determinaciõ conocrẽ q̃ me amas, y que de veras me has escogido por esposo: si bras q̃ mi deffeo es de cõferuar la limpieza de mi cuerpo, para q̃ mi alma se conserue pura, yo no he llegado a muger, y deffeo*

CONQVISTA ESPIRITVAL

no perder esta joya: si te place, de q̄ como d's castos hermanos vi-
uamos hasta acabar la vida, serà para mi la mayor muestra que
me puedes dar, de q̄ me amas; ya has oido lo que los Padres nos
dizen de la limpieza, su hermosura, y premio, la fealdad de se vi-
cio, q̄ como a locos trae desenfrenados a las que en el se embeben;
ya tãbre lo has oido muchas vezes, cordara serà pues, q̄ nosotros
nos dediquemos al perpetuo seruicio de la Virgen Madre de pure-
za, y amadora de las q̄ en tan noble virtud le imitan: miralo biẽ
que el tiempo desta vida es breue, el de la otra eterno, el deleite
carnal breuissimo, sin fin su pena, y si bien el Matrimonio es li-
cito, y bueno, mejor es (así lo dicen los Padres) el viuir en pure-
za. Bien veo que los Padres nos amonestan a todos q̄ nuestra per-
feccion està en casarnos al amanecer del apetito del deleite, antes
que nos coja la noche del pecado, ya emos cumplido con casarnos
en publico, aora somos hermanos en secreto. A quien no aficiona-
rà a tal desseo tan castas, y suabes persuasiones: prometiole la
casta virgen esposa suya, de serle siempre hermana; viuió mu-
cho tiẽpo como tales, sin que persona alguna supiesse sus intẽ-
ros. Cogio el Señor tan fazonado fruto para su celestial mesa,
dandole vna enfermedad a aqueste moço, de que bien adorna-
do con la vestidura de la gracia, por medio de los Sacramẽtes
y auiedo dado cuenta do su Angelical intento al P. Iuan de
Portes, cuyo zelo, y vigilancia ha adelantado esta gente en vn
subido grado de perfeccion: murio con las prendas que de tal
accion, y vida se presume; confieslo que los que conocimos, y
tratamos este moço reconocimos en el prendas de mediana
virtud.

Considerando el Padre las buenas partes de la dõzella: vir-
ga, le propuso si seria bien casarse por euitar peligros, respon-
dióle, que pues auia conseruado su pureza con el primer mar-
do la conseruaria mejor sin tomar segundo: instola el Padre, ze-
loso de los enemigos que tiene esta virtud, ella le respondio, q̄
su intento, y proposito si me, era morir como auia viuido, pe-
ro que si a el, como a su Padre, y confessor le parecia q̄ para el
bien de su alma le estava bien casarse, lo mirassen bien, y lo en-
comendasse al Señor, y le ordenasse lo que le conuenia. No pa-
rece q̄ dista mucho este exemplo de los q̄ dexaron los Alexos
y Calibitas, y mas si boluemos el rostro a la Gentilica vida
q̄ esta gente enuoyó ayer, cuyo Idolo comun de todos fue la carne
Morianse en esta reducion los niños que nacia, y lo q̄ mas
causa

causaua sentimiento, y que antes de nacer algunos, y otros al punto que nacia se iban sin baptismo. Tomó el pueblo por su Patron a san Ignacio, con voto de celebrar su fiesta con espiritual festejo, confessando, y comulgando aquel dia: las mugeres preñadas, y paridas esperimentaron luego el fuor del Santo, porque desde entonces vimos vn muy gran logro en infantes no quiero detenerme a referir milagrosos efectos deste Sáro con las peligrosas en los partos, porq̃ fuera hazer vn gran volumen.

Reducion del Corpus Christi..

§. XLIX..

NO Fue mejor la vida destos en su Gentilidad, que la de los de la reducion passada, reduxolos el pertinaz trabajo de los Padres Roque Gonzalez, y P. Diego de Boron (y por auer entrado aquella alcazar, dóde el demonio tenia recogido grande espolio) el dia santo del Corpus Christi dedicaron a este Señor aqueste pueblo; huno muchos Magos que poco a poco se fueron rindiendo a la verdad: baptizáronse todos, instituyeron la Congregacion de la Virgen, comulgan quatro vezes al año con buena preparacion, y se aprouechan bien de la doctrina. Y aunque viuen todos muy firmes en la Fè, quedó vn reçago de vn Mago, que en lo esterior parecia Christiano, pero en lo interior era vn demonio. Este mismo lo descubrio desta manera.

Quexose a cierta persona vn demonio, de que en cierto pueblo no le dauan entrada, y aunque có sus artes los inciraua al mal, le repelian, resistiendo a sus persuasiones. *No lo haze así: (dixo) vn grande amigo que tengo en el Corpus, porque me oye bien, y solicita mis cosas con cuydado.* Supe aquesta historia, y escriuiendola a los Padres, de cuyo cuydado dependia aquel pueblo, asearon en sermones la causa que se daua al demonio, a que mormurasse dellos: quiso el Señor que luego fuesse publico el oculto Mago, y hechizero, el qual auiedo enfermado su madre, y su muger las privó de los Sacramentos, porq̃ pidiendo ellas le llamasse a vn Padre, nunca lo hizo, engañandolas a ellas que no moririan, y al Padre diziendo que ya estauan buenas, pero al fin murieron sin el socorro vltimo, a el se le aplicó muy buen castigo.

Redu-

CONQVISTA ESPIRITVAL

Reducion de la Con-xpion de nueſtra Señora.

§. L.

A Qui llegó la voz de aquel inſigne Padre, y ſanto Maſtir Roque Gonçalez que a guiſa de vna ſonora trompeta atronaba aquellos montes llenos de Gentiles, con ſu predicacion y eloquencia en hablar en la lengua indica, tiendiendolos aun mas con el exemplo de ſu ſanta vida. Y aunque deſpues de auer juatado aqui tigres, y leones de aquella inculta ſilua, deſed paſſar a otras Prouincias cercanas, retardaron ſu feruor por algunos años la obſtinada porſia de vnos Magos que a fuer de furias le contradixeron el paſſo. May de eſpacio iñſtruyò la gente deſte pueblo, ayudandole el Padre Alonſo de Aragona Italiano, varon de inſignes prendas en virtudes raras: que con vna dicha ſu muerte dio ſina ſus trabajos. Fue eſte pueblo como los demas ſeminario de hechizeros, vencio los la diuina predicacion: quedò vno tan obſtinado y terco, q̃ aunque le hizo Chriſtiano fue ſiempre miniſtro del demonio: fingia confeſſarſe, y ſiempre con mentira: repitio eſtas falſas confeſſiones muchos años, haſta que el Padre de las luzes ſe la dio, Apareciole vn Santo, que ſegũ dio las ſeñas, parece fue ſan Francisco Xauier, con ſobrepelliz y eſtola, y vn libro en la mano, y le dixo: *Como no te dueles de ti miſmo, miſerable, confeſſate bien, y ſal ya de eſſe ciego.* Acudio ſu dueño el demonio, ardiendo en fuego, pero mas en ira, para con ſus horribles geſtos amedrentarlo, y arredrarlo del conſejo que le daa el Santo: pero facilmente lo auyentò el Santo. El Indio amedrentado del demonio, y acariciado del Santo, hizo vn muy buen eſcrutiño de ſus enredos, y los confeſò con mucho dolor. Acabada la confeſſion le boluiò a aparecer el Santo, y atabado ſu accion, le aconſejò le preparafſe para recebir el viuifico Pan del cielo, y que lo pidieſſe a los Padres. Fue Saulo, y aora es vn Pablo con los buenos exemplos de ſu vida, con que predica y deshaze ſus paſſados embuſtes.

A vna muger moça, a quiẽ el demonio en ſalud con ſuggeriones no pudo derribar, con clara y aparente figura la prouocò a que conſintieſſe en pecado de deſhoneſtidad, y para mas obligarla la ofrecia llevar conſigo en muriendo, a los deleyles q̃ el ceniz: la qual ayudada bien de vn Padre, a quiẽ dio parte de ſu tentacion, recibidos los Sacramentos durmio en el Señor.

En

En el postrero trance en que estubo vn Indio, preparado ya con todos los Sacramentos para partir desta vida, le le aparecio vn venerable varon con las insignias de Obispo (que el no conocio) y le habló desta manera. *Hijo mira el peligro en que estas, las agonias que la muerte causa, la usadia, y atreimiento con que el demonio tieta, affige, y endereca a los pecadores a la desesperation, ya tu lo pruebas, bien será que tu seas pregonero de estos trã. es y assi sanaras luego de esta enfermedad. y mira que los publicques. y enseñes a tu pueblo la dificultad del camino para el cielo, que traten de su saluacion, y acudan a la Iglesia, que es donde Dios oye, y alli pidan remedio a sus necesidades.* Llamó este hombre a su confessor, y le refirió aquello, y la repentina salud del moribundo, restificó el caso, y mas la diligencia con que cumplió el mandato, a prouechandose a si mismo, y con su exemplo, y palabras a los demas.

La Congregacion de la Virgen está en este pueblo también entablado, que la juventud florece en muy grande honestidad modestia, y recato, de que se han visto muy buenos exemplos.

Reducion de nuestra Señora de los Reyes.

§. LI.

ESta reducion forjó la Compañia de varias naciones de Indios de diuersas lenguas, si bien se entienden por la comun, que es la Guaraní, está en frontero de vna nacion indomita, llamada Charruas, gente agigantada, su morada es la que les ofrece la noche, andá vagos por los campos, alguisa de fieras, buscando caza, y pesca en las lagunas; no siembran, ni saben de esso, algunos se han acogido a esta reducion: suelē acudir al puerto de Buénosayres al olor del vino, que comprā con cauallos que cogen por los campos, cuya multitud es casi infinita, y sin dueño, dan vn buen cauallo por quatro, o seis reales, y a vezes por dos, y aun por vn pan, o vna vez de vino: allí a los ojos de los Prelados, y Gobernadores los hemos visto tendidos por los suelos, derribados del vino, quiebra el corazón ver este desorden, y si la eficacia que se pone en otras cosas se pusiera en su conuersion, reducion, y baptismo, no dudo que se domesticaran.

Tiene esta reducion por otra parte otra nacion, llamada Yagó, gente tambien bestial, que no conoce sitio, como los Cha-

CONQVISTA ESPIRITVAL

Charras son muy guerreros, vñan devnas bolas de piedra que tiran con eltraña certeza. Salieron desta reducion ochēta Indios a recoger algunas bacas sin dueño, y son en tan gran numero, que llenan muchas leguas de campo, sin auer quien les impida su aumento. Cercaron los Yaros a nuestros Indios: estos vista la ventaja del contrario, les ofrecierō pazes, que no quisieron acetar: los nuestros retiraron a vn pajonal vn golpe de niños que para recrearlos los auian llevado. Trabose la pelea, en que murieron 40. de los nuestros, y de los enenigos muchos, cuya fuerça obligō a retirarse al pajonal los que quedauan: acudio con fuego el enemigo, y estando ardiendo la paja por todas partes, de cuyo peligro fuera imposible escapar, si el cielo con vna fuerte lluvia que embiō al fuego no lo apagara, con que boluieron libres a su pueblo. Reparose que el dia que salieron confessaron y comulgaron todos, y muchos boluieron del camino a reconciliarse, con que nos dexaron prendas de su salud eterna.

Tras este trabajo vino el de la peste, de que adolecieron todos, solayna niña de diez años se escapo, y atribuyose, a que todos los dias en despertando se ponía de rodillas, y perfinando se rogaua a nuestra Señora le librasse de la peste.

La sollicitud y celo del P. Diego de Salazar misionero muy antiguo ha concordado las varias naciones, y condiciones de este pueblo, empleando su cuydado en la juuentud, para q̄ no se criē cō los resauios paternos. Perseuerana vn Indio de estos en huir, de la doctrina y sermones, pasó por junto a el vn niño, q̄ por su pequeñez a penas podía andar, ni soltar la lengua para hablar. Preguntole el Indio, *Niño donde vas tã determinado?* el niño como si fuera de ma iuro juizio, *voy a or (dize) la palabra de Dios, que los Padres predicā en la Iglesia, y no me quiero quedar fuera con las bestias*, hirierō su coraçō estas palabras y enseñado de vn niño le imitō, y perseuerō en acudir siēpre. Adolecio vn viejo (que estos suelen ser muy duros) visitole el Padre, y conuidole con la confesion, dixole que no tenia de que acusarse, y juntamente desēō que le llenassen a su labiãza. Boluio el Padre, vedō que le lleuassen, y sentãdose muy de propósito, le instō con amor, a que limpiasse su alma por la confesion. Viendo el Indio la determinacion del Padre, y medroso de q̄ quizá sabia su interior, empegō a bomitar pecados mostrãdo vn muy doloroso arrepentimiēto, y auiedō recibido la

la absolucion, dio su alma (segun esta prenda) a Dios.

Y aunque no sucedio aqui lo que dire; viene a proposito. Entienden algunos de los viejos que el breuiario habla, y auisa a los Padres las cosas ocultas. Comerio vno destos vn delito, castigaronle los Caziques para que lo confesasse, negaualo el renazmente: acudio vn Padre, rogole lo confesasse, porque conuenia para el bien publico, negolo: acaso le puso el Padre a rezar en vn diurno, y acabado el rezo, le dixo; *La bija, confiesa esto que se dice de ti.* Respondio el Indio, *batele dicho ya esse libro,* dixo el Padre, coligiendo el intento del Indio, *este libro dice las verdades,* ca pues dixo, *supuesto que ya esse lo ha dicho, bien serà que yo diga verdad,* y assi confesò luego, y se remedio el inconueniente.

Hallaron los Indios deste pueblo vna niña gentil, perdida por los montes, y expuesta a ser comida de alguna fiera, baptizola el Padre estando sana, adolecio luego, y volò al cielo, como predestinada.

Reduccion de santa Maria la Mayor.

§. LII.

LAgente deste pueblo la conquistò el Padre Diego de Borea, a costa de muy grandes trabajos, y persecuçia. Estaua sitiados en vn puesto impossible de entrar, sin que ellos còcurriessen a llevar al Padre, por la aspereza de vna fiera y dos rios muy caudalosos que la ciñen. Despidieron el Padre varias vezes con desden y enojo, y tal vez trataron de matarlo: pero el animo del Padre, la caridad, y su celo rindio a quel alcazar del demonio. Tuuo por su compañero vn antiguo y seruioroso misionero, el Padre Claudio Reyer Borgonon, cuya gracia en disciplinar Indios es muy conocida. Conocieron estos Indios el bien que tenian en auer recibido a los Padres, y agradecidos recibieron la Fè, y la policia como en las demas reducciones, de sembaraçanòse para ello del comun estoruo de mugeres. Mudose este pueblo, receloso de la inuasion cruel de los de san Pablo: mejoraronse de puesto, donde viuen con descanço, y muy como Christianos, y debotos de la Virgen, cuya Congregacion es de raro exemplo.

Vn hijo de vno destos Congregantes, que aun no tenia vn año, enamorado de ver enterrar vnos infantes con
flo-

CONQUISTA ESPIRITUAL

flores, y guinaldas en la cabeza, pidió algunas vezes a su padre, que le diese licencia para morirle, y el se fingia muerto, echandose en el suelo, como ensayandose. Importuna a el padre desta licencia que su hijo le pedia, le dixo: *Hijo si Dios quiere que te mueras hagase su voluntad santissima*, oyendo el mismo el beneplacito, y resignacion del padre, le dixo: *Pues padre yó me voy a morir*, y acollindose en su cama, se quedó muerto, sin aver precedido enfermedad alguna.

No sin gran fundamento dicen los medicos, que *Imagatio facit causam*, probase esto en vn Indio, el qual con su muger estando descansando en vn camino, salieron de vna cueua dos serpientes y vioras que rabiasas con la ponçõña acometieron a los dos, mato as el Indio bien turbado del repentino suceso. Llenole la curiosidad a del pedizar aquellos animales, y contemplar el instrumento con que causauan muertes, hizolo y proseguio su camino, con apprehension tan vehemete de aquellas ponçõñasas vioras, que estando aquella siguiente noche durmiendo dio voces, diziendo, que las vioras le mataban, despertó su muger, y halló cya sin pulso, aqudió vn Padre, halló lo gonicá lo con la muerte, y informado del caso le aplicó las medicinas ordinarias contra ponçõña, como si de verdad estuiera enponçõñado. Boluio luego en si aunque le duró la enfermedad seis dias, de que quedó muy flaco, como si hubiera padecido muy graue enfermedad, y como el confesó la apprehension que en sueño curó de que las vioras le mataban a picadas, le causó esta enfermedad.

Reduccion de san Francisco Xavier.

§. LIII.

LA Gente de la comarca donde se fundó este pueblo, la juntó el sugeto con el a tan común de trabajos, dadiuas y perseverancia. Baptizaronle todos, algunos retuuiéron el viejo modo de viuir antiguo, pero ocultamente. Embioles el demonio vn ministro suyo de hazia el Norte, en donde veremos adelante los Seminarios que ay de aquesta pestifencial gente. (Palió su venida con capa de deuocion, por oir la palabra de Dios: recibiole el Padre Francisco de Cespedes, que entonces tenia este pueblo a su cargo, con amor, y agalajo

agregó a la gente ruin del pueblo: y para tratar sus cosas con seguridad se hizieron vna casa algo apartada del pueblo; donde les hazia platicas, el tema era el comun de libertad en la carne. *Viamos (dixia) al modo de nuestros passados, que hallá-
e las Padres de mal, en que tengamos mugeres en abundancia.
Percierto que es locura, que dexadas las costumbres y buen mo-
do de vivir de nuestros mayores, nos sujetemos a las novedades
que ellos Padres quieren introducir, el mayor rindeo que ballo
a este mal es, que quitemos la vida a este Padre.* Aplaudio el auditorio con regocijos y vailes jurgando que les auia llega-
do vn gran Profeta. Quiso el Señor que a esta platica se ha-
llase vn moço muy bien inclinado, y virtuoso; partio luego a
apilar al Padre, si bien calló el rato de matarle. Cogiolos el
Padre derrepente, huyeron de su presencia por no ser conoci-
dos. Al Mago que solo quedó le dexó reprehendido, pero no
enmendado, poco despues cogiendo su arco, y saetas, y bien
acompañado de muy mala gente, se fue en busca del Padre,
diziendo del los disparates que vn endemoniado pudo, y con-
tra nuestra santa Fé muchas blasfemias, con la obscuridad de
la noche pudo el Padre por vnós trascorrales huir la furia de
esta bestia, que sin duda le huniera quitado la vida: en el moço
que quisó al Padre descargaron vn golpe con vn palo, que le
dexaron por muerto. Acudio al ruido la gente buena del pue-
blo, buscaron al padre, y lo restituyeron a su casa. Los delin-
quentes se acogieron a los bosques, llevando consigo la horru-
ra de gente de aquel pueblo, con mucha chusma de niños, que
iban con sus madres. Armado el Padre de caridad, y acompa-
ñado de muy Christiana gente, y de otro padre que a fauore-
cerle auia venido, siguió el rastro de los fugitiuos: dieronle a
algunos y a los mas principales desta rebelion echamos al Pa-
re, a la reducion de la Encarnación, y de nuestra Señora de
Loreto, para que como gente tan arraigada en la Fé los in-
dustriasen. El Mago, y principal autor dello llegó a Loreto,
y no olvidado de sus ruines mañas, se empezó a engreir, y a
querer allí alçar cabeza. La gente deste pueblo está notabie-
mente fundada en la Fé, y costumbres Christianas; auisaron-
le de sus disparatados intentos, hízole castigar, obligandole
a que acudiesse a la Doctrina con los muchachos, donde supo
lo necesario; adoleció en breue, y gaitando yo con el muchos
ratos en industriarle, murió con prendas de salud eterna.

CONQUISTA ESPIRITUAL

A los demas le desterrò la peste desta vida, reconocidos de sus passados yerros: notose mucho, que en ellos solos hizo la peste presa; eluidando los demas del pueblo, que conseruaron la salud, y vida. Profigue en este pueblo vna muy alentada virtud.

Reducion de la Assumpcion.

6. LIII.

Pastorea oy el rebaño que aqui juntó el afan dicho, el Padre Christoual de Altamirano, cuyo infatigable trabajo, y prudencia en amansar leones, es muy conocido, llegòle el trabajo de curar almas, y cuerpos en vna rigurosa peste a punto de perder la vida, que iba asido a dos moços a visitar los enfermos, y a vezes rendido se caia en el suelo desfayado, topando primero que cayesse con las aguas, de que formauan arroyos las lluvias que corrian por las calles, tomole el pulso vn hermano que le acompañaba, y reconoció en el indicio mortales; rogole que hiziesse cama, pero como el zelo de sus obejas, le incitasse a acudirles en tan apretado, y riguroso trance le consoló el Señor, dandole repentina salud, y faergas, con que sin dificultad pudo executar su zelo, de manera, que faziendo ya en el pueblo sanos que ayudassen, el Padre, y el hermano lleuauan en sus hombros los muertos a enterrar, hazian los hoyos, y a los viuos guisauan la comida, y ellos mesmos se la dauan, dezian los Indios, con agradecimiento destas acciones. *Quando eramos Gentiles moriamos como perros, porque huíamos vnos de otros, y aora ya Christianos ha embiado el Padre comun este sesorro para nuestras almas, y cuerpos.*

Apareció el demonio vna noche a vn moço, cuya vida esta ya en las manos de la muerte, y hablòle así. *Tu estas al último remate de tu vida, y tus pecados son tantos, que la justicia de Dios no te ha de admitir a penitencia, y así conuiene que no te trates de desfastar, porq̃ que dirà el Padre si ve q̃ hasaa, te oluistese de tu alma, ademas q̃ perderas el buen obbre q̃ de ti ha venido, tana mi consajo, y oluida tus pecados.* Acodio la Madre de misericordia, Refugio de pecadores la Soberana Virgen, y ahuyentado el demonio dixo al doliente. *Hijo ten buen ani-*

mo,

mo, ve y confesstate, que mi Hijo te perdonará. Lebantose con dencedo el moço, y juzgandole por frenetico los de su casa le quisieron detener, pero con intrepidez se acogio al Padre, y derramando lagrimas le pidió confesion: confuso el Padre de verle, juzgando lo mismo que los de su casa, le despidio, pero el moço le dixo, *Padre mira que voy derecho al infierno, porque he cometido muchos pecados,* y refitiendo lo que auia visto, hizo vna buena confesion, con que recibió la salud del alma, y poco despues la del cuerpo.

El moço sin empacho de su afrenta publicó este caso, y fauor que la Virgen le auia hecho, con que grangeó muchos deuotos a la Virgen, atraxo muchos a la esperanza del perdón, conciliando desprecio a la desesperacion en todos.

Reducion de san Nicolas.

§. LV.

IVa el Apostolico varon, y Padre Roque Gonzalez, con aliento de Gigante por tanta maleza de barbaros, abriendo passo al sagrado Euangelio, y juntamente acercandose a la gloriosa palma del martirio. Halló en este lugar, si bien muy remontada la gente, no auersa a oír su legacia de la Fè Christiana. Formó su pueblo allí al Patronio de san Nicolas, cuyo fauor muestra la rara Christiandad de aquesta gente, que aunque los tiempos contrarios de hambres, y pestes han contraltado su firmeza, las hondas raizes que en ellos echó la Fè los confierua firmísimos en ella: bien lo mostró vna Christiana muger, que auiendo parido, y reconociendo señales de muerte en su recién nacido Infante, y careciendo de quien le llamasse al Padre, ella misma lo lleuó a la fuente del baptismo, en donde acabando de labarse voló al Cielo, quedando muy gozosa de auer dado vida immortal, al que si vn punto mas tardara muriera a la vista de Dios eternamente.

La deuocion de la Virgen en su Congregacion está muy aumentada, de que se ven muy exemplares acciones.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Reducion de la Candelaria.

§. LVI.

EL Deseo de la Christiana enseñanza, juntó en este pueblo vna muy luzida poblacion de Gentiles, que en breve recibieron la vestidura de la gracia en el baptismo, creciendo en virtud, y deuocion de la Virgen, a cuya esclauitud se adju licaron, fundando vna muy deuota Congregacion cogio el Cielo sazona los frutos de muchos infantes, que en flor passaron al descanso, y de adultos, que con confesiones generales, adornados con los Sacramentos, se espera les hazen compañía.

Es comun el culto de la Religion Christiana, y assi qualquiera cosa que desdize dello es muy notada. Hizieron cierta jornada 50. Indios, passaron por vn peñasco, a quien en su gentilismo, reconociendo con vana aprehension (enseñados de los Magos) alguna virtud escondida le pedian buen hado en su viaje; passaron todos, burlandose ya de su pasado engaño, solos tres, quedandose escondidos, cumplieron con su rito antiguo. Al boluer adolecieron todos, y para que aquellos tres no reiterassen su accion Gentilica, murieron, boluendo sin peligro los demas.

Vn indeuoto moço huia siempre de oir Missa, aun en dias que la Iglesia manda, seruia de tropieço a otros, lleuandolos por los bosques. Vencido de vna recia tentacion sacó consigo a otro vn dia de fiesta, sin permitirle boluiesse a oir Missa: el siguiente, que tambien era festiuo, le quiso detener, pero arrepentido del perdido dia quiso lograr este, y despidiendose del a pocos passos que dio oyó q le incitaua a mal, que a voces le decía le socorriessse, boluio los ojos, y vio que le tenia preso vn fiero tigre, que con rabioso coraje le despedaçaua; huyó del peligro, y auisauo del caso acurrio el pueblo, y halló que el tigre le auia comido ya gran parte; conocido castigo fue, y exemplo a los demas.

*Martirio de tres Religiosos de la Compañia de
Jesus.*

§. LVII.

Hemos llegado con nuestra peregrinacion al lugar, dō de hechos víctima tres Apostolicos varones, firmaron con su sangre la Fè, desmintiendo la infidelidad Gentiliciz: estos fueron los venerables Padres Roque Gonzalez, Juan del Castillo, y Alonso Rodriguez. Y si de tres generos de martirios, es el primero la paciencia en las aduerlidades, y trabajos, assi lo dize S. Gregorio. *Triplex est spirituale martyrium primum servare patientiam veram in aduersis.* No dirè que fueron estos insignes varones sola vna vez martires, tantas lo fueron, quantas las ocasiones tuvieron de verdaderissima paciencia, que tantas son, quantos pullos se dan entre Gentiles, y quantos Gentiles son tantas son las causas del martirio.

Greg. Mag.

Fue el Padre Roque Gonzalez, natural de la ciudad de la Assumpcion, hijo de padres nobles en virtud, y sangre, llenò muy bien su deuocion a estas dos obligaciones: rayaron en el Padre los rayos de la gracia que el Padre de las luzes le infundio en su niñez, para que en edad mayor alumbrasse innumerables almas: criose en nuestra casa (que mas estubo por su ya que la de los padres) con la leche de la oracion, cuya perseverancia le formò en vn varon perfecto: en la primera Misa que cantò le pusieron en las manos vna palma (que su modestia rehusò) señal de la pureza que en medio de ocasiones conseruò sin mancha, pronostico fue de la que el Cielo le tenia preparada por el martirio. Rehusò los honores que pertinazmente le ofrecio el Obispo en su Carredal, y assi se valio de la Iglesia, que con voto renuncia Dignidades. Entrò en la Compañia el año de mil y seiscientos y nueue, y a pocos meses de novicio le hizieron Misionero (oficio proprio de nuestros professos) tan conocida fue su virtud, y zelo, que le encargaron la mas trabajosa Mision que tuuo la Compañia: aqui empeçò su martirio entre gente barbara. Passò al Paraná, donde ya quedado vn rasguño de su zelo, y trabajos: al Yruguay llenò de reducciones, y no llenan-

*P. Roque
Gonzalez.*

CONQVISTA ESPIRITVAL

do su coraçon tan heróicas hazañas, acometio otra buena, que le laureó de mártir cerca de la reducion de la Canalearia, (q' attas dexamos) auia vn Cazique llamado Quarobay, ganando con dadiuas de poco valor, la voluntad de aqueste facitô la entrada del Padre a su tierra, llamada Carò, que quiere dezir casa de anispas, que aun el uombre del lugar concurríó al dichoso hado de los Padres, casa de anispas fue, pues con sus agujones apresuraron el passo a la Corona. Habitaua por aquel contorno el mayor Cazique que conocieron aquellos Países, hazia le respetar sus malas artes, y embustes, y Magias, con que traia engañada aquella barbara gente, llamauase Necù, que quiere dezir reuerencia. Ganole el Padre Roque, y el con desseo de tener en sus tierras a los Padres, o que fuesse falso, o verdadero: edificò Iglesia para Dios, y a ellos casa. A esta sazón empleaua muy bien su talento, y ferbor en san Nicolas, el Padre Iuan del Castillo, natural de Belmonte, hijo de nobles padres, lleuole consigo el Padre Roque, a tomar possession de la Iglesia que Necù auia fabricado: leban-taron allí el trofeo de las vitorias de Christo nuestro Señor, allí se detuvieron los dos algunos dias. Era recién llegado a aquellas Reducciones el Padre Alonso Rodriguez, natural de Zamora, hombre adornado de virtudes, el zelo le incitó, a q' solicitasse el animo del Padre Roque, a que le lleuasse a la Reducion del Carò, consiguió su intento, y a pocos lances finio en aquella gente mudança en el primer cariño que le hizieron en su pueblo, Necù trocada su constancia, trataua al Padre Castillo con desdenes, efecto del furor con que el demonio ardia, por ver, que ya hasta allí le auian despojado de su Reyno, y por medio de vn mal Indio Apostata, en la Fè gran-jecó la voluntad de Necù, para quedar vitorioso, en quien encendió la centella que de odio tenia contra los Padres, con vn razonamiento a este modo. † La libertad antigua veo que se pierde, de discurrir por valles, y por seluas, porque estos Sacerdotes estrangeros nos hazinan a pueblos, no para nuestro bien, sino para que oigamos Doctrina tan opuesta a los ritos y costumbres de nuestros antepassados. Y tu Necù si aduiertes empieças, y a perder la reuerencia deuida a tu nombre, porque si los tigres, y las bestias fieras de estos bosques, que te estan sujetas, obrando en tu defensa cosas increíbles, mañana te veras (ya lo ves en otros) sujeto a la voz de

de aquellos adueniçigos hombres. Las mugeres de quea nuestra vifança gozas, y te aman mãs que las veras que te shorrecen hechas mugeres de tus esclavos mismos, y que animo tan fuerte aurã que fufra la afrenta. Buelue los ojos por todos estos pueblos, a donde el poco brio de los maraõores ha hecho hazer pie a estos pobres hombres, y veras menguada su potencia, y no son hombres, son mugeres sujetas a voluntad estrangera: si aqui no se ataja este mal, y tu te riñes, todos las gentes que desde aqui hasta la mar habitan a tu despecho, y deshonor, veras sujetas a estos, y tu que eres el verdadero Dios de los viuentes, te veras miserable, y abatido, remedio tiene facil, si tu poder aplicas a quitar la villa a estos pobretones. † Crecio la llama de Necũ con estos infernales soplos, y como se via con dos ataraçanas llenas de mugeres, que siendo dos pjaras de ianundos anima'es le eran de delicias a su gousto.

Trata Necũ, de matar a los Padres.

§. LVIII.

ESte fingido Dios, y esclauo del demonio, tomado de vna rabiosa ira tratò de dar la muerte, no solo a los tres Padres, sino tambien a todos quantos en el Vru guay auia, despachò auiso a todos los Caziques, mandoles que todos matassen a los Padres, que en sus tierras tenían, que el en la fuya haria lo mesmo, reprehendiendoles difíciles en auer recibido su Doctrina, y de cobardes, sino executauan este su mandato, con cominatoria tal, que a los remisos mandaria, que los tigres, y fieras de los bolques saliessem rabiosos a despedaçarlos.

Estauan tan ignorantes los Padres desta alébofia, que los Padres Roque, y Alonso trataron de celebrar fiesta a la dedicacion del pueblo del Caró, a que se juntó gran tropa de vellacos. El santo Padre Roque, despues de auer dicho la Miffa, y dado (con la deuocion que solia) gracias al Altíssimo, por sus propias manos quiso atar la lengua a vna campana, cosa nunca vifta de aquella gente barbara, para con su sonido regocijar la fiesta. Apenas se vio Carupè, Cazique principal, ocupado en esta acción, quando hizo señas a vn

CONQVISTA ESPIRITVAL

esclava suyo (que ya estava preuenido) para que le matasse. Le bantó este vil esclavo del demonio (Marangui fue su nombre, que quiere dezir, vil, y bien mostrò serlo en tan vil accion) vna perra de armas, que aunque de madera imitaua al yerro en su dureza, y forma, y dando al Padre vn furioso golpe en el cerebro le hizo pedaços la cabeça, con que a golpes, y repique de campana, voló su alma regocijada al cielo. Oy tenemos esta cãpana por reliquia, si bien para hazer puntas de flechas le quitaron muy buen pedaço: embraueciose su cobarde faria en aquel santo cadaber, moliendolo a palos, no perdonando el rostro, y la cabeça.

*P. Alonso
Rodriguez*

Partieron en quadrilla a la choça donde el Padre Alonso estava, que al ruido de la algaçara llegaron juntos el, y su muerte a los humbrales: abraçose con el vn mal Cazique, mandando a vn criado suyo que lo matasse; cargaron sobre el muchos porraços, y rezeloso el mastin que lo tenia asido que por yerro no le maltratasen, soltole, y el Padre con amor de hijo se acercó a su ya muerto Padre, repitiendo estas razones. Hijos porque me matais? Que hazeis hijos? Pareciole mejor hazer de si sacrificio en la Iglesia, donde tantas vezes celebró el diuino, y en donde con oracion ferborosa se auia el sacrificado, pero aun en esto le uenatio el desseo, porque en los mismos hembrales le cogio la muerte, y para cebar su saña aquellos tigres en vn corredo tierno, partieron por el vientre en dos pedaços su sagrado cuerpo, y diuidiendo los muslos, arrastraron sus venerables fragmentos al rededor de la Iglesia, en donde los arrojaron, quedando como el tigre, que ensangrentadas sus vñas en la caça se relame.

Acudieron al despojo de ornamentos, y con impiedad Gentilica desnudaron los Altres, vistiendose las Sacerdotes vestiduras, que desgarradas partieron entre si el Caliz, y Patenas boluieron en pedaços, que aplicaron al adorno de sus infames cuellos. La Cruz que la Fè auia levantado por trofeo, derribó la infidelidad, y Paganismo, y consumio el fuego. Sentimos, y con dolor muy grande el execrable destroço que hizieron en vna Imagen de la Virgen, querida prenda del santo Padre Roque, que fue su compañera en sus peregrinaciones,

y con-

Y colocada en un pueblo , y estando ya fundado la patria a otro. Y así (con razon) la llamaua la Conquistadora , atribuyendo a su presencia los sucesos prosperos de sus empresas , conquista donde fue a perdida y ganancia, pues feneciendo su pintura, y sus cuerpos, oy gozan en el Cielo inmortal gloria.

No trato de la presa que en las Religiosas alhajas hizieron , porque fue muy corta , y como ya enseñados a pelear con muertos , hizieron cosas execrables con dos Crucifijos , haziendolos pedaços , y juntos con los sagrados miembros de los Padres , instaron en boluerlos en ceniza , pero reseruó el Cielo muy grandes pedaços , que nos incitan oy el animo, y consuelo.

Muchos del pueblo, inocente desta conjuracion, y libres del delito, sintieron, y con dolor graue, este destroço; el amor de sus Religiosos Paeres les pedia vengança, que rehusó el miedo que causó la furia de los parricidas. Un venerable viejo, y principal Cazique, a quien tenia preso el amor de ser Christiano, con palabras graues, y afrentosas los reprehendio de aqueste atroz delito, poniendoles delante la asfabilidad, el amor, las dadinas, y la mayor la de la Fé Catolica, con que los querian enriquecer los Padres. Perdió el respeto la ira, y el furor a sus venerables canas, cerraron con el, y a crueles golpes lo mataron : dichosa muerte, pues con Christiano despecho, en ocasion de tan conscido peligro de su vida, si bien Gentil, bolio por la verdad Catolica, y a lo que juzgamos no sin sobrenatural impulso de la Fé. La mesma reprehension hizieron dos muchachos arrañados de filial dolor, de ver el destroço que en breuissimo tiempo hizieron en sus queridos Padres; tuvieronlos para matar, pero escaparon la vida, yaun la dieron a los Padres de otras reducciones, yendo por ocultos caminos a auisales del fin del Padre Roque, y su compañero.

Llegó a Necu la nueua, y al punto embió a la choça del Padre Iuan del Castillo vna tropa de los conjurados, para que luego al punto le matassen: pidieronle con libertad cuñas (son hachas de yerro que allà vsan) anqueños, y otras cosas. Estaua el Santo varon bien descuydado, pagando

*P. Iuan del
Castillo.*

CONQUISTA ESPIRITVAL

a Dios tributos de alabanzas en las Canonicas horas, y cuando repartido con ellos lo que tauo, en recompensa de su liberalidad, le ataron por los brazos, sacandole por las calles a empellones, mojicones, y porraços, le dezian, aora moriras a nuestras manos, como Roque, y Alonso, y no quedará de vuestra mala semilla rastro alguno. Pidió el Padre que le lleuassen a la presencia de sus hermanos viuos para que de todos juntos se hiziesse vn holocausto. Respondióle vn mal Indio con tres estocadas que le dio con vna espada, flechándole otros con saetas, y con palos agudos, le punçaban los ojos, y la cara, diziendo, aqui has de morir, perro hechizero. No me matarás el alma (respondió el Santo) por ser immortal, padezca en hora buena mi cuerpo, en confirmacion de la Fè de Iesu Christo, que siempre os he enseñado. Tres quartos de legua le arrastraron por tan alperos pedregales, que en breue le robaron las piedras sus vestidos, sintiendo su honestidad, mas la desnudez que las heridas, tanto deseo llenaua de ver consumado su martirio, que viendo se casi suelto de la cuerda con que le arrastrauan, les dixo. Bolueda, atarme, que de muy buena gana muero. Canfaronse los sayones de arrastrarlo, sin canfarse el Santo de tan cruel tormento. Descargaron sobre su cabeça dos pedrascos grandes, que el Santo recibio, pronunciando los dulces nombres de Iesus, y Maria, a quien entregó su dichosa alma. Daxaron el cuerpo alli, con deseo de que las bestias, y aues se apacentassen en el. Y con ser aquel lugar cueua de tigres, se mostraron humanos, çahiriendo la bestial crueldad de aquellos barbaros; los quales posponiendo el exemplo de los brutos, ofrecieron (sin pensarlo) al Cielo, por el fuego el cuerpo muerto en holocausto viuo: y para mostrarse Neci Sacerdote (aunque falso) se vistio los ornamentos Sacerdotales, con que se mostró al pueblo; y hizo traer a su presencia los infantes, en quienes procuró borrar con ceremonias barbaras el Carácter insensible, que por el baptismo tenían impressos en sus almas; rayoles las lenguas con que gustaron la sal del Espiritu de sabiduria, los pechos, y espaldas rayó, para borrar los Oleos santos, con que para la lucha estauan preuenidos. Trataron luego de dar fin a su vitoria matando a los demas Padres que ya con las nueuas de lo sucedido

celido, tenía hechos martires el cuchillo de dolor, que atravesó sus entrañas. Pusieronse los Christianos como firmes en la Fè a defenderla, y a sus Padres : hizieronlo, con tanto valor, que mataron algunos de los enemigos.

Los del Ciró boluieron el siguiente dia a reconocer las hogueras en que dexaron el dia antes los venerables fragmentos de los dos Santos, oyeron que del coraçon del Santo Roque salia esta voz muy bien formada, de que depusieron testigos muy concordés. *Aueis muerto al que os ama, aueis muerto mi cuerpo, y milido mis huesos, pero no mi alma, que està ya entre los bienaventurados en el Cielo. Muchos trabajos os han de venir, con ocasion de mi muerte, porque mis hijos vendran a castigaros, por auer maltratado la imagen de la Madre de Dios.* Sucesso era este bastante para reduzirlos a la razon, pero sordos con bestial breueça. *Aun todì via* (dixerõ) *babla este embustero,* y abriendole aquel amoroso pecho le sacaron el coraçon, que aunque frio ardia en llamas de caridad, que luego el matador Marangua lo atravesò con vna sieta; y para que no quedasse rastro de los Múrtires encendieron vna gran hoguera, y en medio arrojaron los dos cuerpos, y el coraçon, mas este quedó entero, vencièdo el fuego de caridad, las llamas que del material ardian, quedando como el oro al fuego azendrado, y puro aquel coraçon, que oy se guarda en Roma con la misma flecha.

Conuocaronsè los pueblos al castigo, y fue exemplar, y no fue poco para Necù auerse obligado a huir por los bosques, recogiose a vnos pueblos de Gentiles, donde viue oy. Hemosle combidado con la paz, y verdad del Euangelio. Ofrecenos el desseo prendas de ganarle, para que su pobre alma no se pierda, sus vassallos todos tenemos oy en vna muy buena poblacion, llamada san Xàvier. Y los complices en las

muertes de los Santos viuen bien arrepentidos, y auergonçados.

CONQVISTA ESPIRITVAL

*Profigue el mismo intento, y la misma Reduccion
del Garò.*

6. LIX.

FVe complice en el martirio destes Santos vn famoso Cazique, llamado Tambauè, el qual cogio por despojos de su inhumano insulto vn cavallo, en que el venerable P. Roque solia andar, el qual mostrando el sentimiento q̃ tenia con la ausencia de su amo no queria comer: annq̃ le ofrecian paja, y grano, q̃ ya pertinazmente, y en prueua de la sopecha q̃ tenia de q̃ lo hazia de dolor, y pena, le ofrecian. Acudia a las casas, donde los Indios con algaçara, y juegos celebrauan las muertes de los Santos al olor del vino, y como situuiera discurso dana temerosos relinchos, salian a verle, y forçados de la perseverancia del cavallo, confessauan que lo hazia por la fuerça del dolor, y confirmarouse mas quando repararon, que en nombrandole al Padre Roque arrojaua dos arroyos de lagrimas de los ojos, cosa que hallaron por cierta los mismos testigos que lo declararon, en la repetida prouena que hicieron. Confirmó mas la prouena deste caso, el ver que nunca consintió, que Indio alguno le subiesse en cima: vistiose vn Indio la sotana del santo Padre, y mintiendo el Indio ser su santo dueño, con que pudo facilmente sojeterle y subir en el: enflaqueciose tanto del ayuno, q̃ viendo los Indios q̃ no les era de provecho, y aun reprehendidos de vna bestia le mataron.

Y si este fue testimonio de la gloria de los Martires, nolo fue menor la conuersion de sus verdugos, que con sus oraciones alcançaron el Cielo, y muchos bien arrepentidos, confessando con dolor su atreuimiento. Solo diré de vno que es Tambapè, que de Cazique, y señor se hizo criado de los Padres, ayudandolos en oficio de caridad cō los enfermos a quie seruia con todo amor, y en otros humildes oficios. Fue tan grã de su eficacia en predicar a Christo, que buelto en Paulo ayudd a la conuersion de muchos Gentiles, que oy gozan del baptismo, y Fè Christiana. Cogio le la muerte en tan buena disposicion, que a vezes confessaua su pecado, pidiendo a los santos, que elcoronò: perdon, con coloquios tan tiernos, que mouia a los coraçones de los que le oian. Viose en los Cōsejos que en su vitimo fin dió a sus vassallos, el zelo con que moria de que todos siruiesse a Dios, y huyesle de las fabulosas persuasiones de los Magos, con q̃ armado cō los Sacramētos repulsa en paz Ha ido creciendo en virtud a questo pueblo, desterrando el vi-

cio, y siendo maestros los hijos de sus padres, de q̄ solo contra-
rre vn raro exēplo. Ocultamēte viaua torpētemēte vn muger de
q̄ solo era restigo vna niña hija suya de 2. años, cuya poca edad
le quitaua el rezelo de publicarse su culpa. La niña ofendida
de tan gran pecado, reprehendio con respeto a la lafina ma-
madre. Yo (dize) *me quiero morir por no ver tus deshonestida-
des, emiendate, que yo en el Cielo solicitaré tu perdón*, y cogida
de vn repentino mal empezó a caminar a la muerte: la madre
viendo que a largos passos caminaba su hija, tomó de veras,
lo que por burla auia oido, murio la niña en breue, y ella acu-
diendo al remedio de la cōfession, y penitencia, viue con raro
exēplo, esperando el cumplimiento de la palabra de su hija.

Vn moço se vio en ocasion de ver cosas obscenas, acordose
auer oido en vn Sermon la explicacion de aquellas palabras
de Christo nuestro Señor. *Si oculus tuus scandalizat te erue ell*
Y con sus dedos se hirio los ojos de q̄ estubo doliente algunos
dias. Y arguido de esta accion por vn Padre la respondio, ora
la perdiera yo ambos ojos aates que ofender a Dios. Este mo-
ço en tentaciones graues se aprouechara de algun alfiler. o cf-
piaz, punçandose los braços, y muslos, accion que en vn Reli-
giolo perfecto fuera admirable.

Y aunq̄ destas açucenas ay muchas que producen suauē olor
no faltā espinas. Viuia vn Indio con notable descuydo de su al-
ma, y en dexar de oir Missa la sa siestas era continuo; ofreciole
el demonio vn Sabado de Quaresma, caça del mōte, escondio
la dedia, y a media noche se harrò della, diziendo, Dios no me pue-
de ver, q̄ duerme aora: viole Dios de noche, y el siguiente día rē-
bien, q̄ siendo Domingo no quiso oir Missa, y castigole, con exē-
plar castigo, reparado el Padre en su auerſia de la Iglesia le em-
bió a buscar por aquel bosque, y al entrar en su casa le saltó
la muerte, de manera q̄ en los mismos vmbrales cayó muerto,
dexá lo su alma el cuerpo tá hediólo, hinchado, y feo, q̄ puso
horror, y auerſarmēto. Está muy alçada en este pueblo la Cō-
gregacion de la Virgē, a q̄ acude esta Señora cō sus misericor-
dias. Instruit vno desta Cōgregacion a dos hijas q̄ tenia, la vna
de cinco años, y la otra de tres, en rezar el Rosario de la Vir-
gē, y otras deuociones: tomó la mayor tá a pechos repetit el
Aue Maria, de rodillas, q̄ la reñia ya el exceso mostrò esta Se-
ñora, quan grato le era aquēl seruicio. Estauan las dos herma-
nas juntas a la puerta de su casa, y aun allí no interrumpia
su oration, quando derrepente vieron junto a si vna Señora

con

CONQUISTA ESPIRITUAL

con vestiduras muy blancas, y resplandecientes, que traía vn
hermosísimo niño en sus brazos, y cogiendo a su debora niña
se la lleuó, diziendo a la que quedaua, no temas, que yo te bol
uere a tu hermana, estrañamente quedò espantada a questa, por
que la nouedad de muger que nunca auia visto, le hizo entrar
corriendo a hazer sabidora del caso a su madre, la qual con an
sioso deseo la buscó por todo el batrio, y su marido, que turba
do del caso anduuo en su busca todo el pueblo. Boluieron a su
casa derramando (con el dolor de auer perdido a su hija) tier
nas lagrimas: Boluian a preguntar a la niña por las señas dela
que auia arrebarado a su querida hija. Vna muger (dezia) muy
hermosa la lleuó de mi presencia: en medio de su mayor con
goja, vieron entrar la niña por las puertas, preguntante por el
que robó su cara prenda, refirió lo mismo que la hermana, y q
la auia lleuado aquella hermosa muger, haziendola compañe
ra de vn niño muy lindo Hijo suyo a vn jardín hermoso donde
la llenó de deieites y regalos, amonellandole, que en lugar de
las gargantillas y adornos que traía al cuello, truxese su ro
sario, y que le auia enseñado vn cárdaco, que ella repitíe fiel
mente, y contenia las alabanças de la sagrada Virgen: canta
ualo la niña con gracioso donaire. Esta Muger (dezia) excede
a las demas mugeres: su vestidura era como el Sol, tiene vn
palabras dulces y amorosas, no se para que me boluio acá, sola
me hallo sin su Hijo, o si yo me huiera quedado con ella eter
namente. Atonitos los padres, y no menos contentos, le dauã
de comer, mas la niña que auia gullado de aquel celeste man
jar, aborrecia aqueste, de manera, que ni prouarlo pudo. En a
maneciendo la lleuaron sus padres a la Iglesia, y así como vio
vn bulto hermoso de la Virgen con su Hijo Santissimo en sus
brazos, a voces dixo: Esta Señora es la que me hizo aquel rega
lo: quedó el pueblo no menos maravillado que deboto, y la ni
ña prosigue con sus deuociones, y por su exemplo muchos.

Las animas pagaron la deuocion continua, con que por sus
penas ofrecen disciplinas, y otras penitencias: ardía el pueblo
en llamas viuas, que por ser pagizas las casas, sin reparo huma
no lleuaua furia de abraxarlas todas: hizieron vn voto de
Misas, y penitencias, y acabado el voto, se apaciguó el
fuego con espanto, y admiracion
de todos.

Reduccion de san Carlos.

§. LX.

S Irren los Indios ya bien fundados en la Fè, de caçadores para juntar estos rebaños. Y este que oy rebelde corre por los bosques, ya manso mañana ayuda a nuestros Padres a rastrear otros, y así se va continuando la espiritual conquista. Agregose a este pueblo gran copia de Gentiles, que con el tiempo se fueron baptizando. A vista del estauo vna alta Sierra habrada de racionales bestias de gentiles, cuyo porquerizo era vn grande Mago, que con obstinació cerraua los passos y las orejas a la voz del Euágelio. Y aunq̃ta comúgete deseaba oírle, cō amenazas, q̃ con los tiores, y serpientes, (ficción comun de aquestos hechiceros) les hazia, borraba sus deleos.

El P. Pablo Palermo, a cuyo cargo estaua esta conquista, discurriendo por aquellas seluas, juntò vn copioso rebaño de 400. Indios, q̃ contada la chusma, hazian numero de 1600. almas: ganó a este Mago con amor y dadiuas, q̃ aunque de poco valor quebrantan tales peñas. Viose este ya entre Christianos, nada ya obedecido de los suyos, deshechos sus embustes, y marañas viafe receloso de q̃ vna piara de mugeres de que libre gozaua en sus montañas las auia de dexar a su despecho. Ofendido de la luz, en lo mas obscuro de la noche, a fuer de vn cavallo yeguerizo huyò, lleuando consigo por los bosques la piara de yeguas, q̃ el cōseruarlas era su desbeto. No logró sus deseos, por que empeñandose mucho en la huida, se remontò de suerte, q̃ la diligencia del Padre no pudo hallarlo: hallolo la justieia diuina, q̃ castigò su rebeldia cō la peste de q̃ murierò, todos cogiéndose el cielo destas espinas las flores de muchos infantes, q̃ hermosados cō la primera gracia del batismo bolarò al descáso.

Entre los q̃ quedaron destas tropas, fue vn anciano viejo de 80. años, enuegecido en vicios deshonestos. El Padre tratò de baptizarle, vino a la dificultad comun de las mugeres, huyò (por no dexarlas) por los mōtes. Hallolo el celo del cuydadofo Padre, cuyas razones blandas, y amorosas a bueltas de sus dadiuas, no fueron bastantes a q̃ el duro viejo se ablandasse: huyò segunda vez a la voz de vn demonio, q̃ apareciendose dos vezes, le persuadiò la huida. Boluieronlo las animas al interes de vn nouenario de Missas q̃ les ofrecio el Padre. Cayò en señemo el vécuroso viejo; ya muy pocos dias de su buelta recono-

CONQVISTA ESPIRITVAL

de su peligro de alma y cuerpo, y su terquedad y dureça: despidió las mugeres, pidió el baptismo con instancia, y limpio ya de lepra tan antigua con estos serenos de dolor, y esperança, huyó de aquesta vida a la eterna.

Hablándole el deseo de la comunión sagrada, la dureça de un Christiano antiguo, que ocupado de vergüenza calló muchos años un pecado: el exemplo q̄ vio en los que comulgauan, lo excitó a gustar el Pan de vida, y viendo en sí la suya perdida, y estragada con diligencia hizo un largo examen, con que en confesión general limpio su alma, la comunión que hizo mostró el Señor auerle sido grata, porque entre sueños le agradeció su diligencia, amonestándole que jamas ocultasse al Cōfessionario alguno; porque los tenía en la tierra por vicarios para la salud de pecadores. El codicioso con esto de mas gracia, prosigue una Christiana vida, sin faltar a la Misa dia alguno, ni a la frecuencia de sus confesiones.

Reduccion de san Pedro y san Pablo.

§. LXI.

Esta poblacion es algo nueva, hañse baptizado alpie de quatro mil personas, y los Gentiles que quedan se van disponiendo para este Sacramento, y dan todos muestras q̄ ha de ser muy lustrosa en Christiandad.

Reduccion de santo Tome.

§. LXII.

Este pueblo es muy celebrado: pusieronle los moradores de toda la comarca por antonomasia Tâpe, q̄ quiere decir, la Ciudad, por su grandeza desta pueblo como denominacion esta Prouincia, que comunmente se dize la Prouincia del Tape: y aun q̄ es gente nueva en la Fè, se iguala con los mas antiguos; vanse baptizândo apriesa, tiene pocos menos de 600. Christianos; su conversion fue casi milagrosa, porq̄ fue gente de dura cerviz, demostraria el cielo con tigres que andan a manadas discurriendo por las rocas, labranças y montes matando a muchos, y principalmente Gentiles, q̄ con rebeldia huían de los Padres, y tal vez sucedio, q̄ una tropa de Indios acobardados dellos hizieron un fuerte de palos, donde los tuvieron los tigres cercados, sin darles lugar a salir en quatro dias con esto se fueron reduziendo todos los Gentiles. Cesó este trabajo con un nouenario de Misas cantadas

Con la abundancia de comidas boluieron a olvidar se los Gentiles.

Gentiles, y a discurrir por bosques, olvidados de recibir la Fè, y los Christianos de vivir ajustados a la ley divina, al punto boluieron los tigres con mas furioso estrago. Reconocidos los naturales se ajustaron a sus obligaciones, conociendo que las cosas que estos animales hazia salian ya de la naturaleza; desterraron estos tigres oraciones, y plegarias.

Ya parece deurián establecer enmienda, pero la naturaleza deleznable, ayudada de la paz, comidas, y descanso, y olvidada de tan conocido agote, boluio a reincidir en sus delitos. Vnos Magos que al miedo auian desterrado sus magias, boluieron de secreto a ser mas perniciosos, pero los tigres, como instrumentos de la justicia diuina boluieron a executar peores daños: mas de 200. trampas les pusieron, y en ellas perros, y venados, y ningun tigre cayo, antes sacando el cebo, quedauan sin caer las trampas. Reconocido el pueblo de su culpa, pidio misericordia, y levantando murio contra los Magos, los obligaron a dar de mano a sus diabolicos embustes, con que han quedado reconocidos, y libres de estos daños.

Vn infiel tenia dos mancebas, baptizose, y catose con l vna al cabo de tres años pidio al Padre le casase con la otra, porq̃ adtempus auia tomado aquella: vitta la impossibilidad, cogio la manceba, y se acogio al bosque, boscote la diligencia, y zelo del Padre Luis Amor, que fielmente ha trabajado en el entruño desta gente; a la muger ya casi muerta, perdida de su mancebo la hallaron sola, a el tambien hallaron bien distante; finaron en el pueblo, boluieron a hazer fuga, con animo de meterse entre Gentiles, que llaga via ja tarde, o nunca sanar boluieron a recoger estas obejas, murio la primera muger, ~~ca~~ ~~so~~ ~~se~~ con la manceba, aunque poco se gozaro, porque la muerte les quito la vida.

Solicitaua vna muger a vn honesto moço, cogiolo en parco oca, y haziendole fuerza, el la persuadia a la honestidad, y limpieza, y viendo que razones no la conuenian, la dio muy buenos patos, y assi escapò libre.

Vn moço lasciuo solicitò torpemente a vna casta moça, luita del quanto podia, cogiola a solas, y a fuerza procurò que consintiesse en suprecado, la casta moça ya sin fuerzas, con lagrimas le dixo *Mira que comulga, y recibo a Dios, no me ha* *gis tal agrauio, y tu teme que te castigará, severamente.* Apodose del vn interno temor, que le dexò revolando, sin poder proseguir su intento, con que la honesta muger quedó libre.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Reduccion de san Joseph.

§. LXIII.

FVndó este pueblo el Padre Joseph Cataldino, Iralizano Apostolico varon, cuyo zelo se emplea sin interrupcion mas ha de 30. años en la conuerzion de Gentiles, baptizaronse en este pueblo casi tres mil almas: en la mayor pujança deste pueblo, ocurrio vna maligna peste, y saltando el culto a la tierra, saltó el sustento, pero suplió la caridad del Padre, y su cópañero el P. Manuel Bertot. Lleuóse el Cielo las primicias de muchos infantes que murieron, de adultos se perdieron muchos, porque acogiendo a los bosques, murieron sin el agua del baptismo. Salio del pueblo vn viejo, con su muger, y hijas, todos infieles, la mas pequeña niña era Christiana: murio de repéte el viejo: boluia la madre al pueblo con animo de recibir el agua del baptismo, pero a pocos dias. siguió al marido por la muerte: animaronse las niñas a acudir a la fuente del baptismo, pero la flaqueza impidió el viaje a las dos: afligida la mayor por verse infiel, y sus hermanas ya para morir, se encargó de ambas, lleuaua la vna acuestas vn buen trecho, y boluia por la otra; caminó cō este xfan dos dias enteros, hasta q̄ cō la vna acuestas llegó al pueblo. Embiarō los Padres por la otra, hizolas regalar, y labadas las dos por el baptismo luego volaron al Cielo, la menor, que era Christiana la siguió de aī a cinco dias.

Acudieron en tan apretado tiempo al comun refugio de la deuocion de la Virgen, rezando su Rosario, y en Comunidad el Sabado en la Iglesia, con q̄ han experimentado grã bonança.

Sucedio al Padre Joseph vn milagroso caso: iba de vn pueblo a otro en vn rocín rijofo, y en vn mal paso tropezó, echando de sí al Padre, cuyo pie quedó preso en el estriuo, el coquilloso cavallo corrio por vn alpero campo, y pedregoso, tirando cozes, y arrastrando al Padre, rompióse la correa del estriuo con el peso del Padre, que es ya de 68. años, acudio el cópañero, y juzgandole por muerto, o mal herido, le halló feurado, y tan entero, que llegando al pueblo dixo la Míssa en acción de gracias.

En vn apretado lance de vn peligroso parto, saltando la Imagé de *San Ignatio* (q̄ en esta parte se oñmera en milagroso) suplio

DEL PARAGVAY 81

fuplió sus vezes su santo, y venerable hijo el hermano Alófo Rodriguez, cuya estampa dio vn Padre, y tomandola la deuota muger có Fé, y reuerencia, y echando de sí el niño viuo (que ya por muerto lo juzgauan, y aun por causa total de la muerte de su madre) fue vn acto solo, y no es mucho que el padre en tan honrosos lances de sus vezes a tan santo hijo.

Reduccion de san Miguel.

§. LXIII.

Legò a este pueblo la fama del Euangelio, y sus moradores codiciosos de tanto bien fuerò muchas leguas a buscar Padres, el primero que aqui puso pie fue el santo Martir Padre Christoual de Médoça, engendrolos en Christo, y criolos con la leche del Euangelio, tendra cinco mil personas, y ya oy son Christianos todos. Curiuò despues del martirio del Santo el Padre Miguel Gomez, que fue el testigo de vn pronóstico de los trabajos que poco despues padecio toda esta Christianidad.

Tenia el Padre vn Christo de pinzel, que despues de aqorado romaua sus vestiduras el qual vio que sudaua copiosamente de las rodillas abaxo, y mismo sudor vio en las huellas, y en los abrojos de los açotes, y espinas, y cogido este su lora en algodones boluia a correr al mismo paísò. En este mismo tiempo sudò vna Imagen de nuestra Señora de la Assumpcion, y otra de Signacio en la villa del Espiritu Santo, de dòde auiau salido a hazer guerra estos Indios. Los moradores de aquellas villas, así nos lo afirmaron los Padres de nuestra Compañia. En Guaira (ya diximos) que sucedio lo mismo en vna Imagé de nuestra Señora, prueua clara del sentimiento que haze el cielo ofendido de los de san Pablo, y demas villas, y materia de consuelo nuestro, pues vemos que nos ayuda a sentir nuestros trabajos.

Muchos casos sucedieron aqui, dire alguno. Vna vieja infiel adiuinando su cercana muerte arrimada a vn vaculo se partio para el pueblo, con animo de ser Christiana, daua con ella su flaqueza en el suelo a cada passo, cogiola vn Indio, y llevada acuestas la presentò al Padre, bautizola luego, respondiendo ella con voz entera al Catecismo, y al punto la perdio, y despido su dichosa alma, lo mismo sucedio a otros viejos, que bautizados aun en salud murieron de repente.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Marauilloſo es Dios en ſu miſericordia, meſtraronſia muy clara en vn Indio cõplice en la muerte del ſanto Padre Iuan del Caſtillo. Retiroſe huyendo a eſta tierra, por verſe apartado de los Padres, y de la Fè, que opueſta a ſus hechizerias y embuſtes le cauſauan pena; hallole aqui el Padre Chriſtophal de Mendoza, de quien luego huyò, acompañado de chuſma de Gentiles: metioſe muy adentro de vna ſierra, en donde a fuerça de razones, y Magias arredraua del bautiſmo muchas gentes. El zeloso Padre le ſiguió, ganò, y reſtituyò a eſte pueblo, para tenerle cõſigo, y amañarlo; las razones cõ que le conuencio el Padre le forçaron a pedir las aguas del bautiſmo, q̃ recibio con conſuelo ſuyo, y de todos bien catequizado: en lo poco q̃ viuió ſe vieron muestras de ſu predeſtinacion. Adolecio, y viendo el demonio q̃ ſe le auia ido de las manos, le quiſo reducir cõ ſugeliones, y tentaciones graues, a q̃ reſiſtió el valeroſo Indio; aparecioſe le viſiblemente, quexandole de ſu ingratitud, prometiendole ſalud, y vida larga, ſi boluia a ſu amiſtad antigua, y entre halagueñas promeſſas le amenazaba con riguroſos caſtigos, con q̃ le dio muy peligroſo aſſeio. Pidió el fuerte luchador los ſacros oſeos, y vngido cõ ellos confeſó q̃ no temia ya al demonio.

Cogiolo en el vltimo trance va paraſiſmo, en q̃ parece entró en vna graue lucha, y embuelto en traſladadores repetia: *Dios Padre, Dios Hijo, Dios Eſpiritu Santo, perdoname mis pecados, para q̃ eſte demonio me dexen, conſieſſo q̃ he ſido gran pecador, y vn muy mal hombre, perdoname tu miſericordia, para q̃ eſte eſpiritu maligno viendote en mi ayuda le arredre de mi.* Apretaba fuertemente entre ſus manos vna Cruz, y cõ voz laſtimera le decia: *raz buena, Cruz ſanta, muéſtrate firme ayudadora mia, para q̃ pueda ya deſpedir de mi eſte demonio, q̃ me tiene aſido.* Y buelto a los preſentes (q̃ atonitos ſentian varios mauiamientos interiores, de pena, y de conſuelo, de verle atormentado, y que vencia, y de eſcarmiento otros) *Kuid bien (dix.) y ſed buenos Chriſtianos: porque ſi Dios eſpera, al fin caſtigay tu Chriſto Ieſus, muſtrate ayudador mio cõtra tus enemigos y mios para que me dexen.* Y cõ meneos moſtraua quererle deſſiſtir del que cõ fuerça le tenia aſido, pidiendo a vozes ayuda en eſta agonía, que duró buen rato. Boluió en ſi, ya libre del demonio, y contada ſu aſſicion, que fue diabolica, dio gracias al Señor de verſe vitorioſo. Pí-
dio

dio a todos perdon de auerles con sus Magias engañado, y haciendo tieraos actos, y coloquios durmio en paz.

No tuvieron tal dicha los siguientes. Llegó a esta reduccion vn Indio extranjero, y cō malas palabras, y peores exēplos inquietaua el pueblo, enfermò, y enfadado de las amonestaciones del Padre, q̄ le persuadia el bautismo, se hizo llevar del pueblo, a vna chacara, siguióle allí el Padre, y el huyendo se hizo llevar por vn cerrado bosque, diciendo, q̄ las campanas, y las razones del Padre le aturcian, cuya caridad le hallò, y ni con dadiuas, ni amorosas palabras pudo ablandar aquel empedernido pecho, boluiendo el rostro a la pared por no oirlas; y con pertinaz deseo de morir infiel como sus passados, murio infelizmente.

Otro viejo, enuegecido en pecados de deshonestad, por no cōprar el bautismo por vnas mancebas q̄ tenia, se huyò a los bosques, acompañado dellas, y vn hijuelo; hizolos seguir el Padre, para remediarlos; pero auia ya hecho presa dellos la diuina justicia, matandolos a todos quatro de repente.

Reduccion de san Cosme, y san Damian.

§. LXV.

LA Zelosa industria de los Padres juntò aqui de varias sierras y bosques al pie de cinco mil almas, que se van bautizãdo. Vencio a muchos la repetida cōtradicion q̄ los Magos hazen al Euangelio, a q̄ se boluiesse a sus antiguos puestos, los persuadidos, y persuasores esperimentaron el deuïdo castigo, con muertes repentinas en su Gentilismos. Y discurriendo los Padres por aquellos bosques rescatarò muchos al precio de trabajos, para el cielo, sobreuiuo vna recia peste, acudiose a todos cō el sustēto del cuerpo y alimãto, y por q̄ la tierra desamparada de sus labradores, por la enfermedad comũ, no estuiesse ociosa, y huiesse semillas para sembrar, y sustēto para los necesitados, los Padres mismos la labraron, haciendo copiosas sementeras, con cuyos frutos sustentaron a los enfermos, y atraxeron a los que por los montes se auian acogido.

Contarè por extraño vn caso raro, y el primero, q̄ hemos visto entre esta gente. Amancebòse cō su misma hija su infiel Padre, salio ella deste delito por medio del bautismo, q̄ recibió bien arreptida de maldad tan enorme, y cō buenas pñe-

L 2 das

CONQVISTA ESPIRITVAL

das de su salud eterna, murió en breue. Viuia en el padre el amor de su manceba, y hija, y aburrido de pena con su muerte, se acogio a su labrãça, acompañado de vn hijuelo suyo, disgustaronse los dos por vna niñeria, y el mal sufrido moço, olvidado de las obligaciones de hijo, matò a su mismo Padre con vn palo: vengança fue que tomò el cielo por medio del hermano, hijo, y cuñado.

Repartiendo el Padre la ordinaria comida a los pobres, separò en dos mugeres, que estrordinariamente estauan flacas, propuso de bautizarlas el siguiente dia, y ellas passaron algunos sin boluer, fuellas a buscar el mismo Padre por vn bosque, por donde supo se auian entrado, hallolas su ventura tendidas en el suelo, y ya casi espirando, catequizolas, y diolas el bautismo, y ellas al punto sus almas al Criador.

Aduertido vn feruoroso moço que vn hermano suyo estava espirando en vn bosque, hallolo, y echandose a cuecacas lo lleuò al pueblo; lo mismo hizo con su madre, que lexxos padecia el mismo riesgo; y biẽ dispuestos ambos por el bautismo murierò luego. Cebose en estos oficios de piedad de manera, que su gusto, y descanso era acarrear acuestas enfermos peligrosos, para que no muriesen infieles, con que acarreò la vida eterna a muchos, y raro exemplo a todos.

Opuesto fue a este otro Indio, que olvidado de su misma madre, y hijos, los desamparò en la necesidad estrema de vna enfermedad prolixa, huyose por los bosques, sin acudir a las obligaciones que para Christianarse tenia de oir la doctrina. Buscole el Padre, traxole, solicitò con dadinas su emienda; pero como por su descuido murió su madre sin bautismo, assi permitio el cielo, que sin el, el, y su muger muriesen en vn bosque, a manos de vna muerte repentina.

Obligò a Dios vn Indio a que se olvidasse del, porque olvidado de si mismo huia de la Iglesia, y Catecismo, discurría por los montes en busca de animales, que era dado a caza, siempre proponia el Padre de buscarle, y siempre se olvidaba; adolecio este pobre en el monte, vn deudo suyo acudio al Padre, para pedirle fuesse a verle, y estando en su presencia gran parte del dia, nunca acertò a auisarle. Fuesse el Indio, con animo de boluer el dia siguiente a auisarle; pero este mismo dia murió sin el bautismo, y olvidado, el que se olvidò de si.

Reduccion de santa Teresa.

§. LXVI.

Agregáronse a este puesto de santa Teresa mas de cinco mil almas, con la diligencia y fervor del Padre Francisco Ximenez, el qual no solo se ocupó en la predicacion del Evangelio, sino tambien en labrar las tierras, y hazer grâdes sembrados, enseñando a los naturales el labor de la tierra con arado, a cuya fama recogio grandes rebaños de almas. Dexaróse vn anciano viejo en el camino, impossibilitado de andar, por estar juntamente enfermo: este animado con el deseo del bautismo, caminò tres dias a gatas por vn camino aspero; salió el Padre a buscarlo, y recibido el bautismo murio. Ay por toda esta comarca copioso numero de infieles. Acudio a vn pueblo destos vn Indio desta reduccion, donde adolecio, y refiriendoles la caridad de los Padres para con los enfermos, al punto dexarò sus casas, y se reduxeron, y recibieron el bautismo, y han muerto algunos con prendas de su saluacion.

Corrio el Padre aquellos bosques, rios, y quebradas, donde hallò grande numero de infieles, q le recibieron con notable amor, pidiéndole les señalasse sitios para hazer pueblos, que no pudo tener efeto por la falta de Padres. Bautizó a 50. infantes, al pie de mil almas le siguieron para auezinarse en esta reduccion.

Reduccion de la Natividad de nuestra Señora.

§. LXVII.

Reduxeróse aqui cerca de seis mil almas, hanse bautizado ya dos mil y seiscientas, y las demas se van preparando para lo mismo. A la fama deste Sacramento se reduxo aqui vn Indio con su muger, y quatro hijos: de la longitud y trabajo del camino adolecieron, visitolos el Padre, y la buena muger le recibio, diziendo: *Seas muy bien venido Padre, q en busca del bautismo he venido a mi tierra a esta, donde me veo pobre y no lo extraño, ni siento; porq mi venida ha sido solamente a bautizarme.* Lo mismo dixo el marido y bié catequizados los bautizó aquel día, y el siguiente volaron al cielo: encargose el Padre de los quatro niños, los tres siguieron a sus padres, recien lauados con el dos con el agua de la salud eterna.

CONQVISTA ESPIRITVAL

No ay lugar donde el Euangelio no halle contradiccion en los Magos, ministros del demonio, que atribuyen al Bautifmo la muerte, y afsi los procuran retraer de este Sacramento. Adolecio vn muchacho, y sus infieles Padres, creyendo los embustes de estos lo ocultaron bien lexos del pueblo: el muchacho instaua a que le lleuassen al Padre, para que le formasse hijo de Dios por el bautifmo, no lo pudo alcançar; lleuaronlo vnos Indios, mouidos de sus ruegos, a la casa del Padre, que el mucho no quiso ir a la de sus padres, bautizose, y al siguiente dia se fue al cielo.

Lo mismo sucedio a vna muy anciana muger, que por ruegos se hizo llevar al pueblo, donde el Padre la vio muy affigida, y preguntada la causa, dixo, que estaua congojada por verse infiel, y tan cargada de años, gastados en seruicio del demonio, consolola, y bautizola el Padre, con que huyeron aquellas afficciones, y al siguiente dia reposò en el Señor..

En cada parte destes suele auer particulares vfos, y aun que llorar sus difuntos es comun en todos, y con mas energia a los mas nobles, aqui añadian desnudarse vna muger, y arrebatando vn arco, y faetas salia a las calles a tirarlas al sol, seña de la saña que tienen con la muerte, a quien con el deseo intentan matarla, procuraron euitar los Padres estas deshonestas acciones, y no era posible, ni licito apretarlas, por ser gente nueva. Adolecio vn Cazique muy principal, que recibio con muy buen afecto el agua del bautifmo, proximo a la muerte, mandò a toda su gente, que en su muerte no hiziesen aquellas ceremonias, ni le llorassen como muerto, sino que se alegrassen como con vn viuo que iba a viuir eternamente. Murio este dichoso Cazique, y se cumplio su legado en todo el pueblo: porque no se overon adelante los alaridos, ni se vieron las ceremonias Gentilicas que hasta alli viaron.

Reduccion de santa Ana,

§. LXVIII.

Poblaron este puesto seis mil personas, en breue se bautizaron dos mil y seiscientas. Auevindose en este lugar vn gran Cazique, llamado Ayerobia, que quiere dezir, yo confio; llamose en el bautifmo Bartolome, el deseo de su saluacion dixo bien con su nombre, con-

confirmandola con muy insignes obras; encargose de agui-
jar los Gentiles remissos al bantismo, buscavalos, recogia-
los en su casa, sustentavalos, y como si ya fuesse Christiano
muy antiguo los doctrinava en la Fè, y ya bien instruidos los
presentava al Padre, para que les ministrasse aqueste Sacra-
mento: empleava su industria en el adorno de la Iglesia: exer-
citando la carpinteria. Sabida la inuasion que los de san Pa-
blo auian hecho en Iesus Maria, matando, y cautiuando mu-
cha gente, atraneñado el coraçon de dolor de ver que hom-
bres que dezian ser Christianos estoruasen la predicacion a
los Gentiles, separtio a ayudar a sus hermanos; armose con
la confesion, y en vna refriega, auiendo muerto muchos
Tupis (que son como Alarbes, y los que traen en su aynda los
vezinos de san Pablo) quedó muerto, y queda su nombre vi-
uo, y con fiança de su saluacion.

Otro Cazique imitó al passado en la vida, y en la muerte:
mostrò su zelo en recoger la canalla de Magos, y hechize-
ros, haziales entrar a la doctrina, y juntos todos los lleuaua
los Domingos a la Iglesia, con zelo de vn muy verdadero, y
fiel Christiano, y como tal murio en la guerra como el pas-
sado.

No quiero dexar vn cuento algo gracioso, si bien de edi-
ficacion. Vn virtuoso moço, monido de las platicas que de
la castidad oia a los Padres, y encendido de su amor les pi-
dio con grande instancia le hiziesse castrar, edificados de su
zelo le dieron a entender que no era licito, y el modo que
auia de tener ser casto.

Mostrò la Fè sus efetos en vn milagroso caso. Hirio de
muerte a vn Indio vna ponçonosa vinbra, en vn pie, cayò co-
mo muerto, destilando de ambos, y de los ojos, oidos, nari-
zes, boca, y demas partes del cuerpo mucha sangre, como
si en cada parte destas le huiesse lastimado: confèssose, y
como en vltimo trance recibio los oleos con mucha deno-
cion, y con la misma, y no pequeña instancia pidio le llenas-
sen a la Iglesia, por ver a su despedida el santo sacrificio de
la Misa, tanta fue su deuocion, que vèido el Padre, en par-
te cerca, y de reente dixo Misa, que oyò el enfermo, y al pun-
to quedó sano.

Vencido vno de verguença callò en la confesion vn pe-
cado

CONQUISTA ESPIRITVAL

cado suzio, al punto adolecio, con tales accidentes, que parecia exalaua el alma. Acudio el Confessor, y atribuyendo el accidente del cuerpo a mal del alma, le instò a que se confessasse bien. Bien aduertido el Indio confessò su culpa, y como la iba diziendo se sentia mejor, y recibida la absolucion se hallò sano; mas oluidado presto boluio a reincidir en su delito: boluio la justicia diuina a echarle mano con enfermedad mortal. Reconocido el pobre, y flaco, acogiose al prouado remedio de la confesion, con que sanò del alma, y no del cuerpo: porque en breues dias acabò la vida.

Traxo a este lugar la predistinaciò a vn anciano viejo, caminò desde su lugar a este mas de 40. leguas, passò seguro por tierra de Gentiles, cuyo oficio es matar a estrangeros; presentose al Padre Ioseph Oregio, Italiano, el qual còsiderada la consumida disposicion del peregrino, al punto le indaltriò, y ministrò el bautismo; quedò muy alegre el viejo de ver efetuado su deseo, y el dia siguiente estando hablando rematò su vida.

No tuuieron la dicha que este, dos que aqui se auezindaron, marido, y muger, infieles, y de edad anciana. Acudia todo el pueblo con feruor a la doctrina, para recibir el beneficio del bautismo, estos solos al primer toque de campana huyan, y ni aduertidos del exemplo, y de las amonestaciones de los suyos se rindieron. Aduertido el Padre, fue el en persona a combidarlos; guiolos a la Iglesia: porque en tanto tiempo ni los humbrales della conocian: y si la predestinacion los huiera admitido, buen principio era este; pero boluiendo a su dureza antigua prosiguieron en ausentarse del pueblo, mientras los demas rezauan en la Iglesia. Llegoles el castigo al entrar en su casa, dandoles vn temblor, y accidentes tales, que alli cayeron, y aunque con toda priessa les acudio el Padre, se dio la muerte mas priessa en desterrarlos desta vida, y aun del Paraíso.

Reduccion de San Chiriquial.

§. LXIX.

Estaua ya el santo Euangelio tan bien acreditado entre los Gentiles deste partido, que el deseo de tenerlo en sus tierras los juntò aqui de varias partes, y lo que en otras hazian los Padres a costa de mucho trabajo en atraerlos, ellos lo hizieron, y con mucha facilidad, casa para recibir los Padres, y aposentarlos: lleuaron vnos escogidos niños a los Chiriquiales pueblos, para que los instruyessen en la Fè, con animo de tenerlos despues por sus Maestros: llenaron tambien Indios habiles, para que aprendiessen la carpinteria, con deseo de hazer ellos mismos la Iglesia. El promotor de todo esto fue vn muy honrada Cazique, dotado de inclinacion a lo bueno, que en el bautismo (que solicitò con muchas veras, y le costò varios caminos) se llamò Antonio. La penuria de Sacerdotes no dio lugar a que en mucho tiempo se les acudiesse; pero la solicitud de Antonio, y otros que le imitauan, formò aqui vn jardin, si bien aun no regado con las aguas de las fuentes del Saluador: preparauase bien a que con facilidad corriessen, desterrando Magos (que con zelo de su mentirosa enseañça se opusieron) rezando en sus casas voz en cuello todas las oraciones, teniendo a sus mismos hijos por Maestros, que auian sido dicipulos de nuestros Padres. Este Antonio, aunque ya de edad, se hizo tan docto en la doctrina, que la enseañaua el, y promouia con grande aumento.

Alcançarò sus importunos ruegos que se les diese vn Padre, recibieron como Angel al Padre Juan Aguilin, a quien a porfia manifestaron sus mancebas, pidiendo con estrano deseo el bautismo, que recibieron en muy breue tiempo novecientas y cinquenta personas: tan fieles fueron, q auiedo trocado vn Cazique todas sus mancebas por el bautismo, despues de algunos meses boluio a su casa vna de ellas, y con Chiriquial zelo, bien enseañada, la boluio a despedir, y pidio al Padre la corrigiessè, que estos efectos haze la diuina gracia. Cogieron a vn Mago, que (llenado de vn furor diabolico, por ver el descredito de sus fabulosas artes) persuadia a vnos simples Indios, que dexada la

Chiriqui

CONQVISTA ESPIRITVAL

Christiana licencia, retuuiesen la fabulosa suya, con exemplar castigo reprimieron el diabolico zelo deste Mago, magnificando nuestra ley Catolica, y el beneficio recibido de los Padres.

Es tanta la terquedad de aquellos hechizeros, que muy tarde hablandan su dureza. Tenia a vn hermano suyo vno destos enfermo en su casa, persuadieronle que le lleuasse al Padre; oida por el enfermo esta demanda, enfeñado del métiroso hermano, no vino en ello, y al punto sintio el castigo; porque en los gritos, gestos, y menecos parecio estar endemoniado, y echando espumarajos por la boca, a bueltas de ellos despidio su infeliz alma sin bautismo.

Vn descuidado Indio, de lo que en el bautismo ania prometido, viuia licenciosamente, sin oir Missa, ni dar muestras de que era Christiano, adolescio, y aunque con peligro, lo disuulgaua, por huir de la confesión: diole vn parasismo (si ya no murio como el dezia) en el qual se vio llevar de vnos miolitos horrendos ante el Tribunal de Dios, de quien se vio atperamente reprehendido de sus culpas, dandole por pena, que padeceria las molestias de aquella enfermedad por muchos dias, los quales acabados moriria. Boluio en si, y bien arrepentido confesò sus pecados, y prosiguió su enfermedad por muchos dias, agradecido el a la misericordia de tan benigno juez, y cumplido el plazo de su penitencia partio a gozar su fruto como esperamos.

El zelo deste Padre le lleuò por las estancias apartadas, en busca de enfermos, de que bautizò muy gran le numero, tanto se empeñò por aquel bosque, que se perdio, sin que la guia acertasse a boluer; pero guiaualos la predestinacion de vna alma. Dieron en vna choça, donde hallaron vn tierno infante, que a grande priessa iba caminando a la muerte, bautizolo el Padre, y al punto se partio a la eterna vida.

Otra vez se perdio, y fue acierto, porque topò vna muger, llorada ya por muerta, reconociola que vinia, hizola hija de Dios por el bautismo, con que murio, para viuir eternamente

Reduccion de Iesus Maria.

§. LXX.

DI O Forma a esta reduccion el Padre Pedro Romero, de quien ya dixe, y pudiera dezir mucho de su zelo y vigilancia. Y aunque bien ocupado en el oficio de Superior de todas las reducciones, visitandolas continuamente, y consolando a sus hermanos, trabaja en todas en el cultivo de los Indios. Juntaronse aqui dos mil familias, que hazen numero de diez mil almas. Dexò en su lugar (por acudir a su principal oficio) al insigne Padre Christoval de Mendoza, a quien coronò la laureola de Martir: y como veterano, y experto en la agregacion de gentes a la Christiana Religion instruyò aquella con muy grãde progreso, comunicandole el cielo vn encendido zelo de convertir los numerosos rebaños de Gentiles que pastorea el demonio por aquellos valles, sierras, rios, y quebradas. Tuvo noticia de vnos Tupis, que son vanqueros, o caxeros de los vezinos de S. Pablo, a quiẽ en lengua Portuguesa llaman Póberos, y en nuestro Castellano Palomeros, a la similitud de los palomos diestros en recoger, y hurtar palomas de otros palomares: los naturales los llaman Mù, que quiere dezir, los contratantes. Estos diuiden entre si las comarcas, y cada vno en su pueblo tiene su aduar, y mesa de cambio, para comprar Indios, mugeres, y niños, para lo qual les embian los moradores de las villas de la costa del Brasil, hachas, machetes, cuchillos, y todo genero de herramientas, vestidos viejos, sombreros, xerguetas, y mil buxerías, para la compra de almas, al modo que acá se embia a comprar vna partida de carneros, o atajo de vacas. Estos Pomberos, si bien professan ser Christianos, son los mismos demonios del infierno, oficina de todo genero de maldades, y pecados, aduana de embriaguez, y de torpissimos pecados. Tienen las casas llenas de mugeres Gentiles, cõpradas para sus torpezas: incitan a los Gentiles, a que se hagan guerra, y se cañiuen, y prendan, y los traigan al contralte, y venta. La necesidad de aquellas herramientas (para sus labranças) los haze cautivarle vnos a otros, y a vezes a sus mismos deudos, y moradores de sus mismas ca-

las,

CONQVISTA ESPIRITVAL

las los entregan por vna hacha, o por vn machete, que esta es ya la tassa. Y assi el que mas puede, abraçandose con el si no le puede resistir lo prende, diziendole: *Tu eres mi esclauo*. Conque rendido se dexa llenar a los Pomberos, y se traen, y sirven como esclauos, supe de vno vn cuerto, que si gracioso, causa dolor. Cogieron a vn Indio a este modo, no pudo repeler la violencia, iba a ser entregado a esclauitud perpetua a aquellos infames Telonarios, hallò que estauan comprando, y vendiendo mucha gente, y el tambien entre ellos fue vendido (estos Pomberos los ay tambien en Angola altragen de negros) puestos por los que tienen este estanco, y granjeria de comprar negros. Anduno el triste discurriendo en su rescate, vio que se iba vno que auia sido vendedor de otro, juzgò que tendria brio para asirle, el deseo de su libertad le dio aliento, embiste con el, y atado (haziendo presa en el precio que llenaua de su injusta venta) lo lleuò al Pombero, y en trueco de su libertad se lo entregò por esclauo, y quedò el libre. Y por no verse en semejante trance se acogio al seguro de nuestras reducciones.

Luntas ya muchas tropas auisan a san Pablo, y demas villas de la costa, de donde acuden varcos, y canoas en que los lleuan, en ganancioso empleo: porque el costo fue dos, o quatro pesos, y puestos en sus villas valen quinze, o veinte; lleuados al rio Genero los venden por quarenta, o cinquenta cruzados.

Cogio a algunos Pomberos destos el santo Padre, y quitandoles la presa (a que dio libertad) embiòlos a las reducciones lexanas, para que alli fuesen doctrinados: discurrio el Padre, y su compañero el Padre Pedro de Mola, por toda aquella tierra, descubriendo pueblos de Gentiles, y dandoles noticia de la Religion Christiana. Supieron como vn famoso Cazique, grande hechizero, y Mago se publicaua Dios de toda aquella tierra (comun locura destos miserables) con que se hazia adorar de aquella gente simple, desearon ganarle, y para tener entrada le embiaron a Antonio (de quien ya dixè) hombre adornado de Fè, y confiança, fue muy bien recibido de Yegvacaporù (que assi se llamaua aquel fingido Dios) juzgando que venia a reconocerle, y adorarle, como en su Gentilidad auia hecho, despues de muchas razones que con sagaz prudencia Antonio tuuo con el, le dixo, que los Padres gustarian

rarian de verlo, y el, tenía por cierto, que no se disgustaría de tratarlos: *Pues como quieres (le respondió) que yo que soy Dios, y Señor de lo criado, formador de los rayos, esculor de la vida, y de la muerte, me sujete a ir a ver a unos estrangeros pobretones, que a mi despecho, y descredito preganan a effigiente barbara, que ay vn solo Dios, y que esse está en el cielo: y si esse, que ellos con ignorancia predicán a mi descredito: y tomaré vengança justa, y pondré remedio, matando a todos estos Sacerdotes, para que cessen los embustes con que lleuan tras sí los ignorantes. Y tu porque te has dexado engañar tan ciega mente?* Respondio Antonio, que el no auia recibido mal ninguno de los Padres, antes le auian hecho grandes beneficios a el, y a sus vassallos. Con esto diuertieron la platica, y Antonio se boluio. Y sirua de aduertencia la memoria que aquí hago deste Mago, que fue gran parte en el martirio del Padre Christoual de Mendoza.

La Prouincia del Caagua allá es muy celebre, por la multitud de sus habitadores, y aunque bien apartada voló allá la fama de los Padres, embiaron mensageros a pedirles fuesen a sus tierras a su enseñanza. Consultado el negocio con Dios, en sacrificios que se ofrecieron de Missas y oraciones, se juzgó cōuenia que el Padre liesse vna breue vista a aquella tierra, y entretuiesse la falta que auia de Padres, con la esperança, que auiendolos irian de proposito. Auia en el camino vna sierra habitada de Magos, que a manera de tigres salian a los caminos a hazer presa.

Llegó a este parage el santo Padre, recibieronle aqueftos cō aparente agasajo, dioles noticia de su Christiano intēto. Auia se retirado a esta leonera vn demonio, llamado Tayubay, muy grāde hechizero, q̄ quiso en S. Miguel, con sus mentirosos enredos, defender la entrada al euangelio; pero los vezinos de aquella població lo lleuaron atado a la presencia del Padre Christoual, el qual le tuuo vn dia entero en su misma celda, corrigiendole con blandura, y amor, pero este genero de demonios no se vence sino con el castigo. Corrido, y desacreditado se desterró este pobre, y se vino a esta leonera, donde libre vsaua de sus mentirosas artes. Trataron de dar la muerte al Padre; pero quisieron consultar primero a Yegucaporú (que queda ya aduertido) Inistieron al Padre, con mentido amor, que boluiesse por allí, donde

CONQVISTA ESPIRITVAL

hallaria la gente de la comarca toda junta, para que todos gozassen de su doctrina, y en señãça: el Padre libre de la traicion que maquinauan les prometio boluer, prometiendo el logro de aquellas gentes, con que se despidio. Llegò a su deseada Prouincia del Casguape, donde con vniversal amor fue recibido, detuuose alli algunos dias, dandoles noticia de nuestra Fè, que oyeron todos con mucho gusto.

Mientras el santo varon andaua hecho pregonero de la vida, trataua Tayubay de darle la muerte; hizo a los suyos vn largo razonamiento, cuya materia fue abonarse a si, y a su doctrina, del mentir la del Padre, de autorizar el modo de viuir de los Christianos, que baxamente dexauan sus mugeres sugetos a vna estrangera en señança: *Tomad (decia) exemplo en mi, mirad qual ando desterrado por este Sacerdote, y descreditada la antigua usinca de nuestros Passados.* Con esto se partio a consultar al Dios mentido de Yegucaporu, el qual le encargò mirasse al Padre, y concordados todos se pusieron en emboscadas a esperarle.

Ocupana en sumision el coraçon del Padre tan gran còfeso, quanta era la latitud de la esperança de la conuersion de aquella tan dilatada Prouincia de Gentes, y dadas a Dios las gracias, y repartidos los dones (que la pobreza comun permite) entre aquella buena, y amorosa gente, se despidio, dexandolos con el dulçor primero de la palabra diuina, deseosos de que el boluiesse, o otros Padres.

Martirio del Padre Chriftoual de Mendoza.

5. LXXI.

Boluió el Padre tan alegre, como ganancioso, con auer ganado las voluntades de tantas gentes, bien descuidado de la traicion que los Magos le tenían armada, sintieròle las centilas, y dando auiso de su venida, vnos, y otros, saliendo a recibirle, y con fingidas palabras le guiaron por donde estaua la fuerça de la gète. Llegò a vn arroyon a las dos del dia, donde le obligò a quedarse vn aguacero: la poca gente que le acompañaua se diuidio, a tratar del reparo de la lluvia, que comunmente son vn aschoqñelas pagizas, descubrieron la traicion, boluieron a gran prisa a auisar al Padre, parte de sus compañeros, atajados

salos de los enemigos, no pudieron boluer a socorrerle, los que con el estauan eran pocos, los enemigos muchos, cuyo tropel y vozeria hazia romper el aire, y temblar la tierra; fu repentino acometimiento turbò el orden que pudieran tener los pocos que estauan con el Padre, si bien se pusieron en vna desordenada resistencia; saltò el Padre en vn cauallito, animando cò extraño valor a sus amigos, y como siempre fue su desvelo bautizar infieles, aun en tan euidente peligro de la vida fue todo su cuidado defenderlos, ya arredrando con valor al enemigo, ya persuadiendo a los infieles no se pusiesen a peligro de perder la vida. Pudo escapar la suya, pero por dar la eterna a vn Catecumeno, que atravesado de vna saeta estava agonizando, se acercò a los enemigos para bautizarlo, que aunque no alcanzò su deseo, por la resistencia barbara, no perdió su merito. En la mayor diligencia q̃ ponía para defender los suyos se hallò en vn lodazal, en que el cauallito cayò, sin poder salir del, a vezes mandò el Padre a su gente, que se metiese al môte, para saluar las vidas, y quando vna rodela a vn Indio se guarecio de la lluvia de flechas que sobre el venian, solo ya, y desamparado de los suyos, que escaparon por los bosques. Eran tantas las flechas que en la rodela recibio, que el peso le impidia a abroquelarse, para romperlas descubrio el cuerpo, y al punto le dieron en vna sien con vna saeta, y ya aturdido, y con dos golpes crueles que con vn palo le dieron en la cabeza, y dos flechazos, se rindio su cuerpo a la tierra: cargò sobre el aquella barbara canalla, y prouando su fuerza en el sagrado cuerpo, lo molieron a palos, y le quitò por trofeo vna oreja vn pernicioso Mago; quitaronle el vestido, sin dexarle cosa; hallaronle vn Christo que traía al pecho, en quien estos Gentiles renouaron el ludico escarnio. La lluvia que le ordenò la muerte, le dilatò la vida, para la ganancia de mas meritos. Su deseo fue quemar el cuerpo, pero dexaronlo, huendo de la lluvia, para el siguiente dia, dexando para entonces el abrirle el vientre, que las fabulosas obseruancias les persuaden, que si el matador no abre el vientre al muerto, al passo que este se hucha, el tambien, y muere.

Acuerdome en este passo, que entrances de la muerte en que nos vimos, me dezia este santo varon, que deseaba vn martirio breue, y repentino, por no ver ran de espacio la

cará:

CONQVISTA ESPIRITVAL

cata de la muerte, como se le concedio, por q̄ se le dió la vida con vn larg a muerte, para q̄ a pena larga siguiése largo premio, y no se pudiesse duda en su martirio. Boluio en si bién tarde de la noche obscura, hallóse desamparado de los sayos, desnudo, y metido en vn pátano, la cabeça rota por dos partes, la sien herida, las espaldas atrauessadas de scatas, y su cuerpo todo en sangrado. Levántose el inuicto Martir, y medio arrastrado se aparto algũ trecho, buscando algũ abrigo, mas como lo auia de hallar en la campiña! dexo a la confidencion, lo que este Santo haria toda aquella noche.

Aprnas abrio el dia quando aquellas bestias, a fuer de tigres, salieron (como de leoneras) de sus casas a cebar su furor en la presa que a su entender juzgauan ya por muerta; guíolos el rastro de la sangre al Martir, que rendido estaua en el duro suelo, pusieron en el sus sacrilegas lenguas, con oprobios, y en Dios con horribles blasfemias. *Donde está (dezian) el Dios que has predicado: ciego deus de ser pues no te ve, y su poder ninguno pues no te puede librar de nuestras manos.* El Santo les arguyó de superfidia, ya amonestandoles con amor, a que dando de mano al Gentilismo, abraçassen la ley de los Christianos, ya amenazandolos con el riguroso castigo cō que Dios castiga a los rebeldes, que si disimula, y espera, descarga la mano mas pessada: mandaronle callar, mas prosiguiendo, con vn machetazo que le dieron en la boca le derribaron los dientes, q̄ recogidos por vn muchacho que se halló presente, y le ayudaua a Miffa, los tenemos oy por reliquias. Prosiguió el Santo con su predicaciō, y ellos con golpes, y porrazos, cortandole los labios de la boca, la oreja que le quedaua, y las narizes, repitiendopor mofa lo que el Santo solia dezir a los Christianos en la explicacion de la doctrina: atrauessado en vn palo lo lleuaron a vn bosquecillo, para que alli muriesse, y como si su boca estuuiesse muy entera les dixo el gusto con q̄ moria, y el amor q̄ tenia a sus almas, deseando lauarlas en las aguas puras del bantifmo: *La mia (dexia) irá a gozar de Dios, mi cuerpo solo matareis. O si conociesdes el bien que os annuncio, y vuestro desagrado: ¡miente no merece!* Cansados ya de maltratar el Santo, le sacaron la lengua por debaxo de la barba, y con bestial fiereza le fueron desollando todo el pecho y vientre, que todo hazia vn pedazo con la lengua: tuuo siempre los ojos clauados

dos en el cielo, como reconociendo el camino por donde su alma a largos pasos auia de caminar a la corona. Abrieronle el pecho, y aquel coraçon que ardia en su amor se le sacaron, y atrauessindole de factas dezian los obstinados hechiceros: Veamos si su alma muere aora. Dio finalmente fin a su Apostolica predicacion con tan illustre martirio.

No quiso el fuego concurrir al deseo que tuieron de hazer ceniza el santo cuerpo; pero para que passasse por agua y fuego al refrigerio eterno, lo arrojaron en vn arroyo. Boluieronse a sus casas estas bestias, y no hartos con las carnes de tan amoroso Padre, fueron a comerse dos hijos que el Santo en Christo auia engêdrado, cantinos el antecedeñte dia y relamiendose en la inocente sangre, con gran festelo, y prouision de vinos hizieron pan molido entre sus dientes, que seruira en la mesa de Dios eternidades.

Castigo que se hizo en estos parricidas.

§. LXXII.

A La medida del amor que todos tenian al santo Padre fue su sentimiento, a cuya vengança se apercibieron luego mas de mil y quatrocientos Indios de guerra, encargandoles los Padres, que no hiziessen mal a nadie, sino que cobrasen el Santo cuerpo. Hallaron a los enemigos muy preuenidos, los quales con gran impetu embistieron con los nuestros; pero rechazados primeravez, se juntó mucho mas numero. La segunda los nuestros hizieron en ellos muy cruel matança, y entre ellos murieron todos los q martirizaró al Padre. Cogio vino al traidor de Tayubay vn famoso Cazique de S. Mienet, llamado Guaybicang, preguntole dō de auia muerto al Padre, y mostrando el lugar alli mismo lo marcó, quebrándole la cabeza con vna porra de armas. A maravilla se atribuyó, q muriendo de los enemigos muchos, de los nuestros no murió ninguno, aynq mal heridos muchos, cobraron salud todos. Sacaron el cuerpo del arroyo, q fue recibido en el pueblo con vniversal llanto de los Indios, y embidia de los Padres.

Fue el Padre Christoual natural de S.ª Cruz de la Sierra, de la gente mas noble de aquella ciudad, su abuelo fue el primer Governador de aquella Pronucia. Llamose antes de entrar en la Cōpañia don Rodrigo de Mendoza, tomó en la

CONQVISTA ESPIRITVAL

Religion nombre de Chriltoual ; fue verdadero desprecia-
dor de si , humilde , y incansable trabajador en la conuer-
sion de infieles, liberalissimo con los pobres , de que vimos
raros exemplos. Soñò vna noche, que vn pobre le pedia li-
mosna, y no teniendo que dar se quitò (durmiendo) la ropa
de encima, y la arrojò al soñado pobre. Seria muy larga co-
sa contar sus heroicos hechos , celebrarlos el tiempo con
larga historia.

*De los impedimentos que los Magos pusieron al Buangelio , y
muerte de mas de 300. infantes en odio de la Fe.*

6. LXXIII.

QUedò aquel gran hechizero Yeguacaporù sabo-
reado con la muerte, que por su orden se execu-
tó en el santo Padre Chriltoual de Mendoza,
procurò hazer lo mismo en los demas, pero ata-
jole los passos su desdichada muerte: no le saltarò herederos
en sus embelecos, y Magias. Estos hizieron Iglesias, pusie-
ron pulpitos, hazian sus platicas, y bautizauan; la forma de
su bautismo era esta: *To te desbautizo*, lauandoles todo el
cuerpo; las platicas eran enderezadas al descredito de la
Fe, y Religion Christiana, amenazando a los que la reci-
biesen, y a los que recibida no la detestassen, a que serian
comidos de los tigres, y que las formidables fantasmas sal-
drian de sus cabernas armadas de ira, con espadas largissi-
mas de piedra, a tomar vengança, y otras boberias a este
modo, cosas todas muy formidables a aquella simple gente.
Fingian que los ecos son las voces que dan aquestos mon-
struos, que esperan el mandato de los hechiceros, para sa-
lir a destruir a los Christianos. Agregose a esta Congrega-
cion vna muger, que su estatura extraordinaria de Gigante
la dio atreuimiento a hazerse diosa del sol, y de la luna, y de
los demas planetas cuya luz estana a su gouierno. Instaua a
que se destruyessen los pueblos de Christianos, ofreciendo
ella quitarles la luz en el conflicto; quedando los suyos en
luz clara: y de aquestas boberias cada qual dezia ciento.

Ay vna parcialidad, o Prouincia de gente endemonia-
da, que realmente habita en ellos el demonio, hantès pue-
so

to por nombre los Proteruos, o hombres sin discurso: no son labradores, sustentanse de caza, y quando falta esta (que es muy ordinario) es su sustento carne humana, andan por los campos, y montes en manadas al modo de rabiosos perros. Entran de repente en los pueblos, y como fieras acometē al rebaño, y hazē pressa en los muchachos q̄ pueden para su comida. Suzlen (tomados del demonio) andar vagando de noche por los campos, como borrachos, o locos, comen brasas de fuego como si fueran guindas (dudoso es de creer) y yo confieso que lo tuue por patraña; pero desengañome la esperiencia que vno en mi presencia hizo, mascado carbones encendidos, como vn terron de açúcar. Algunos tiempos gozan de sosiego; pero suele de repente el mal espíritu embestir en su interior con tal fiereza, que como al fin endemoniados cogen sus arcos, y saetas, y bramando con fiereza estraña, tiran, matan, y ahuyentan, que parece cada vno vn fiero toro. Passada aquesta furia quedan en paz, y ellos confiesan que no saben que es aquello que interior les muene, vno tuuimos destos preso, y se averiguò que se auia comido a su muger, y dos hijos, y actualmente le cogieron comiendo a su mismo padre: en las acciones, y aspecto parecia vn tigre. Háse reducido algunos destos a nuestras reducciones, donde parece viuen f.legados, y si el cielo nos concediese ayuda de Religiosos, toda esta presa se le quitaria al demonio.

En muchos lugares deste discurso se ha visto, que para atraer a si las almas el demonio ha procurado imitar nuestras acciones, fue inuencion suya vna Religion que surgió de doze escogidos Magos, estos traian mas de 700. hombres, destos estogian vnos bailadores, cantores, y en embustes diestros, embiauanlos de secreto a nuestros pueblos, para que con sus fabulas arredrasen la gente del bautismo, y no fue poco el daño que hizieron entre los nueuamente convertidos, a que acudio el zelo de los Padres, poniendo remedio en sus pueblos con recoger la gente nueva, en que trabajò mucho el Padre Francisco Diaz.

Estos 700. ladrones, discipulos de los doze Magos, hazian por la comarca grandes daños en los Christianos que cogian, comiendolos en odio de la Fé, cogiolos disfrazado vn anti-

CONQVISTA ESPIRITVAL

gno Christiano de nuestras reducciones en vna accion dia-
bolica: echárlo en vna tina de agua hirviendo a vn Christiano
infante, celebrando con mucho regozijo su llanto, y sus me-
neos, y con sus carnes celebraron su combite. Hallase por
cuenta que estos lobos se comieron mas de 300. infantes en
odio de la Fè, sin muchos adultos q̄ passaron por el mismo
trance. Armo se vn buen numero de fieles, para reprimir las
insolencias destos, que ya llegaua a intentar el saco de nue-
stras reducciones, y a tratar de comerse a los Padres: dos ve-
zes pelearon, quedando vencedores siempre nuestros fieles,
y de infieles muertos, y cautiuios muchos. Vno que traxeron
bien atado, con verse asì, a voces dezia, que era amigo del
sol, el qual a ciertos tiempos baxaua a verle: a este disparate
lo arrastraron, y hirieron de manera, que a no quitarfelo lo
mataran.

Despues destos nublados se siguió la luz, y paz, despues
de aquestas guerras ofrecian las mieses, que ya parecia
iban sazonzando vn muy copioso esquilmo, si la penuria de
operarios no anublasse la esperanza: los cercanos infieles,
ya desengañados se reduzian a la verdad: los apartados la
pedian, y como vencedor el Euangelio parecia ya libre de
enemigos. Hecha la cuenta de aquesta cosecha, consta por
los libros que escapamos del incendio, que se agregaron
a las troges de la Iglesia hasta el año de 1626. nouenta y
quatro mil noucientas y nouenta almas, que recibieron la
Fè, y el bantismo.

Mas quien pensara que Christianos auian de hazer guerra
a la Fè de Christo (si ya no digamos que son herejes) A este
tiempo los vezinos de san Pablo, Santos, san Vicente, y
otras villas de la costa del Brasil se apercebían a venir con
nueva guerra a turbar la paz, cautiuar, y matar Christianos,
quemar Templos, herir, y maltratar los Sacerdotes, despo-
jar las Iglesias, y pegar fuego a la virtud, y de arraar la

Religion Christiana, y plantar vna sementera de
detestables vicios.

Cosas que antecedieren a la feliz mano con que los de san Pablo de nuevo entraron en la Prouincia del Tape.

§. LXXIIII.

NO Es cosa inusitada el dar Dios señas, y demostraciones en cosas graues, y portentosas. Así lo dize Eusebio lib. 1. de historia Euangelica: y Iosepho de Bello Iudaico: y Christo nuestro Señor en su Euangelio da las señas del Ante Christo, y dize la perdida de muchos: y aun si posible fuera los mismos escogidos pudieran correr riesgo. Mas ay de aquel que causa estos escandalos! De aquesta persecucion dare las señas, la perdida muchos que padecian ele<os verase clara, el escandaloso goze de su presa, mas guardese q̃ le amenaza vn terrible golpe. *Va qui ligandis in posterum, nunc ridenda putant.*

*Euseb. de
demostrat.
Euang. de-
mostrat. 1.
Iosephus.*

*S. Euseb;
hom. 1.*

En el §. 2. dize la preuencion que mas de veinte años antes tuuo la Magestad de Dios en embiar a la Prouincia de Guaira sujetos para que recogiesen los predestinados, antes que el Ante Christo los turbasse: y alli apuntè las señas. Los demonios que en el §. 16. dize lo significaron, mostrando ser en el habito semejantes a estos de san Pablo, y costa del Brasil, mostrandose en su figura con sus escopetas, y armas, y aun dixeran que eran sus amigos. Los que en el §. 27. dize que quemamos, a voces dixeran, que auian de conuocar a los de san Pablo, como amigos suyos, para que asolasen los pueblos en su vengança. Bien se que es mentiroso, pero obligale Dios no pocas vezes a que diga verdad y en la execucion la vemos.

Quando salio la gente de Loreto, y san Ignacio de sus tierras huyendo desta crue) persecucion sudò vna Imagen de nuestra Señora copiosissimo sudor. Dos Angeles (como en el §. 37. dize) lloraron, cuyas lagrimas distintas hilo, a hilo vieron los Religiosos de la Compania (que se hallaron presentes) salir por los mismos lagrimales de sus ojos. Tuuieron parte tambien los Angeles en este trabajo: porque la reduccion del Tayaoba, que atras dize la auamos dedicado a los santos Angeles, cuya defensa me librò de mas de tres mil Indios q̃ me tuuieron cercado en aquella Prouincia

CONQVISTA ESPIRITVAL

en vn palenque que hize para defenderme, y assi mostraron fernòs compañeros en el trabajo, y sentimiento. Esto sucedio en la destruccion de la Prouincia de Guaira. En esta del Tape, y de la sierra; sea la primera señal, que estando toda aquella tierra en toda paz, y sin juzgar ser possible que estos hombres la entrassen, por muchas, y claras razones, cinco años antes vna persona a quien el cielo declaró el destrozó que auian de hazer por alli, escriuio vn papel a vn amigo suyo, que se ocupaua en aquel ministerio, en esta forma: *Détro de cinco años irá por sí aquella peruersa gente, y para pruuia desto, y que se executará sin falta, guardeme este papel para quando vengan, que entonces yo se lo pedire.* Sucedió a la letra, y hallandose juntos estos dos en la entrada destos malos hombres, le pidió su papel, el qual tuue yo en mis manos.

San Ignacio, y san Francisco Xavier, en vna reduccion destas sudaron en vn dia muy copioso sudor. El Christo a la columna, de que § 64. dixe sudò en esta misma ocasion, y es de reparar, que los vestigios que el pintor expreso, desde la columna, hasta donde Christo nuestro Señor fue a tomar sus vestiduras sudaron juntamente, que aun en esto nos quiso auisar el rastro, y las pisadas que aquellos monstruos daua, alegres en su perdicion, diligentes en la de los Gentiles, y Christianos Indios, y quan dolorosas las dio este Señor por redimirnos a todos.

Quando salieron estas furias de sus villas. sudò en su misma tierra vna Imagen de nuestra Señora, y otra de san Ignacio, y de muchos Religiosos supe, que lo atribuyeron a sentimiento que el cielo hazia contra esta maldad, reprehendida de varones santos, y doctos, si bien apoyada de muchos ignorantes.

Y si a questeas señas que Dios como amoroso Padre dio para la enmienda, y correccion no bastan, vengamos a las del castigo. En la villa de san Pablo han muerto desastradamente ochenta, y tres Españoles: el que tuuo preso a los Padres Simon Masseta, y Iusto Mansilla, de que en el § 34 dixe, se es yo muerto de repente: a otro que a los mismos corono con valdones, y manos violentas, y irritò con horrendas blasfemias la ira de Dios, morio de tres pelotazos. Después de sepultado en la Iglesia, a pocos dias abrieron su sepul-

pultura para enterrar a otro, el rastro hallaron de vn çapato solo, que sin passar por purgatorio, vestido, y calçado lo llevaron: el que con flechas encendidas pegó fuego a la Iglesia de Iesus Maria, de que atras dixé; murió muy en breue, y con tan desastrada muerte, que los mismos complices la publicaron, atribuyendola a castigo del cielo.

No quiero callar vna cosa que todos la han juzgado por milagrosa. Tres meses antes de embarcarme en el puerto de Buenosaires, embié la primera via de las informaciones que en esta razon de las maldades que los de san Pablo auian cometido, se hizieron, para que se presentassen en esta Corte. El nauio en que venian en vna furiosa tempestad se hizo pedaços, y para que la justicia humana pudiesse poner remedio a tan grandes males, y la diuina mostrasse el deseo que de su fin tenia, no solo conseruò estos papeles, sino los sacò por las tempestuosas ondas del mar a la orilla de la costa de Lisboa, donde los hallaron, con admiracion, y espanto de los que los vieron, que fueron muchos, concurriendo el cielo, no solo a guardarlos, sin que las olas los despedaçassen, y el agua del mar los consumiesse, sino tambien a que llegassen a esta Corte a tiempo que se trataba del remedio de los males passados, cuya grandeza causaua duda en muchos; pero confirmando estos papeles los males nuevos, quedó la verdad acreditada. Testigos ay muchos deste caso en Lisboa; y a esta Corte ha pocos meses que llegó vn hidalgo honrado, que venia en aquella nao, y traía a su cargo vn pliego para su Magestad, y preuiniendose del peligro de enemigos, sacò de su caxa el pliego, para tenerlo a mano, y echarlo a fondo si aborðasse algun enemigo; y esta fue la causa que yendose el nauio a fondo se hallasse con el pliego del Rey, y anado lo escapasse: el qual afirma, que estos papeles de que trato fue marauilla auer escapados, porque demas de auerse ahogado mucha gente, no se pudo en ninguna manera escapar cosa del nauio.

Baste por conclusion del castigo que Dios haze en aquellos hombres, el comun morir dellos desesperado de la vida eterna, castigandolos Dios en esta vida con horrendas tinteblas, permitiendo que den de vn abismo en otro de maldades: porque quando salen a cautivar hombres libres (declarados assi por los Pontifices, con excomunic. reservada,

*Paulo III.
año 1537.*

CONQVISTA ESPIRITVAL

contra los que les quitaren su libertad) a matar inmensidad dellos, a quitarles sus hijas, y mugeres para sus torpes vicios, a desterrar el Euangelio, y el santissimo Sacramento de sus Templos. Confieslan, y Comulgan como si fueran en romeria, a Compostela. Este es su modo de viuir hasta la muerte, y saltados desta, reciben los Sacramentos todos, dexando en testamentos, y legados gran copia de gente libre, en perpetua esclauitud.

Entrada de los de san Pablo en Iesus Maria.

6. LXXV.

A La voz que corrio de que venian sobre esta reducion los de S. Pablo, dieron principio los Indios a vn pequeño cerco, que no se pudo acabar por la prieta con q̃ los enemigos caminaron. El dia de S. Francisco Xavier del año de 1637. estando celebrando la fiesta cō Missa, y Sermon, 140. Castellanos del Brasil, con 150. Tupis, todos muy bien armados con escoperas, vestidos de escupiles, q̃ son al modo de almaticas, estofadas de algodõ, con q̃ vestido el soldado de pies a cabeça, pelea con seguridad de las saetas; a son de caxa, vandera tendida, y ordẽ militar entrã por el pueblo disparando, y sin aguardar razones, acometiẽdo a la Iglesia, disparãdo sus molquetes: auizose recogido a ella la gẽte del pueblo, cuya pared tãbien seruia al no acabado cerco; hallarõse alli dos Sacerdotes, y dos hermanos nuestros, q̃ viendo se apurados de valazos se aplicaron los hermanos, y Indios a la defensa justa, y los Padres a ponerles animo. Pelearon 6. horas, desde las 8 de la mañana, hasta las dos del dia: hirieron a vn Padre en la cabeça de vn valazo; atrauesarõ el brazo a vn hermano, y al otro le hirieron, con milagroso successo: porq̃ descargãdo la furia de la vala en vna medalla q̃ traia al cuello, no le atrauesò, y resurtiẽdo le hirio la mano. Los Christianos nuestros hazia su esfuerço, esperando el socorro q̃ de gente se aguardaua: las mugeres, y niños de rodillas pedian socorro a Dios con muchas lagrimas. Mal herido, y cãlado se guarecio vn Religioso en un madero, vieronle desde el cãpo los enemigos, y diciendo a voces: *Matemos aquel perro*, le assestaron a puñetis todos, conradas despues las valas passaron de 500. de q̃ los

los mismos traidores se maravillaron. Visto por los enemigos el valor de los cercados, y q̃ los muertos suyos erã muchos, pretendio hazer vn boqueron por vnos palos del fuerte, sintiolo vna varonil muger, y vistiendo de varon, con vna lança que tenia embistio con vn Tupi, que ya a los demas abria el passo, y atrauessandole le dexò alli muerto, defendiendo a los demas la entrada.

Determinaronse los enemigos de quemar la Iglesia; yo confieso que les he oido dezir que son Christianos, y aun en esta ocasion traian Rosarios bien cumplidos, sin duda tienen Fè de Dios, las obras son del diablo. Tres vezes tiratò fuego en faetas (y aunq̃ con dificultad) lo apagaron; pero como el sol mostraua biẽ su fuerça, hizo a la quarta vez presa irremediable el fuego en la Iglesia, alli fue la confusion y vozeria, los gritos, y alaridos de los niños, llantos de mugeres, y turbacion de todos. Estaua el enemigo muy alegre, dãdo gracias a Dios por ver arder la Iglesia: el cerco era pequeño, el fuego grande, el sol echaua rayos encẽdidos, el peligro del enemigo estaua claro: al fin juzgaron con razon fiarse del racional enemigo (si tal nòbre merece) q̃ abrasarse en aquella hoguera. Abrieron vn portillo, y saliendo por el al modo q̃ el rebaño de ovejassale de su majada al pasto, como endemoniados acudian aquellos fieros tigres al portillo, y con espadas, machetes, y alfanjes derrinan cabecass, tronchauan brazos, dexarretauã piernas, atrauessauan cuerpos, matando con la mas barbara fiereza que el mũdo vio jamas, a los que huyendo del fuego encontrauan con sus alfanjes. Mas que tigre no rehusara de ensangrentar sus viñas en aquellos infantes tiernos, q̃ seguros parecian estar absidos a los pechos de sus madres. Sin encarecimiento digo, que aqui se vio la crueldad de Herodes, y con exceso mayor: porque aquel perdonando a las madres, contentò con la sangre de los hijos los tiernos, pero estos, ni con la vna y otra le vierõ hartos, ni bastarò los arroyos q̃ corriã de la inocẽte sangre a hartar su insaciable fiereza. Prouanã los azeros de sus alfanjes en hẽder los niños en dos parte, en abrirles las cabecass, y despedazar sus delicados miẽbros. Los gritos, vozeria, y alaridos de estos lobos, con las lastimeras voces de las madres, q̃ quedauan atrauessadas de la barbara espada, y de dolor de ver despedazados sus hijos, hazia vna confusion horrenda,

Consta de informaciones juradas q̃ se presentaron al Consejo.

He.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Hecha esta cruel matança entraron a los Padres, que se es-
tazan abrássando con el fuego, y sol que ardía, sin tener el
minimo reparo, los valdones, y injurias que les hizieron es
bien calle la pluma mas modesta, que sus infernales lenguas,
ni les meuió a compafsion verlos heridos, antes los pusieró
en prision, con buenas guardas: y discurriendo al robo de lo
que el fuego auia perdonado, no perdonaron las vestiduras
sagradas, que a pedazos las partian, y lieuaron consigo por
trofeo, que con desvergüenza mostraua en su tierra, de que
se presentó en el Consejo informacion juridica.

Con licencia, alcançada con dificultad, salieron los Pa-
dres a ver si entre los muertos auia algunos viuos, a quie-
nes ministraron Sacramentos. Vno se auia hecho morteci-
no, para escapar a lo obscuro de la noche, los pageçuelos
destos barbaros exercitandose a tirar saetas le clauaron al-
gunas, que sufrio por escapar la vida.

Cautiuaron los cantores, a quienes los Castellanos, por
hazer publicacion de su doctrina, les ofrecian mugeres, y
cô desvergüença se las señalaua; pero los castos moços, ni aũ
los ojos alçaron a mirarlas. Con sus mismos Indios Genti-
les, que lleuaban en su ayuda, se mostraron tan crueles, que
hêridos de los nuestros los mandauan arrastrar, y echar en
vna laguna, para que alli se ahogassen, y condenassen en su
Gentilismo: los cantores acudieron a catequizarlos, y a
darles el agua del bantismo, accion que pertenecia mas a
dos Capellanes, Religioso vno, y otro Clerigo, que lo eran
deste exercito.

Tratose del rescate de vna muger de vn Indio principal,
que escapó libre, y ella quedó en cautiuerio, y de vnos ni-
ños cantores; pero el rescate, y cautiuos se lleuaron, con
300. vacas que para el remedio de todos aquellos pueblos
auia en este.

Hame hecho la honestidad que calle muchas cosas; pero
no quiero dexar de dezir esta. Las mugeres que en este, y
otros pueblos (que destruyeron) de buen parecer, casadas,
solteras, o Gentiles, el dueño las encerraua consigo en vn
aposento, con quien passaua las noches, al modo que vn ca-
brón en vn corral de cabras. El fin, demas del del deleite, era
ganarlas la voluntad, para con esto hazer lo que los Pom-
beros, o palomas ladrones, que traça a su palomar el despojo
de

de otros. Aquí era el eximé de nuestras vidas, estos los testigos, de que ya dixé algo a los principios.

Corrió voz que los Padres eran muertos, el Padre Juan Agustín acudio desde su reduccion, con animo de darles sepultura, alcançoles liberrad de la prision, lleuandolos a curar de las heridas, que no fueron poco peligrosas.

*Entrada que hizieron estos en la reduccion de
San Christoual.*

5. LXXVI.

Distaba esta reduccion de San Christoual de la de Iesus Maria quatro leguas, estaua a cargo del Padre Juan Agustín de Contreras, el qual por auerse hallado en la destruida Prouincia de Guayra, por estos mismos hombres, y viendo las crueldades que ya empeçauan a hazer, pasó toda su gente a la reduccion de santa Ana, que desta distaua solas tres leguas. Apenas huvo salido el Padre, quando entraron estos haziendo robos, y talando las comidas. Intentaronse de los nuestros 1600. de pelea, para hazer rostro al enemigo mientras acudia la gente que auian pedido de socorro de los demas pueblos. En Iesus Maria tenian ya los Castellanos vn fuerte, o corral de palos, de grandor como esta plaça de Madrid dos vezes, para ir acorralando allí su presa, hizieron allí Iglesia, en que dos Capellanes dezian Missa, no se si para rescatar animas de Purgatorio, o para cautinar los viuos: el Cierigo fugitivo, llamado con pregones, por auer dexado sin licencia su Curato, estaua descomulgado de su Obispo, y ambos dezian Missa en des poblado, usando del privilegio concedido a los que conuierten, y reduzen Indios, juzgando ser lo mismo reduzirlos, que debelarlos.

Estauan nuestros 1600. Indios en San Christoual, donde celebraron la Pasqua de Nauidad con oír Missa, con la alegría que escasa les concedix tan pernicioso enemigo, y juzgando que los Españoles estarian recogidos aquel día, imitando siquiera a las vestias: *His cognouit possessorem suum*, y dexarian siquiera de hazer mal en tan dichoso día, se esparcieron en busca de comida. Pero adhierte muy bien San Iustino de los Hebreos: *Et sui cum nō cognouerunt*. Contrarios pen-

CONQUISTA ESPIRITVAL

famientos tenían los de san Pablo, juzgaron por nacida la ocasión de aquel celebre día, que sería bien cogerlos en la Iglesia oyendo Misa, al descuido de armas, y cuidadosos de sola la deuoción. Executaron su determinacion, que sabida por los nuestros se juntaron; rñieron porfiadamente por espacio de cinco horas, y durara mas si la noche no quitara el día, y con ser las armas tan desiguales, los Indios desnudos, los Españoles fuertemente armados, estos con mosquetes, aquellos con flacas cañas de sacas, los hizieron retirar dos vezes a vn bosque, y les tuuieron casi ganada la vâdera. Murieron muchos de vna y otra parte, apartolos la noche, y los Españoles, tomando la vanda de la Iglesia, que luego abrasaron en viuas llamas, que para tan santo día, se podian esperar mejores obras.

Retirose la reduccion de santa Ana a la de la Natiuidad, y crueldades del enemigo.

§. LXXVII.

C Ogieronme estas nueuas harto lexos, y dandome la priessa possible lleguè este mismo día de Pasqua a la reduccion de santa Ana, donde hallè vna confusion terrible. Passosenos la noche entera en el desvelo que pedia rémedio a tales males: la conclusion fue mudar la gente deste pueblo, y la de san Christoual, al de la Natiuidad, por estar algo fuerte, por vn rio que sería de estoruo a los enemigos, y solas quatro leguas deste. Fue muy numeroso el numero de gentes que salieron: fortificose el passo de aquel rio con vn buen terrapleno, donde huuo la defensa necessaria para que no nos cogieran las embarcaciones, en que cada día passanan tropas, que huyendo del enemigo se venian. Trataron los soldados nuestros de dar en su fuerte, dissuadimoselo, como cosa conocidamente peligrosa, parecio mejor esperar al enemigo en campo, el qual se auia hecho señor de los sembrados, a que acudieron los nuestros con mejor acierto, donde a cada passo con emboscadas por el bosque mataron muchos, sin peligro suyo. Tenian ya los enemigos mucha gente, que amedrentada no osauan acudir a buscar comida, muy ciertos de la muerte: vasso esta diligencia para que el enemigo alçasse su aloxamiento, y nos dexasse.

El Padre Diego de Baroa Provincial nuestro desed ha-
blar a los enemigos, como si fuesen capaces de razon; fui-
mosle acompañando algunos Padres, hallamos en san Chis-
tonal 20. cuerpos muertos, con crueles machetazos, y va-
lazos; detuvimosnos a darles sepultura. Racontramos per-
dida por aquellos mōres vna niña Isiel de hasta 7. años, que
tenia dos crueles heridas, vna bien larga en el rostro, y otra
en la cabeza; ambas cubiertas de gusanos, contonos su de-
festrada historia desta suerte: Yo estaua en compañía de mis
padres, y hijos vuestros, dierón estos hambres de repente en nues-
tras casás, diuidiéronnos luego entresí, y a mi, y vn hermanito me-
nor que yo nos lleuó otro amo, sin que hasta oy aya sabido de mis
padres. y viendonos juntamente buerfanos, y esclauos, huiemo-
nos los dos con animo de huirnos, para que como Padres nues-
tros nos amparassedes; siguieronnos, y con furor terrible me de-
ron estas heridas, y a mi hermanito otra en el cuello, dexándole la
cabeça sin gouerno, dexandonos por muertos: bolui en mí, y re-
conoci que mi hermano aun viua: atemorizada me meti por el
bosque, lleuando a mi hermanito en brazos, estaua con el tres
dias, sin comer, ni beuer, sustentada con la esperanza de que bol-
uiendo en sí seguiriamos nuestro viage; pero viéndole ya acabá-
do y a mi qual me veis lo dexe aun viua, atruissada de dolor,
proué a traerlo a cuestras, y no puea. Curamosle en el cuerpo, y
en el alma con el bautismo. Topamos a cada passo cuer-
pos muertos, descabegados, atranessados de sacras, y muer-
tos a machetazos.

Llegamos al palenque que hizierō en Iesus Maria donde
fue la primara refriega, y auia sido vergel de odoríferas flo-
res de Gentiles, ya bueltos Christianos, cuya predestina-
ción parecia cierta; y agora cautinos se tiene por dudosa. Sa-
lironos al encuentro vn hedor terrible de los muertos, cuyo
numero nos vedó contar la hediondez, sola vna muger ha-
llamos viua; pero sin habla, chupada de vn enxābre de mos-
cas, abrimosle los dientes cō vn cuchillo, y beuido vn trago
de vino pudo hablar, y dixo: Ha q̄ me hā lleuado mi madre,
mi hermano, y mis bienes! Cōfessose, y luego despidio su al-
ma: entre mucho numero de quemados se huió a quemado
esta; fue su vstura q̄ su choça estuiesse apartada, y así no la
alcangō el fuego, no se podra hazer concepto de lo q̄ yo no
puedo escriptir. No hallamos aqui muertos a machetazos.

CONQVISTA ESPIRITVAL

degollados, ni mugeres hendidas por las anteriores partes con alfanjes, como en otras partes, aqui hallamos asados viuos hombres racionales, niños, mugeres, y varones: vna muger vimos asada con dos gemelos, que abraçados cō ella se quemaron. Vso comun es de estos homicidas quando se parten con la presa quemar los enfermos, los viejos, y impedidos al caminar, porque si quedan viuos, a la memoria de los que se quedan se bueluen los que van: muchas horas estuuiamos acarreado a vna fossa, donde ivamos echando los asados cuerpos. Tal fue este espetaculo, que 400. Indios que nos acompañauan, enternecidos de verlo se boluieron luego, y nos dexaron.

Hallamos otra muger, que milagrosamente auia escapado de vn alfanje, y fuego; quisieronla llenar cantina, resistio con valor, diciendo queria morir Christiana entre los Padres, arrastraronla, aporrearonla, y hallandola constante le dieron vna herida mortal en la cabeça, lastimandole el costro con vn guijarro, y para asegurar su muerte procuraron quemarla; pero mostrandose benigno el fuego reprehendio su inhumana furia: hallamosla ya al fin; pero recibido el sustento humano, y el diuino del bautismo, saluó su libertad y vida.

Certificaronnos muchos que auian corrido aquellos mōtes, que estauan llenos de cuerpos muertos, de gente que acogida a ellos auian sido presa de alfanjes, espadas, y machetes. Y si estas acciones son infamia de Christianos, y del mismo Euangelio, cuyo descredito ahuyenta los Gentiles, que infamia será del Christianismo auer hecho lugar inmundo los Christianos el mismo Altar, donde por mucho tiempo se celebrò el vinifico sacrificio de la Misa. Estos desmocharon el Altar, y alli acudian a hazer sus inmundicias. Querremos el coraçon ver tal desfacato.

El numero de gente que lleuaron no se sabe, algo se rastreará por el diezmo que pagaron a la Iglesia: quiniētas personas dieron al Religioso por su parte, al modo que el ganadero paga el diezmo de onejas, o de vacas. Cupieron al Clerigo 200.

Estas cosas, contradas por mayor, fuerò la causa de mi venida a la fuente de la justicia, y Reales pies, empleo para mi dicho, que con esperança firme espero el deuido remedio, para que aquellas onejas, que gozando de sus vegas (sus tie-

tras digo) que la naturaleza les repartio, vfen de la libertad comuna todos, y reconociendo con el tributo que su pobreza alcança, viuan amparados del poderoso brazo con que su Magestad, que Dios aumente, defiende sus vassallos.

Exortatorio que hizo el Ilustrissimo señor Obispo de Tucuman a nuestra Congregacion.

*Ilustre Ob.
gregació a
20. de lu.
ño de 1637*

§. LXXVIII.

LA Peligrosa carga de vn Obispo (si se mide bien) es intolerable, y mucho mas si esta es de Géntiles. Los Obispos del Paraguay, Tucuman, y Buenosaires, estan tan rodeados de Prouincias dellos, que al Ilustrissimo de Tucuman le fue forçoso para cumplir con su obligacion, y executar su zelo, valerse del de nuestra Compañia (de que dan muy claro testimonio nouenta y quatro mil noucientas y nouenta Géntiles que por el bautismo tiene agregados a la Iglesia, sin los que desde el año de 36. hasta oy ha ido bautizando) Representò su zelo en vn exortatorio que presentò a la Congregacion, y es el siguiente.

*947/990.
bautimos
hasta el a.
ño de 1636*

Fray Melchor, de la Orden de nuestro Padre san Agustín, por la gracia de Dios, y de la Sede Apostolica Obispo de la Catedral de Tucuman, del Consejo de su Magestad, &c. Al Padre Diego de Boroa, Prouincial de la Compañia de Iesus en esta Prouincia de Tucuman, Paraguay, y Buenosaires. Salud en nuestro Señor Iesu Christo. Sabra V. Paternidad, como bien dene saber, y le tenemos comunicado, y entre los dos conferido muchas vezes, la necesidad grande que en esta Prouincia ay de Ministros Evangelicos para predicar, y administrar los santos Sacramentos a nuestras ouejas, en particular a los Indios que ya estan convertidos, y bautizados, y para llamar al conocimiento de Dios, y de su santo Evangelio a los que està fuera de la Iglesia: y que en las doctrinas que oy ay de gente bautizada es tan grande la falta de operarios, que ay oy de doctrina con mas de mil y trecientas almas en sola vna reduccion, sin que tenga Cura que los doctrine, y confiese, ni le aya en todo el Obispado capaz, y ay otras, donde aunque le tienen, son tan largas en la distancia, que es imposible vn Clerigo solo poder hazer como era razon. Demas de lo qual hemos conoci-

*Exortació
del señor
Obispo de
Tucuman.*

de

CONQUISTA ESPIRITUAL

do muchas faltas irremediables en algunas partes, de que tenemos dado cuenta a su Magestad, y se la damos a su San-
 ridad. Y asimismo ay en los senos y terminos de nuestra
 Diocesi grandísimos centenares de millares de almas por
 convertir a nuestra santa Fè, y en algunas Prouincias ay
 principio de predicaciõ del Euangelio, y conocida experi-
 cia de buenos naturales; y considerando que por cada vno
 destos infieles, y de los ya convertidos. Iesu Christo Señor
 nuestro derramò su sangre, y que con la heredad que le dio
 su Padre, y que a nuestra corta pequeñez se dignò encargar
 esta Iglesia, para q̃ en ella cuidassemos de predicar el Euan-
 gelio, y darlo a conocer, y su nombre, y como nos criò, y re-
 diimio, y la ley que nos dio, y que nos ha de juzgar, premia-
 donos en juizio, o castigandonos, segun nuestras obras; y
 que nos obliga a pecado mortal el predicar lo sobredicho,
 haziendo que los ya convertidos se conserven en la pureza
 del bautismo, y llamando a los q̃ no lo estan a q̃ lo reciban, y
 q̃ dõde no pudieremos por nuestra persona, lo deuemos en-
 cargar, y fiar a personas dignas, y no perder medio, ni dili-
 gencia humana, para que estos infieles miserables conozcan
 a Dios, y consigam la bienauenturanca. Y teniendo la satis-
 facion que tenemos de la Compania de Iesus, y del zelo cõ
 que cuida de la honra de Dios, y de la conversion de las al-
 mas; y por lo que hemos hallado en esta parte, que ha sido
 en este Obispado seruida la Iglesia por la dicha Religion,
 en tiempo de nuestros antecessores, ayudádoles en las mis-
 siones, y en la predicacion a los infieles, y generalmente en
 todas las ciudades, asistiendo a todas horas del dia, y de la
 noche a las necesidades espirituales de todo genero de gẽ-
 re. Y nos lo hemos experimentado en nuestro tiempo: y
 porque assi nos lo tiene prometido V. Parernidad, que se
 continuará, le exorramos de parte de su Magestad, como
 Patron destas Iglesias, y de parte de Dios, que es el Señor
 que solo puede pagar con igualdad el merito de tan gran-
 de obra, y de nuestra parte se lo pedimos, y rogamos que
 haga a nuestro Señor, y a su Iglesia este seruicio. Y pues oy
 esta su Religion junta en Congregation en esta ciudad, y
 ha de ir a repartirse por todas estas Diocesis, escoja los su-
 jetos que hallare mas capaces, y les cometa la predicacion
 del santo Euangelio a los infieles: y en las partes donde no
 se

se ha predicado, y donde se ha comenzado a predicar, para que vayan como tales Predicadores Evangelicos, dando a conocer el nombre de Dios. Y al mismo a otros operarios cometí el ir corriendolas doctrinas, valles, estancias, y terminos donde huviere gente conuertida, y bautizada, que vayan confesando, predicando, y administrando todos los Sacramentos, y el del matrimonio, haziendo oficio de Curas, que a los que V. Paternidad aprouare, y señalar para los dichos efectos desde luego les señalamos, y aprouamos, y damos el poder en derecho necesario, como lo tenemos para todo lo sobredicho, y descargamos en esto nuestra conciencia con la de V. Paternidad.

Carta que escribió el mismo señor Obispo a su Magestad.

§. LXXIX.

S Eñor. Manda V. Magestad por vna su Real carta escrita a mis ante cessores, que le informe de la necesidad que en este Obispado de Tucuman huviere de Religiosos, para ayuda de la predicacion Evangelica, y conversion de los Indios: porque teniendo noticia en el Consejo Real de las Indias, se prouea para el remedio de semejante necesidad. Y lo que puedo informar con el conocimiento de mas de tres años, que ha que entré a este Obispado, y auer andado las quatro partes del, las tres visitándole personalmente, en que he andado casi 300. leguas, es lo siguiente.

Esta Prouincia tiene 400. leguas de termino, y mas, donde ay pobladas ocho ciudades, y en ella ay muchos seños, q̄ donde menos ay de doze, a catorze mil almas, muchos de ellos bautizados, y oy apóstatas de la Fè porque con la falta de la doctrina con mucha facilidad se buelue esta nacion a sus antiguos ritos, e idolatrias. Otros seños tiene con mas de cinquenta mil almas, donde ha tenido principios la predicacion Evangelica por Religiosos de la Compania de Iesus, y se dexò por el mal gouierno de vnos Españoles que entraron con las armas a conquistar aquella parte, que llaman el Chaco, tierra de grandes poblaciones, de gente docil, viciada, y reducida a pueblos.

En lo ya Catolico ay mas de 80. doctrinas que de ninguna

CONQUISTA ESPIRITUAL

manera tienen Curá, que los confiese, y doctrine, ni es posible hallarle: porque en los lugares de Españoles ay a penas vn Clerigo en cada vno, y donde ay alguno de febra es de realidad, que quando le ordenaron era muy viejo, y enfermo, y no auia estudiado; y en vn año a penas puedo embiar dos vezes Sacerdotes que corran estas doctrinas. Yo no puedo estar en todas partes; de donde resulta la condenacion de muchas almas, redimidas con la sangre de Christo nuestro Señor, y que estan debaxo del amparo de V. Magestad, y a mi cuidado.

En las reducciones donde ay Sacerdotes seglares ay muchissimas faltas irremediables: porque son cortos los talentos para saber ellos sus obligaciones, y cortissimo para enseñar a otros. Las Religiones tienen en este Obispado mucha cortedad: porque la de san Francisco tiene pocos sujetos, con q̃ a penas puede servirse en sus Coros. La Compania de Iesus es la que verdaderamente descarga la conciencia de V. Magestad, y la del Obispo: porque en las ciudades, de dia, y de noche acuden a doctrinas, y confesar los enfermos; y esto muy en particular a los Indios, y negros, con mucha caridad, y exemplo: porque en esta parte pocas se valen de los Curas; porque son de la calidad dicha arriba. Yo he pedido, en nombre de V. Magestad, al Prouincial de la Religion de la Compania, que ha concurrido en esta ciudad de Cordoua (donde estoy visitando) a su Congregacion, y con la mayor parte de sus Religiosos, que embie al Chaco Predicadores Euangelicos, para que sin armas, y con la predicacion Euangelica veamos si podemos alcanzar de Dios nuestro Señor la conversion de aquellas gentes, que tienē ya principio de conocimiento de la Fè. Y que asimismo por toda la Prouincia embie Religiosos misioneros, que la vayan corriendo, y predicando, y reformatando costumbres, y administrando los Sacramentos, en donde totalmente falta copie de Ministros, y donde no la ay capaz: y refrenando la muchedumbre de Mestizos, Castellanos, y Portugueses, que viuen entre los Indios con deprauadas costumbres, que son mas que los que viuen en las ciudades; y aunque me representó, que podia tener igual persecucion, por la execucion de lo susodicho, a lo que han padecido, y padecen en el Paraguay, pues a vn tiempo tiem-

no estan padeciendo el odio domestico de los mismos Castellanos de aquel Obispado, por el amparo que dan a los Indios de aquellas reducciones, amparandoles la libertad natural en que V. Magestad los tiene amparados, y doctrinandolos en el Evangelio; y por los moradores de san Pablo del Brasil, ayudados de los Tupis, causando estragos, muertes, y cautiverios, en los Indios recién convertidos; y los Religiosos padecen injurias, sufren blasfemias, malos tratamientos, heridas, y afrentas. Asaltando, como poco ha lo han hecho, los pueblos de los ya Christianos, matando muchos inocentes, llevando muchos cautivos al Brasil, profanando los Templos, Altares, e Imagenes de Dios, y de su bendita Madre, y de sus Santos: haziendo la misma ruina en los Religiosos que no lo pueden defender, con el dolor de su corazón, el trabajo, y la miseria de los que han engendrado espiritualmente en el Evangelio.

Con todo por acudir al servicio de V. Magestad, y al de Dios nuestro Señor, y al bien de tantas almas, dio orden a todos los Rectores, que cada vno en su distrito ocurriessen por sus personas donde no huviesse copia de Religiosos, a correr todos los valles, rios, y poblaciones de Indios, para lo qual di amplias comisiones, y estoy cierto, q. o no han de poder, o han de dexar los Colegios solos: porque no tienen numero de Religiosos, y mas esta Religión, que ni quedan en sus casas, ni van a las misiones, ni a sus ministerios, solos.

Arento a lo qual humildemente pido a V. M. por las entrañas de Dios, se compadezca desta miserable nacion; y pues Christo nuestro Señor fió de V. Magestad la salvacion destes Indios, que le costaron su sangre, me ayude con su larga, y poderosa mano a conseguirlo, concediendo a esta Religión quatro Religiosos, para este Obispado de Tucuman, solo con cargo y obligacion de que todos han de exercer sus ministerios en este dicho Obispado de Tucuman, y no en otro: porque este es el mas necesitado q. tiene toda la Iglesia de Dios. Y es cierto, señor, que si yo no estuiera empeñado en gastos de mi oficio, y con renta tan corta como son quatro mil pesos, los traxera a mi costa. V. M. mandará lo que fuere servido, que yo para el descargo de mi conciencia acudo al ultimo remedio, dando cuenta a V. M. como a Rey, y señor natural destas tierras, y Patron destas Iglesias. Cuya Car-

2 CONQUISTA ESPIRITUAL

lica y Real persona guarde nuestro Señor, para amparo del a
Christiandad, y con el aumento de muchos Reynos. Cordo-
ua, y Agosto 11. de 1637.

Esta misma necesidad y zelo muestran los demas Obis-
pos; y los Gouernadores seculares destas Prouincias, pi-
diendo buen numero de Padres para sus Obispados y Go-
biernos.

*Renense dos capitulos de una carta de don Pedro Biscuan Da-
uila, Gouernador de Buenosaires, para su Magestad.*

§. LXXX.

Señor.

FVI Aduertido de las reducciones, o misiones, que
los Padres de la Compañia de Iesus tenian en el
distrito deste Gouierno, en el Vruguy y Prouin-
cia del Tape, y los daños que recibian de los vezi-
nos de la villa de san Pablo, en la costa del Brasil. Y llegado
que fui al río Genaro, vi, y reconoci ser cierta la relacion
que se me auia hecho, pues a mis ojos se vendiã los Indios en
aquella ciudad, traídos por los vezinos de la villa de san Pa-
blo, como si fueran esclauos, y dados por tales por V. M. y
informado, vine a averiguar verbalmente como desde el año
de 28 hasta el de 30. auian traído los vezinos de san Pablo
mas de 600. almas de las reducciones de los Padres de la
Compañia, del distrito deste Gouierno, y del del Paraguay,
en que auian usado los dichos vezinos de san Pablo cruel-
dades, e inhumanidades increíbles, hasta saltar en sus accio-
nes Catolicas, y Christianas; y desuando el remedio desto
exorté a Martín de Sa, Gouernador que en aquella sazón
era de aquella Prouincia, lo que V. M. se seruira de mandar
ver por el exortatorio, y su respuesta, que va con esta. De
cuya clemencia espero el remedio, por el fin de piedad de la
Christiandad de V. M. y lo pernicioso, que es la continua-
cion de las entradas que haze los de san Pablo en este Rey-
no, y Prouincias, facilitando aquella entrada, de donde se
reconoce vn breue camino al Peru, como mas largamente
podrá informar a V. M. el Padre Antonio Ruiz, de la Com-
pañia

pañia de Iesus, que va desta Prouincia por estas causas, por ser del seruicio de Dios, y de V. M. De Buenosayres, y Otu-
bre 12. de 1637. Don Pedro Estuan Dauila.

En el §. 45. apunté la falta que de oro, y plata tiene aquesta gente: el deseo comun de que lo tuuiesfen, hallo dos testi-
gos, que dicen afirmaron auia arroyos, y montes de oro, y
que yo era el que gozaua desta grandeza, y la ocultaua (que
hasta aqui puede llegar la emulacion) pedimos que los testi-
gos a cuyo credito se nos imponia esta accion, descubries-
fen los arroyos, los quales juraron en tres Tribunales (cu-
yos instrumentos tengo autenticos) que era falsa imposició
que les ponian. Dan los Indios por vn pedaço de bazinilla
vieja, para adorno del cuello, vn vasallo por esclauo, y con
esso rescatan los de san Pablo muchos Indios, y teniendo
oro no lo hunieran sacado, y aprouechadose del? La verdad
escriue don Pedro Estuan Dauila, Gouvernador que fue de
Buenosayres, que como solícito seruidor de su Magestad
hizo las deuidas diligencias, sobre que escriuió a su Mage-
stad, y el capitulo de su carta dize así.

La fertilidad, y abundancia que prometen las dichas
Prouincias, promete mucho, en que se cree ay metales, y co-
sas preciosas, como mas particularmente lo tengo auisado
a V. M. y remitidos papeles autenticos en esta razon, que
me consta estan en esse Real Consejo si bien en tiempo del
Gouvernador Rui Diaz Melgarejo, poblador de la villa Ri-
ca, se tuuo esta confusa noticia, e hizo viuas diligencias, y
ha lló ser incierta la relacion: y vltimamente siguiendo este
mismo intento Manuel de Frias su yerno, primer Gouverna-
dor del Paraguay, en la diuision que se hizo destos dos Go-
uernos hizo empeño con V. M. en que parece prometia el
seguro de hallar estos metales, sobre q̄ hizo (segun estoy in-
formado de personas de credito) viuas diligencias, de q̄ no
furtio efecto alguno: y los informes q̄ refiero tengo remiti-
dos a V. M. y me consta estar en esse Real Consejo, los ten-
go en poco credito por dos cosas: la vna, por las viuas dili-
gencias que se hizieron por los sobredichos: la segunda, por
tenerlos por personas apasionadas los restigos, y no afectas
a la Compania, y no de las obligaciones que se requieren pa-
ra la verdad que se pide en los informes que se deuen hazer
a V. M. Hasta aqui dize la carta.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Licenciado don Andres de Leon, en el memor. discursivo, n. 33. Danno poco credito a mi verdad el conato q̄ hemos puesto en que aquella Prouincia se visite, pidiendolo, y rogandolo a los Gouernadores, representandoles el orden, y voluntad de su Magestad, para cuya prouea quiero dar por testigo bié abonado al Licenciado don Andres de Leon Garabito, el qual en su memorial, o relacion que hizo a su Magestad de la visita q̄ por su Real mandado hizo en Buenosaires, dize así: *Cedula Real, en Madrid 30 de Enero 1607.* El tiempo que asisti en Buenosaires, diuersas vezes propusieron los Padres conuendria visitar aquellas poblaciones, y que las q̄ auian passado de los diez años, conforme la ordenanza, se tassasen, encomendandose en cabeza de V. M. pues con tanta costa se auian reduzido, y conseruado. Oí la platica de q̄ luego di cuenta al Consejo, Virrey del Peru, y Audiencia de la Plata, continuando los Padres con muchos officios, por desear la visita en perjuicio de satisfaccion, con esperiencia de aquella tierra: nunca se resoluió. Y en el num. 34. dize así: *Francisco de Alfaro, Visitador, confirmada. Vbi sup. n. 34.* Ni se contentaron los Padres con solicitarlo en Lima cō el Virrey. requirierō al Gouernador, y no tratado de visitarias, &c. Facíl cosa huiera sido en la visita descubrir el oro; pero como lo auian de descubrir, no lo auiendo. Por lo menos la verdad se descubre ella, quando la mañosa emulacion, quiere disfrazarla.

Pense aqui una cedula Real.

6. LXXXI.

PARA que conste del zelo con que la Magestad del Rey nuestro señor ampára a los Indios, y desea su plena libertad, honrandolos con el noble titulo de vassallos, fuyos quiero poner por remate de esta obra una cedula que su Magestad mandò despachar al Peru, cuyo tenor es este.

En Madrid 14 de Abril 1633. años EL REY. Conde de Chinchon pariente, de mi Consejo de Estado, y Guerra, Gentilhombre de mi Camara, mi Virrey, Gouernador, y Capitan general de las Prouincias del Peru, a la persona, o personas a cuyo cargo fuere su gouierno. Bien sabeis que por muchas cedulas, y ordenanzas, y de los señores Reyes mis progenitores se ha mandado que los Indios naturales de estas Prouincias tengan, y gozen entera libertad, y me firman como los demás

vassallos libres de estos mis Reynos. Y asimismo sabeis, que por repugnar a esto el seruicio personal en que en algunas partes los han tassado en vez de tributo, que pagan, y denon pagar a sus encomenderos, está ordenado, y mādado apretada, y repetidamente, que cesse, y se quite del todo el dicho seruicio personal, y se hagan tassas de los dichos tributos, reduziendolos a dinero, trigo, maiz, yuca, gallinas, pescado, ropa, algodō, grana, miel, o otros frutos, legūbres, y especies que huuiere, y comodamēte se cogieren, y pudieren pagar por los dichos Indios, según el temple, calidad, y naturaleza de las tierras, y lugares en que habitan, pues ninguna dexa de llenar los tales, que puedē ser estimables, y de algun provecho para el vso, comercio, y necesidades humanas. Y porque sin embargo desto he sido informado, que en estas Prouincias, y en otras duran todauia los dichos seruicios personales, con graues daños y vexaciones de los Indios, pues los encomenderos con este titulo los tienen y tratan como esclauos, y aun peor, y no los dexan gozar de su libertad, ni acudir a sus sembranzas, labranças, y grangerias, trayendolos siēpre ocupados en las suyas, cō codicia desordenada, por cuya causa los dichos Indios se huyē, enfermā, y mueren, y han venido en gran disminuciō, y se acabaran del todo muy presto, si en ello no se prouee de breue, y eficaz remedio. Auiendose visto en mi Consejo Real de las Indias muchas cartas, relaciones, y memoriales que sobre esto se han escrito, y presentado por personas zelosas del seruicio de Dios, y mio, y del bien, y conseruacion de los dichos Indios, y lo que los Fiscales del dicho mi Consejo han pedido en diferentes tiempos en esta razon: y consultandose me lo que ha parecido conuenir. He tenido por bien de ordenar, y mandar, como por la presente ordeno, y mando, que luego que esta recibais trateis de alçar, y quitar precisa, e inquilablemente el dicho seruicio personal, en qualquier parte, y en qualquiera forma que estuviere, y se hallare enablado en esta Prouincia, persuadiendo, y dando a entēder a los dichos Indios, y encomenderos, que esto es lo que les está bien, y es lo que mas les conuiene, y disponiendo lo con la mayor suauidad que fuere posible, os juntareis con el Arçobispo, oficiales Reales, Prelados de las Religiones, y otras personas entendidas, y desinteresadas de esta Prouincia, y platicareis,

CONQVISTA ESPIRITVAL

reis, y conferireis en que frutos, cosas, y especies se pueden rassar, y estimar comodamente los tributos de los dichos Indios, que correspondan, y equivalgan al interes que justa, y legitimamente les pudiere importar el dicho serui- cto personal, sino excedieren del vso, exaccion, y cobran- ça del: y hecha esta comutacion, hareis que se reparta a ca- da Indio lo que assi ha de dar, y pagar en los dichos frutos, dinero, y otras especies, haziendo nuevo padron dellos, y de la dicha tassa, en la forma que se ha referido; y que ten- gan entendido los encomenderos, que lo que esto monta- re, y no mas, han de poder llevar, y cobrar de los dichos In- dios, como se haze en el Peru, y en la Nueva España. Y esta tas- sa la auéis de hazer dentro de seis meses como esta cedula re- cibieredes, y ponerla luego en execuciõ, salvo si hallaredes, y se os ofrecieren tan grandes, e inexcusables inconuenien- tes particulares, que acá no se tenga noticia, y cõuenga dar- mela primero que lo comenceis a executar, y platicar: porq̃ solo en este caso lo podreis suspender, y sobreseer, auisando- me luego dello, y de las causas, y motivos q̃ a ello os huie- ren obligado. Y si succidiere caso de vacar alguna encomien- da de las assi tassadas en seruiicio personal, suspendereis el proueerla, hasta que con efeto estè hecha la tassa: y el que la entrare a gozar de nuevo la reciba con esse cargo, y sepa q̃ se ha de contentar con los frutos, y especies dellay: de ante lo assi hecho y executado me auisareis en la primera ocañon, y me embiareis la relacion, y padron de los dichos Indios, y nueuas tassas, con apereibimiento, que de qualquier tardan- ça, omisión, o dissimulacion que en esto huuiere me tendre por desseruido, y demas de que se os harà cargo graue dello en la residencia que se os tomare, correran por el de vuestra cõciencia los daños, agrauios, y menoscabos que por esta causa recibieren los Indios: y se cobrará la satisfacion dellos de vuestros bienes y hazienda. Fecha en Madrid a catorze de Abril de mil y seiscientos y treinta y tres años. Y O E L R E Y. Por mandado del Rey nuestro señor don Fer- nando Ruiz de Contreras.

F I N.



TA-

TABLA DE LAS COSAS MAS notables deste libro.



A

- A** Busos Gêtilicos. fol. 14
 Agonia de vn Indio en el vltimo trâce con el demonio, y victoria que tubo. §. 64
 Ayunos de los Indios. f. 13
 Alma de vn Indio comida a vn Padre q se vayan al cielo. fol. 24
 Almas fagian facarlas de los sepulcros los Gêtiles. fol. 14
 Amãcebase vn Indio con su hija, y matala su mismo hijo. §. 61
 Angeles se aparecen. fol. 61
 Animas se aparecen. §. 18
 Anima ven vno despierto, y otro durmiendo. fol. 25
 Anima de purgatorio se aparece dando voces. §. 31
 Animas efeto de su deuociõ f. 78
 Anta, animal de que se hazen cueros fuertes. fol. 4

B

- B**autismo q salua los Gêtiles. f. 13
 Bautismo de vn Gêtil reputado Christiano. fol. 22
 Bautismos de vn Cazique y otros a media noche. fol. 41
 Bautismo procuran los infieles borrarlo en los infantes. f. 76
 Bautismo, por no tenerla vna muger no se acabaua de morir, y recibido muere al puto. §. 42
 Bautismo recibido cõ diuina providencia §. 67
 Bautismos q se hã hecho 940990 hasta el año de 1636. §. 78

C

- C**alchaqs Indios rebelados. f. 11
 Canoa la hunden los demonios, y llenan de arena. §. 14
 Castigo de los que martirizaron al Padre Christouel de Mendoza. §. 72
 Castigo del cielo de tres Caziques q pretendierõ desterrar a los Padres de su tierra. §. 16
 Castrar se desea vn Indio por la castidad. fol. 84
 Cauillos bluestres sin numero. §. 51
 Cauallo llora la muerte de vn Religioso Martir. §. 59
 Cõite que tuuo el Autor en vn desierto. fol. 41
 Compaña de Iesus funda en el Paraguay. §. 4
 Comunión su deseo conuierte a vn Indio. fol. 79
 Comunión sus efetos. fol. 80
 Comunión quatro vezes al año. fol. 64
 Confession. fol. 71 y §. 43
 Confession sacramental da salud al cuerpo y alma. fol. 84
 Cõgregacion de N. Señora. t. 33
 Conuerfion de vn obftinado Indio. fol. 71
 Conuerfion de vna muger, muere, y resucita. fol. 55
 Conuerfion, y muerte de vn grã de Mago. §. 40
 Conuerfion de muchos Gêtiles. §. 34
 Cor:

T A B L A

Corpus Christi, su fiesta no la quisieron ver, y castigo que Dios les dio. fol. 12
 Coraçõ de vn martir habla. f. 77
 Coraçõ deste Martir no le queda el fuego. fol. 77
 Costumbres de los Indios Christianos. § 45
 Cruz y tradicion que santo Tome la lleuò al Peru. § 21
 Cruz hizo vn milagro. fol. 35
 Cuezzen los Gentiles vn muchacho Christiano. fol. 42
 Cuezzen vn infante Christiano viuo los Gentiles. § 73
 Culebras varias especies. § 3
 Culebra tragau Indio viuo. § 29
 Culebra se sustenta de pezes. § 3
 Culebra tiene aco con vna muger. § 3
 Cercan los Indios a los Espanoles. fol. 43
 Cofras de hierro son las hachas de los Indios. fol. 64

D

Demonio persuade a pecar a vna muger. § 50
 Demonio pretende enganar a vn mogo. § 43
 Demonios huyen de los Sacerdotes. § 28
 Demonio pide cuenta de vnas cuentas. § 19
 Demonio se haze adorar. ibid.
 Demonios impide el Sermõ. f. 21
 Demonios quiebran vna campana. fol. 23
 Demonios aparecen visiblemente. fol. 23
 Denudacion de la Virgen, efecto

singular. fol. 78
 Difunio general, tienen noticia del por tradicion. fol. 14
 Doze Magos fundan vna Religion Gentilica con setecientos dicipulos. fol. 90

E

Euangelio lo aborrecen los Gentiles, por el mal exemplo de Espanoles. § 8
 Eclipse, fabulas que cuentan del. fol. 13

F

Fortaleza de palos haze el Auetero ra defensible de los infieles. fol. 44

G

Gouernador de Buenosaires pide a su Magestad Padres, y deshaze la fama mentida del oro. § 80
 Gnaira ciudad de treinta hombres. § 6
 Guaicurus, Indios barbaros, no se han querido conuertir. f. 10
 Gentiles echados de la Iglesia. fol. 19

I

Idolos por quien hablaua el demonio. § 28
 Idolos quemados § 29
 Idolatria derestada. fol. 38
 Iglesia quemada por los de san Pablo. § 75 y 76
 Iglesias hazen los gentiles, a imitacion de las nuestras. § 73
 Iglesia, es llevado a ella vn cuerpo.

T A B L A.

122

fermo por su Angel, poco antes de morir. fol. 23
 San Ignacio sana a vn enfermo. §. 13
 San Ignacio dedícasele la primera redencion. §. 5
 S. Ignacio cõ uela vn preso. f. 67
 San Ignacio se aparece a vna muger. fol. 67
 S. Ignacio sanavna enferma. ib. d.
 Imagen de nra Señora despedada por los Gentiles. f. 41
 Imagen de Christo nuestro Señor fuda. fol. 81
 Vè en la S. Sudor.
 Imagen del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, da feliz parto. fol. 81
 Imaginacion, su efeto. §. 52
 Indios siete mueren por el Evangelio. fol. 39.
 Indios muchos quemados viuos por los de san Pablo. fol. 95
 Indios muchos muertos a mattechazos. fol. 95
 Indios quinientos cupieron por esclauos a vn Religioso Capellan de los de san Pablo. fol. 95
 Indios doçientos que cupieron en la misma presa a vn Clerigo, Cura de los dichos. ibidem
 India que procurará quemar los de S. Pablo, fiédo Gêtil. ibidẽ
 Indios endemoniados que comẽ fargo. §. 75
 Indios tratan de matar a los Padres. fol. 11
 Indio sana de vna enfermedad milagrosamente. fol. 70
 Infantes muertos por los de san Pablo. §. 75

Infantes onze ahogados. fol. 52
 Infeles mueren castigados del cielo. §. 55
 Informaciones contralos de san Pablo, quebrado el nauio salã a la orilla sin lesion. §. 74
 Inquisicion que hizieron los de san Pablo de la vida, y costumbres de los Religiosos. fol. 49
 Inuasion hostil de los de san Pablo a la Iglesia de Iesus Maria. §. 75
 Ierna del Paraguay. fol. 8. y 9
 Esta yerna es parecida al Cha de los Chinos. ibidem

L

Llanto que hazen al recibir los huespedes. fol. 13
 Lloran los muerras. ibidem

M

Mago es descubierto por el demonio. §. 49
 Mago se conuierte amonestado de san Francisco Xavier. §. 50
 Mago es ahogado de vnos Indios. fol. 12
 Mancebas despide vn Cazique. §. 51
 Maracayn pueblo donde se haze la yerna del Paraguay. fol. 8
 Maria Virgen N. S. libra del demonio a vn enfermo. §. 54
 Maria Señora nuestra aduierce a vna deuora suya de ciertos pecados. fol. 67
 Martirio de vn Indio. §. 70
 Martirio de mas de treçientos infantes. §. 73
 Martirio del Padre Christoual de Mendoza. §. 71
 Mar.

T A B L A

Martirio de los Padres Roque
Gonzalez, Juan del Castillo, y
Alonso Rodriguez. §. 37. 58.
Martirio de vn Indio, y muerte
mala de otro. §. 20
Matrimonio, caso raro. fol. 21
Matrimonio con trato natural,
dudase si lo tienen estos Genti-
les. fol. 13
Menstruo mugeril. fol. 14
Muere vn niño sin enfermedad,
por irse al cielo. §. 52
Muerte del Padre Martin de Vr-
casum, o Xavier. §. 14
Muerte tratan de dar los Genti-
les a los Padres. fol. 16
Muerte desastrada de vn Cazi-
que. fol. 27
Muerte mala de otro por sus pe-
cados. fol. 79
Muerte de vn Mago que no qui-
so recibir el bautismo. fol. 85
Muerte mala de otro. fol. 82
Muerte mala de otro. ibidem
Muerte mala de otro que no que-
ria oír la doctrina. fol. 84
Muerte de dos Religiosos. §. 46
Muerte del Padre Pedro de Es-
pinosa. §. 44
Muerte procuran dar los Indios
a vn Padre. §. 30. y 52
Muerte se denuncia vna niña por
no ver la liquidad de su ma-
dre, y de facto muere. fol. 78
Muertos por los de san Pablo
innumerables Indios. §. 75
Murieron de peste dos mil per-
sonas. fol. 52
Muger se anega con dos hijos de
teta, y sale milagrosamen-
te. §. 39

N

Niña hallada con dos macheta-
zos que le dieron los de san Pa-
blo. fol. 95

O

Obediencia, su fruto. §. 13
Obispo pide sujetos a la Com-
pañia para conuersion de Gen-
tiles. §. 72
Pídelos tábíe a su Magestad. §. 79
Oracion, su eficacia. §. 51
Ordenanças que puso el Doctor
dó Francisco de Alfaro, fol. 8
Oro, ni plata no lo tiene la Pro-
uincia del Paraguay. fol. 63

P

Paxaros comen viúoras, y su có-
tra yerua. §. 3
Paraguay su Prouincia se descri-
ne. §. 1
Parassimo dio a vn enfermo, y en
el se les señalo la penitencia, y
cumplida murio. fol. 85
Pena que vn pecador auia de te-
ner en el infierno se manifiesta
a otra persona. §. 43
Penas del Purgatorio. fol. 60
Pomberos en lengua Portugue-
sa que sean. §. 70
Precio con que los de san Pablo
compran los Indios. ibidem
Pronostico de la entrada de los
de san Pablo a destruir, y matar
Indios. fol. 23

Q

Quientos valazos tiraron los
de san Pablo a vn Religioso
para matarlo. §. 75

Re-

R

- Reducciones, que son? §. 5.
 Reduccion de nuestra Señora de Loreto, primera en Guaira. fol. 7
 Reducciones dos de fampayá sus tierras, y huyen de los de san Pablo. §. 35
 Religiosos presos por los de san Pablo. §. 35. y §. 75.
 Restitucion. fol. 37
 Refucita vn Indio. §. 17
 Refucita vna India. §. 41
 Refucita otra muger. f. 56
 Resistencia contra el pecado. fol. 68
 Ritos Gentilicos. §. 10
 Rosario de N. Señora. f. 61

S

- Santos del mes. §. 43
 Serman, por la eficacia del ofrece vn Cazique sus mácebas. fol. 21
 Seruicio personal, acuden a el los Indios de 30. y 40. y mas leguas. fol. 9
 Seruicio personal, cedula Real que se quita. §. 81
 Seruicio personal de tres, y quatro, y mas meses. f. 9
 Seruicio personal se dene quitar. fol. 65
 Seruicio personal de vn año entero. fol. 9
 Sereciétas embarcaciones fallieron con doze mil almas, huyendo de los de san Pablo. fol. 49

- Señales del cielo a las crueldades q̄ hazē los de S. Pablo despedaçãdo Indios. §. 74
 Sudò vna Imagen de nuestra Señora. fol. 94
 Lloraron dos Angeles. ibidē
 Sudò vn Christo. §. 64
 Sudò nuestra Señora. ibidē
 Suda san Ignacio. §. 74
 Suda san Xauier. §. 74

T

- Tayaoba gran Cazique se convirtió. fol. 41
 Santo Tomè Apostol passa al Occidente, y rastros de su entrada en aquellas partes. Predixo la entrada de nuestros Religiosos. Desde el §. 21. hasta el 26.
 Santo Tomè lleuò consigo vna Cruz. §. 25

V

- Vezinos de san Pablo acometen a pueblo de Christianos. §. 35
 Vn viejo reprehēde a los Gaciles por la muerte de los Padres, y por esso le matā. f. 76
 Villatica destruida por los de san Pablo. §. 37
 Virginitad guardan dos casados. fol. 68
 Vocaciõ particular de vn sujeto para la Prouincia del Paraguay. §. 4
 Voto a san Ignacio por el logro de infantes, y buen suceso del. fol. 69



EN MADRID,

En la imprenta del Reyno.

Año M.DC.XXXIX..

